



MISION COSMICA CUMPLIDA

Ralph M. Lewis (1904-1987) hijo del Dr. H. Spencer Lewis, fue el autor de esta y otras obras de profecía y elevados pensamientos. Fue el Imperator del segundo ciclo de la Orden en América.

¿Fue la vida de Harvey Spencer Lewis cósmicamente ordenada? ¿Fue solamente una coincidencia que este hombre poseyera tantos talentos que fueran necesarios para su alta posición?

Pocos hombres de hoy en día, en un mundo impregnado de materialismo, han luchado tan arduamente y durante tanto tiempo para mantener vivas las más altas motivaciones espirituales del género humano.

Esta es la apasionante historia, de la vida de un místico moderno que brindó sus mejores talentos al servicio de la humanidad, narrada detalladamente por su hijo Ralph, quien estuvo estrechamente asociado a las actividades de su padre.

Impregnada de anotaciones personales e íntimas observaciones dentro del carácter, personalidad y mente de este gran místico moderno.

Es una obra de experiencias místicas que nos describe iniciaciones, pruebas, juicios e iluminación mística, y de elevada inspiración para los que estén interesados en nobles ideales, como el amor desinteresado, el sacrificio y el mejor servicio a la humanidad.



MISION COSMICA CUMPLIDA

POR RALPH M. LEWIS F.R.C.



MISION COSMICA CUMPLIDA

*Misión Cósmica
Cumplida*

DEDICATORIA

A los Miembros de

AMORC en todo el mundo

cuya lealtad, devoción y apoyo hicieron posible que
Harvey Spencer Lewis lograra realizar muchos de sus ideales
para la Orden que fue inseparable de su vida.

R.M.L.

*Misión Cósmica
Cumplida*

RECONOCIMIENTO

Deseo expresar mi gran deuda de gratitud hacia miembros de la familia, miembros de AMORC y aquellos empleados de la Orden que conocieron personalmente a Harvey Spencer Lewis y que aportaron anécdotas que realzan la íntima personalidad del hombre.

También fui ayudado y apreciado mucho el excelente trabajo de mecanografiado de Ruth Ford y Josephine Curtis al copiar el original. La cuidadosa preparación del manuscrito para la imprenta, se debe a la perseverancia y labor de Ruth Phelps, cuyas sugerencias fueron de gran valor.

RALPH M. LEWIS
Febrero de 1966

por

RALPH M. LEWIS, F.R.C.
Segundo Imperator de la Orden Rosacruz AMORC
en su presente ciclo de actividades

BIBLIOTECA ROSACRUZ

Colección Tradicional Vol. 18

Gran Logia AMORC, Jurisdicción
de Habla Hispana para las Américas, A.C
MÉXICO

DEDICATORIA

A los Miembros de

AMORC en todo el mundo

cuya lealtad, devoción y apoyo hicieron posible que
Harvey Spencer Lewis lograra realizar muchos de sus ideales
para la Orden que fue inseparable de su vida.

R.M.L.

Misión Cósmica Cumplida

RECONOCIMIENTO

Deseo expresar mi gran deuda de gratitud hacia miembros de la familia, miembros de AMORC y aquellos empleados de la Orden que conocieron personalmente a Harvey Spencer Lewis y que aportaron anécdotas que realzan la íntima personalidad del hombre.

También fui ayudado y apreciado mucho el excelente trabajo de mecanografiado de Ruth Ford y Josephine Curtis al copiar el original. La cuidadosa preparación del manuscrito para la imprenta, se debe a la perseverancia y labor de Ruth Phelps, cuyas sugerencias fueron de gran valor.

RALPH M. LEWIS
Febrero de 1966

por

RALPH M. LEWIS, F.R.C.
Segundo Imperator de la Orden Rosacruz AMORC
en su presente ciclo de actividades

BIBLIOTECA ROSACRUZ

Colección Tradicional Vol.18

Gran Logia AMORC, Jurisdicción
de Habla Hispana para las Américas, A.C.
MÉXICO

Título: MISIÓN CÓSMICA CUMPLIDA
Autor: RALPH M. LEWIS
SEGUNDA REIMPRESIÓN SEPT. 2006
DE LA CUARTA EDICIÓN DE 1981
© Gran Logia Suprema de AMORC Inc.1966
Todos los derechos reservados.

Coordinación y Supervisión:

José Luis Aguilar Moreno, Gran Maestro

Ninguna parte de esta obra podrá reproducirse, guardarse en un sistema de recuperación, o transmitirse por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiable, grabador o de cualquiera otra clase, sin el consentimiento previo por escrito del editor.

Compuesto y revisado por la:

Gran Logia AMORC Jurisdicción de Habla Hispana para las Américas, A.C.

Editado por:



DIFUSIÓN ROSACRUZ, S.C.
Parral 1105-Local 11 Altos
Col. Loma Bonita
C.P. 37420 León, Gto., MÉXICO

Dirección de Internet:

Correo electrónico: glh@rosacruz.org
Página de Internet: <http://www.rosacruz.org>

MISION COSMICA CUMPLIDA

¿Fue cósmicamente ordenada la vida de Harvey Spencer Lewis? ¿Fue solamente una coincidencia que este hombre poseyera todos los talentos que se necesitaban para la elevada función que iba a cumplir? Cada demanda requirió un precio en sacrificio, y sin embargo siempre que se necesitaba había un repentino raudal de fuerza, de regeneración.

Pocos hombres de hoy en día -en un mundo impregnado de materialismo- han luchado tan fuertemente y durante tanto tiempo para mantener vivo *lo psíquico*, las más altas motivaciones de lo humano. Sin embargo, esto fue conseguido por Harvey Spencer Lewis sin acudir al dogmatismo religioso o al prejuicio secular en la organización que se le había confiado reinstalar.

Esta es la historia de la vida de un místico moderno como la cuenta su hijo, que estuvo estrechamente asociado con él en su trabajo. Está sazonada con narraciones personales e íntimas, percepciones internas en el *carácter, personalidad y mente* de este gran hombre.

Este libro es una Aventura Mística. Cuenta de iniciaciones, pruebas y juicios, y de *iluminación mística*. Lleva al lector a las principales ciudades de los Estados Unidos y a las grandes ciudades de Europa; de oficinas de periódicos en metrópolis americanas a antiguos templos en las riberas del Nilo.

La persecución moderna puede ser tan cruel como la Inquisición Española. Hoy, los ataques contra aquellos que buscan elevar la mente humana por sobre las falsas creencias y la superstición, y el quebrar el asidero de las fuerzas de la obscuridad, pueden ser tan crueles como en cualquier otro período de la historia. Este libro revela las ordalías a que fuera sometido Harvey Spencer Lewis.

¿Es el místico-filósofo una persona que vive en un mundo irreal? ¿Es él nada más que el producto de su propia imaginación? ¿Es él capaz de traer sus elevados pensamientos a los problemas de todos los días? Esta *biografía* de Harvey Spencer Lewis revela cómo este hombre convirtió los pensamientos abstractos en aplicación práctica.

He aquí un libro de inspiración para cualquiera que esté interesado en el carácter noble, la alta aspiración y el amor y sacrificio desinteresados. Leer este libro refrescará la mente y será una aventura en el vivir.

LA BIBLIOTECA ROSACRUZ

Está compuesta por varias colecciones de libros escogidos:

Colección Tradicional

- 1 .- *A través del Ojo de la Mente*
- 2 .- *Alquimia Mental*
- 3 .- *Ansiedades que Perjudican*
- 4 .- *Antiguos Símbolos Sagrado, Los*
- 5 .- *Ayer Tiene Mucho que Decir, El*
- 6 .- *Doctrinas Secretas de Jesús, Las*
- 7 .- *Dominio del Destino con los Ciclos de la Vida, El*
- 8 .- *Ensayos de un Místico Moderno*
- 9 .- *Envenenamiento Mental*
- 10 .- *En Vos Confío*
- 11 .- *Frutos Eternos del Saber, Los*
- 12 .- *Glándulas, Nuestros Guardianes Invisibles, Las*
- 13 .- *Interludio Consciente*
- 14 .- *Lemuria el Continente Perdido del Pacífico*
- 15 .- *Llave al Arte de Concentrar y Memorizar, La*
- 16 .- *Mansiones del Alma, Las*
- 17 .- *Mil Años Pasados*
- 18 .- *Misión Cósmica Cumplida*
- 19 .- *Místicos en Oración*
- 20 .- *Preguntas y Respuestas Rosacruces con la Historia
Completa de la Orden Rosacruz AMORC*
- 21 .- *Principios Rosacruces para el Hogar y los Negocios*
- 22 .- *Proceso de las Iniciaciones en el Antiguo Egipto, El*
- 23 .- *Profecía Simbólica de la Gran Pirámide, La*
- 24 .- *Santuario del Ser, El*
- 25 .- *Susurros del Ser*
- 26 .- *Técnica del Discípulo, La*
- 27 .- *Técnica del Maestro, La*
- 28 .- *Vida Mística de Jesús, La*

Colección Difusión Rosacruz

- 1.- *Código Rosacruz de Vida*
- 2.- *Escúchame y Vive Feliz*
- 3.- *Glosario Rosacruz*
- 4.- *Grandes Mujeres Iniciadas*
- 5.- *Ideal Ético de los Rosacruces en doce Virtudes, El*
- 6.- *Ley del Karma, La*
- 7.- *Ontología de los Rosacruces, La*
- 8.- *Orden Rosacruz A.M.O.R.C. en Preguntas, La*
- 9.- *¡Que Así Sea!*
- 10.- *Quetzalcóatl a través de las Culturas*
- 11.- *Susana. Cuento Mitológico*
- 12.- *Trilogía de los Rosacruces, La Tomo I*

Colección Universidad Internacional Rose-Croix

- 1.- *Apuntes de Biología Moderna – Para estudiantes en el sendero R+C*
- 2.- *Claves Eternas del Éxito, Las*
- 3.- *Concentración, La**
- 4.- *Energías Cósmica y Telúrica – Usos prácticos*
- 5.- *Evidencias del Más Allá – Transición, Reencarnación, Karma*
- 6.- *Figuras Geométricas y su Simbolismo, Las*
- 7.- *Importancia de los Sueños, La*
- 8.- *Influencia del Color, La*
- 9.- *Influencia del Sonido y la Música, La***
- 10.- *Introducción a la Parapsicología. Tomo I**
- 11.- *Introducción a la Parapsicología. Tomo II***
- 12.- *Ritmos Básicos de la Vida*
* Incluye un Casete ** Incluye dos Casetes

Colección Martinista

- 1.- *Cábala bajo la Luz Martinista, La*
- 2.- *Hombre Nuevo, El*
- 3.- *Libro de Jasher, El*
- 4.- *Sepher Yezirah*

Colección Juvenil

- 1.- *Cristal y la Gran Aventura*
- 2.- *Prin (una Gotita Especial)*

Lista de Ilustraciones

- | | | |
|------|--|------------|
| I | H. Spencer Lewis | Portadilla |
| | A continuación de la página 150: | |
| II | El Ayuntamiento de Frenchtown | |
| III | Campamento Temporáneo de Washington | |
| IV | La Iglesia Metropolitana Metodista | |
| V | La Iglesia de Kingwood | |
| VI | El "Calabozo" de Tolosa | |
| VII | El Edificio de la Convención de Pittsburgh | |
| VIII | El Imperator Harvey Spencer Lewis | |
| IX | Altar en Luxor, Egipto | |

Mayor información sobre la Biblioteca Rosacruz
en la Sección final de este libro.

CONTENIDO

Capítulo	Página
Introducción	11
I Un día de Mayo	17
II Los Años Formativos	26
III El Despertamiento	34
IV Juventud en la Encrucijada	40
V Una Mente en Formación	52
VI La Búsqueda	61
VII La Ciudad Mística	75
VIII La Noche Oscura	84
IX El Segundo Ciclo	97
X El Crisol de la Experiencia	110
XI Días de Turbulencia	118
XII Viaje hacia el Oeste	129
XIII Las Facetas de una Personalidad	145
XIV Un Período de Decisiones Vitales	157
XV La Morada del Sur	167
XVI Una Experiencia Revivida	181
XVII Genio y Peligro	192
XVIII Detrás del Velo del Tiempo	206
XIX El Gran Ciclo Creativo	215
XX La Relación Humana	228
XXI Afiliaciones Internacionales	241
XXII Místico y Filósofo	256
XXIII Sucesos Culminantes	266
XXIV Último Deseo y Testamento	279
XXV Panegírico	288



Harvey Spencer Lewis, Primer Imperator de la Orden Rosacruz, AMORC, para su segundo ciclo de actividad en América; autor, conferencista, pintor, viajero mundial y filósofo místico.

INTRODUCCION

INTRODUCCION

Al considerar una introducción a este trabajo, a la vida de este hombre, grande en tantas cualidades, uno se vuelve muy consciente de su propia insuficiencia para hacerle justicia. Ciertamente, jamás las palabras podrían representar completamente su carácter y atributos. Aun cuando fueran escritas con la mayor sinceridad podrían no hacerle justicia en lo que omitiesen transmitir al lector.

He leído nuevamente lo que escribí hace veintisiete años en mi anuncio oficial a los miembros de la Orden Rosacruz sobre la transición de Harvey Spencer Lewis. Escribí aquellas palabras no en el estado de ánimo de un frío compilador analítico de hechos, sino bajo el empuje de una emoción profunda. Para usar una frase gastada pero cierta, aquello fue escrito más con el corazón que con la mente. En consecuencia, soy sinceramente de la opinión que aquel artículo, aunque algo reducido en esta oportunidad, será más efectivo que cualquier otra cosa que ahora pudiera decir al hacer la introducción a la vida de Harvey Spencer Lewis.

"No escribo acerca de la muerte de un hombre sino que de la de una influencia que hizo época. Ha habido y habrá

hombres que, por su osadía, sus conquistas y sus logros intelectuales de tal manera implantaron sus personalidades en la consciencia de sus contemporáneos, que vivirán para siempre en la mente de los hombres del futuro como figuras notables por sus hechos. El hombre de quien escribo nunca revolucionó un campo de la ciencia ni abrió una senda a través de una selva virgen para descubrir nuevas tierras, ni quizás llegó a construir algo más grande o más hábilmente construido de lo que pudieran haber hecho algunos de sus contemporáneos. Hago notar, en cambio, la transición de un humanitario, H. Spencer Lewis, que encontró su felicidad y su triunfo modelando las vidas y las mentes de seres humanos.

"Su gloria, la fama que justificamente ganó, no ha de encontrarse en las cosas materiales que erigió o estableció, porque su esplendor tiene que disminuir al paso del tiempo. Su distinción, se encontrará, más bien, en el incentivo, la visión de vida y la comprensión del vivir que inculcó en las mentes de los millares que aconsejara. En su haber habrá de anotarse, en los anales del tiempo, no un hecho notable sino diez mil conquistas aún no alcanzadas.

"Detrás de las ideas aún no materializadas en las mentes de miles, las que algún día recibirán aclamación, se halla la influencia de los preceptos que enseñó, amó y vivió. En el corazón de cada una de esas personas siempre existirá una deuda de gratitud hacia él, por haberles señalado el camino. Al mirar su vida retrospectivamente, no debe lamentarse que no se hubiese prolongado más, pues uno quizás puede,

no más mirar a un vecino, para ver que en él viven sus ideales y principios. El vive en las mentes y en las personalidades de todos aquellos a quienes sinceramente les enseñó los modos de vivir y que devotamente practican lo que él creyó con todo su corazón.

"Sea ello una prueba que todo humanitario deba soportar o el resultado de una combinación de circunstancias que sus vidas originen, él, al igual que sus eminentes predecesores Rosacruz, fue un hombre muy mal comprendido. Si hacía un regalo se le acusaba de tratar de congraciarse. Si por sacrificios personales enfrentaba una situación económica adversa, se mofaban, diciendo: "Si eres un amo de las riquezas terrenales, deberías tener bastante". Si a veces, más tarde en su vida buscó aliviar sus preocupaciones con simples comodidades y placeres, se le hicieron imprecaciones tales como "mercantilismo", y se insinuó que estaba prostituyendo sus funciones y su talento. Cuando quiera que fuera que revelaba un honor de los muchos que recibió de personas notables e instituciones por sus realizaciones personales, hubo quienes lo acusaron de explorador, y si se abstenía de mencionarlos se le desafiaba a que probara sus méritos para ocupar su elevado cargo.

"Todo avance de la Orden Rosacruz de la jurisdicción de Norte y Sud América, en el servicio que prestó a sus miembros y en las facilidades que les dio y las ventajas que les hizo posibles, fueron el resultado *de sus planes, su visión y su excelente habilidad ejecutiva*. Haberlo sacado de la

Orden Rosacruz o hacer que se retirara durante los primeros años de su restablecimiento, hubiera sido como si se sacaran los cimientos de un gran edificio, porque ella descansaba sobre su genio y brillantez.

"Sin embargo, a medida que AMORC ganó el reconocimiento en esta jurisdicción como una institución de cultura, de estudio y práctica humanitaria, como así mismo de poseer un sólido fundamento material, esto inadvertidamente instigó la envidia, la rivalidad y el odio en ciertos individuos. Esta malignidad no fue dirigida primariamente hacia AMORC sino hacia la personalidad principal de la que dependía su progreso, en otras palabras, nuestro Imperator, H. Spencer Lewis.

"Quizás pocos hombres en los tiempos modernos hayan sido sometidos a tales conspiraciones, intrigas y deliberados atentados para perjudicar su reputación, destruir la de su familia, arruinar el trabajo de toda su vida y aun, si fuera posible, acosarlos hasta la muerte, como él tuvo que soportar. No hay novela, por muy melodramática, con todos los adornos que una imaginación fértil pudiera concebir, que pueda compararse a los ardides y estratagemas empleadas por estos enemigos de la luz para tratar de destruirlo a él y a su labor.

"Prácticamente, toneladas y toneladas de literatura se han mandado y aún se mandan por correo y se distribuyen para perjudicarlo, para acusarlo de los actos más viles, pero escritas de manera para apenas evitar las penalidades de las leyes postales. Una y otra vez, estos enemigos, estos

asociados de las tinieblas, fueron desafiados por él a público debate en el cual él pudiera, personal y lícitamente, defenderse de los cargos que se le hacían. Repetidamente se negaron a ello recurriendo a excusas o trucos, siempre con la esperanza de poder, a través de él, implicar la reputación de la organización, y así dañarla irreparablemente.

"En su defensa, siempre AMORC fue su principal cuidado. Su devoción a la Cruz Rosada fue más que un amor: era una pasión profunda. Un insulto insidioso a la Orden le hacia palidecer como si hubiera sufrido personalmente un golpe físico. Nunca se desvió de los principios a los cuales se adhirió cuando restableció la Orden en esta jurisdicción, después de haber recibido para ello la confianza y autoridad del extranjero. Una comparación de sus recientes escritos con aquellos de hace más de veinte años muestra un paralelismo exacto en cuanto concierne al idealismo, la esperanza y la fe. En nada de lo que él estableció puede encontrarse una marcada desviación de esos preceptos.

"Nadie sabrá de la humillación que tuvo que soportar de parte de personas altaneras cuando las oficinas administrativas y el primer Templo de AMORC se domiciliaban en muy humilde morada. En lugar de ofrecerle ayuda, exigían una seña material del mérito de las enseñanzas Rosacruces. Esa seña significaba para ellos algo de afluencia de ostentación.

"La rutilante sabiduría que emanaba de su mente en las monografías -el resultado de su estudio de los manuscritos

INTRODUCCION

Rosacruz recibidos del extranjero- no era honrada por ellos. En su lugar buscaban un templo hecho de mármol, de onix y de maderas preciosas, como una señal de la eficacia de las enseñanzas Rosacruz. Para justipreciar a muchos, debemos decir que hubo quienes se dieron cuenta de su obra y lo apoyaron en los comienzos de sus labores y en sus muchas horas de quebranto, las que casi siempre guardaba para sí.

"En los años que siguieron, su vida de hogar se vio invadida, casi cada hora del día y de la noche, por solicitudes telefónicas y telegráficas, para la ayuda que él podía dar y que los miembros buscaban. De su energía y fuerza, dio en millares de entrevistas personales y en contactos psíquicos y cósmicos. Todos los que lo conocieron personalmente sabían que era hábito en él trabajar hasta las primeras horas de la madrugada -aparte de sus deberes regulares- en algún otro asunto de investigación científica que demostrara los principios de la Orden".

Ralph M. Lewis

22 de febrero de 1966

UN DIA DE MAYO

CAPITULO I

UN DIA DE MAYO

LL verdor, calor y fragancia de los campos abiertos y de las extensas praderas llenas de luz en un día de primavera, rejuvenecen el espíritu humano. Quizás por un momento vuelvan a incitar las profundas fuentes dentro del hombre donde reside la fuerza común a todas las cosas vivientes. Esa experiencia es una conciente pero pocas veces expresada unidad con todo ser. Engendra un sentimiento de paz y confiere por el momento una cualidad de bondad a toda la vida.

Así era ese día. El plácido Canal del Delaware parecía inmóvil en su silencioso correr. Se abrazaba al errabundo río del mismo nombre que forma la frontera entre los estados de Nueva Jersey y Pensilvania. El sol se sentía caliente aún para un día de mayo. La joven había disfrutado en su usual galope del domingo por el camino de mulas del canal. Pasando la mano por el cuello de su caballo alazán, lo refrenó y se detuvo a la sombra de un castaño cuyas ramas cubrían el polvoriento sendero y se extendían hasta la orilla del canal. Se quedó inmóvil contemplando la imagen multicolor que la sombra proyectaba sobre las aguas al mover la tenue brisa las ramas colgantes.

La vida para ella había sido llena de acontecimientos, no obstante todavía estaba en la plenitud de ella. Se llamaba Catherine Hoffman, y había nacido en Alemania el 14 de enero de 1851. Empezó a recordar su niñez, su educación, su preparación para el magisterio y el ejercicio de su profesión en Alemania, cuando era joven. Después, como un panorama que se descorre rápidamente, los recuerdos de los sucesos se atropellaron uno sobre otro: el viaje con su padre, madre y hermano mayor a los Estados Unidos, su matrimonio con el apuesto y gentil Henry Hoffmeir. Vuelta a la realidad pero todavía ensimismada, se inclinó hacia adelante en la silla miró al canal como si este pudiera reflejar los sucesos del pasado. Había una escena vívida en la pantalla de su memoria: la transición de su esposo. Hubo entonces en ella una repetición de sensaciones de vacío interior, de una debilidad que había sentido a menudo desde su muerte. Sin embargo, cuando pensó en su pequeño hijo Harry, se irguió en la silla, su postura un símbolo físico de su firmeza. Seguiría luchando; ella podría enfrentarse al desafío de su responsabilidad.

Catherine Hoffman estaba dotada de una fuerte naturaleza. Joven, de baja y robusta estatura, su mentalidad y personalidad reflejaban su gran vitalidad. Era dinámica en la acción con una memoria notable y aguda observación, que fácilmente se traducían en una fascinadora descripción de sus experiencias. Se convertía fácilmente en el interesante centro de conversación de cualquier grupo. Su sentido moral provenía de su apreciación del valor pragmático de las

circunstancias. Las cosas estaban bien y eran buenas o no lo eran, no por su habitual conformidad al código religioso. Ella juzgaba más bien cada hecho en sí, para extraer su contenido ético y moral de acuerdo con el concepto que ella tenía de la verdad. No le importaba si sus conclusiones se ajustaban o no a las de algún principio sectario.

En la comunidad rural de Frenchtown, un pueblo del lado de Jersey a la orilla del Delaware, concurrir a la iglesia los domingos era un requisito para la posición social. Ello no sólo implicaba la aceptación del dogma protestante ortodoxo, indicativo por tanto de conformidad cristiana, sino que era también un signo de reconocimiento social.

Catherine iba a la iglesia con sus hermanos porque de no hacerlo su familia hubiera sido el blanco de las más imponderables habladurías de sus vecinos. No obstante, al regresar de la iglesia, muchas veces se expresaba apasionada y francamente con los miembros de su familia sobre ciertos aspectos del sermón de la mañana que su mente lógica no aceptaba. Esta actitud muchas veces alarmaba a su familia. Se convirtió en el miembro herético de ella. Para ellos, era casi un sacrilegio poner en duda las palabras del clérigo. Representaba éste, sin lugar a duda, el portavoz de la deidad. Como en la Edad Media, se suponía que la fe debía reinar suprema y la razón permanecer en la sombra.

El rítmico sonido de los cascos de su caballo al acercarse volvió a Catherine a la realidad del día. Sacudió la cabeza, tornando la mirada del canal hacia el sendero de las mulas. Un hombre se acercaba. El la vió cuando llegó más cerca y

retuvo su cabalgadura a unos pasos. Esta es la primera vez que ella había encontrado a otro jinete en su paseo dominical. Al acercarse y detener su caballo al lado de ella, notó que era joven, quizás de su misma edad, y que demostraba madurez. El hizo una casual observación de lo agradable de la frescura de la sombra, y se desmontó. Ella se sintió un poco turbada de estar sentada a horcajadas en su caballo y mirándolo desde arriba, por lo que empezó a desmontar. El, galantemente se apresuró a ayudarla.

Catherine supo que ese esbelto y mesurado joven vivía no muy lejos de su hogar. era Aarón Rittenhouse Lewis, hijo de Samuel Lewis, un agricultor. Había nacido en Kingwood, Nueva Jersey, el 3 de febrero de 1857. Los jóvenes convinieron en encontrarse ahí, junto al castaño, los domingos cuando ambos pudieran. Catherine descubrió que Aarón era bastante devoto de su afiliación religiosa. (Vease la lámina V). No obstante, a pesar de su esbelta y casi estética apariencia, se inclinaba a deportes tales como "escopetear", una frase familiar que significaba cazar, nadar y montar a caballo.

Con el tiempo y los frecuentes paseos juntos, la viuda se enteró de quienes habían sido los antepasados de Aarón Lewis. Su padre Samuel era un hombre robusto, bien plantado, de más de seis pies de estatura y un físico en proporción a su altura. Había nacido en Buckingham, Pensilvania, el 7 de noviembre de 1816. Descendía de una línea de hacendados que habían talado la tierra virgen y construido sus casas, graneros y pajares con los árboles del

monte. Sus cercas estaban hechas con las piedras nativas sacadas del campo para que la tierra fuera más fácil de labrar.

Samuel era de origen galés, descendiente de Sir Robert Lewis, de los Lewis galeses, unos de los primeros pobladores de Virginia antes de la Revolución Americana. Si se le tentaba decirlo Samuel Lewis declaraba que Meriwether Lewis (1774-1809), el explorador americano de la famosa expedición de Lewis y Clark, era de la misma rama galesa habiendo nacido también en Virginia. Samuel Lewis era de genio taciturno. Era difícil de sonsacarle esa información, pero al joven Aarón le fascinaba la genealogía. Tenía para él una atracción romántica el aprender y soñar acerca de sus antepasados.

La madre de Aarón, Eliza, descendía de franceses. Fue hija de la familia Hudnut, los famosos perfumistas. Ella también había nacido en el muy tranquilo y provinciano ambiente de Frenchtown, el 19 de noviembre de 1818; sin embargo era un ejemplo típico de la clase culta de Francia. Era pequeña, esbelta y de delicadas facciones, en notable contraste con el rudo tipo fronterizo de su esposo Samuel. En cierto modo parecía incongruente que viviera en una hacienda y se ocupara de las pesadas faenas de una mujer de campo de aquel tiempo.

Parece que sus padres fueron refugiados de Francia, venidos durante un período de contiendas políticas y religiosas, pues ella también era protestante. Conservaba su herencia de la lengua francesa y enseñó a Aarón a hablarla y escribirla durante su tierna edad. Se interesaba también

por la literatura y la historia, estudios estos de poco interés para su esposo. Samuel, sin embargo, toleraba esa desviación de los intereses habituales de las mujeres de sus vecinos. Quizás hasta se enorgulleciera de los gustos característicos de su esposa.

Aarón no solo se parecía a su madre físicamente sino que también evidenciaba las mismas características intelectuales. Aunque estaba obligado a hacer las tareas del campo y ayudar a su padre en lo que podía del trabajo duro, no demostró el deseo de continuar esa vida. Cualquier momento de ocio lo empleaba leyendo novelas francesas o trabajos literarios que su madre tenía. De muchacho demostró talento artístico con la pluma y la tinta. Copiaba láminas que se procuraba de cualquier lugar. Sin que se lo enseñaran se hizo un profesional en la escritura en el floreciente estilo de aquel tiempo.

La familia Samuel Lewis, como la mayoría de sus vecinos en esa comunidad agrícola de Nueva Jersey, era frugal y laboriosa. No llegaron nunca a acumular más fondos que los requeridos para sus necesidades. La vida social de Aarón se la proporcionaba principalmente la iglesia metodista y sus actividades.

De su madre heredó una naturaleza muy sensitiva y fuertes inclinaciones espirituales. Sin embargo, tales inclinaciones estaban todas dirigidas en los limitados canales teológicos que proveía el clérigo metodista. Es dudoso que ese sincero caballero hubiese cursado estudios teológicos. Probablemente había llegado al púlpito al igual que lo habían

hecho muchos ministros de las zonas rurales, desde un cargo de diácono y de predicador seglar.

El encuentro casual a la vera del canal floreció en matrimonio para Aarón y Catherine Hoffman, quienes continuaron viviendo en Frenchtown. (Véase lámina II). El 25 de noviembre de 1883, les nació un hijo, Harvey Spencer. Con esta nueva responsabilidad, Aarón tomó la determinación de no seguir siendo un labriego o maderero como lo habían sido muchos de sus antecesores paternos. Deseaba seguir una carrera artística y obtuvo, en una ciudad cercana, material sobre métodos para ilustraciones a pluma. Después que terminaba el fatigoso trabajo del día en la granja, y la familia se había retirado, se ejercitaba practicando durante muchas horas. Finalmente adelantó tanto en el manejo de la pluma y de la tinta, que se colocó como profesor en un colegio de comercio en una ciudad cercana.

En los días en que no existían máquinas de escribir, toda la correspondencia se hacía a mano y así también se llevaba la contabilidad. Un escribiente aventajado se consideraba tan importante en el mundo de los negocios como el más calificado taquígrafo de hoy. Las ilustraciones y las decoraciones se hacían a tinta y a pluma en lugar de fotografiarse. La práctica en esto hizo que Aarón fuera muy solicitado. Por lo tanto, además de enseñar en el colegio, se contrataba para trabajos de ilustraciones, los que hacía en su casa, por la noche. Catherine también contribuyó a aumentar los recursos financieros dedicándose a su

profesión de maestra que había ejercido en Alemania. Enseñaba en lo que ahora llamamos escuelas secundarias.

Posteriormente, Aarón y Catherine se mudaron para la ciudad de Nueva York, a no más de cien millas de Frenchtown, donde se habían conocido. Aun esa corta distancia era entonces una aventura, por el contraste del mundo en que habían vivido. Aarón amaba la vida urbana. Lo estimulaba y de alguna manera sentía que aquella vida con el tiempo le revelaría la oportunidad de empresa que buscaba.

Las entradas de Aarón eran insuficientes, aun con el sueldo de maestro y el especial trabajo artístico de ilustración que hacía. Además, gastaba mucho de lo que ganaba en experimentación e investigación relacionadas con su arte y su profesión. Casualmente entró en contacto con varias autoridades en escritura. Una de ellas era uno de los dos hermanos Spencer quienes habían fundado el famoso sistema de escritura que lleva su nombre, usado en las escuelas públicas durante muchos años. Previamente, al estudiar los trabajos de los hermanos Spencer, Aarón Lewis había adquirido una gran admiración por ellos. Fue esa admiración la que motivó que le diera a su hijo Harvey, como segundo nombre el de Spencer.

Entre esos nuevos asociados de Aarón, con quienes contrajo amistad, se encontraba Daniel T. Ames, renombrado químico y científico en análisis de tintas y papeles. Estos hombres, trabajando en estrecha colaboración, lograron crear y establecer un nuevo arte y

profesión, a saber, el exámen de documentos dudosos, para determinar si eran falsificados. ello requería un análisis científico del papel, de las tintas y la escritura, desarrollándolo en una forma de criminología cuyo testimonio es aceptado hoy por los tribunales, como evidencia técnica. Aarón L. Lewis llegó a ser el decano de esa nueva profesión, participando en juicios tan famosos como el del rapto del hijo de Lindbergh. Por más de treinta años, fue la principal autoridad en esta ciencia manteniendo sus oficinas en la ciudad de Nueva York.

LOS AÑOS FORMATIVOS

HARVEY Spencer Lewis, de bebé, de niño pequeño, no gozó de buena salud. En verdad, su madre se inquietaba dudando de que lograra llegar a ser físicamente tan fuerte como su medio hermano Harry. Aarón, su padre, pese a que no era un hombre físicamente robusto, era de naturaleza fuerte. Su madre, Catherine, parecía estar dotada de inagotable energía, lo mismo que los hermanos de ella.

Esa tendencia de Harvey a la debilidad física en su infancia turbaba a Catherine, la que no hallaba en su experiencia un motivo plausible a qué atribuirlo. De ello resultó que se esmerara en cuidarlo, siendo esto la causa quizás, lo que contribuyó a que con el tiempo lograra vencer los trastornos digestivos de que sufría.

Harvey Spencer Lewis describe con claridad en sus numerosos escritos, las reminiscencias de sus primeros años. No puede hacerse un mejor relato de ese período de su vida, que el que él nos hace con estas, sus propias palabras:

" Los primeros recuerdos que tengo de mi niñez son de un hogar donde mi padre consumía muchas horas de la noche y de su tiempo libre en investigaciones y estudio. Mi

madre finalmente había dejado de enseñar en las escuelas, y diligentemente me asesoraba a mí y a mis dos hermanos en las tareas escolares que nos habían asignado nuestros maestros en la escuela".

En el año 1885 Catherine tuvo otro hijo, Earl, que es el hermano a que se refiere Harvey, que era dos años menor que él. En su infancia, los dos niños, Harvey y Earl, compartieron en común todos sus intereses. Pero a medida que pasó el tiempo se produjo entre ellos una definida distinción de personalidades, y una desviación de intereses. Aún cuando jamás disminuyó la devoción y admiración de uno por el otro, la diferencia específica de los intereses de Harvey, sin precedentes en la familia, fue posteriormente, y siempre causa de perplejidad para Earl.

Harvey Lewis nos cuenta: " Yo era un gran lector de libros de naturaleza semi-científica y recuerdo que en mi clase, en la escuela, el año anterior a mi graduación de la enseñanza primaria, mi cuaderno conteniendo principios de física elemental se consideró el mejor de la escuela, porque me había esmerado en ilustrar cada uno de los principios. Mi educación escolar se limitó a terminar la escuela primaria (equivalente entonces al segundo año de la escuela superior) y me gradué en junio de 1899 en la escuela pública que estaba al este de la Calle Trece, un poco hacia el oeste de la Séptima Avenida. En años anteriores había concurrido a la escuela pública de la calle Trece, precisamente al este de la Sexta Avenida. En 1898 esa escuela se cerró para convertirse en la Primera Escuela

Superior, y todos sus discípulos se esparcieron por las otras escuelas públicas a lo largo de esa sección de Manhattan".

¿Qué es una naturaleza estética? Esta es una cuestión controversible a la que se tiene acceso desde el punto de vista psicológico, biológico o místico. La psicología con frecuencia derrota -o específicamente postula- que el talento se debe principalmente a una particular relación entre el sistema nervioso, los nervios motores y ciertas áreas de asociación del cerebro. Estos, declara, causan una tendencia y una mayor aptitud hacia una actividad o función más bien que a otras.

La psicología también admite la influencia de la herencia. No estipula que un talento preciso se herede de un antepasado, sino que los genes posiblemente transmiten ciertas influencias que excitan o despiertan aptitudes conexas. De este modo un progenitor puede ser un famoso músico y su descendiente no tener talento musical pero si, en cambio estar inclinado hacia otro arte.

No obstante sabemos por experiencia que muchas personas han demostrado durante la niñez un talento excepcional en un arte, inclusive genio, aún cuando sus padres o antepasados nunca demostraron ninguna de estas cualidades estéticas. El misticismo define por ejemplo como "cualidades del alma" o atributos heredados de alguna vida previa. Esto se destaca particularmente cuando el genio se exhibe a una edad temprana antes de haber obtenido instrucción o experiencia en el arte. Recíprocamente, la psicología cita esos casos como el desarrollo adventicio de

un área del cerebro.

Harvey Spencer Lewis, por lo menos manifestó desde muy pequeño un temperamento estético, una atracción y sensibilidad hacia todo aquello que afecta las más puras emociones y los placeres del intelecto. En cuanto a esto, su personalidad y sus inclinaciones eran paralelas a las de su padre y su abuela paterna, Eliza Hudnut.

El mismo dice: "Recuerdo que en los días de mi niñez una de mis tías dio lecciones de piano cuando yo aún cursaba la escuela primaria. Mis padres no podían pagarme un profesor experimentado. Mi tía era una excelente maestra para un principante, y nadie sabía -ni yo siquiera- si me interesaba la música lo bastante en aquel tiempo para que se me pusiera bajo la dirección de un profesor.

"Después de varios años de práctica y de estudios, conocí a un artista que tenía un amigo, un bien conocido pianista ruso, que vivía temporalmente en Nueva York. Yo deseaba perfeccionar mis estudios de piano de suerte que pedí a ese gran maestro ruso que me diera las lecciones que creía necesitar. Recuerdo muy bien cuando me encontré cara a cara con ese maestro de música, poseído de una actitud de reverencia y estimación hacia él, pidiéndole en los tonos más seductores a mi alcance que me aceptara como discípulo.

"¡Cómo rogué en mi fuero interno por unos momentos que me mirara con simpatía como su pupilo! El me oyó mientras yo relataba mi experiencia en el instrumento, los estudios que había tenido y lo que podía tocar. Entonces

me pidió que tocara algo. Toqué una pieza que conocía perfectamente, la cual varios maestros me había asegurado que yo tocaba a la perfección. Finalmente se volvió en su silla, cuando terminé de tocar, y con su tono mas bien indiferente para su amigo y para mí, nos dijo: 'Cuando el joven esté listo tendré el gusto de aceptarlo como discípulo'.

"Quedé boquiabierto e inmediatamente le pregunté que entendía por 'listo'. Me dijo que cuando yo tuviera bien pulidos los fundamentos de la música y fuera capaz de transponer y hacer todas las cosas que pensara sólo eran del dominio de los grandes maestros de la música, entonces el estaría listo para darme los toques finales".

Aquella experiencia tuvo profundo efecto en el ánimo de Harvey Lewis. El maestro se hallará listo para tí, para impartirte la instrucción final y guía, únicamente *después* que te hayas preparado tu mismo, estableciendo tus requisitos técnicos y revelando el deseo por la maestría personal y la iniciativa. La historia de su experiencia con el maestro de música la relataba él a menudo a sus discípulos durante sus clases de filosofía y metafísica. Hacía incapie en que la condición de estar listo no era una condición pasiva sino de esfuerzo personal, que requiere muchas veces sacrificio y un despliegue de voluntad y determinación.

Volviendo a su relato, nos dice: "Durante las semanas precedentes a mi graduación, en junio de 1899, organicé una orquesta, la segunda en las escuelas primarias de Nueva York. Durante los ejercicios de graduación dirigí esa orquesta de veintitres instrumentos y este acto fue

considerado un destacado éxito del programa, teniendo en consideración la edad de los músicos, ya que ninguno pasaba de los dieciseis años y la mayoría eran de catorce".

Aun a esa edad juvenil ya evidenciaba Harvey Lewis una excepcional diversidad de intereses. Este interés no era un ligero entretenimiento o una fascinación por lo nuevo o diferente, como sucede con casi todos nosotros en la juventud. Harvey Lewis era capaz, aún de adolescente de avanzar en cualquier cosa a la que dedicara su voluntad e inteligencia.

"Parecía solo natural", escribió, "que yo sondeara profundamente raíces de las diversas ciencias que parecían tener relación con el trabajo de mi juventud. Se acercaba la terminación del curso escolar de 1899, cuando como parte de la instrucción, hicimos varios experimentos de física, simples demostraciones que significaron poco para los demás muchachos de la clase, excepto para distraerlos de estudios más tediosos. En mí, sin embargo, esas demostraciones despertaron una fase dormida de mi mente, y tan pronto como empecé a ganar algún dinero como muchacho empleado, dediqué todo mi tiempo disponible a acumular los materiales para examinar las demostraciones y los métodos que empleamos anteriormente en la escuela.

"No tenía libros en mi poder, ni sabía tampoco que existieran esas grandes salas con libros de referencia en las bibliotecas públicas habiendo entrado a esas casas de tesoros por primera vez en 1910, los libros que podía consultar como referencia eran aquellos modernos libros de texto

publicados o a la venta en el negocio de Baker y Taylor, editores, domiciliados al este de la Calle Dieciseis en Nueva York, donde había solicitado trabajo como muchacho de oficina con un sueldo de \$ 7.00 semanales, a fin de poder leer esos libros sin costo alguno.

"Estaba interesado en fotografía, pero mis padres no podían comprarme las cámaras de tan alto precio en aquel tiempo. Pedí una prestada, y con las tablillas de una caja de cigarrillos y la lente de una linterna mágica (un aparato estretoscópico) hice una cámara que usaba pequeñas placas fotográficas de dos y media pulgadas cuadradas. Mezclaba mis propias soluciones y desarrollaba las placas en un curioso cuarto oscuro que había construido en el sótano de mi casa. Algunas de las fotografías tomadas en aquellos días aún las conservo entre mis más interesantes prendas de recuerdo, y todavía mantienen una excelente calidad y conservación.

"En aquellos días, los materiales, tales como el papel fotográfico, eran de baja calidad y para aficionados; no obstante, por medio de ese trabajo se estableció un principio que había tratado de encontrar expresión en mi pensamiento por varios años. Este principio era que todo lo que vemos, gustamos y conocemos como objetividad, era el resultado de vibraciones que pasan a través de la lente de la cámara que, aunque invisibles para nosotros producen un efecto material, físico y químico, demostrable en el laboratorio. Ese era sin duda un maravilloso y extraño principio para que en aquellos días fuera concebido y madurado por un

joven sin que hubiera recibido ayuda profesional o guía de algún experto en la materia.

" También me interesó la electricidad y un tanto de química, y recuerdo que el primer timbre eléctrico en cualquier parte del barrio residencial de la ciudad de Nueva York, donde vivíamos, lo puse yo en la puerta de mi casa, durante mis ratos de ocio. El dueño del edificio se asustó porque yo había instalado baterías húmedas en el sótano y corrido alambres eléctricos por el piso hasta la puerta de calle; temió que aquellos peligrosos artefactos incendiaran la casa".

EL DESPERTAMIENTO

HNA mente clara y una que es especialmente sensible a las vicisitudes de la vida, revelará sus inclinaciones espirituales a una edad temprana. La afiliación religiosa la incitan dos causas básicas. Una es *subjetiva*, un sentido de virtud que parece materializar por sí solo de alguna forma. Esta lo impele a uno hacia aserciones, dogmas y ritos que satisfacen el impulso subjetivo. La otra es *objetiva*. Es una fascinación por las formalidades exteriores de la religión y por la distinción social y ventajas que se ganan de ella. La primera, la subjetiva, es el verdadero espíritu religioso. La otra es solo un híbrido.

Harvey Spencer Lewis experimentó un sentimiento de consciencia espiritual que fue aumentado por el ambiente en que vivía cuando aún era un joven. "Más predominante que la influencia educativa en el ambiente de nuestro hogar, era la influencia religiosa. Mi padre fue siempre un cristiano devoto y era un hombre muy religioso. Nosotros nunca leíamos el periódico del domingo, ni tampoco hacíamos otra cosa que no fuera caminar un rato con nuestros padres el domingo por la tarde, además de ir a la iglesia y a la escuela religiosa del domingo. Una parte del día la

dedicábamos a leer y a comentar la Biblia.

"Esta fue la razón por la cual en mi décimo o undécimo año de edad mi hermano y yo fuimos llevados a la ciudad de Nueva York donde se llevaba a cabo un mitin de despertamiento religioso que proyectaba la creación de una nueva iglesia metodista. Nosotros fuimos los primeros discípulos de la proyectada escuela dominical y poco a poco trajimos otros niños y niñas a nuestro grupo. Los domingos nos congregábamos alrededor del órgano de cañas, en tanto que una joven, la señorita King, tocaba y dirigía el canto para después leer una lección de la Biblia. Aprendimos a querer a esa mujer por su magnífico carácter y sincera devoción a los principios religiosos. Uno o dos años después sentimos su pérdida al marcharse a China como misionera por su propia cuenta; nunca regresó de ese país.

"Mientras tanto, la clase dominical fue creciendo y cuando la organización, finalmente, se localizó en una iglesia situada en la parte norte de la calle Catorce, justamente a pocas puertas al este de la Sexta Avenida, trajeron del norte del Estado de Nueva York al Dr. S. Parkes Cadman, como pastor de la nueva iglesia. Con su magnífico espíritu e *ideas modernas*, proveyendo de cosas que fueren atrayendo hacia la iglesia a la gente joven y estableciendo lo que él llamó "La Iglesia de la Puerta Abierta", la congregación creció y el número de miembros de la clase dominical aumentó rápidamente. Finalmente, toda la institución fue trasladada a una iglesia más amplia y remodelada, en la Séptima

Avenida, entre las calles Trece y Catorce. Esta iglesia llegó a ser el famoso "Templo Metropolitano" (Veáse la lámina IV).

"En el Templo Metropolitano se organizó un coro que llegó a contar con ciento cincuenta o doscientas personas bajo la dirección del señor Evans y su buena esposa. El Dr. Cadman continuó atrayendo a la gente joven a la iglesia. Las reuniones que se celebraban en ella incluían un jardín de infantes para los niños del barrio, clases de taquigrafía, una organización militar y clubes de varias clases. Cada noche de la semana había reuniones en el anfiteatro de la iglesia. Esta se convirtió de hecho en un centro para gente joven de todas partes de la ciudad llegando a contar con el coro uniformado más grande de Nueva York.

"Yo fui un miembro de esa iglesia, del coro y de la clase dominical, hasta los dieciséis años. Durante esos años aprendí a amar y a apreciar la música religiosa, las antífonas, los oratorios y aún la música instrumental. Cuando domingo tras domingo, sentado en el coro, oía al Dr. Cadman exponer los temas de la Biblia y las doctrinas religiosas, me sentía extrañamente afectado por los temas místicos que ocasionalmente trataba. Alguna cosa en mí parecía responder a ciertas de las ideas que él expresaba. Nunca tuve la más ligera duda respecto a su profunda sinceridad, y especialmente a su reverencia por lo espiritual, el espíritu místico de ciertas doctrinas cristianas y especialmente ciertas declaraciones místicas hechas por Jesucristo o por sus discípulos, particularmente San Juan.

"Mientras que la iglesia, el edificio adjunto y el sótano en la iglesia estaban abiertos durante el día para toda clase de actividades y entretenimientos, y mientras cientos de jóvenes y muchachas pasaban las tardes en la iglesia o en sus alrededores en lugar de jugar en la calle, yo me sentía tentado, de cuanto en cuanto, a ir a la nave del templo. Ahí me sentaba a soñar y a divagar en silencio, mirando la plataforma del altar y frecuentemente me perdía en mí mismo, por una larga hora, y visualizando al Dr. Cadman y su énfasis en algún principio místico. Gradualmente veía en mí mente a uno de los discípulos ocupar el lugar del Dr. Cadman, y lo escuchaba debatir los principios como debieron hacerlo en su tiempo.

"Muchas veces veía, con mi ojo mental o imaginario, al Cristo mismo con su hermoso ropaje blanco y su aura resplandeciente de luz, de pie en la plataforma, envuelto por la reflexión de luces coloreadas de las ventanas multicolores de la iglesia, hablándome a mí sólo. Y sentía en esos momentos que el Espíritu de Cristo trataba de inculcarme la significación de algunas doctrinas y principios místicos, como si yo debiera adoptarlas y aceptarlas mejor aún de como las aceptan los cristianos para su salvación personal. Me parecía sentir, en mi infantil inocencia, que Jesús me estaba convirtiendo en uno de sus discípulos, y que me instruía personalmente con el propósito de prepararme, no solo para que recordara sus principios sino para que los usara y aplicara, y hasta quizás para que los enseñara.

"Nunca hablé de estas cosas con alguna otra persona excepto con el Dr. Cadman. Cuando lograba asegurarme su atención e interés al encontrarlo en alguno de los cuartos del coro o en la biblioteca de la iglesia, le contaba mis experiencias de las tardes en el templo. No recuerdo que jamás me alentara con respecto a mi visión de los apóstoles de Jesús, o que alguna vez comentara indicando que lo que yo hacía fuera o no natural, común o extraordinario. Siempre me alentó a que continuara mis análisis de las doctrinas.

"Cuando le decía al Dr. Cadman lo que pensaba acerca de algunos de esos principios que lograba interpretar de sus palabras y lo que me parecía colegir de una especie de inaudible e intangible impresión, me decía que debía continuar con aquella forma de razonamiento analítico y asirme firmemente a las conclusiones a que pudiera llegar.

"Recuerdo haber quedado muchas veces convencido de que él claramente me había insinuado que, aun cuando algunas de mis conclusiones parecían diferentes de las suyas y de las comúnmente aceptadas por los cristianos, no debía abandonar mis conclusiones, opiniones o convicciones en favor de las aceptadas por los otros. Me hacía sentir de varias maneras el hecho de que la comprensión de esos principios místicos era una cosa personal, y que nunca dos individuos podrían comprenderlos de la misma manera, como también era una imposibilidad para dos individuos comprender e imaginar a Dios de manera idéntica.

"Fue durante uno de esos períodos de meditación cuando

de súbito tuve la impresión de que era algo más aquella figura que yo veía en el púlpito y creía que era una parte de mi visión mental. En ocasión memorable se me reveló que la figura que veía más o menos tangible y estaba hecha de luz o de alguna sustancia etérea y casi siempre transparente, y que se movía y parecía estar animada de alguna forma de vitalidad o vida.

"Me sentí tan profundamente afectado y tan sorprendido durante unos cinco o diez minutos, que no me dí cuenta de si la visión frente a mí me estaba hablando o si hablaba siquiera. Gradualmente, empero, haciéndome consciente de que mi visión era algo más que meramente un fenómeno mental, salí precipitadamente de la iglesia, sobrecogido en parte por una impresión de temor y en parte por un sentimiento de reverencia espiritual o religiosa.

"Recuerdo que esa noche yo reflexionaba en mi pequeño dormitorio acerca de ese asunto y me preguntaba a dónde podría ir para hacer algunas preguntas y recibir dirección y entendimiento. En esos días yo no tenía noción de la doctrina llamada espiritismo, y poco o ningún conocimiento de los principios de la psicología, y ciertamente nada sabía de los que ahora llamamos místicos. No era muchacho hiper o super sensitivo en ningún sentido; igualmente, mis pasatiempos y entretenimientos no era los mismos que de los otros jóvenes. A mí no me interesaban el fútbol, ni los juegos de la calle como a mis hermanos o mis compañeros de barrio y de la escuela".

JUVENTUD EN LA ENCRUCIJADA

LA vida sería inmesurablemente más cierta en cuanto a que pueda proporcionarnos si estuviéramos seguros en nuestra juventud de lo que deseamos obtener de ella. Muchos, al comienzo parecen tener la seguridad de que carrera han de seguir y empiezan a prepararse en ese sentido. Pero al entrar en aquel particular curso de estudios o aprendizaje, encuentran que su interés no era realmente muy profundo y quizás en oposición a su personalidad.

Afortunados son aquellos capaces de cambiar una ocupación del todo compatible con sus personalidades mientras todavía son jóvenes, porque si logran hacerlo, tanto el éxito como la felicidad estarán más asegurados. Hay numerosos hombres y mujeres jóvenes que se enredan en un pseudo interés, algo que al principio parecía atractivo, y canalizan sus vidas académicamente de acuerdo.

Después de dos años o más de colegio o universidad, su interés decae. Con la madurez, otro interés invalida al primero; después adquieren una convicción intuitiva de que el nuevo interés es el deseo real. Entonces encuentran o creen que es demasiado tarde para cambiar por razones económicas o por cualquier otra, y así persisten en aquel

campo de aprendizaje y aún en una carrera subsiguiente que nunca les brinda satisfacción perdurable ni el goce de la misión cumplida. Harvey Spencer Lewis cuando joven, cuando muy joven se enfrentó a esa atracción y repulsión hacia una misma cosa.

Escribió de sí mismo: "Consideren, si quieren, a un muchacho de catorce, quince o dieciseis años, aún en una escuela pública, cuyos intereses deberían estar prescriptos y limitados a los temas de su clase, hallarse sumido emocional, religiosa y entusiasmadamente en los más profundos misterios de las manifestaciones de la vida. Porque ese era el caso. Mientras más reflexionaba en la posibilidad de que hubiera en mí otra personalidad (o quizás yo dijera "persona" en esos días), más lo concebía. Recordemos que en aquellos tiempos poco sabía del bulbo de personalidades secundarias, pues los escritos sobre esas materias de Thompson Jay Hudson y otros no se conseguían con facilidad. Estos hubieran podido o sugerirme el problema subconscientemente o por lo menos ayudarme a resolverlo".

¿Cuál de sus talentos e inclinaciones debía seguir? ¿Qué habría de dominar su vida y amoldar su derrotero final? El joven Harvey Lewis estaba todavía indeciso. Relata: "Parecía inclinarse naturalmente hacia el arte, la música, las ciencias y los misterios. Bien pueden imaginarse como veían mis padres y sus parientes y amigos esta combinación de intereses y entretenimientos, los más extraordinarios que jamás oyeron. Siempre me agradaba caminar y a veces salir

de casa a respirar el aire libre, a pesar de que pasaba largas horas ya sea en el laboratorio del sótano o en algún rincón del vestíbulo, en las noches, leyendo y pensando, a la luz de la lámpara de petróleo.

"Mucho de mi tiempo libre lo empleaba en el arte, ya sea pintando, dibujando con lápices o clarioncillos baratos. Recuerdo que cuando tenía dieciseis años hice con estos últimos una serie de retratos de varios de mis parientes. Estos se consideraron tan buenos y admirados en algunas casas fotográficas de la ciudad de Nueva York, que me propusieron que hiciera retratos de sus clientes. Tuve la satisfacción de ver algunos de esos pasteles en casas de alguno de mis parientes. Después que me gradué en la escuela elemental, fue necesario que tratara de convertir algo de mi talento y atributos en dinero que pudiera ayudar a mantenerme. Ofrecí mis servicios a uno de los grandes estudios fotográficos de Nueva York y fui aceptado inmediatamente. Pocos meses después, mis servicios fueron elegidos por un estudio más grande y en dos o tres años cambié de estudio a estudio, gradualmente avanzando en ingresos y experiencia.

"Mientras tanto mi padre había adquirido una pequeña imprenta debido a un dinero que se le debía. En esa imprenta aprendí, en la tarde o noche de los sábados, a asentar tipo y a como imprimir y me hice experto en todos los elementos concernientes al negocio de impresiones y publicaciones sin que jamás sintiera o creyera que esto podría jugar algún papel en mi vida. Era otro entretenimiento y mis amigos

empezaron a llamarme "El Juan de todos los oficios".

"Siempre mi mente trataba de analizar las cosas místicas que estaban ocurriendo en mi vida. Encontré, por ejemplo, que desarrollaba una extraña facultad para profetizar, o quizás fuera intuición. No conocía lo bastante de psicología, metafísica y misticismo para ser capaz de analizarlo. Pero notaba que cuando el extraño timbre eléctrico sonaba indicando que alguien estaba en la puerta de la calle, al instante recibía una impresión de quien era y de lo que venía a hacer.

"El primer incidente notable de esta clase ocurrido, ocurrió un domingo por la noche, cuando yo estaba leyendo reclinado sobre el sofá del comedor. El timbre eléctrico sonó, e inmeditamente le dije a mi madre: "Es un telegrama diciendo que tío Clarence ha muerto". Mi madre y mi padre sonrieron e hicieron un comentario peculiar porque, en primer lugar, nada se había discutido sobre el tío Clarence, un joven de veintiocho años que vivía en Pensilvania. No sabíamos que estuviera enfermo, ni había razón alguna para que yo dijera lo que dije, especialmente cuando muy pocas veces recibíamos telegramas de nadie. No era posible que yo pudiera saber, desde el lugar en que me hallaba en la habitación, si era un mensajero de teléfonos el que estaba a la puerta o si era algún otro el que llamaba. Sin embargo, el telegrama vino por si mismo a verificar la profecía que yo había hecho.

"En muchas ocasiones después de aquello me permití expresar, pronto e instantáneamente, las impresiones que

me venían cuando llegaban a la puerta, o se recibía una carta, o cuando alguna otra cosa ocurría que pudiera ser el primer paso en algún incidente. Había descubierto que mientras más pronto y sin recelo decía lo que venía a mi más acertado estaba. Si me detenía a analizar las impresiones que había tenido y a mirarlas como algo ridículo y absurdo, el razonamiento de mi mente pronto modificaba la profecía, y si expresaba la forma modificaba por lo general me equivocaba.

"También descubrí pronto que presentía las cosas que iban a ocurrir. Por ejemplo, una noche, durante la cena, anuncié que esa misma noche uno de los teatros de Broadway, (al que nunca había ido) se incendiaría y muchas personas resultarían heridas. Esa noche, a las nueve, se incendió el teatro y muchas personas resultaron heridas en el pánico que se produjo. En otra ocasión predije que uno de los buques en el río Hudson o Río del Este, iba a chocar. Podía ver a las gentes luchando en el agua para salvar sus vidas y el pánico a bordo del navío. A la mañana siguiente, que era de fiesta, ocurrió el hecho.

"Con el tiempo descubrí que recibía impresiones de cosas que ocurrirían semanas y hasta meses más tarde, y fui tan tonto que una vez le escribí una carta anónima al editor del "Evening Herald", de Nueva York, pronosticando algo que ocurriría en la ciudad. Por supuesto, el periódico no publicó la carta, lo que me mortificó bastante; cuando la profesía se cumplió les volví a escribir llamándoles la atención acerca de la carta anónima. Esta vez el editor me mandó llamar.

Esta visita condujo a que estableciera amistad con los editores de "Evening Herald", lo que más tarde resultó en que fuera elegido para encabezar un comité especial que investigara a los mediums espiritistas falsos, que a sazón pululaban en la ciudad de Nueva York. Más tarde ese mismo periódico me ayudó, con el apoyo del comité, a establecer el Instituto de Investigaciones Psíquicas de Nueva York, del que fui presidente por muchos años".

Antes de que Harvey Spencer Lewis cumpliera los veinte años ya había sido puesto a cargo de la sección especial de arte del "Evening Herald", de Nueva York. Era evidente su especial sensibilidad y dotes le habían abierto la puerta de entrada para usar sus otros talentos para ganarse la vida. Durante el período que siguió Harvey Lewis fue coleccionando en un album sus dibujos a pluma y tinta el que, en efecto, llegó a publicarse en diarios y revistas americanas. El album contenía más de dos mil dibujos hechos durante los años 1906 y 1907.

En conexión con la especialidad periodística de que se ocupaba acuñó la curiosa frase: "Vea América Primero". Esto fue hecho a favor de los Ferrocarriles Americanos que trataban de inducir al público viajero a gastar algo de su dinero en viajar por los Estados Unidos en lugar de ir a Europa. Con tal motivo Harvey Lewis dibujó muchas láminas y cuadros de famosos lugares históricos que los americanos deberían visitar. Algunas de esas láminas se pueden encontrar aún en los folletos distribuidos por los ferrocarriles y agencias de viajes.

Antes de obtener su empleo en la sección de arte del "Evening Herald", de Nueva York, y sin haber cumplido aún los veinte años, ya Harvey Lewis había descubierto una manera más bien lucrativa de aumentar sus escasos recursos. Nuevamente le sirvieron su habilidad y pericia en el arte fotográfico. Sus padres pasaban parte del verano en las ciudades veraniegas de la costa atlántica de Nueva Jersey, las que están relativamente cerca de la ciudad de Nueva York. Estas salidas ofrecían un escape del opresivo calor de la ciudad. La ciudad conocida como "Ocean Grove" era frecuentemente el sitio escogido para veranear. En aquel lugar se efectuaban con frecuencia reuniones evangelistas en las que el padre de Harvey, Aarón Lewis, era el orador principal. El joven Harvey y su hermano Earl, todavía en edad escolar, pasaban sus vacaciones de verano en Ocean Grove con su madre, mientras que el padre iba los fines de semana.

Más tarde, Harvey Lewis encontró un empleo de verano en la cercana Atlantic City, renombrado sitio de veraneo y convenciones, en Nueva Jersey. Allí se estableció como propietario único de un estudio fotográfico para retratos, situado en la calle principal. En aquella época las cámaras fotográficas eran más bien costosas, y pocas personas las podían comprar. Por lo tanto, los que deseaban obtener sus retratos y los de su familia y amigos durante sus vacaciones acudían a los estudios profesionales.

La joven Mollie Goldsmith, que no llegaba a los veinte años, y su hermana Lilian, se hallaban visitando la ciudad

de Atlantic City por unos días durante los calurosos y húmedos meses de verano. Lilian era solamente dos años mayor que Mollie, pero mucho más sagaz, pues era artista teatral de la famosa compañía de revistas los "Ziegfield Follies". De esto resultaba que asumía una actitud protectora como de dama de compañía de Mollie, su hermana menor. Las dos hermanas se profesaban hondo cariño aun cuando no se parecían en lo físico ni en lo personal. Mollie, la rubia, era un tanto tímida para expresarse en presencia de su hermana, la pelirroja Lilian, que por ser más agresiva era también más locuaz.

Mientras paseaban les llamó la atención el estudio fotográfico, que les sugirió dos cosas. La primera que podían hacerse un retrato juntas para mandarlo a casa de su madre, Bertha, que era enfermera practicante y le había sido imposible acompañarlas. La segunda, que esto les ofrecía un momentáneo refugio del calor y del intenso reflejo del sol que se sentía en el entablado al descubierto.

Mientras posaban para el retrato, el interés de Harvey Lewis por la bella joven Mollie Goldsmith era algo más que uno profesional. Prolongaba la sesión como podía, encontrando razones para conversar con Mollie. Lilian, como acompañante, trataba con tacto de desalentar ese interés personal, pero la joven Mollie reciprocaba pareciendo fascinada con la personalidad dinámica de Harvey, que ya se evidenciaba aun en esa joven edad.

Era necesario que el cliente dejara su dirección para que se le enviaran las pruebas fotográficas de las que más tarde

se harían las reproducciones. De ese modo Harvey pudo obtener la dirección de la joven. Le sorprendió agradablemente notar que la dirección de las dos hermanas y de la madre viuda era cerca a la casa de sus propios padres.

A esto siguió un rápido noviazgo. Al principio fue por carta mientras duró la estada de Harvey en Atlantic City. Más tarde él se hizo un asiduo visitante del hogar de Mollie. En marzo de 1903, siete meses después de su primer encuentro en el estudio de Atlantic City, se casaron. La boda tuvo lugar en casa de la madre de la novia. Ofició un prominente clérigo metodista, Sheridan Dawson, tío de Harvey Spencer.

Once meses después nació el primer hijo, un niño al que llamaron Ralph Maxwell. Cinco años más tarde tuvieron una niña, Vivian Sybil. Ambos nacieron en la ciudad de Nueva York. En los primeros años la pareja vivió con la madre de Mollie y más tarde adquirieron su propia vivienda en la ciudad de Nueva York.

Harvey Spencer Lewie se deleitaba fabricando juguetes para su hijo Ralph. Mientras que a muchos de los padres les gusta jugar con los juguetes mecánicos de sus hijos y llegan hasta posesionarse de ellos, él hallaba placer en diseñarlos y construirlos, aun cuando era más económico comprarlos. Otra vez más demostraba así su interés por las ciencias y por el arte.

Cierta vez construyó un teatro en miniatura, completo, con su escenario, telones móviles, galerías y palcos y filas

de butacas. Al nivel de la vista la exactitud del detalle lo hacía una perfecta representación de uno de los más grandes teatros de la metrópolis neoyorquina. Harvey había enseñado a su pequeño hijo, entonces de seis años, a manipular los telones y cambiar la escena, y le había recomendado no tocar el modelo a menos que él estuviese presente. Al regresar a su casa una noche, le sorprendió encontrar a Ralph saltando sobre el escenario en miniatura, tratando de imitar una representación que había visto. Las cabriolas del muchacho habían roto el escenario y echado a perder las cortinas y el dispositivo que las accionaba.

Como solo tenía veinte años más que su primer hijo, a Harvey le era fácil adaptarse al ánimo y a los intereses del niño. Se estableció una afinidad especial entre padre e hijo que con el transcurso de los años se hizo más honda, no obstante una marcada diferencia en sus personalidades.

La familia de Mollie, sus primos y tías, no simpatizaban con los intereses creativos, artísticos y filosóficos del marido. Todos ellos eran activos en el mundo comercial y particularmente en el de las mercancías. Hasta las conexiones de Harvey con los periódicos y su trabajo artístico, que le proporcionaba el sustento, les parecían desagradables.

Harvey también se interesaba a través de sus actividades periodísticas, en el campo del anuncio. Diseñaba esquemas y escribía anuncios de productos industriales. Su habilidad para expresarse, para crear nuevas ideas, le abría excepcionales posibilidades en esa ocupación.

En aquellos tiempos el anuncio no era la colosal empresa que es ahora. En verdad existía considerable resistencia hacia ellos de parte de la tradicional clase conservadora de la era posterior a Victoria de Inglaterra. Su potencial, sin embargo, empezaba recién a reconocerse. Consiguientemente, los parientes de su mujer consideraban esos intereses y actividades como otra forma de malgastar el tiempo. Continuamente trataban de inducirlo a que entrara en una esfera de interés en contra de la cual toda su naturaleza se rebelaba, aún cuando hubiera significado para él una mucho más lucrativa vocación.

Más aún, no obstante que su esposa Mollie simpatizaba con sus empresas místicas y filosóficas, a ésta se le hacía difícil explicar los intereses de su marido a sus conservadores tíos, tías y primos. Fue en esos tiempos durante sus primeros veinte años, que Harvey era presidente del Instituto de Investigación Psíquica de Nueva York. Aún cuando con otros del instituto había descubierto la perpetración de mucho fraude de parte de los llamados psíquicos y mediums, *existían* fenómenos observados por la comisión que no podía explicarse

Harvey se conmovía cuando percibía esos acontecimientos, mientras que algunos de los miembros del instituto se concentraban meramente a descartarlos por lo pronto como inexplicables. Para él era un desafío averiguar por qué ocurrían esas cosas. El no creía en lo sobrenatural *como tal*. Más bien estaba convencido que estaba percibiendo fuerzas latentes que todos los individuos

poseían pero que, por razones misteriosas sólo algunos podían demostrar. Estaba seguro ahora de que el hombre debería conocer estas cosas y no desecharlas.

Entre sus asociados del instituto de investigación psíquica hubo varios que llegaron a ser notables y expresaron su interés similar. Entre ellos estaba Ella Wheeler Wilcox y "Fra" Hubbard, el fundador de los famosos "Rycrofters". Ambos lo ayudaron a establecer la orden Rosacruz en América y llegaron a ser miembros de su Primer Consejo Americano.

UNA MENTE EN FORMACION

CONTABA con sólo un poco más de veinte años, estaba casado y tenía un hijo pequeño y ante él se abrían perspectivas sonrientes de trabajo; sin embargo, estaba indeciso sobre qué dirección darle a su vida. No era asunto de cómo debía prepararse para lograr la pericia necesaria para la obtención de un empleo con qué ganarse la vida. Ya había demostrado a su entera satisfacción y a la satisfacción de los demás, que podía triunfar en el mundo del arte. También había demostrado grandes posibilidades en el nuevo campo del anuncio. Su imaginación creativa unida a su talento artístico y a la habilidad que poseía para expresarse por escrito, hacía que sus servicios estuvieran en demanda.

La cuestión era: ¿A qué debería dedicarse? ¿A cuál empresa consagraría su total personalidad? Al revisar las posibilidades ninguna le atraía como el perfecto canal de su vida. Cada una de por sí satisfacía un aspecto de su ser intelectual y emocional, pero ello significaba el secuestro de otros intereses que parecían tener por lo menos el mismo derecho que los otros en su mente y en sus sentimientos.

Pero había algo más, algo que no entendía de sí mismo. Era algo que quería expresarse, que debía materializarse,

de suerte que llegara a representar una actividad en la cual encontraría él la paz mental. De lo que fuera, no estaba seguro. Sabía, no obstante, que no consistía exclusivamente en alguno de los empeños ya seguidos. Esta era la razón por la cual dudaba dedicarse por entero a alguna de las vocaciones o empresas de las que ya tenía conocimiento.

En uno de sus escritos dice de ese período de su vida: "No tenía intención alguna de enfrascarme en una narración personal como ésta, sino que deseaba presentar el cuadro de la peculiar composición y naturaleza de una persona nacida incidentalmente para llevar cierta posición en la vida, junto con esas extrañas habilidades para pintar y dibujar, y para hacerlo con rapidez como si ya hubiera tenido una experiencia de muchos años. Esa era también la habilidad para escribir y para la mecánica, la química y otros principios científicos. Todos esos talentos forman una combinación poco común, y no se de más de una persona o dos en quienes ese desusado conjunto de facultades y habilidades se haya usado con ventajas".

Mientras tanto Harvey alternaba entre sus variados conocidos intereses y talentos. Había aquellos que demandaban su ocupación y que le satisfacían en parte durante el día. Después por la noche, se sumergía en otros de diversa índole que, por lo pronto, aquietaban el sentimiento que le roía de estar evadiendo o dejando de hacer lo que debía hacerse.

"En el año 1904, cuando nació mi primer hijo, Ralph, tenía yo un equipo de telegrafía sin hilos, que operaba en

mi casa". En este cuarto separado del resto de la familia, empleaba muchas horas cada semana. En esa época la telegrafía sin hilos, como entonces se llamaba, se transmitía por la descarga de una chispa de alto voltaje transformada en ondas hertzianas. Los intermedios largos y cortos del extremadamente alto voltaje deletreaban las palabras en código Morse. No existían tubos al vacío ni válvulas rectificadoras de la corriente como en las radios modernas, ni era posible transmitir la voz.

Sobre la puerta de su cuarto de telegrafía colocó un letrero que decía: "Peligro, Corriente de Alta Potencia". Si un incauto ignorando el peligro, hubiera entrado en el cuarto a manipular los controles, habría podido electrocutarse fácilmente. La puerta estaba constantemente cerrada con llave, especialmente cuando el hijo de Harvey, ya bastante crecido, deambulaba lleno de curiosidad por el fuerte sonido característico que salía del cuarto cuando su padre transmitía.

Fue mucho después, en el otoño de 1912, que Harvey Spencer Lewis recibió la primera señal inalámbrica de "voz" por medio del nuevo sistema adoptado experimentalmente por los inventores de los métodos presentes de difusión. Las primeras pruebas se estaban haciendo en Chicago con la vana esperanza de que la música y las palabras se oyeran en el Departamento de Marina, en Washington, D.C. Sólo unas pocas personas en posesión del extraordinario equipo necesario conocían de esas pruebas.

Las estaciones receptoras de la Marina en Búfalo y

una en Brooklyn, informaron no haber oído nada . Nada tampoco se oyó en Washington durante las primeras horas de las pruebas. Pero Harvey Lewis, viviendo en el corazón de la ciudad de Nueva York, recibió cada uno de los sonidos de los discos de fonógrafo, del banjo y del violín, de la pequeña caja de música, campana y otros dispositivos así como la continua llamada: "¡Hola, Washington!" El circuito que usó, y que nadie conocía entonces , era de su propia invención, y fue usado más tarde fundamentalmente en circuitos complejos.

Aunque seguía la incertidumbre respecto al curso sobre el que debería enfocar toda su atención, parecía no obstante darse cuenta cabal de aquella diversidad de intereses no era una pérdida sino realmente una ganancia. Nos dice: "Entre los dieciseis y veinticinco años fui atraído de manera extraordinaria hacia los empleos que desarrollaron y promovieron cada una de las cualidades y de las inclinaciones que yo sentía que me pertenecían. Sin haber asistido a ninguna escuela de arte, de música o de literatura, sin haber cursado enseñanza escolar en química o electricidad, adquirí una buena educación en esas ramas del saber, por esta empleado en ellas y estar trabajando bajo las órdenes de personas competentes en esas materias. De suerte que recibí un aprendizaje práctico más definido que el que hubiera recibido teóricamente".

A los veinticinco años de edad Harvey Spencer Lewis estaba preparado para desempeñar cuatro o cinco diferentes clases de empleo. "Lo cierto es", nos dice, "que yo ganaba

excelentes emonumentos de dos o tres de ellos. Entonces sobrevino el interés personal por el *misticismo* y la *filosofía* que anteriormente habían sido un simple pasatiempo para mí. Cuando no me ocupaba de las cosas con las que me ganaba el sustento, empleaba todo mi tiempo libre en el estudio de libros esotéricos y en el exámen de los misterios de la vida".

Entonces comenzó el período dedicado al estudio de la mente. "Empezando con algunas de las teorías de Thomson Jay Hudson, las eché de lado otra vez y encontré mucho en qué pensar en un libro titulado "Pensando, Sintiendo y Haciendo", escrito por un profesor de la Universidad de Yale. Este libro me condujo al campo de la *psicología aplicada* y de ella a la psicología general. Hojeaba página de algunos grandes y pesados volúmenes en los anaqueles de algunas librerías, sin encontrar jamás un sólo párrafo ilustrativo de los puntos que quería aclarar. Debo confesar que si alguien me hubiera preguntado entonces cuáles eran esos puntos me hubiera sido difícil definirlos o siquiera clasificarlos.

"Uno puede saber en qué obscuridad trabaja cuando diga que busqué primero en la química ,después en la física y más tarde en la psicología, y que después llegué a resolver este asunto en mi laboratorio de telegrafía sin hilos.Lo llevé a cabo usando instrumentos diseñados de exprofeso por mí, para probar y hacer visible la transmisión de vibraciones o receptores escogidos o sintonizados.

"Cuando comencé a interesarme en la llamada

investigación psíquica y fui elegido presidente del más grande cuerpo de esa índole en la ciudad de Nueva York, ya había leído varios informes de otros cuerpos investigadores ocupados en similares trabajos en el Canadá, Inglaterra, Francia y Alemania. Siendo como era de mente inclinada abiertamente hacia el lado espiritual de todos los asuntos psíquicos, constantemente me estimulaba leyendo los informes en aquellos libros de investigaciones, y los comentarios de los científicos que dirigían tales grupos, porque al parecer no se daban cuenta de la naturaleza del asunto que investigaban. Tales figuras como Sir Oliver Lodge, por ejemplo, y muchos otros en los Estados Unidos y en otros países, eran los principales investigadores y los árbitros de todas las pruebas de demostración de la fuerza psíquica que se llevaban a cabo.

"Sir Oliver Lodge fue un fisico eminente, un hombre profundamente versado en las leyes materiales de la naturaleza, y así también eran casi todos los otros científicos en aquel trabajo de investigación. En verdad, todo científico eminente y avanzado que en aquellos tiempos quisiera ganar renombre como tal, parecía entender que era necesario adoptar la postura de que no había tal cosa como un poder sobre natural en el mundo.

" Por supuesto, Sir Oliver Lodge y algunos de esos científicos descubrieron su error más tarde en la vida, y finalmente tuvieron que admitir la existencia de otras energías en el mundo más allá de las físicas. Sir Oliver Lodge escribió un libro sobre esta materia, intitulado: "Más allá

de la Física".

"Finalmente empecé a buscar en las bibliotecas libros sobre temas tales como profecía, intuición, psicología, etc. y encontré algunos que me ayudaron. Pero mientras más consultaba libros de referencia y raros volúmenes antiguos sobre el tema del misticismo y sus numerosas definiciones, más y más tropezaba con referencias a las enseñanzas, creencias y actividades de los *Rosacruces*. En ninguna parte, sin embargo, pude hallar libro alguno que aclarara quiénes y qué cosa eran realmente los *Rosacruces*. Esto solo estimulaba mi apetito y me hacía más decidido a que algún día de alguna manera, encontraría a los *Rosacruces* para descubrir entonces la clave de todos los problemas místicos que habían poblado mi mente durante tantos años".

Poco a poco comenzaron a hacerse sentir en Harvey Spencer Lewis los atributos latentes y en ebullición. Ya no era meramente vagos anhelos correspondientes a ninguna finalidad o designio. Ahora empezaban a perfilarse en objetivos, en definitivos, desafiando cuestiones y experiencias que señalaban el camino para una búsqueda más amplia.

"Me daba cuenta de sólo una cosa". nos dice, "que cuando me hallaba sumido en la laxitud de aquellos períodos (de meditación), me sobrecogía un sentimiento de paz, de calma y contento, y que cuando volvía a cobrarme al tenso estado de consciencia material, tenía la impresión de que se me había dicho, o de alguna manera se me había impartido el conocimiento de hechos, leyes y principios pertinentes a

Dios y la naturaleza.

"Como puede verse de lo anterior, yo no tenía ninguna teoría propia, ni tampoco intentaba delinear alguna de *cómo* y *por qué* venía yo a recibir tan inusitado conocimiento, o se me permitía comunicación con alguna fuente oculta de información y sabiduría. A fines del año 1907, alguien me habló de la teoría de la *reencarnación*.

"Le expliqué mi problema e inmediatamente se me ofreció una solución. Se me dijo que mi información provenía de mi mente, y que mi mente había residido en el cuerpo de uno o, posiblemente, otros hombres en el pasado, que habían sido científicos de la escuela antigua, quizás de una orden o fraternidad mística, etc. etc. Deseché en seguida esa solución porque no tomaba en consideración la *paz*, el contentamiento, la particularmente sagrada *comunidad religiosa* que yo experimentaba tan intensamente en el período de meditación.

"Pero un punto que se reveló en la discusión con la querida anciana acerca de la reencarnación me hizo quedarle agradecido. Al preguntarle a qué secta científica o mística o fraternidad pensaba ella que yo hubiera podido pertenecer en la encarnación previa, mencionó el nombre de los *Rosacruces* de Egipto. Recuerdo exactamente que durante muchos de los días que siguieron a esta primera mención, habló siempre de los *Rosacruces* como si estos jamás hubieran existido en ningún otro lugar que no fuera Egipto, pese a que todas las referencias que yo podía encontrar relativas a esta secta revelaba su existencia en Alemania".

Harvey Spencer Lewis creía que por medio de su asociación con personas interesadas en los fenómenos psíquicos, metafísicos y en el esoterismo, al final llegaría a encontrar a alguien que lo pusiera en contacto con los Rosacruces, si estos en realidad existían en alguna parte del mundo.

"Recuerdo muy bien", relata, "que estaba en contacto con cientos de hombres y mujeres que investigaban las leyes psíquicas y que estudiaban principios del Nuevo Pensamiento, los que constantemente oían mencionar a los 'Rosacruces'. Todos creíamos que la orden existía en alguna parte, pero no nos era posible descubrir cómo ponernos en contacto con ella. Ahora bien, parece que debe haber habido alguna razón para que un individuo cualquiera en la América se sintiera atraído a la organización Rosacruz... Nada de las enseñanzas Rosacruces o de sus ideas conocían mis padres hasta después de que yo me interesara en la organización siendo joven".

En esa época, Harvey Spencer Lewis ya se había convertido en escritor prolífico. Contribuía para varios periódicos y revistas con artículos sobre metafísica y temas afines. Aun de joven comenzó a recibir ciertos honores. Fue elegido por unanimidad miembro honorario de la Società di Arte e Scienza, de Italia. En los Estados Unidos era honrado tanto por sus editores como por su trabajo literario en general, y fue elegido por dos años Presidente del Sindicato de Editores y designado representante americano de la Federación de Editores Franceses.

LA BUSQUEDA

ESTOS años fueron de severa prueba para el joven Harvey Spencer Lewis. Tenía las responsabilidades de un padre de familia y esperaba otro hijo a principios del año 1909. Era un período formativo para cualquiera que buscara crearse una carrera. Un hombre joven ambicioso, con una familia en aumento, se dedicaría de todo corazón a su trabajo, o, si no pudiera hacerlo, buscaría algo más compatible con su interés y que le prometiera un futuro.

Harvey sabía que el trabajo literario, especialmente en el reino comercial, como promoción y anuncios, podría serle muy lucrativo. En verdad ya él lo había demostrado en la medida del empeño que quiso aportar. Pero había dejado pasar oportunidades de ascenso que le habrían proporcionado contacto con otras empresas de comercio más importantes. Estas hubieran exigido de él mucho más de su tiempo, decía para defenderse.

Todavía se encontraba trabajando con el cuerpo de redactores de un periódico de Nueva York. Sus deberes era el reportaje de sucesos especiales. En la primera parte de este siglo, muchos periodistas de esta clase estaban obligados a cubrir sus reportajes también fotográficamente.

En otras palabras, ellos tenían que ser sus propios fotógrafos. Esta necesidad, por supuesto, no presentaba dificultad alguna para Harvey Lewis, que desde los doce años había estado interesado en la fotografía. El mismo mezclaba sus productos químicos para el revelado de la placa, una necesidad en esos días, y había estudiado en física, extensivamente, la parte correspondientes a óptica. Por lo tanto, la fotografía para él resultaba ser una ciencia exacta tanto como un arte.

"Hubo un momento", dijo, "en que el hacha cayó sobre mi trabajo de reportajes especiales". Parece ser que su editor lo había asignado para informar de las famosas carreras por la Copa Vanderbilt. El gran financiero Vanderbilt patrocinaba una carrera de "coches de motor", como se les llamaba, los que eran todavía una interesante novedad para el público en general. Lo era más aún porque los fabricantes de automóviles de aquel tiempo producían varios motores diseñados radicalmente, no sólo en apariencia sino también en la parte mecánica. Cada fabricante proclamaba que su modelo era la nueva sensación de la época. "Velocidades fantásticas" de setenta y ochenta millas por hora se les atribuía a esos vehículos. Lo cierto es que aquellas eran pretensiones sin fundamento para esa época, ya que el tren expreso de Nueva York a Chicago, el *Twentieth Century Limited* del Ferrocarril Central de Nueva York, sólo podía atribuírse "una milla por minuto". Esto se consideraba emocionante y, sin embargo, los coches de motor se alardeaba que excedían en mucho tal velocidad.

Vanderbilt, que además de millonario era también deportista, ofrecía una copa como trofeo al ganador de la competencia, además de una considerable suma de dinero. Cada periódico de Nueva York mandaba a sus reporteros y fotógrafos para informar del suceso. Harvey en ese tiempo trabajaba como reportero del periódico "Eagle" de Brooklyn, en la ciudad de Nueva York.

Llegó temprano al lugar de la carrera. Se arriesgó considerablemente colocándose en la pista frente a los vehículos para tomar fotografías espectaculares de los raudos monstruos mecánicos que se avalanzaban hacia él tronando. Sus credenciales de periodista le daban el "privilegio" de arriesgar su vida. Al final de las carreras se sintió satisfecho de haber obtenido los resultados que le ganarían laureles. Posiblemente también los otros representantes de la prensa pensarían lo mismo de sus esfuerzos, pues hubo una lucha salvaje para abordar el tren que los conduciría de la ciudad de la carrera a sus oficinas en Nueva York.

En el lenguaje vernáculo de los Estados Unidos "cucharear" significa adelantarse con una noticia importante, publicarla y poner el diario en la calle antes de que lo hagan los competidores. Harvey Lewis tenía un amigo que era hijo de un rico industrial de Manhattan. Este joven tenía un padre que lo complacía en todo y le había fabricado un automóvil enorme capaz de velocidades iguales a las de los que participaron en la carrera del día. Había venido a ver las carreras y le ofreció a Harvey la oportunidad para una

"cuchareada". Decía que con su automóvil podía llegar a la oficina del periódico de Harvey mucho antes de que los otros reporteros llegaran a las de ellos por tren. Harvey vió en esta oferta una oportunidad para ganar especial distinción y aceptó agradecido. Quizás anticipara una muy necesitada recompensa de parte de su editor.

Rugiendo en medio de una gran nube de polvo, dispersaron los pollos y gallinas que les salían al paso en el angosto camino rural. Harvey consultó el reloj y pronto vió que llevaban minutos de delantera a sus rivales. ¡Entonces sucedió aquello! De pronto una fuerte tos acometió al gran automóvil, seguida de espasmódicas sacudidas, crugiendo hasta detenerse. El amigo de Harvey saltó hacia afuera y miró bajo la tapa del motor y pronto informó que era mejor para comprar automóviles que para componerlos. Ya estaba anocheciendo. Se hallaban a varias millas de la ciudad de Nueva York pero frente a una distante casa de campo. Se vieron obligados a aceptar la hospitalidad del campesino para pasar la noche.

Al día siguiente por la tarde Harvey llegó a la Oficina del "Eagle", de Brooklyn, y dejó su tarjeta de prensa sobre el escritorio de su jefe, ausente en ese momento. Este era un gesto simbólico equivalente a una renuncia, un paso que se daba antes de ser despedido, pues todos los demás periódicos estaban ya en la calle con sus noticias y fotografías. No obstante, Harvey se dirigió al cuarto oscuro del periódico y procedió a revelar sus fotografías, las que realmente eran mejores en acción que las de ningún otro

diario, pero ya era muy tarde.

Harvey no estaba inclinado a regresar al mundo periodístico, a pesar de que no le faltaban ofertas. El campo del anuncio prometía más pero él no *dedicaría* sus noches a esas exigencias. Sentía que esto hubiera sido sacrificar sus estudios e investigaciones acerca de los Rosacruces, un asunto que continuaba intrigándolo. Se hallaba ocupado en una sistemática investigación de cada indicio literario que se refiriera a los Rosacruces. Nada, sin embargo, lo acercaba a aquello que tanto deseaba, es decir, al verdadero contacto, al encuentro con un auténtico miembro de esa augusta orden.

Su esposa Mollie, así como él, eran apasionados por los animales. Antes de que naciera Ralph le había comprado a su esposa una perrita "foxtierrier". Les gustaba sacarla a pasear al parque. Harvey se interesaba en el estudio de la inteligencia de los animales, y particularmente le gustaba observar sus sensibilidades latentes. Estos instintos subconscientes de los animales le atrían a la mente las demostraciones ocasionales de las fuerzas psíquicas del hombre. Pensaba que el hombre en su largo ascenso a través de eones en la obscuridad había perdido o había permitido que ciertos instintos se atrofiaran, sensibilidades comunes entre los animales inferiores.

Casi todo el interés de Harvey se concentraba en aquel entonces en el estudio de la mente y en el del ser interno del hombre. Lo que había podido leer de las actividades de los Rosacruces en el pasado, y sus descubrimientos como

miembro investigador de la Sociedad para la Investigación Psíquica, habían elevado y estimulado ese interés.

La "terrier" llamada "Snookie" era muy consentida. La perrita constantemente exigía la atención de sus dueños. Cuando Ralph nació, la atención y el afecto, naturalmente, se dirigieron hacia el niño. Era evidente que el animal estaba celoso. Cuando Ralph empezó a gatear y a caminar, jugaba con la perra. Esta, sin embargo, trataba de rehuir las incesantes molestias que el niño le ocasionaba. Una vez, como sucede con los niños, Ralph le tiró de la cola. Como el animal resentía la intrusión del niño en su vida, lo rasguñó y mordió en la cara. Esto alarmó a los padres que muy a su pesar se deshicieron del animal. Harvey, sin embargo, siempre insistió en que habría de tener otro perro alguna vez, más tarde, por cuanto de estos seres, que participan de nuestra fuerza vital, aprendemos a conocernos a nosotros mismos.

La familia de Harvey no pudo menos que notar su apartamiento de aquellos asuntos que por lo regular le interesaban. Cuando no estaba estudiando parecía ensimismado, como si estuviera viviendo mentalmente en un mundo y físicamente en otro. Ocupaba todo su tiempo libre después de la rutina del trabajo, para consultas especiales en bibliotecas a las cuales tenía acceso mediante conexiones.

Una mañana, cuando examinaba distraído la correspondencia que el cartero había traído a su casa, le llamó de pronto la atención un sobre que por los sellos

indicaba que había venido de Francia. Con gran expectativa rompió el sobre inmediatamente. Leyó el contenido a media voz: "Si usted viene a París y estima conveniente ir al estudio de Monsieur el profesor de idiomas, al número --- del Boulevard de San Germán, pudiera ser que él le dijera algo relativo al círculo por el que usted se interesa... Una carta en la que le anuncie su llegada (con la fecha y nombre del barco) sería apreciada".

Esa carta era la respuesta a la que Harvey Lewis había enviado al editor de un diario en París. Había hecho la simple pregunta: "¿Cómo podría yo saber el método que se debe seguir para lograr un conducto que me guíe hacia la Rosae Crucis?" ¿Por qué el editor respondía a esa pregunta proveniente de una persona desconocida de América? ¿Se debía ello a la marca peculiar, una especie de símbolo, que Harvey había puesto en la carta original? Recordaba que era un símbolo que había visto en un sueño. Posiblemente había venido solo de su propia memoria subconsciente, como resultado de su investigación de los Rosacruces y de los que había leído.

No importaba; había por lo menos en esa carta en sus manos una clave que posiblemente le descubriera y revelara el secreto que por muchos meses había estado persiguiendo su consciencia cada día. Harvey inmediatamente contestó la carta, exuberante en su valuación y expresando gran placer de que la Orden Rosae Crucis existiera aparentemente y de que hubiera alguien que pudiera conducirlo a ella.

"Día por día, esas palabras repicaban en mi mente: 'Si

usted viene a París'. Aparecían ante mis ojos en la obscuridad y parecían deslumbrar con letras rojas en cada hoja de papel que tuviera en la mano en los ratos de introspección". Había estado rogando que algo así sucediera, por un cambio de suerte como ese, pero con la satisfacción que sentía también le vino la consideración del problema económico que representaba un viaje a Francia.

Su segunda criatura, una niña, Vivian Sybil, había nacido hacía pocos meses. Dejar a esposa y a sus dos pequeños para cometer aquella gran aventura significaba un sacrificio para ellos, porque sus recursos no eran suficientes para sostenerlos y para el viaje a París. Una semana más tarde se presentó una solución al problema. Era tan inesperada que parecía un milagro, como si fuera una parte que perteneciera a un rompecabezas, una parte que completaba el diseño.

Aaron Lewis, además de calígrafo profesional y experto reconocido para descubrir documentos falsos, también se había hecho renombrado como genealogista. El señor Percy Rockefeller, hijo del famoso multimillonario John D. Rockefeller, de la afamada compañía Standard Oil, había expresado interés en la historia de la familia. Por cuenta de su padre y familia había interesado a Aarón R. Lewis a que hiciera una investigación generalógica, es decir, buscar en Europa el origen de la familia Rockefeller.

Aarón R. Lewis conocía bien el idioma francés y lo hablaba correctamente, y su esposa Catherine dominaba a la perfección el alemán, Todos los veranos, durante varios años, esa pareja de investigadores había viajado a través de

Europa consultando archivos oficiales, siguiendo pistas y estudiando datos en bibliotecas, reconstruyendo un árbol genealógico auténtico de los Rockefeller. En ese año de 1909, a Catherine Lewis se le hacía imposible acompañar a su marido y alguna otra persona, experta en investigaciones y de habilidad literaria, debería ayudar a Aarón en sus labores genealógicas. Aarón pensó en su hijo mayor, Harvey. ¿Querría él ir a Europa con su padre? ¡Esto ocurrió sólo una semana después de recibir Harvey la carta de París sugiriendo su viaje a aquella ciudad para proseguir con su búsqueda!

El nos relata: "Podía visitar París, mi mente libre y tranquila y mis deseos satisfechos. Sin duda aquello era una demostración de los principios Rosacruces. Escribí otra vez a París, esta vez anunciando al Profesor mi llegada en el vapor *América*, que zarparía de Nueva York quince días después, el 24 de julio".

Había gran agitación en el hogar de Harvey. Mollie respondió con nobleza, convenciéndolo a que se aprovechara del viaje. El no debía preocuparse por ellos. Después de todo, su madre y la familia de él vivían cerca y en caso de emergencia ella estaría muy segura. Aquello lo calmó y empezó a prepararse para lo que resultó ser la *aventura* de su vida.

A bordo del barco sucedían cosas que lo confundían. Aunque perplejo por esto, quizás debido a que se anticipaba de lo que él esperaba que le iba a suceder en Francia, no las analizó a fondo ni dio gran importancia a aquellas

ocurrencias a bordo del vapor. Uno de los pasajeros, un hombre alto, trigueño, impresionante, al parecer hindú, se le dio a conocer. Había un aire enigmático o aura que parecía envolver a ese pasajero que intrigaba a Harvey. "Su jovial agudeza y la forma efectiva para evadir todo tema perteneciente a lo oculto, no me dieron razón para creer otra cosa que fuera un hindú. Pero todos mis esfuerzos para lograr llevarlo al terreno del ocultismo, y especialmente hacia el tema de la filosofía de la India, le dieron a él un íntimo conocimiento de mis propios ideales filosóficos y de mis creencias".

Antes de desembarcar, Harvey había solicitado a los otros pasajeros que había conocido, que escribieran sus nombres en una fotografía del barco. "Mi exótico compañero sugirió que además de eso quizás me gustaría tener su nombre y dirección en una tarjeta aparte. Admití que sí, por supuesto, y entonces arrancó una hoja cuadrada de papel grueso y de extraña manufactura, de su libro de notas, y escribió lo que parecía ser una dirección y algunas palabras debajo de su nombre. Automáticamente coloqué el papel en mi cartera en lugar de ponerlo con mis otros papeles. Nunca se me ocurrió analizar la intención o significado de aquella acción. Poco podía uno hacer excepto pensar automáticamente, negligentemente, cuando él hablaba o dirigía".

Harvey y su padre llegaron a París, y el primero no perdió la oportunidad de apremiar por información de la Orden Rosae Crucis. No pudo inmediatamente dedicarse a buscar al Profesor con quien se le dijo que se reuniera. Primero

tenía la obligación de ayudar a su padre en su investigación técnica y genealógica. Pero Harvey inquiría de quienes le parecía que hubieran oído o supieran algo acerca de los Rosacruces. En verdad, no limitaba en manera alguna sus pesquisas a una sola clase de gente como letrados o profesionales.

Escribió de uno de esos incidentes: "En el hotel encontré a una jovencita, posiblemente de dieciseis años, que una mañana temprano estaba lavando el piso de la entrada. Siguiendo mi método usual de preguntas y pruebas, me detuve ante ella en un lugar desde donde podía verle bien la cara, y dije despacio: 'Ros-ae Cru-cis'. Ella se levantó en seguida del suelo, y erguida me miró con esa expresión serena pero imponente que después he visto en el rostro de las Vírgenes Vestales (Columbas). No dijo una palabra, más pareció esperar por quizás un signo o alguna frase de mi parte. Yo no sabía nada más que hacer, y ella poco a poco se inclinó otra vez, volviendo a su trabajo sin prestarme más atención".

Harvey Spencer Lewis prosiguió con su búsqueda entre las personas que encontraba en relación con la Rosae Crucis, al mismo tiempo que ayudaba a su padre en el cumplimiento de sus obligaciones. Nadie le dió una respuesta directa, pero por la reacción que producían sus palabras y la mención del nombre de la Orden, aparentemente eran conocidas. La reticencia a hablar de ella le hizo preguntarse si ello se debía a que la querían honrar, o si era que la temían. De algo estaba seguro, y esto era: "¡Que la Rosae Crucis *no había*

muerto en París!"

Harvey se detuvo indeciso ante la dirección que el editor de París le había dado originalmente en su carta. Allí era donde debía hallar al Profesor X. ¿Sería esto una gran revelación? ¿Sería la culminación de su tan anhelado sueño e ideal? ¿Revelaría esa persona realmente dónde estaban los Rosacruces, o por alguna razón evadiría la pregunta y precipitaría otra vez a Harvey en el mar de la incertidumbre?

Quedó agradablemente sorprendido cuando supo que el Profesor X hablaba el inglés correctamente. Al instante le informó que se le había ordenado venir, añadiendo cortésmente que le había escrito hacía poco tiempo anunciándole su visita. El Profesor lo invitó a que pasara a una pequeña oficina en la parte de atrás de una tienda. "Al cruzar a lo largo del establecimiento, advertí que las paredes estaban cubiertas del piso al techo con bellísimos estantes con compartimientos de cristal, en los cuales colgaban hermosos grabados, fotografías y alguno que otro cuadro al pastel..."

"El Profesor X era un hombre de buena presencia, alto y típicamente francés en apariencia y manera de conducirse... Calculé que tendría unos cuarenta y cinco años de edad"

Después de ofrecerle la usual hospitalidad francesa y llenar breves formalidades, el Profesor fue directamente al tema. "¿Y por qué trata usted de conocer a un Hermano de la Rose-Croix?" preguntó. En cierto modo, y en este momento crítico, a Harvey Spencer Lewis se le hizo difícil abreviar su propósito en palabras. Mientras más hablaba, más se

convencía de que no estaba impresionando a su interlocutor con lo que era su verdadero propósito.

Desesperado, volvió a empezar: "Pero, Profesor, yo sólo quiero -deseo- saber cómo puedo proceder para realizar mis más caras esperanzas. No pido ahora que se me admita en la Orden; no solicito ningún raro privilegio u honor en esta ocasión. Vengo a usted únicamente como un buscador de conocimiento -de Luz".

La frase "de Luz" pareció cambiar totalmente la actitud del Profesor. Hubo en él una expresión más amable, una actitud más tolerante hacia lo que Harvey consideraba su misión. En el relato que Harvey Spencer Lewis escribió relativo a su misión en Francia, nos cuenta que el Profesor entonces lo interrogó extensamente. Le pidió credenciales respecto a sus asociaciones. Habiéndole presentado las credenciales que un ciudadano americano lleva usualmente en su cartera, el Profesor las puso de lado como comunes y sin valor para el caso presente. "¿No tiene usted ahí un papel que no se parece a los otros?" -le dijo.

Continúa el relato de Harvey Lewis: "Pensé por un momento, y me pareció comprender el significado de sus palabras porque era inequívoca la extraña luz que vi en sus ojos. Quería decir que sí tenía, que yo podía sacar de mi cartera lo que él esperaba recibir. ¿Qué era aquello? Pensé rápidamente; me parecía como un resumen de toda mi vida y de todo lo que siempre se me hubiera dado. Pero, como un relámpago, una cosa se presentó en mi mente: el pedazo de papel cuadrado que el extranjero me había dado en el

barco.

"¡Yo tengo esto!, le contesté y lo extraje de la cartera. Es sólo una dirección y unas palabras escritas, agregué al notar por primera vez que lo escrito debajo de la dirección era en forma de una frase. Quizás esto sea a lo que usted se refiere".

El Profesor confirmó que era aquello a lo que se refería, a ese particular pedazo de papel. Le dijo a Harvey que debía conservarlo, porque para él representaría algo de gran valor. Fuera de esto, nada más dijo sobre el asunto.

LA CIUDAD MISTICA

L Profesor X le pidió a Harvey Lewis que volviera para otra entrevista. Así lo hizo, con una mezcla de emociones en que bullían una reprimida agitación y la esperanza de descubrir algunas revelaciones, quizás la conclusión de su búsqueda. Había también un poco de temor asociado con el incidente. ¿Resultaría todo inútil al final?

Cuando Harvey salió de la oficina del Profesor al final de la memorable entrevista, recordaba en particular ciertas palabras dichas por aquel. Esas palabras parecían haberse fijado en su consciencia. Una y otra vez resonaban en su mente: "Y ahora si a usted le parece conveniente visitar el Sur de Francia y puede tomar el tren de las 7:10 que sale para Avigmon el martes por la tarde, hallará más instrucciones en su destino. Esto es todo lo que puedo aconsejarle ahora".

Luego Harvey recordaba que cuando iba a salir el profesor le mostró una lámina. Esta era un grabado al agua fuerte. Harvey, a quien siempre le interesó el arte, había admirado el grabado. Sin embargo, no fue el tema artístico en sí lo que quedó en su memoria, sino las palabras expresadas por el Profesor al despedirse y cuando le mostraba la lámina.

"Entre los muchos bellos paisajes que usted pueda ver en

este país se encuentra éste. Aquí ve usted solamente una representación material de un lugar espiritual. Esta vieja torre -un edificio muy antiguo- es uno de los verdaderos grandes monumentos franceses. Algún día podrá ver esta torre y recuerde entonces que yo le llamé la atención hacia ella. Creo que usted siempre mantendrá un recuerdo agradable por haberla visto". En estas palabras había una sutil sugerencia a que la vista de la torre tendría para él algo más que una importancia escénica o artística.

Afortunadamente -si ello fuera suerte- el padre de Harvey, Aaron, tenía que hacer un viaje al Sur de Francia obligado por sus asuntos profesionales. De manera que ese martes, a la hora indicada por el Profesor, Harvey estaba en el tren que atravesaba el bello e histórico territorio del Sur de Francia. Los grandes viñedos, las pintorescas villas, las tierras de labranza tan cuidadosamente cultivadas, todo pasaba ante sus ojos fijos en la ventanilla de su compartimento.

Este era el primer viaje de Harvey a Europa, y por eso tenía el propósito de que la experiencia le quedara indeleblemente impresa en su memoria. "Yo me perdía en la escena, arrobado por ella. Y entonces con una voz profunda, sonora, oí estas palabras: '¿Va usted a asistir al gran cónclave de Lyon?' Temí mirar alrededor. Temí quitar los ojos del papel... Pero me pareció sentir la presencia de alguien, una extraña presencia, una presencia que casi reconocía, y levanté los ojos del mapa para contemplar el sonriente semblante de mi amigo extranjero del barco".

Este fue el comienzo de una serie de aventuras en las que Harvey Lewis fue probado. Se le mandó de ciudad en ciudad por el Sur de Francia, como nos lo relata en su histórica descripción de la Orden Rosacruz. Los diferentes personajes a quienes se le enviaba a visitar y que se identificaban en la forma que se le había dicho harían, lo alentaban en su viaje. Harvey relata: "Y todos estos misteriosos elementos se delineaban con el propósito de agotar mi paciencia, para desanimarme, para impulsarme a hacer algo violento. Se estaba poniendo a prueba mi sinceridad".

Entonces, una de esas personas de humilde condición que al parecer lo había encontrado por casualidad, le dió un papel doblado, pasándoselo sin comentario. "El papel tenía este mensaje en inglés: Viaje esta noche a Tolosa. Hospédese en el gran hotel Tivolier. Visite la Galería de los Ilustres a las diez de la mañana del jueves y júntese con el señor ----, el eminente fotógrafo. Prepárese para permanecer una semana en el hotel. No se comunique con nadie excepto con sus familiares, y no diga nada de sus planes. Comuníquese con el señor -----, de Chicago, quien es el editor del ----- (un diario) de Tolosa".

¿Es que las circunstancias lo tramaron o se debía ello a algún plan misterioso que Harvey estaba cumpliendo el que su padre también tuviera necesidad de ir a Tolosa? Sea como fuese, "el miércoles me hallé otra vez en el tren camino de Tolosa". Es esta una de las más antiguas ciudades de Francia. Harvey recordaba haber leído en folletos turísticos que la ciudad se encontraba situada a la orilla del Garona,

el río por el que navegaron los normandos para atacar Tolosa y saquear Francia. Una excitante perspectiva le ofrecía la romántica historia de la ciudad que iba a visitar.

El Gran Hotel Tivolier, que se le había indicado, era un establecimiento exclusivo, un tipo de hotel cuyo lujoso mobiliario simulaba el esplendor de castillos del pasado o de palacios del presente. Tolosa era un centro al que acudían los turistas americanos e ingleses que habían decidido que había algo más en Francia que el famoso París.

El comedor, con su cena a horas avanzadas, era el acontecimiento social del día. Harvey miraba a aquellos comensales a su alrededor, medio sospechando y medio esperanzado de recibir algún signo de reconocimiento. ¿Habrían algunas de estas personas pasado por las mismas pruebas que él? Entonces lo asaltó un pensamiento desconcertante. ¿Podrían ellos estar en la misma misión que él? ¿Podrían ellos ser elegidos para hacer el contacto que él había estado esperando tanto tiempo?

Después de más bien una noche de insomnio, cansado porque imaginaba lo que iba a traerle el mañana, a la hora designada de las 10 a. m., Harvey se hallaba en la Galería de los Ilustres. "Este es un edificio público, pero la admisión se obtiene por boleto especial. Fue construido por arquitectos y constructores que donaron su trabajo... Es la ambición de todo gran artista del Sur de Francia que algún día pueda merecer -en su profesión- la donación de una de sus obras maestras para el Palacio de los Ilustres".

El amor al arte de Harvey, el que ordinariamente le hubiera

hecho concentrar su atención en la exposición, se desviaba ahora debido al propósito de la visita. Se le había dicho, por medio de aquel que a hurtadillas le dio la nota con las instrucciones, que M, el eminente fotógrafo, se encontraría allí. Su ansiedad por entrevistarse con él lo estaba impacientando, pero se daba cuenta que no debería revelar su desasosiego. Sin embargo, ¿dónde estaba aquella persona? "Pero no lo vine a reconocer hasta que no vi la misma curiosa señal que me dio un joven en Montpellier. Entonces me acerqué a él".

Harvey se identificó con el eminente personaje, explicándole cómo se le había indicado encontrarse con él. Después le relató sus aspiraciones y deseos. El dignatario le contentó en rápido francés. Harvey conocía algo el francés pero no como su padre que era de madre francesa. M----- se dio cuenta de que Harvey no comprendía todo lo que él decía y acudió a escribir en un libro de apuntes que sacó del bolsillo. A Harvey se le hacía más fácil leer el idioma que hablarlo, y por eso se estableció una bastante aceptable comunicación entre los dos hombre. Harvey se descorazonó al escuchar de él lo que le pareció que era una senda de futura evasión y espera. M----- extrajo entonces del bolsillo una pequeña nota y se la dio. Otra vez se le indicaba que debía dirigirse a otra dirección en un conocido "boulevard".

Harvey tomó un carruaje, pues no corrían tranvías por el "boulevard" que se le indicaba en la tarjeta. "Había recorrido cerca de una milla antes de que se me ocurriera que debía

observar algo". Sin duda tendría que haber una razón para aquella corta jornada. "Así fue que escudriñaba cuidadosamente cada persona, lugar y cosa. El carruaje siguió otra milla. Estaba fuera del centro de la ciudad. Vi antiguas iglesias, viejos edificios, algunos puentes romanos antiquísimos sobre el Garona, varias ruinas, y entonces... ¡Ah! ¡Por fin la vieja Torre!

"Allí, ante mí estaba la Torre misma, real y verdadera, la torre que había visto en el cuadro de la tienda del Profesor, en París... Y, absorto por la duda, me detuve ante aquella Antigua Torre (conocida por los Rosacruces como "El Cadalso"), por muchos minutos, con el presentimiento en mi corazón de que, de alguna manera, ésta era mi meta. La búsqueda había terminado". (Véase la lámina VI)

¿Cómo debería proceder? Este era ahora el pensamiento dominante en la mente de Harvey. ¿Qué debería hacer en ese momento para demostrar verdaderamente su humildad y la debida probidad? Su llamada a la puerta no recibió contestación. Le parecía que su corazón golpeaba más vigorosamente que su puño en la puerta, pues él había pasado por el rechinante portal exterior en la muralla que circundaba la torre.

"Miré hacia arriba por la abertura y grité ¡Hola! No muy a propósito, me temo. Este era el 'hábito de telefonar', supongo. Pero produjo un débil pero claro 'Entrez, entrez', del piso superior. Inmediatamente inicié el ascenso. Noté que las escaleras y el piso eran de piedra. Los bordes de los peldaños estaban gastados profundamente. Juzgaría que

cada piedra estaba como tres pulgadas más abajo en la parte más profunda de la curva. Las paredes también eran de piedra gris y la mezcla o intermedio faltaba en muchas partes, esparciéndose en el aire un olor a moho. Mientras subía vi que las galerías superiores estaban más iluminadas, y pude distinguir en las paredes estantes llenos de libros".

Lentamente, alcanzó Harvey a un cuarto superior. Allí encontró una hilera de sillas antiguas y un escritorio tallado a mano sobre el que habían varios papeles desparramados, como si alguien hubiera sido interrumpido en su trabajo pero intentara volver. Harvey contemplaba la escena cuando fue interrumpido por la aparición de un señor de edad con una "muy larga barba gris y blanca cabellera ligeramente ondulada que le colgaba hasta los hombros".

Harvey, consciente de sí mismo en presencia del anciano, se apresuró a explicar que se le había indicado que se presentara en el lugar y después de llamar a la puerta alguien le había invitado a entrar. Explicó su propósito, su misión, por supuesto. El anciano lo escuchó y le sonrió en demostración de simpatía y aliento. Entonces, dijo: "Usted ha buscado ansiosamente a la Orden Rose-Croix. Usted desea entrar a la sagrada hermandad. Su deseo puede que se cumpla, pero entonces, ¿qué? ¿Ayudará usted en esta gran obra? ¿Extenderá el trabajo a su país? ¡Usted busca un trabajo hercúleo! ¡Admiro su valor, su intrepidez y determinación!".

El venerable personaje mostró entonces a Harvey muchos atesorados documentos. Le descubrió recuerdos,

instrucciones y pergaminos de las antiguas escuelas de los misterios, de las cuales había surgido la Orden Rosae Crucis. Le mostró proclamaciones de la Orden, firmadas por hombres cuyos nombres era famosos en la historia profana del mundo. "Y vi entonces el último juramento de la Orden hecho por Lafayette antes de partir para América -el primer Rosacruz que llegara aquí de Francia... Que ese nombre sea siempre sagrado para la Orden en América. Y entonces, partí hacia mi destino con más instrucciones.

Al día siguiente Harvey cumplió obedientemente las instrucciones que se le habían dado e hizo los requeridos contactos personales. Pero nuevamente, sin embargo, se le dijo que llegara a un destino en particular. esta vez era la antigua Tolosa. "La antigua Tolosa era la original ciudad romana de Tolouse". En un antiguo edificio de quizás dos o más siglos de existencia. Harvey presentó sus credenciales a una persona que resultó ser el archivista. Fue preparado, entonces, para el acontecimiento que iba a seguir. Primero se le dijo que debería descansar, meditar y que a la caída del sol, como tres horas después, se encontraría con ' los Oficiales de la Gran Logia'.

"Tarde aquella noche fui iniciado en la Orden de la Rosae Crucis. Crucé el Portal en la Antigua Logia, en aquel mismo edificio. Conocí a los numerosos Oficiales, ofrecí las solemnes promesas, recibí la gran bendición y fui ordenado Hermano de la Orden mientras a la embrujada hora de la medianoche sonaron las viejas campanas en la torre del edificio".

Otra vez, afortunadamente para Harvey Lewis, los negocios de su padre los detuvieron en Tolosa por unos días. Durante ese tiempo *Frater* Harvey Lewis asistió a su primera Convocación Rosacruz. Se le permitió también examinar antiguos volúmenes y manuscritos que contienen tradicionales principios y enseñanzas de la Orden Rosae Crucis. Se le dijo que otros trabajos en idiomas de diversas tierras, que encierran gran iluminación no los podría examinar por ahora. Sin embargo, "él día que dejé Tolosa", nos dice, "se me entregaron ciertos documentos que me permitían proceder a la diseminación de la Luz en América".

El Muy Venerable Gran Maestro de Francia, M.L.-----
- dio a Harvey un mandato. Le advirtió de sus responsabilidades y obligaciones y le confirió las joyas y los signos de autoridad. Transcribimos en parte el mandato del Gran Maestro a Frater Lewis. El texto completo aparece en el histórico recuento que de la ocasión hizo el Dr. Lewis.

"De vez en cuando llegarán hasta usted aquellos a quienes reconocerá por signos convenidos. Estas personas aumentarán sus papeles y dispositivos hasta que sus documentos y herramientas de trabajo estén completos... De tiempo en tiempo, los Maestros del mundo proveerán gozosos a sus deseos y requerimientos".

LA NOCHE OSCURA

SE sentó inmóvil ante el transmisor de la telegrafía sin hilos, con la vista clavada en el equipo. Era la noche en la que comúnmente se deleitaba comunicándose con otros aficionados diseminados por todo el país. Eran agentes como él, que habían hecho de la telegrafía sin hilos un estudio y un entretenimiento. Aquella era la noche escogida para discutir a través de las ondas del espacio sus respectivos aparatos, sus teorías y experimentos en la nueva ciencia. Harvey sabía que si movía el interruptor, se ponía los audífonos y ajustaba la bobina de sintonía y otros dispositivos, oiría la transmisión de sus letras de llamada. Sus amigos del aire estarían esperando a que respondiera la llamada para comenzar el agradable contacto.

Pero esa noche no se sentía inclinado a satisfacer ese interés, ni a discutir acerca de los circuitos esquemáticos previamente trazados. Constantemente estaba en su mente y en su memoria la Antigua Torre, y las palabras que los Venerables le dijera a su salida de Tolosa. Se levantó de la silla y, sin haber tocado el equipo, cerró la puerta detrás de él en acto decisivo, como lo había hecho varias veces desde su regreso de Francia.

Se dirigió a la esquina de su departamento, que era su

estudio, su sanctum. Allí había silencio; los dos niños dormían. Mollie había estado leyendo y también dormía. Harvey se sentó y abrió un pequeño cofre de metal que se hallaba junto a su mesa escritorio. Del cofre sacó un manojo de papeles. Debajo de estos había un sobre como de pergamino, dentro del que habían estado antes los papeles. Tomó el sobre en sus manos y le pasó los dedos nuevamente, ensimismado, como acariciándolo reverente.

Era el sobre que se le había dado en Tolosa después de su sagrada iniciación. Allí estaban los documentos preliminares de su autoridad. Eran lo que podría llamarse el plan de estudios de las doctrinas Rosacruces, con las que debía familiarizarse. Estaban escritas en cierto modo en clave simbólica. Habrían sido excesivamente secretos para cualquier persona en cuyas manos hubieran caído. A él se le había dado la clave para descifrarlos pero a pesar de todo era tarea laboriosa. Lo que había traducido eran mayormente indicaciones de títulos de materias o tópicos que contenían las enseñanzas.

"Tenía por costumbre llegar a casa después de mi trabajo rutinario de los negocios del día e inmediatamente después de la comida -y a pesar de sentirme cansado y con la mente vacía- me sentaba a traducir al inglés simple los cientos de páginas de los manuscritos secretos... Recuerdo muy bien cómo necesité siete noches de una semana para traducir una frase de unas doce palabras, la que podía entender sólo vagamente. Ningún diccionario podía ayudarme; no había a quien recurrir para hacerle una pregunta.

"La frase frente a mí no era sólo velada, sino, como todas las demás sentencias y párrafos de aquellos manuscritos, muy condensada o abreviada, en forma tal que varios pensamientos podían expresarse en pocas palabras. Muy a menudo tales palabras como *y, de, por, para y a* se omitían de las sentencias para hacerlas más breves. Una de esas frases tomó tanto tiempo que nunca la podré olvidar.

"Me levantaba del escritorio de mi casa a las once o doce de la noche, y alzando las manos al cielo exclamaba: '¡Oh, Dioses, si sólo pudiera hablar unos minutos con la persona que escribió este manuscrito!' Esa frase particular se refería a los métodos para hacer contacto cósmico, y yo estaba interesado en hacer tales contactos para que me ayudaran a comprender otras leyes y principios".

Frater Harvey Lewis recordaba con frecuencia las palabras del Gran Maestro de Francia, en esa noche memorable. *"De vez en cuando llegarán hasta usted aquellos a quienes reconocerá por signos convenidos. Estas personas aumentarán sus papeles y dispositivos hasta que sus documentos y herramientas de trabajo estén completos"*. ¡Cómo ansiaba Harvey esas más amplias instrucciones, guías y enseñanzas! A veces, en su perplejidad, quería saber si llegaría a obtener la debida competencia para transmitir a otros en el país las leyes y principios.

Es natural que a veces se sintiera como si fuese tratado injustamente, como si fuera muy severo lo que se le exigía. Pero después reflexionaba y se arrepentía, reconociendo que era su carácter, su perseverancia y su humildad, los

que en esa ocasión estaban siendo estudiados. Cualquier flaqueza, cualquier signo de disgusto, podría significar derrota, es decir, la pérdida de la confianza que se había depositado en él.

Algunos de los títulos, después de descifrados de la clave, eran similares a los que Harvey había oído o leído en libros modernos. Sin embargo, no se daban ni detalles ni particularidades de las materias entregadas a él en los primeros papeles recibidos en Francia. Hizo una lista de unos pocos títulos que reconoció y se propuso investigarlos.

Fue a la famosa Biblioteca Pública de Nueva York y obtuvo permiso para consultar las obras que existían en las grandes salas de libros técnicos y de referencias. Halló muchos textos relativos a los pocos títulos que pudo reconocer en los manuscritos recibidos en Francia. Empleó muchas horas tomando nota de la importante información que contenían esos libros de la biblioteca. Pensó para sí: "Por lo menos aprovecharé mi tiempo mientras espero por los papeles aclaratorios que me enviarán. Me familiarizaré con estas materias ya que ellas están de acuerdo con los textos de los manuscritos.

Pero Frater Lewis debía aprender que aunque sus estudios de los textos en la biblioteca pública contribuían a aumentar el caudal de su conocimiento general, eran *muy distintos* de las enseñanzas que finalmente recibiría con los mismos títulos de los tópicos. Descubriría más tarde que mucho de lo que leyó en la biblioteca era refutado o, por lo menos, estaba en conflicto con los conceptos Rosacruces.

Esta diferencia causó que encontrara considerable dificultad cuando al fin tuvo que presentar las enseñanzas a los neófitos de la Orden en América. Porque solo el tiempo iba a demostrar que los conceptos Rosacruces, tan considerablemente extraños y contradictorios, estaban avanzados para esa época; pasarían décadas antes de que fueran reconocidos como verdad.

Harry Hoffmeir, medio hermano de Harvey, por quien tenía gran afecto, estaba dotado de un excelente sentido estético. Se especializaba en diseños florales y más tarde estableció una florería que abastecía a la más rica clientela de Nueva York, incluyendo algunos de los grandes hoteles y clubes privados. Apreciaba, también, los temas metafísicos y simpatizaba con el interés de Harvey en ellos.

Sin embargo, el interés de Harry no era lo suficientemente profundo para dedicar su vida a tales asuntos; sentía que él no podría hacer los sacrificios económicos que Harvey estaba haciendo, pero no obstante ello admiraba a su hermano por lo que hacía. Había mucho de común en los dos, en su amor a la simetría del diseño y la armonía del color. Harry consultó a menudo a Harvey, en los primeros días del negocio de flores, en relación con las ideas que tenía relativas a grandes contratos para decoraciones.

Earl, el hermano menor de Harvey, había demostrado en la escuela una particular aptitud para las matemáticas. Sus amigos le llamaban en las reuniones sociales para pedirle la proeza mental de sumar varias columnas de números de una vez en cuestión de segundos. Cuando todavía era joven

Earl era ya contador brillante.

La renombrada : "Metropolitan Opera Association", de la ciudad de Nueva York estaba pasando por dificultades administrativas en aquellos tiempos debido a ciertos tropiezos en la venta de boletos. Se llamó a Earl Lewis para que ayudara temporalmente a remediar la situación. La gerencia quedó tan satisfecha de su trabajo que más tarde lo empleó en su plana mayor. Llegó a ser miembro de la Junta Directiva de la "Metropolitan Opera Association" y desempeñó por muchos años el cargo de Tesorero de aquella gran institución cultural. Asimismo, tuvo a su cargo la dirección de los asuntos económicos de una de las estrellas operáticas de principios de siglo más famosas del mundo.

Earl estaba decidido a alcanzar éxito material. Hasta cierto punto medía la capacidad de un individuo por ese molde. Earl también poseía considerable talento dramático que lo ayudaba en su empleo en la "Metropolitan Opera Association" donde con frecuencia tenía necesidad de contratar artistas extranjeros para presentaciones en los Estados Unidos. Era extremadamente generoso, no sólo con su familia sino que con cualquiera que en su opinión estuviera necesitado.

Earl reconocía la brillantez y versatilidad de su hermano Harvey. Cuando era muchacho, Earl fue bastante religioso y había compartido con Harvey las primeras experiencias en la iglesia. Estas dejaron en él una impresión que resultó en un alto grado de moralidad. Pero más allá de esta adhesión a un código de conducta moral, las materias

místicas, metafísicas y esotéricas no significaban nada para él. Su principal interés se cifraba en los requerimientos de su profesión. Sus diversiones eran los deportes. Su habilidad para jugar a la pelota, cuando era joven, era tan sobresaliente, que una vez se le ofreció un puesto en un club profesional.

Antes de casarse y cuando era jóvenes, Harvey y Earl pasaban sus vacaciones de verano en la granja de una tía, en Nueva Jersey (Véase la lámina III). Earl organizó un club de pelota con los muchachos campesinos del lugar, del cual él era el "pitcher". Harvey, por el contrario, tomaba sus cuadernos de dibujos, sus lápices y pinturas y se pasaba las horas bajo un árbol pintando acuarelas de paisajes en un caluroso día de verano, y así se entretenía. Algunos de esos trabajos artísticos, resultado de aquellas horas, se guardan todavía como valiosas posesiones en los hogares de parientes y amigos, en aquella comarca campesina.

Cuando Frater Lewis estaba esforzándose por traducir los documentos Rosacruces y esperando con ansiedad que le llegaran otros explicativos. Earl lo amonestaba diciéndole: "Harvey, dedica más tiempo a tu trabajo. Con tu talento en pocos años alcanzarías éxito económico". Harvey aún no había divulgado cuáles era sus estudios. Después de todo, ningún anuncio público se había hecho acerca de la nueva formación de los Rosacruces en América. Todavía no era el tiempo. A Earl le parecía que Harvey rastrea en canales extraños, desconocidos para él, que de hecho estaban muy lejos de su mundo cotidiano como director de una de las

compañías de óperas más grandes del mundo.

Los valores que Harvey y Earl daban cada uno a la vida se hallaban en polos opuestos. De ello resultaba que cuando estaban juntos por corto tiempo, se acaloraban en esas discusiones. Ninguno de los dos, realmente, podía apreciar en su justo medio el valor que el otro daba al esfuerzo humano. A pesar de todo los dos hermanos siempre hablaron en los términos más sinceros y ceremoniosos el uno del otro. Harvey estaba orgulloso de la posición que su hermano Earl había logrado obtener en el mundo. Por su parte, Earl nunca dejaba de señalar el genio de la mente de Harvey, aunque con un suspiro admitía que no acababa de comprender a qué lo estaba aplicando.

Mollie aparentemente gozaba de excelente salud en la flor de la juventud. Encontraba placer en ver crecer y desarrollar las personalidades de sus hijos, Ralph y Vivian. Sabía que su esposo albergaba el profundo deseo de realizar una misión para la cual se sentía destinado. Había oído con frecuencia la crítica de su familia en cuanto a que Harvey debería dedicar su especial talento exclusivamente al incremento de su negocio de anuncios. Pero ella, no obstante, se inclinaba a esperar que la seguridad económica se estableciera gradualmente, de suerte que Harvey pudiera entregarse a aquellos intereses que evidentemente lo hacían feliz.

Ello significaba, probablemente, el sacrificio de su ventaja material. Pero si él encontraba la satisfacción de su vida en la prosecución de sus ideas, ella se encontraba dispuesta a

hacer tales sacrificios. Su marido, Harvey, era un joven poco común. De esto se daba cuenta, aunque no comprendía del todo la profundidad de su mente ni las particularidades de los propósitos que perseguía.

¡Aquello sucedió repentinamente! Mollie se quejó de malestar intestinal que agravó gradualmente. Los usuales remedios caseros no ofrecieron alivio. Su madre, enfermera de profesión sospechó la probable causa. Llamaron a un médico, y este confirmó la sospecha de la madre: apendicitis aguda.

La llevaron inmediatamente al hospital y seguidamente se le operó, pero, para consternación del cirujano, se descubrió la ruptura del apéndice. Era necesario que la inflamación no se extendiera al peritoneo, para evitar una peritonitis fatal. Los antibióticos que ahora se usan en tales infecciones eran desconocidos en ese entonces.

Se le aplicaron todos los remedios conocidos, y Mollie pareció reanimarse. Se la llevó a casa a convalescer. Su madre, como enfermera, dedicaba las horas del día al cuidado de su hija. Harvey regresaba presuroso del trabajo a casa, relevando a su suegra en el cuidado de Mollie y de los niños. Estos eran todavía muy pequeños para apreciar la gravedad de la madre y, con la natural exuberancia de la niñez, hacían ruido y molestaban a la enferma.

Los domingos Harvey dejaba de lado sus acostumbradas investigaciones de los documentos Rosacruz, alquilaba un carruaje y llevaba a su esposa a pasear al Parque Central. Mollie se sentía débil pero se esforzaba por disfrutar

de aquellos paseos de los domingos. El médico era de la opinión que los aires de la primavera le harían bien y Harvey también deseaba sacarla del encierro de la casa, pensando que el cambio de ambiente tendría una ventaja psicológica.

No sabemos si Mollie tenía o no el presentimiento de su transición o si sería por su condición y aumento de agotadores dolores de cabeza producidos por el veneno en la corriente sanguínea que siempre estaba hablando de ella. Se lamentaba diciendo: "¿Qué va a ser de mis hijos?" Harvey trataba de consolarla diciéndole que no había razón para aquel temor, y que ella viviría para ver con orgullo a sus hijos ya crecidos. No obstante, sus expresiones hechas con esa percepción interior, lo deprimían considerablemente. Su mundo parecía desplomarse a su alrededor. Sus ideales y sus sueños se hicieron alucinaciones, con las vagas ideas que uno tiene al salir de una fiebre. Todos ellos estaban muy lejos, fuera de las gigantescas sombras de la realidad que los oprimía.

En mayo de 1913 empeoró la condición de Mollie, y otra vez fue admitida en el hospital en condición crítica. Siguió consumiéndose, sufriendo mientras el veneno minaba gradualmente la vitalidad de aquel cuerpo joven. Sus hijos iban a verla sólo de cuando en cuando, porque su presencia le causaba tal turbación emocional que su condición empeoraba. El mensaje telefónico formal del hospital le llegó a Harvey. Se le dijo simplemente que debía apresurarse en llegar al hospital pues su esposa estaba al borde de la transición. Más tarde supo que eso en realidad había

ocurrido antes de la llamada.

¡Harvey tenía entonces veintinueve años de edad y dos hijos huérfanos! Con toda su comprensión de la significación mística de la transición, siguió la reacción natural, emocional y humana producida por la separación física de la compañera.

Surgieron nuevos problemas personales. ¿Quién iba a cuidar de los niños? Las dos abuelas, la paterna y la materna, se ofrecieron. Los niños iban a vivir en casa de ambos, pero en intervalos diferentes. Su hijo Ralph, que entonces tenía nueve años, fué más tarde a vivir con su tía abuela en la granja de Nueva Jersey. Ese era el lugar donde Harvey pasara con su hermano sus felices vacaciones de verano. Aunque los niños estaban bien cuidados, la vida hogareña se hizo pedazos. Allí ya no había esa atmósfera de paz, aquel ambiente de esperanza y seguridad, el sentimiento de hallarse rodeado de seres queridos que le habían dejado su mente libre para su *más grande obra*.

Gradualmente Harvey se aplicó autodisciplina y procuró ordenar su ser emotivo y reasumir su misión. Quizás esa gran calamidad, una herida para todo su ser, no fuera más que una nueva prueba de las cualidades de su personalidad.

En su histórico relato, dice: "No fue hasta el otoño de 1913, que comenzara mis actividades exteriores con respecto a la Orden en los Estados Unidos, ¡y mis primeros actos resultaron ser una equivocación! Mis instrucciones declaraban, sin lugar a dudas, que la Orden no debería concretarse hasta el año 1915. ¡Bien conocía yo ese año!

La cifra 1915 estaba esculpida en mi mente; aquel iba a ser el 'gran año' para América; el año que muchos estudiantes Rosacruces habían esperado ansiosos durante mucho tiempo. Pero mis instrucciones -en sobrenatural y simbólico lenguaje que requería cuidadosa traducción- también decían que durante el invierno de 1914-1915, 'entre diciembre 15 de 1914 y la Pascua de Resurrección de 1915', yo debía hacer los anuncios preliminares que me permitieran tener mi Consejo Supremo Americano seleccionado para el primero de abril, y mis oficiales instalados no más tarde de mayo de 1915. Estas instrucciones las había yo leído muchas veces durante los años 1910, 1911 y 1912. Durante 1913 (la última parte del año) me había dedicado a la preparación de los 'primeros papeles' necesarios.

"De este modo fue que, al acercarse diciembre de 1913, la cifra 1914 del año entrante parecía surgir audazmente en mi consciencia, e interpreté mal mis instrucciones, como si fueran 'Entre diciembre 15 y Pascua de Resurrección de 1913-1914' en lugar de '1914-1915'...

"Esperé con ansiedad el 15 de diciembre, y en esa fecha, o alrededor de ella, cometí mi primer error. Anuncié a algunos de los más avanzados miembros del Comité de Investigación Psíquica de Nueva York, del que era presidente, que deseaba se reunieran conmigo para preparar el camino para el establecimiento de la Orden Rosae Crucis en América.

"Una reunión preliminar tuvo lugar durante el invierno de 1913-1914, y para sorpresa mía no encontré en ella

entusiasmo y solo poco interés. En aquellos a quienes yo consierana como los más interesados no se produjo interés, sino más bien indiferencia... De los doce reunidos (había invitado a veinte) ni uno solo firmó el documento preliminar de organización"

Harvey quedó profundamente desalentado por aquella circunstancia. ¿Sería esto, pensaba, una muestra del interés que se demostraría en América por la Orden Rosae Crucis? Finalmente se dio cuenta del error cometido. "¡Nadie había firmado el documento casi doce meses antes de que llegara el momento en que debería firmarse! ¡Las condiciones del tiempo, la antipatía y el desinterés demostrado esa noche por los concurrentes, habían evitado que cayera en un grave error de mi parte! ¡En verdad, una lección Rosacruz!".

EL SEGUNDO CICLO

HSOS fueron meses de soledad para Frater Lewis, que trataba de sumergir sus emociones y sus recuerdos en el trabajo. Intensificaba su estudio diario para que no le quedara tiempo para reflexionar. Ese intenso esfuerzo trajo como consecuencia efectos positivos en su profesión. En otras palabras, aumentaron las demandas por sus servicios como consultor para anuncios comerciales. Algunas de las firmas más importantes y mejor conocidas de la nación en ese entonces, se hicieron sus clientes. Promovió campañas de anuncios para ellas y nuevas frases y diseños para sus productos. Por la noche, después de dejar la oficina, se sumergía en el trabajo de investigación Rosacruz y en su planeamiento, hasta que estaba literalmente tan fatigado que se quedaba dormido de cansancio.

Era indudable que aquella vida no podía continuar. Harvey echaba de menos su vida doméstica, una amante esposa y la compañía de sus hijos. Esa había sido siempre la medicina que contrapesaba el desgaste intelectual y emocional que ahora tan lastimosamente le faltaba. Su madre y su padre se preocupaban por su salud y no sabían a qué apelar para hacerle cambiar aquella rutina absorbente que había adoptado.

En el curso de su trabajo con sus clientes, Frater Lewis

tenía que visitar a un prominente fotógrafo en la Quinta Avenida de la ciudad de Nueva York. Las fotografías de esa firma servían para ilustrar anuncios de productos de sus clientes. Una mañana, al hacer su visita al prominente fotógrafo, se le condujo por equivocación al despacho de la secretaria privada. Ella, cortésmente se ofreció a llevarlo a la oficina de su superior tan pronto como aquel se desocupara. Durante los minutos que faltaban, ambos conversaron animadamente.

La coincidencia de aquel encuentro casual pareció estimular la moral de Harvey. Fue un placer inesperado que interrumpía la monótona rutina que se había impuesto diariamente durante tantos meses. De ahí en adelante tomó la costumbre de entrar primero a la oficina de la secretaria cuando visitaba el establecimiento, para charlar con la hermosa y encantadora empleada. Quizás, también, sus visitas a esa oficina se hicieron más frecuentes de lo necesario.

Harvey Lewis invitó a la encantadora secretaria, Martha Morfier, a acompañarlo a cenar y al teatro. Ella aceptó y ese fue el principio de un noviazgo. Para su agradable sorpresa, Harvey descubrió que la señorita Morfier no sólo era atenta sino que simpatizaba con sus acaloradas explicaciones acerca de sus aspiraciones filosóficas y místicas. Ella también tenía una profunda comprensión de esas cuestiones y se interesaba sinceramente por encontrar a alguien con quien compartir esas inclinaciones.

Muchas noches y fines de semana pasaron juntos Harvey y Martha, discutiendo planes prodigiosos para promover

la Orden Rosae Crucis, la Orden Rosacruz en América. Sin violar su juramento, Harvey podía hablarle de su mandato para restablecer la Orden en América, y cómo esperaba ansioso y excitado la prometida ayuda de parte de los Venerables de Francia. Le dijo cómo se había equivocado al tratar de imponer la fundación de la Orden antes de tiempo, y cuán desconcertado estaba. Ella le daba valor y él se sentía con el apoyo moral que necesitaba.

Martha había recibido una proposición de matrimonio de parte de su empleador, un señor de prominencia social, que aguardaba su respuesta. No obstante, prefirió aceptar la proposición que le hiciera ese idealista, Harvey Lewis, hombre joven y brillante, pero al borde de un porvenir incierto en esos momentos. Había romance, aventura, iluminación y la estremecedora emoción del posible triunfo de un sueño de acontecimientos que se vislumbraban a través de ese umbral del mañana, pero también con la amenaza del constante espectro de tremendas tareas y obstáculos insuperables.

Cuando todavía era novios, las abuelas paterna y materna de Martha Morfier pasaron por la transición, dejándole una herencia considerable. Generosa y entusiasta, ella insistió en que esa herencia fuera el núcleo de los futuros fondos de la Orden Rosae Crucis. ¡Se necesitaba tanto y había tan poco para lanzar el proyecto contemplado! Ese regalo, entonces, era un incentivo y aseguraba que ciertos requerimientos materiales pudieran afrontarse.

El 27 de junio de 1914, Harvey y Martha se casaron en

una simple ceremonia matrimonial con la sola asistencia de miembros de la familia y amigos íntimos. Fue un acto de valentía por parte de Martha, porque asumió la responsabilidad de los dos hijos de Harvey, Ralph, de diez años, y Vivian, de seis. Ralph debía estar a su cuidado por lo menos parte de cada año, y el resto lo pasaría en la granja de la tía de su padre, un lugar por el que sentía mucho cariño. La familia de Harvey, sus padres y sus hermanos, estaban encantados con el cambio de los acontecimientos. La transformación en la personalidad de Harvey era notable. Había surgido de su solitario comportamiento para volver a ser lo que siempre había sido.

Fue en el otoño de 1914 cuando ocurrieron los sucesos que aceleraron la fundación del Segundo Ciclo de la Orden Rosacruz. Escribió acerca del hecho: "Vino hasta mí una señora muy anciana que había sido profunda estudiante del ocultismo por muchos años. Había viajado mucho por el extranjero en busca de conocimiento, y había sido iniciada en muchas formas de nuestro trabajo Rosacruz".

Esta dama era la señora May Banks-Stacey, descendiente de Oliver Cromwell y de D'Arcys de Francia. "Se le había confiado un mensaje especial y misión conectaba con la Orden. Por eso, en otra noche lluviosa del mes de noviembre - el día de mi cumpleaños, en verdad- sin ceremonia y reverentemente puso en mis manos unos cuantos papeles, un pequeño paquete... ¡ y una bellísima rosa roja!... Los papeles resultaron ser algunos de los que los Maestros me habían explicado en Europa, en 1909, los que me habían

prometido enviar por mensajero especial cuando más necesitado estuviera de ellos".

Alrededor del 20 de diciembre de 1914, Frater Lewis hizo un anuncio público preliminar de la Orden. Insertó un pequeño anuncio en la columna "Personal" del *Sunday Herald*, diario de Nueva York. "Decía que al anunciante le agradaría recibir noticias de señoras y señores interesados en el trabajo de la Orden R.C."

Era necesario, entonces, hacer los preparativos para la asamblea, la reunión de las personas que respondieran a su anuncio. Frater Lewis estaba investido de la autoridad final, y por eso se fijó la fecha para la fundación. Pero -se preguntaba él- ¿cómo van a reaccionar a sus explicaciones los inquiridores y a la vista de los documentos que él presente? Los asistentes, ¿serían aquellos a los que movía la ociosidad?

Con la ayuda de su esposa, se les dijo a todos que debían reunirse en la oficina de Frater Lewis, a las 8:30 p.m. del 8 de febrero de 1915. Respondieron nueve personas. Frater Lewis les mostró los documentos, su insignia y otros papeles. Expuso los principios de la Orden Rosae Crucis y sus propios planes y obligaciones para con ella en América. Los nueve hombres y mujeres que concurrieron "se constituyeron en una comisión para organizar un Consejo Supremo para América".

El entusiasmo demostrado por esas personas fue, aparentemente, contagioso. Por lo menos, la noticia del suceso llegó a oídos de la prensa. El editor del diario *Globe*, de Nueva York, llamó a Frater Lewis y pidió datos acerca

del restablecimiento de la Orden. Ese diario evidenció una tolerante y comprensiva actitud hacia la filosofía mística. Contrariamente a muchos otros periódicos, no ridiculizó ni se burló de aquellas actividades como lo hicieron otros para congraciarse con aquellos lectores que sustentaban prejuicios religiosos y de otras clases. Consiguientemente, "el 24 de febrero apareció un artículo muy interesante en el *Globe*, que despertó la mente de muchos de cientos de personas buscadoras de la Luz en muchos estados norteamericanos".

"El señor Thor Kiimalehto -que había sido nombrado secretario de la fundación- tenía el deber de seleccionar de entre las numerosas respuestas a aquella gente que parecía sincera en sus indagaciones. Esas personas fueron invitadas a concurrir a una "reunión organizadora", el 3 de marzo. Vinieron como ochenta personas, entre ellas numerosos francmasones que investigaron los propósitos de la Orden, además de otras activas en los campos científicos y profesionales.

Después de discutirse los propósitos de la reunión, era de esperarse que surgieran escépticos. Algunos creían que la Orden Rosae Crucis era únicamente una nueva secta religiosa o alguna asociación espiritista de las que tantas había en la ciudad de Nueva York. "Unos cincuenta manifestaron su buena disposición -o más bien dicho su satisfacción- para prestar el necesario juramento".

Otros exigieron que las enseñanzas y los ritos se les expusieran para su examen antes de comprometerse u obligarse con la organización, aun cuando los documentos y los papeles que se les mostraron revelaban la historia de

la institución, sus propósitos, principios y alto orden moral de función. Por supuesto, esas personas fueron rechazadas y nunca demostraron interés por la organización.

Hubo, naturalmente, otras reuniones y discusiones de organización relativas a lo que debería constituir la agenda para la Orden. "Finalmente, el 1º de abril, un jueves, a las 8:30 p.m., cerca de treinta de los miembros más activos se reunieron en las habitaciones de la futura Logia, en la Séptima Avenida, y en la debida forma se constituyeron en el Consejo Supremo, firmando una esclarecedora Carta Constitutiva, declarando el establecimiento autorizado, apropiado y legal de AMORC en América, y nombrando a los funcionarios ejecutivos nacionales, bajo signos y sellos".

En aquella ocasión, Frater Harvey Spencer Lewis fue elegido y por unanimidad nombrado Gran Maestro General e Imperator. Después de semanas de investigación, de deliberación con respecto a los documentos presentados por Frater Lewis, los Consejeros, como cuerpo y con profunda apreciación de la importancia del acto, firmaron la Carta Constitutiva Americana, designando a los oficiales de la Orden para el comienzo de este nuevo, segundo ciclo en las Américas. Este histórico documento, junto con otros muchos, se guarda ahora en los archivos de la Orden Rosacruz. Es una de las más preciadas posesiones de la Orden.

Todo aquello era una importante función administrativa, una base necesaria para la estructura de la Orden. Pero a Frater Lewis le quedaba una fase de su sueño aún sin realizar. La enseñanza y los inspirados ritos tradicionales de la Orden

yacían aún inactivos; aquello era el alma de la organización, todo lo demás sólo el vehículo para conducirla.

Con el auxilio de la comisión se seleccionó un lugar para la futura Logia y Templo, en la Séptima Avenida. Frater Lewis, consciente de las escuelas tradicionales de los misterios, de las que provenía el espíritu y los propósitos de la Orden, como asimismo influido por el vívido recuerdo que tenía del edificio y del ornamento en que fuera iniciado en Francia, asumió la tarea del ordenamiento del nuevo local. La Logia y el Templo debían seguir un diseño básico, simbólico en naturaleza. Esto se lo habían advertido los Venerables en Francia, y era, por lo tanto, obligatorio.

Por consiguiente, Frater Lewis puso en juego sus variados talentos y sus múltiples experiencias. El Templo Rosacruz debía seguir un plan correspondiente a los cuatro puntos cardinales del compás, a saber: Este, Oeste, Norte y Sur. El Este simbolizaba tradicionalmente el punto de donde venía la Luz Mayor, esa iluminación o sabiduría inspirada cósmicamente en el hombre. Además, el Este de los Templos Rosacruces debía diseñarse y decorarse representando el Egipto antiguo, donde la Luz Mayor había brillado sobre el hombre por primera vez.

Los miembros del comité ofrecieron sus servicios de acuerdo con sus habilidades para el trabajo de carpintería, construcción de divisiones para las antecámaras, bancos y otros trabajos similares. El Imperator, H. Spencer Lewis, con profunda reverencia, consciente de que estaba creando la Primera estación del Este para el nuevo ciclo de la Orden

en América, de donde se propagarían sus enseñanzas, ejecutó el diseño artístico.

Creó esa estación del Este del Templo representando una perspectiva a través de un pilón del Egipto antiguo, como uno miraría hacia el Oeste a través del Nilo. El fondo de la pintura en detalle, colorido y perspectiva, creaba una vívida realidad que producía la necesaria atmósfera para rememorar el glorioso momento en que el hombre comenzó a buscar la Luz dentro de sí mismo.

Hasta los portales, columnas y muros del Templo, simulando la albañilería granítica de los antiguos templos del Nilo, se debían a la personal habilidad manual del Imperator Lewis. La iluminación, el alambrado y el ajuste de las lámparas que producían los necesarios tonos de colores y realizaban el simbolismo del Templo, se debían a la labor y talento de Frater Lewis.

"Un jueves -el verdadero día Rosacruz a través de todo el mundo- el 13 de mayo de 1915, se celebró en el Templo la primera verdadera Convocación Rosacruz de la Orden, dentro de las mas bellas e inspiradoras condiciones, y todos los Oficiales Nacionales nombrados, los Conejeros y varias otras personas más fueron iniciados en la Orden, Cruzaron el Portal y fueron ascendidos a las dignidades de Caballeros, Sorores y Fratres de la Orden Rosae Crucis, de acuerdo con los auténticos ritos antiguos y ceremonias".

La primera persona que hizo la jornada a través del Portal, dentro de la Luz Mayor que la Orden puede transmitir a un buscador, fue Martha Lewis, la esposa del Imperator,

y ella fue también el primer miembro en usar la insignia. No se debió solamente al deseo personal de él que ese histórico momento recayera sobre ella, sino que era, asimismo, el deseo unánime de toda la congregación, incluyendo al primer Consejo Supremo Americano.

No mucho después de ese acontecimiento, del que informó personalmente al Consejo Supremo de la Orden en Francia, el Imperator Lewis recibió el debido acuse recibo de parte de aquel augusto organismo. Ese hecho confirmó debidamente su nombramiento. De allí en adelante comenzaron a venir abundantes manuscritos, otra vez en lenguaje críptico, para que fueran debidamente traducidos y constituyeran las enseñanzas y los rituales de la Orden en América. Algunas de esas comunicaciones se conservaron en los archivos de la Orden. Otras, se prescribía, tendrían que destruirse después de traducidas.

Como Imperator, Harvey Spencer Lewis, al trabajar sobre ese material preparándolo en forma de monografías y ordenándolas en los grados tradicionales para que fueran diseminadas verbalmente en el Templo, advirtió que no todas era aceptables. En otras palabras, su lenguaje era arcaico y verboso; los principios y verdades eran profundos, brillantes, pero inexplicables para la mente moderna.

La antigua Orden Rose-Croix, en Francia, estaba familiarizada con esa tradicional terminología, y eso le permitía desviarse en el uso del idioma moderno. Ellos podían proporcionar y entremezclar el significado, lo que para otras personas habría sido una imposibilidad. Por lo

tanto, Frater Lewis enfrentaba la ruda realidad de que si la Orden Rosae Crucis en América debía extenderse, si era verdad que tenía que hacer un llamamiento verdadero al interés de las multitudes que buscaban verdades cósmicas y místicas, entonces sus monografías tendrían que presentarse en lenguaje popular.

Aquí, entonces, había una tarea doble. Primeramente, la necesidad de aprisionar la esencia del contenido de los manuscritos y, entonces, *volver a escribirlos* de manera interesante para que fueran aceptados por las mentes de los hombres y mujeres del Siglo XX, en América. Martha había ayudado diligentemente todas las tardes, pero ahora tenía el cuidado adicional de la maternidad. El 22 de julio de 1915 dio a luz al segundo hijo de Harvey Spencer Lewis. Se le dio el nombre de Earle Cromwell.

Se estaba haciendo imposible para Frater Lewis el continuar llevando la doble carga de su negocio de anuncios y la responsabilidad de propagar la Orden Rosae Crucis. Finalmente comenzó, entonces, el siguiente sacrificio, el de dedicar todo su tiempo al trabajo de la Orden, empleando los días y las noches, los fines de semana y los días de fiesta en su oficina de la Logia de Nueva York. (Véase la lámina VIII)

La sede de esa Logia era al principio muy humilde y sin pretensiones. Había todavía pocos miembros en la Orden; por lo tanto, los fondos eran excesivamente limitados. Todos los recursos personales de Frater Lewis se habían invertido en la actividad formativa, dando por resultado que su mujer y sus hijos se vieran obligados a privarse de muchas de las

cosas a las que estaban acostumbrados.

El trabajo no era inútil ni estaba exento de resultados. La noticia del restablecimiento de la Orden se extendió por América, principalmente de palabra. Pidiendo informes se recibían solicitudes de clérigos, médicos, maestros y hombres de negocios, para saber cómo podrían afiliarse a ella. ¿Les sería permitido establecer una Logia en su comunidad? Esa era la pregunta más frecuente. Se llegó a la conclusión de que era necesario emprender un considerable trabajo administrativo si se deseaba el adelanto de la Orden. La opinión de los miembros y de los oficinales de los cuerpos subordinados recientemente establecidos, de los cuales el de Boston, Massachusetts, fue el primero, debía considerarse en cuanto a la forma de vencer los obstáculos que el Imperator Lewis estaba afrontando.

Se concertaron planes para la Primera Convención Nacional de la Orden. Ese sería el primer cónclave general en América desde el establecimiento de la original colonia de Rosacruces que se fundara en el Siglo XVII en lo que ahora son los Estados Unidos. La ciudad de Pittsburgh, en Pensilvania, fue escogida como el lugar para la Primera Convención Nacional, en 1917, pero nuevamente la parte principal del trabajo recayó sobre Harvey Lewis. Tenía que determinar en qué consistiría el programa, de suerte que ninguna actividad esencial fuera omitida inadvertidamente.

"¡Fue un éxito maravilloso!" Esa era la opinión de todos los que concurrieron a la Primera Convención Nacional de nuestra Orden, en Pittsburgh, del 31 de julio al 4 de agosto

(Véase lámina VII). Los delegados de Nueva York y de la recientemente establecida Logia Delta, de Filadelfia, viajaron en un coche especial que proveyó el ferrocarril de Pensilvania. El entusiasmo era enorme entre los miembros de la convención en anticipación a ese otro histórico "primero" en la historia del segundo ciclo. El Imperator y su esposa, y su segunda hija de tres meses, Colombe Madeleine, acompañaron a esa entusiasta delegación oficial.

Muchos asuntos que habrían de influir poderosamente en el futuro de la Orden, se iban a decidir y llevar a cabo en esa primera Convención. El número de miembros prominentes reunidos por primera vez en ese acto satisfizo en mucho a Harvey Spencer Lewis, con respecto a la Orden recientemente establecida.

Cuando a veces se alejaba de las sesiones de la asamblea y se sentaba en la soledad a meditar, volvía seguramente su pensamiento a viajar hacia la antigua Torre de Tolosa. Recordaba a los Venerables, las ideas que ellos habían discutido con él. Aquí ahora, había tomado cuerpo el sueño que empezó a vislumbrarse en Tolosa. Esta, sin embargo, no era cualquier reunión fundamental, sino una verdadera asamblea de hermanos y hermanas, almas en busca de la Luz, que habían Cruzado el Umbral. Ellos eran sus compañeros en la experiencia mística.

EL CRISOL DE LA EXPERIENCIA

PARA cada ser humano, alguna vez la vida se convierte en un vasto crisol. Se vuelve en una vasija de fusión donde se vierten las crudas substancias del ser del hombre. Sus pensamientos, sus acciones y sus emociones se funden con las innegables realidades de la experiencia. Y de esa mezcla surge un carácter y personalidad únicos.

Puede que éstos aparezcan brillantes y potentes, una virtual piedra filosofal que refina el ser y transforma las circunstancias en excelentes oportunidades. Pero con otras personas, este compuesto de la naturaleza humana, sacado del crisol de la vida, pudiera resultar en un ser siniestro y amargado, un ego retorcido en la fealdad de la intolerancia, del pesimismo y de la sospecha. El yo verdadero de un hombre no se conoce hasta que la experiencia de la vida lo ha colocado en aquel crisol. Es allí donde la escoria se separa del oro. Al principio, a Harvey Lewis le pareció, después del éxito de la Convención de Pittsburgh, que el porvenir estaba ahora completamente en sus manos. Había ganado más confianza en la habilidad creativa de sus estimuladas facultades, que surgían de las demandas del trabajo en el restablecimiento de la Orden.

Muchos de los miembros de la recientemente formada organización ofrecieron ayudarle en sus labores; por lo tanto, se constituyeron varios comités y consejos. Estaban, también, los oficiales del Consejo, que eran sus inmediatos asociados. En aquellos tiempos, sin embargo, los recursos financieros de la Orden eran excesivamente limitados. Esos otros funcionarios estaban ocupados mayormente en sus propios quehaceres profesionales y negocios; los servicios que podían prestar al Imperator se limitaban a ese tiempo libre de sus ocupaciones personales.

Harvey Lewis, sin embargo, dedicaba todo su tiempo al trabajo de la Orden Rosacruz. Para ello se le había asignado una pequeña cantidad de dinero como sueldo, en realidad una simple pitanza. Esa cantidad estaba determinada por los recursos; no se trataba con ella de medir o compensar el tremendo mérito de sus esfuerzos, la habilidad y las ideas que él vertía en la estructura de AMORC.

A él le parecía que había mil cosas por hacer. Algunas eran abstractas, profundas o complejas; otras eran simples, pero necesitaban sabia administración para no malgastar el tiempo o los materiales que requerían; lo más importante en aquel tiempo eran la necesidad de folletos para difundir el trabajo de la Orden entre el público.

La preparación de esos folletos requería una habilidad especial. En ellos no podía presumirse que el lector estuviera familiarizado con la metafísica, la filosofía y el misticismo, porque los había que investigaban esos asuntos pero no los reconocerían por su terminología técnica. Por otra parte,

redactarlos simplificándolos de suerte que el hombre ordinario pudiera entenderlos, ya le interesarán o no, rebajarían su valor a los ojos del individuo educado y versado en el tema. No les interesaría, ni tampoco les parecería digno de los ideales profesados por la Orden a aquellas personas más educadas.

Harvey Lewis, debido a su intenso amor al misticismo, a la iluminación que había recibido, y por estar convencido de que eso eran sus dotes cósmicas, se hallaba especialmente preparado para esa tarea. En adición a las innatas cualidades de que estaba dotado, debe mencionarse otra vez su experiencia y preparación en el mundo del anuncio. Al preparar sus campañas de publicidad para grandes compañías y escribir los textos de sus anuncios, había ganado un conocimiento íntimo del uso del lenguaje para poder tener acceso a las emociones y sentimientos humanos.

Ya en América estaba ocurriendo un cambio en la forma literaria de influir la mente de las masas. La promulgación de cualquier cosa, fuere mercancías, educación o religión, no debía limitarse solamente a la descripción verbal. Las ilustraciones, tales como la fotografía, dibujos y grabados en colores, se estaban haciendo esenciales. Aquello por supuesto, era una innovación costosa. Los servicios de un artista comercial que dibujara y ejecutara las ilustraciones que AMORC necesitaba para sus folletos, eran caros.

Ahí, sin embargo, salieron nuevamente a relucir la habilidad y talento de Harvey Lewis, y él mismo ejecutó aquellos trabajos que en aquel tiempo no se hubieran podido

pagar. Nos dice: "En mis horas libres, los sábados por la tarde y a veces los domingos, trabajaba frecuentemente con mis pinturas y lienzos pintando cuadros para el Templo, y muchos de ellos, como asimismo los dibujos usados en nuestros folletos de hoy y en las portadas de las primeras publicaciones, fueron hechos por mí.

Se hacía imprescindible una publicación editada por la Orden Rosacruz que se pudiera distribuir en las bibliotecas públicas y en las mejores librerías. Esa publicación, se acordó, debía ser singular en su presentación y al mismo tiempo atractiva. Pero no debía atraer sólo al que buscaba lo exótico, es decir, al que se sentía atraído por lo sin valor, publicado con el pretexto de literatura oculta y esotérica.

¿Cómo podría realizarse ese propósito? Los Rosacruces que se subscribieron al principio eran pocos. Para mantener bajo el precio del ejemplar había que contar con un gran tiraje. La impresión se hacía al principio en una imprenta privada. Pronto se demostró que el costo de la revista y el de las otras publicaciones necesarias era prohibitivo en vista de las entradas de la Orden.

Otra vez la experiencia de Frater Lewis vino a ser la piedra fundamental de ese primer edificio del segundo ciclo de la Orden. Como antes se ha relatado, Frater Lewis había trabajado en una pequeña imprenta de su padre. Esto, unido a su experiencia como periodista y experto en anuncios, lo habían familiarizado con la generalidad de los trabajos de prensa y publicación. Además, uno de sus oficiales asociados, Thor Kiimalehto, era impresor de oficio. ¿Por

qué la Orden no establecía su propia imprenta? Esa era una consideración que estaba surgiendo en la mente de los oficiales.

Después de mucho deliberar se creyó que una empresa separada de la Orden, pero en el mismo local, debía establecerse para la impresión y publicación. Esa empresa se llamó "Culture Publishing Company". Pero todavía, al principio, el verdadero trabajo de imprenta tuvo que hacerse afuera. La primera publicación oficial de la Orden en América vio la luz en enero de 1916 y se conoció como *The American Rosae Crucis* (La Rosae Crucis Americana). Tenía un formato bello y digno.

Harvey Spencer Lewis escribió la introducción al primer número, de la que copiamos en parte: "Al lanzar *The American Rosae Crucis* en el mar de la literatura filosófica, no necesitamos de apologías o excusas. Esta revista nació debido a la demanda del público americano -una demanda de verdades vitales concernientes a la Deidad, a la Naturaleza y al Hombre. Una demanda sentida y reconocida en el mundo del espíritu por los Maestros Rosacruces y, por lo tanto, su vida es una respuesta a las vibraciones etéreas, 'Fiat Lux'.

"Aunque *The American Rosae Crucis* habrá de ser un exponente de la filosofía Rosacruz, sus columnas estarán abiertas a las discusiones de temas de religión, misticismo, ocultismo, astrología y ontología y dará a sus lectores lo mejor de los más brillantes intelectos en estas varias disciplinas del pensamiento...

"*The American Rosae Crucis* se publica con la sanción de la Comisión de Publicaciones del Consejo Supremo de

la Antigua y Mística Orden de la Rosae Crucis en América".

La publicación mereció el aplauso de miembros y no miembros, que tuvieron la suerte de obtener algunos de sus pocos ejemplares. Pero otra vez surgió el espectro del problema económico. Ya Harvey Lewis no estaba en condiciones de cubrir el déficit de los gastos administrativos de la Orden, por cuanto ya estaba experimentando ciertas privaciones, al haber sacrificado su profesión, y, más aún, la Orden con frecuencia no podía pagarle el estipendio asignado a su cargo oficial.

El Consejo Supremo decidió, eventualmente, que deberían reunirse fondos para comprar el equipo necesario para la impresión y encuadernación. Eso debería lograrse con la emisión de bonos con pago de intereses substanciales a favor de los miembros, los que vencerían dentro de un plazo de diez años. Después de concluidos los trámites legales, se vendieron esos bonos a los miembros y se obtuvo una gran cantidad de dinero para aquel propósito, que llegó a alcanzar a varios miles de dólares. Thor Kiimalehto fue designado director de publicidad y otro frater, administrador.

Con la publicación de la revista, AMORC se convirtió en el blanco del ataque de un grupo de sociedades que comenzaban a usar la palabra *Rosacruz* o que lo habían venido haciendo en varias formas sin que expusieran las enseñanzas tradicionales y oficiales. Una de ellas era una sociedad literaria que sostenía tener patrocinio masónico, porque entre sus miembros habían masones. Incidentalmente, la organización de los masones ingleses

negó todo apoyo o hallarse afiliada a ella. Es más, lo que enseñaba no consistía en las enseñanzas de grado oficiales que se le habían revelado a Harvey Spencer Lewis, y las que posteriormente se le habían confiado.

Todo esto venía a aumentar la carga que pesaba sobre el nuevo Imperator, que entonces estaba obligado a defender a la Orden. Ello significaba la división de sus esfuerzos entre esa defensa y la más creativa actividad de promulgar la Orden en América.

En uno de los primeros números de *The American Rosae Crucis*, en 1916, Harvey Spencer Lewis escribió una serie de artículos titulados "La Auténtica y Completa Historia de la Antigua y Mística Orden Rosae Crucis". En esa serie de artículos relataba brevemente el origen y funciones de esas sociedades contemporáneas que se titulaban de por sí "Rosacruces", algunas de las cuales injuriaban a AMORC. "En el momento en que escribimos esta Historia, existen un número de organizaciones Rosacruces más o menos activas en los Estados Unidos, y de ellas voy a hablar.

"Primero entre los bien intencionados esfuerzos de un individuo para interpretar y ofrecer una comprensión individual de lo que es la filosofía Rosacruz, se halla el trabajo de Max Heindel, un estudiante verdaderamente devoto de la literatura mística. El señor Heindel basa su filosofía en la común pero equivocada idea de que la doctrina Rosacruz es 'una interpretación del cristianismo'. Con esto como premisa -y quién habrá de negar que es ésta bella y noble premisa- el señor Heindel ha construído una atractiva e

inspiradora filosofía abstracta... También ha organizado en California una institución conocida con el nombre de "Rosicrucian Fellowship" y tiene grupos estudiantes en muchas ciudades que compran fielmente sus libros... Según mis informes él nunca ha tratado de llamar a su movimiento una 'orden' o 'logia'. Y el señor Heindel no declara haber sido jamás iniciado en AMORC, o representar a la Orden Rosacruz".

En el trabajo que mencionamos arriba, el Imperator H. Spencer Lewis estudia varios otros grupos que usan la palabra genérica *Rosacruz*. Señala, sin embargo, que "esas organizaciones no proclaman estar ligadas en forma alguna con la Antigua y Mística Orden Rosae Crucis".

DIAS DE TURBULENCIA

AVECES las virtudes y los ideales ciegan al hombre a las más viles realidades de la vida. Al levantar la vista, siempre una noble aspiración del género humano, puede que no veamos las traicioneras artimañas que se preparan más adelante. En efecto, al revisar la historia, a menudo nos sorprende cómo tantos hombres de genio, de gran visión e inteligencia, llegan a verse atrapados por circunstancias que, vistas por nosotros en forma retrospectiva, parecen obvias. Ello se debía, quizás, a que se encontraban completamente sumidos en la pureza y luz de sus propios ideales, y por esto no podían sentir los negros nubarrones que se aproximaban.

Harvey Lewis debía ser una víctima de esas condiciones al principio de su carrera. Como se ha dicho, una suma considerable de dinero, que alcanzaba a varios millares de dólares, se había obtenido con la venta de bonos con interés comprados por miembros de la Orden.

Ese dinero, como se dijo, iba a dedicarse a la compra gradual del equipo de impresión y encuadernación para promover las variadas actividades de la Orden. El material se había comprado y pagado en parte y el saldo debería ser cancelado dentro de ciertos períodos de tiempo con los

fondos acumulados por la venta de bonos.

En aquellos días, el mundo se había precipitado en la Primera Guerra Mundial. Aunque tenían específicas y parciales simpatías, en Estados Unidos decidieron al principio mantener la neutralidad.

Pero la parcialidad, eventualmente, esquivó su neutralidad. A pesar de no estar en guerra, el país se sentía afectado económicamente y de muchas otras maneras por el gran conflicto. Entonces una espiral de aumento en los precios, inflación y lo que se conoció como "explotación". Esas condiciones impusieron mayores restricciones a la embrionaria Orden Rosacruz, AMORC, causando el aumento de preocupaciones a Harvey Lewis.

Sin embargo, Frater Lewis se sentía animado en su confianza por el hecho de que AMORC, había adquirido casi todo su equipo para su programa de impresión en aquel período de los comienzos. Las cuentas de la Orden demostraban que los pagos finales se podían cumplir con el dinero que provenía de la venta de los bonos. Entonces vino a ocurrir la calamidad que tuvo repercusión vasta en la vida del Frater Lewis.

Se hacía necesario hacer un pago de la maquinaria de imprenta. De acuerdo con el estado de cuentas ese dinero de mantenía en un fondo separado de los otros escasos fondos de la Orden. Un examen somero demostró que esos fondos estaban exhaustos, y equivocado el el estado de cuentas relativo a ellos. Los fondos, o se habían extraído o nunca habían sido depositados, como aparecía en ese estado de cuentas.

Sorprendido, perplejo, Harvey Lewis suponía que todo aquello era un error de administración. Ninguna nube de sospecha apareció en el horizonte de su conciencia. Después de todo, decía más tarde, algunas de las personas a cargo del cobro y distribución de los fondos eran voluntarios, no empleados a sueldo. Aquello era sencillamente cuestión de averiguar con ellos, pensó, y todo se arreglaría perfectamente.

Frater Lewis consultó a Thor Kiimalehto del Departamento de Publicidad de AMORC, quien, como él, tampoco sabía nada de aquellas circunstancias particulares. Ciertamente Frater había tenido responsabilidad de la dirección de los fondos, esto es, el depósito y pago de las cuentas que se presentaban. Por supuesto, Harvey Lewis supuso que ese frater clarificaría la situación. Se le harían las preguntas pertinentes cuando llegara a la oficina a la hora y día acostumbrados de cada semana (aparte de sus deberes personales). Pasaron varios días y no se presentó. Alarmado ya, Frater Lewis trató de comunicarse con él en su casa. Para su consternación, supo que el frater había dejado su casa permanentemente hacía varios días sin decir adonde iba.

Ahora la fealdad y lo horrendo del suceso llenó de angustia a Harvey Lewis. Todos los indicios señalaban que ese individuo se había apropiado de los fondos. Los esfuerzos para localizarlo fueron inútiles. Más tarde, una extensiva investigación demostró que el supuesto delincuente se había marchado al Canadá sin anunciar su intención de hacerlo. Nunca más se supo de él, ni tampoco

se logró una pista de los fondos perdidos.

El futuro económico de la Orden se hizo más embarazoso debido a esas circunstancias. Los bonos ganaban un interés anual de 6% para quienes lo poseían. Para la Orden era una obligación moral y legal respaldar esa ganancia. Además, debían amortizarse en su totalidad a los diez años, y no se habían pagado todavía las deudas y parecía que nunca llegarían a pagarse. Esa situación entorpecía la continuación del establecimiento de la imprenta y de la propagación de las actividades de la Orden Rosacruz, AMORC, especialmente por haber venido a ocurrir en el período inicial del segundo ciclo.

Esos asuntos preocupaban grandemente a Harvey Spencer Lewis. ¿Habría faltado él al no dedicarse con mayor empeño al manejo de cada función administrativa y económica de la Orden? ¿Cómo habría podido dedicarse a la difusión de las enseñanzas de AMORC, a la perpetuación de sus tradiciones y al mismo tiempo asumir la tarea de supervisar personalmente la administración?

Es verdad que tenía un Consejo; que tenía oficiales. No obstante, uno de ellos aparecía como Judas y lo había traicionado con el resultante sacrificio de una parte vital de las finanzas de la Orden. ¿Debería, entonces, Frater Lewis, abandonar toda conexión y responsabilidad con esta fase de la Orden para que la necesaria parte material de esa operación recayera en otros que habrían de controlarla exclusivamente? En el futuro, si un crimen tal volvía a suceder, ¿podría él excusarse a sí mismo?

El conflicto en la mente de Harvey Lewis en esos días puede apreciarse leyendo el artículo que escribió titulado, "El Mensaje Personal del Imperator", publicado en la revista *Cromaat*. Era esa otra de las publicaciones oficiales editadas en aquella época por AMORC. En ese artículo, Frater Lewis exponía el deseo de excluirse de las funciones administrativas. Ello se debía a la natural y psicológica reacción que el grave incidente ocurrido le había ocasionado. Estaba deseoso de "hallarse afuera, en algún lugar solitario, en una choza humilde que estuviera a compás con la humildad de espíritu y de naturaleza predominante en todos nuestros pensamientos y nuestros actos. En una humilde y pequeña estructura de tablas que estuvieran muy juntas y anidadas en uno de los maravillosos prados de Dios, de yerbas y flores, lejos del ruido y actividades comerciales de la ciudad, donde abundaran la tranquilidad y la paz, donde el canto de los pájaros y el vaivén de las ramas de los árboles añadieran una nota melodiosa a la quietud y santidad del templo. Ahí, sin otra cosa que hacer excepto la preparación de mensajes de gozo y palabras iluminadoras que transmitir a nuestros miembros, tendríamos la más grande eficacia que pudiera existir en la diseminación de la Luz Mayor".

El holocausto de la Primera Guerra Mundial se había extendido a los Estados Unidos. Se había llamado a las filas a miembros de AMORC. Muchos de ellos que habían ido voluntariamente habían servido a AMORC, o de alguna forma ayudado a la Orden, ya no podrían hacerlo. O estaban en el servicio o por necesidad contribuían patrióticamente

al esfuerzo bélico. Esta situación agravaba la carga que pesaba sobre Harvey Lewis y los dos o tres miembros que con él dedicaban todo su tiempo a AMORC. Casado y con varios hijos, resultaba probable que a Frater Lewis no lo llamaran al servicio militar o de hacerlo sería por poco tiempo.

Cuando los Estados Unidos declaró la guerra a Alemania, esta última tenía un gran barco de pasajeros pertenecientes a una de sus compañías amarrado a los muelles de Nueva York. Ese barco era una de las numerosas naves alemanas que hacían la travesía del Atlántico, en el servicio de pasajeros. Inmediatamente después de la declaración formal de guerra, y de acuerdo con la práctica establecida, los Estados Unidos confiscaron las propiedades alemanas en el país. Una de esas propiedades era el gigantesco transatlántico alemán que se llamaba *Imperator*. La confiscación del barco se consideraba como una importantes presa, porque el buque era de mayor tonelaje que cualquiera otro en la flota mercante americana. Como resultado del incidente se dio gran publicidad al suceso, no sólo por la prensa de Nueva York sino también por la de todo el país.

La correspondencia venida del extranjero, aunque un tanto afectada por la restricción que imponía la guerra, continuaba llegando a AMORC. También se recibían las cartas de las organizaciones subordinadas y las procedentes de miembros en los Estados Unidos, dirigidas a la Gran Logia Suprema y a sus oficiales ejecutivos. Muchos cablegramas, telegramas y cartas relativos a los asuntos de la Orden frecuentemente se dirigían al "Imperator", al cuidado de la Orden Rosacruz,

AMORC.

La palabra "Imperator" en esa particular ocasión, sólo tenía una significación para ciertos individuos simples, ingenuos, mal informados y con frecuencia patrioterros. Para ellos el término suponía una conexión con Alemania. Desde ese punto de vista y con la publicidad prevaleciente que lo influía, el barco alemán confiscado, ahora tan generalmente conocido como el *Imperator*, debía tener alguna conexión con cualquiera que usara la palabra.

En una emergencia nacional como es la guerra, los cuerpos de inteligencia militar regulares, y las agencias de policía no cuentan con el personal adecuado para cubrir todos los deberes que se les imponen. De esto resulta que sea necesario reclutar muchas personas para nutrir los cuerpos ordinarios y planas mayores. Las exigencias que tales situaciones presentan fuerzan la adquisición de personal que no es el más apto para esos destinos de vigilancia. De ahí resultó que la palabra "Imperator" para este tipo de personalidades les pareciera ser un eslabón entre AMORC y la nación con la que los Estados Unidos estaban en guerra.

Vino a resultar, en efecto, que los que así pensaban, jamás habían leído u oído antes la palabra "Imperator" hasta que no llegó la publicidad relativa a la confiscación del gran buque alemán por el Gobierno Americano. Que la palabra se deriva del latín y significa "emperador", o literalmente "jefe principal" y había sido usada en Europa por muchos siglos, era absolutamente desconocido por aquellos incipientes burócratas.

En su entusiasmo, y con la esperanza de demostrar su celo a los superiores, obtuvieron un mandamiento de registro y se apoderaron de las oficinas principales de AMORC -todo debido al título de "Imperator". El Imperator, Frater Lewis, fue conducido ante el funcionario del distrito cuya ignorancia había permitido aquella burda violación. La prensa se ocupó del incidente y le dio publicidad con el calor del fervor de la guerra y su fiebre.

Fue cosa simple explicar la historia de la palabra "Imperator" y de cómo ésta había sido usada durante siglos por la Orden, y que nada tenía que ver con el esfuerzo de guerra con Alemania. Presentados los hechos, los funcionarios, sin duda abochornados, expresaron disculpas verbales a Frater Lewis. Los archivos que habían sido confiscados se devolvieron inmediatamente. Debió ser un asunto claro entonces a las autoridades que una organización subversiva no habría de ser tan cándida que usara abiertamente un nombre que tenía significación militar.

Los periódicos que habían pensado haber descubierto una organización de espionaje y habían derivado extensamente contra la Orden, se callaron cuando se impusieron de la estupidez del acto. De esa manera continuaban la práctica común entre la prensa escandalosa de todo el mundo de hoy, que sacrifica cualquier cosa y a cualquier individuo a cambio del aumento en su circulación. Solamente un periódico publicó un suelto con la historia *subsiguiente* de los hechos, vindicando a AMORC y a Frater Lewis y relatando el craso error de los funcionarios.

Algunas personas que se consideraban adversarias de AMORC, y movimientos rivales, se alegraron de aquella publicidad adversa, y la propagaron aún más por medio de palabras y de sus publicaciones. Ninguna se retractó cuando mas tarde se probó sin fundamento. No cabía duda que muchas personas habían leído la exposición del suceso cuando al principio se publicó con sus implicaciones. Pero como la prensa principal en su embarazo no publicó el final, el lector sólo podía llegar a una conclusión sacada de los que había leído al principio.

Ese fue un golpe severo para la organización embrionaria de AMORC, que carecía de los recursos para instituir una campaña que desvirtuara aquella publicidad e ilustrara al público acerca del error que se había cometido, y para relatar el suceso tal y cómo había ocurrido hasta su conclusión final. Aquello agudizó la tensión moral por la que pasaba Harvey Spencer Lewis. Nada podía haber hecho para remediar las circunstancias.

Todavía le esperaba otra experiencia de uno de los aspectos menos recomendables de la naturaleza humana. Cuando la publicidad adversa apareció en la prensa en sus comienzos, algunos miembros en varias ciudades en donde se publicó el artículo, enviaron inmediatamente sus renuncias a la Orden; se escurrieron, sería una frase más descriptiva. Declararon que ellos sabían, por supuesto, que no había nada de verdad en lo publicado, y -naturalmente que ellos lo sabían porque eran miembros- pero explicaban sus renuncias debido a la publicidad.

Concluían diciendo que cuando el asunto se esclareciera - y estaban seguros de que *alguien* los esclarecería- ellos tendrían mucho gusto en afiliarse de nuevo. Sin embargo, ningún intento hicieron por ser ellos el "alguien" que esclareciera el asunto o defendiera la Orden que ellos sabían era inocente de los cargos. Basta decir que tales personas jamás fueron admitidas otra vez como miembros de AMORC. Habían sido sometidos a prueba y habían fracasado.

Hasta algunos miembros de la familia de Frater Lewis habían tratado de disuadirlo de que continuara su misión. Señalaban las dificultades por que había pasado. Decían que aunque había vindicado la Orden y se había vindicado él y había denunciado la ignorancia que había hecho posible el incidente, ¿para qué hacer nuevos sacrificios?

Volved otra vez, le decían, al mundo comercial, a ser el consejero experto de anuncios con su oportunidad para obtener el bienestar material. Ni una sola vez flaqueó Harvey Lewis ante el impacto de esas acometidas y tentaciones. No obstante, resistir se hacía constantemente más difícil debido al ambiente hostil de ese período para hacer el trabajo creativo que se necesitaba hacer.

Quizás las palabras que siguen, de un trabajo escrito por él en aquellos días refleje su estado mental. "Algunas grandes verdades aprendimos por el fuego en el crisol, mientras éste quemaba durante los pasados siete meses. Es bueno que tomemos estas lecciones lo bastante en serio para encontrar valor al revisarlas. Primero, podría haber parecido vulgar y abstracto declarar que la bondad siempre

encuentra fortaleza en la resistencia del mal.

"Hablamos de la Luz y de la Oscuridad, de la verdad y de la mentira, de la generosidad y del egoísmo, como poderes opuestos; en una forma abstracta decimos que son cualidades o elementos positivos y negativos, y que solo a lo positivo debemos atribuirle alguna fuerza activa. Estamos inclinados a creer que cada intento de 'propagar la Luz' levanta simplemente la antipatía pasiva o desaprobación de la Oscuridad... Pero ahora aprendemos a saber y a darnos cuenta que la Oscuridad guarece un mundo habitado, cubriendo, como si fuera... mentes (que) son fingidas, jesuíticas... intolerantes...

"Extraño -o significativo- que tal parece ser, esos pocos miembros de nuestra Orden, y uno o dos fuera de ella, que fueran los más vocingleros e insistentes en proclamar que 'Nadie está tratando de perjudicar la Orden' o 'los agentes del mal no están tratando de perjudicarnos', fueran los que rápida y fácilmente y con evidente premeditación y bien preparados planes, levantarán las fuerzas del mal, y se pusieran a la cabeza del contingente, que -aunque pequeño- se formó contra nosotros en el primero y probablemente último más grande ataque que se nos hiciera".

VIAJE HACIA EL OESTE

HAY dos modos principales dentro de los cuales todos enfrentamos la vida. Uno es permanecer firmes donde estamos y modificar el ambiente a nuestro gusto. Esto consiste en moldear las circunstancias y en hacer que aquello que sucede sirva a nuestras finalidades. Tal cosa representa el dominio por la mente humana de los elementos a menudo indiferentes y hostiles que se experimentan.

Hay otra forma, no obstante, que igualmente ha avanzado al género humano. Es apreciar el mérito o las ventajas de las cosas o condiciones, y decidirse en favor de una que represente la plenitud del discernimiento personal. Después de todo, con frecuencia malgastamos nuestros esfuerzos en un intento inútil para sobreponernos al ambiente.

No es declararse en retirada valerse de oportunidades y condiciones favorables prevalescentes en otra parte. Si no hubiera sido por los que escogieron ese rumbo en la vida, jamás se habrían descubierto nuevas tierras ni se hubiera preparado el camino a nuevos conceptos. Aquellos que persisten en la conformidad física y mental hasta el extremo de convertirse en dogmáticos porque el ambiente en que

viven les es grato, sea este físico o mental, tienen una deuda de gratitud hacia aquellos que les precedieron e hicieron las cosas como ahora se encuentran.

Harvey Spencer Lewis había ya estabilizado los asuntos de la Gran Logia Suprema de la ciudad de Nueva York. Con gran sacrificio y esfuerzo había vencido muchos obstáculos previos. Una Logia subordinada también se había establecido en la ciudad, y en ella se conferían grados rituales de conformidad con la promesa que él había dado a los Venerables de Francia. La enseñanza de grados todavía estaba en etapa formativa, todavía perfeccionándose en moderno estilo bajo su hábil dirección pero siempre dentro del marco de las tradiciones antiguas. Se encaminaban hacia los objetivos centenarios de la Orden, la instrucción del hombre.

Había no obstante un cerco que limitaba los progresos, como un dique de árboles caídos a un torrente. AMORC tenía necesidad de ser más conocida. El más antiguo método de difusión o comunicación oral relativo a la Orden y sus propósitos, que se practicaba en Europa, era lento. Las recomendaciones personales eran, como siempre, de la más alta calidad, pero había escasez de miembros para satisfacerlas.

Había muchos, muchos miles de personas que deseaban y necesitaban la filosofía, las enseñanzas y guía de los Rosacruces, aunque no las conocían por ese nombre. Con su visión mental, Harvey Spencer Lewis las veía como una multitud espectral marchando hacia adelante, mirando,

buscando sin saber qué. Si sólo pudiera alcanzar esa multitud, hacer que la Luz brillara ante ellos y fulgurara dentro de sus consciencias, entonces conocerían el calor que emanaba de ella y experimentarían satisfacción espiritual.

Con frecuencia Frater Lewis ofrecía conferencias en la ciudad de Nueva York y en esas pocas que los recursos de la Orden permitían incluir en su itinerario. En aquellos tiempos, la primera parte de este siglo, las conferencias públicas eran uno de los medios principales para lograr la atención de las masas acerca de cualquier mensaje. Los programas culturales y las conferencias educativas obligaban a aquellos que las deseaban a concurrir a salas y teatros donde tales actividades se llevaban a cabo regularmente.

Requería un esfuerzo dejar uno su propia casa y sacrificar su tiempo, pero ello también garantizaba un estado mental más receptivo, debido al esfuerzo personal que se había hecho. La electrificante oratoria y el dominio de la materia habían hecho que Frater Lewis atrajera la atención de muchas personas prominentes en los lugares donde hablaba. El éxito de sus esfuerzos como conferencista lo convenció, aun más, de que debería intentarse mucho más para lograr los fines visualizados por él para AMORC. El hecho era, a la vez, desventajoso y desafiante.

Una Gran Logia, muy entusiasta, en San Francisco, California, había sido autorizada por el Imperator. Las formalidades se habían convenido por correspondencia. El primer y activo Maestro de la Logia en San Francisco era

un industrial alemán; un prominente fabricante de productos de chocolate. Le habían cautivado las enseñanzas Rosacruces. Llegó de Alemania siendo joven, y recordaba las discusiones en su familia relativas a los "Rosenkreuzer", la antigua Orden Rosacruz de aquella nación. Esos miembros de su familia habían dicho lo bastante en su presencia para despertar algo más que vana curiosidad acerca de la Orden. En realidad, su familia había inculcado en él un sincero deseo por conocer algo más de esa antigua y mística orden.

Cuando se estableció en los Estados Unidos, ese industrial compraba en las librerías obras que trataban de los Rosacruces, principalmente en el idioma alemán. Esos libros hacían referencias a las primeras actividades de la Orden en Europa, y a la vida de sus místicos, alquimistas y Maestros de los Siglos XVI, XVII y XVIII. A él le parecía que esas historias lo alejaban más aún si cabe de la Orden. Llegó a creer que nunca haría un contacto personal con ella.

Un día supo de la existencia de AMORC en Nueva York y escribió a la dirección que le dieron. Por ese medio llegó por fin a Cruzar el Portal, y hacerse miembro Rosacruz. Creyó con ello haber contraído una obligación cósmica, y se dedicó a servir a la Orden por todos los medios a su alcance.

El positivismo de la enseñanzas Rosacruces era evidente para él, según creía. Al enfrentar problemas complejos, en sus negocios, hablaba con Frater Lewis, especialmente en conexión con la experiencia que éste había tenido en el

negocio de anuncios, y en particular acerca de la forma de aplicar los principios Rosacruces a ellos. El resultado fue materialmente muy satisfactorio para el industrial, que así lo admitía con frecuencia sin embages. Entre Frater Lewis y ese industrial se estableció una relación de confianza mutua.

En el curso de la correspondencia cruzada entre ellos, Frater Lewis mencionaba la necesidad urgente de que AMORC se expandiera. El industrial, a quien llamaremos solamente Wilhelm, urgía al Imperator para que trasladara la Gran Logia Suprema a San Francisco. Impulsado por su generosidad y apreciando los beneficios que había recibido de la Orden, ofreció sufragar los gastos que ocasionara la mudanza a través del continente.

Ese traslado era una cuestión que requería una cuidadosa decisión por parte de Frater Lewis, porque implicaba asuntos personales tanto como el bienestar de la Orden. Había necesidad de transportar muchos archivos y equipos, y de establecer nuevas oficinas con todos los detalles inherentes al caso, así como imprimir la nueva dirección en todos los folletos, libros, etc., que consistían el material informativo de la Orden.

También ocurría el problema de su hijo mayor, Ralph, un muchacho ahora en su adolescencia, y en una escuela preparatoria; el joven pasaba sus veranos en la granja de su tía, en Nueva Jersey. Su educación había sido interrumpida anteriormente; no parecía justo que lo fuera otra vez. Además, a Ralph le gustaba pasar los veranos en

la finca, a lo que se había acostumbrado desde su niñez.

También había que considerar cómo funcionarían las Logias de Nueva York y Boston, y las de las otras ciudades de la costa este de los Estados Unidos, sin la cercana supervisión de Frater Lewis. Esta pregunta de su parte no la motivaba la vanidad sino un asunto de realidad. Los oficiales de estas organizaciones subordinadas se habían acostumbrado a consultar con frecuencia al Imperator y su consejo les daba confianza en sus deberes. ¿Cuál iba a ser el resultado si aquella íntima conexión terminaba súbitamente debido al cambio de perspectiva?

Existía, además, otro factor, uno romántico que pesaba mucho en la decisión de hacer o no el traslado de Nueva York a San Francisco. En el siglo XVII los primeros europeos explotaron la costa del Pacífico en California. ¡Entre ellos habían Rosacruces!

En Carmel, cerca de Monterrey, California, no muy lejos de la misión de los padres españoles, que todavía existe, se construyó el primer templo Rosacruz de Alden en las Américas, las habitaciones del cual existieron por algún tiempo aunque eran desconocidas como de origen Rosacruz por los habitantes de aquel lugar. Para los historiadores Rosacruces que tuvieron la oportunidad de ver esas habitaciones antes de que fueran dedicadas a otros usos, las señales eran claras de su uso original. Frater Lewis estaba bien enterado de esos hechos. Existía por lo tanto el fuerte impulso de reconstruir la Sede de la Orden en esa tradicional región, en California.

Se llegó por fin a la decisión final y se concluyeron los planes para la jornada al oeste. El Imperator relata: "En los primeros meses del año 1919, habíamos proyectado trasladar las Oficinas principales de la Orden de Nueva York a San Francisco. San Francisco no era nuestro objetivo, lo era California.

"A principios de aquel año el Cósmico decidió, por razón de sus recónditos y misteriosos designios, hacer llegar a manos de AMORC la propiedad cerca de Monterrey y Carmel, en California, donde se había erigido el primer Templo Rosacruz de Alden en la Costa del Pacífico. El Templo de Alden había sido construido en el siglo XVII por los primeros visitantes de la Costa del Pacífico, que fundaron muchas colonias permanentes. El Valle de Carmel fue la primera instalación Rosacruz en la Costa del Pacífico. (Se le llamó Carmel en honor al Monte Carmelo, en Palestina, donde las agrupaciones Rosacruces y Esenias habían florecido por tanto tiempo).

"Por cientos de años la colina que miraba al sitio donde se erigiera el primer Templo estuvo en posesión de los Indios Pielas Rojas, como lugar sagrado; en él habían construido un lugar aparte para el cuidado de los enfermos e inválidos y para los ancianos de la tribu. Después que los indios abandonaron el lugar mantenido como lugar sagrado, nunca más se volvió a ocupar, y cada vez que alguna de las compañías de urbanización o la sección de impuestos del Gobierno trató de venderlo o explotarlo, fracasó en su intento. Finalmente, decidieron que este bello y atractivo

paraje a la vera del famoso Hotel del Monte debía retornar a la posesión de los Rosacruces pues nada parecía prosperar.

"El traspaso de la escritura de propiedad a la Orden después que yo personalmente me negué a aceptarla como un obsequio para mí, constituyó una de las razones principales para que me decidiera a trasladar las Oficinas principales a California. Yo sabía, sin embargo, que pasarían varios años antes de que pudiéramos construir edificios en cualquier parte de California, y por lo tanto decidimos hacer la populosa ciudad de San Francisco nuestra oficina temporal en ese Estado y, especialmente, debido a que allí teníamos una Gran Logia muy activa.

"Como no habíamos preparado local alguno u oficina en San Francisco, para nuestro traspaso, se decidió que mi familia y yo (con la excepción de mi hijo mayor, Ralph) hiciéramos el traslado primero, y una vez allí preparáramos las oficinas temporales y el Templo. De esa suerte, en mayo de 1919 mi familia y yo llegamos a San Francisco con un buen acopio de papelería y folletos de propaganda, mi gran biblioteca, mi equipo experimental, los aparatos de mi laboratorio, algunas máquinas de escribir y otras cosas por el estilo.

"El Secretario Supremo y otros oficiales quedaron en Nueva York para continuar desde aquella ciudad el trabajo propio de administración como oficina principal. Por lo tanto, durante casi todo el año 1919 la sede de la Orden estaba en realidad dividida entre Nueva York y San Francisco".

La mudanza a California estimuló a Harvey Lewis. En 1919 California era, en muchos aspectos, el Lejano Oeste, y lo era no sólo geográficamente sino por las costumbres de su sociedad. Estaba menos formalizada y menos estereotipada. Todavía conservaba en ella el espíritu aventurero.

El cambio de Nueva York a San Francisco fue savia que vigorizó e inspiró la mente receptiva de Frater Lewis. Este era un nuevo mundo en comparación con el otro. Los contactos que hacía en San Francisco y en la comarca cercana con toda clase de personas, ayudaban a hacerle surgir a la superficie de su mente muchas ideas que antes fueran vagas y pasajeras. Ahora, sin embargo, adquirirían formas concretas, la posibilidad de convertirse en realidades.

Harvey Lewis recordaba a menudo las discusiones que había tenido con profesores y académicos durante sus primeros años de periodista. Muchas veces hizo preguntas a esos profesionales en relación con materias que lo integraban. Aquellas materias eran heterodoxas, es decir de una naturaleza no incluida en aquellos tiempos en los programas de estudios admitidos por los institutos y universidades reconocidos.

Los profesores con quienes había discutido esos asuntos políticamente eludían comentarios. La substancia de aquella negativa era que la materia a que Frater Lewis se refería no había sido considerada como conocimiento autorizado; no entraba en categoría de ciencia o conocimiento establecido. Harvey Lewis protestaba; "¿Cómo habrá de establecerse si

es verdadero o falso si no se investiga?"

La mayor parte del conocimiento de hoy fue en un tiempo sólo teoría y especulación. Muchos de los fenómenos acerca de los cuales Frater Lewis quiso obtener la opinión de aquellos científicos y educadores fuera de la Orden son, no obstante, materia de serios estudios hoy -o han sido ya demostrados como hechos.

Harvey Lewis era de la opinión de que no existía nada capaz de comprometer y ocupar la razón y la imaginación del hombre que no fuera digno de la investigación seria. No existe, proclamaba, un camino único en el adelanto del conocimiento. Hay mucho de lo que puede comprometer la mente del hombre que resulta pura fantasía, pero la investigación concienzuda es la única que autoriza la aceptación o rechazo de esas ideas. A él le parecía que la mente de algunos de aquellos profesores se cerraba cuando se cerraban sus libros de textos.

¿Por qué no habría AMORC de explotar y exponer aquel campo virgen del pensamiento? Aquellas materias podrían incluirse bajo los existentes títulos establecidos y categorías del conocimiento, pero abarcando ideas divergentes y nuevas. ¿Por qué no se había de establecer un colegio para aquellos Rosacruces que desearan aventurarse por estos nuevos derroteros del pensamiento? Recordaba el trabajo *Nueva Atlántida* de Sir Francis Bacon, quien en esa joya literaria hablaba de una colonia ficticia dedicada a aquel mismo propósito.

Después de discutir con los oficiales de la Gran Logia

Suprema, y con los de la Gran Logia de San Francisco, propuso la formación de un *Colegio AMORC*. En abril de 1920 hizo su primer anuncio de este proyecto a los miembros Rosacruces.

"Se llama la atención de nuestros miembros hacia la apertura del Colegio de AMORC de los Estados Unidos de América. Este colegio ha sido debidamente autorizado e incorporado por ley para dar cursos de instrucción académicos y de enseñanzas superiores en materias del mayor beneficio práctico para el género humano. Se le han dado poderes para enseñar directa e indirectamente, en forma individual y por medio de un plan especial de estudios por correspondencia, y para conferir a sus graduados ciertos honores, y grados. Muchos de estos cursos están ya listos... Los miembros de nuestra Orden que deseen perfeccionarse en aquellos en que se basan nuestros principios (y que no se ofrecen en ningún otro colegio) deben escribir solicitando el currículo del colegio donde se detallan todos los cursos".

Tanto en su oficina de la Orden Rosacruz, AMORC, como en su casa, Harvey Lewis había establecido laboratorios para continuar la investigación en aquellos campos de la ciencia en los que tenía especial interés. Aunque las facilidades eran pocas en las oficinas centrales temporales de San Francisco, dedicó una parte de ellas a un laboratorio de física y también de fotografía. Su anterior interés en conexión con la "telegrafía sin hilos", de la cual se había ocupado como investigador y también por entretenimiento, no había disminuído. En el gran sótano de su casa tenía un

espacioso laboratorio para la experimentación de varios asuntos electrónicos.

En ese tiempo la palabra *radio* empezaba a usarse para designar esta forma de comunicación. La transformación ocurrió con la invención de la válvula electrónica al vacío, o tubo como se llama en los Estados Unidos. Estos tubos o válvulas revolucionaron tanto la transmisión como la recepción, e hicieron posible la transmisión del sonido de la voz en lugar de la antigua clave de puntos y guiones. En esa época no existían fabricantes de receptores de radio con tubos al vacío, para el público en general. Estos tubos eran excesivamente caros, y en aquel tiempo estaban muy lejos de poseer una eficiencia estabilizada; se usaban mayormente por organizaciones comerciales y por las primeras estaciones de radio difusión.

Harvey Lewis dedicaba largas horas de cada noche a experimentos con aquellos tubos; hizo a mano muchos de los otros aparatos necesarios para demostrar sus ideas. Gran parte del equipo y del material que usaba no estaba a la venta o era muy caro para el propósito a que los dedicaba. Ello significaba, por ejemplo, que necesitaba construir él mismo sus transformadores, condensadores y bobinas especiales de inducción.

Los resultados de todo esto fueron que varios nuevos adelantos e invenciones básicas, surgieron de sus labores como contribuciones para la radio, especialmente en mejoramientos de circuitos y en funcionamiento múltiple del tubo al vacío. En cada uno de esos experimentos Harvey

Lewis declaraba que había sido dirigido por su conocimiento Rosacruz. Los principios básicos de las enseñanzas o le habían sugerido el curso que debía seguir, o le habían dado la idea *intuitivamente* durante sus períodos de profunda meditación.

Al principio de la década de 1920, se estableció en San Francisco la primera estación de radio difusión, y fue conocida con las letras de llamada K P O. Pertenecía a una gran tienda local. En una o dos ocasiones Harvey Lewis había hablado por esa estación. Había pronunciado un inspirado discurso un domingo por la mañana. Allí existía un medio para llegar hasta el hogar. Ese medio era todavía una novedad. Al principio, los oyentes tenían que construir sus propios receptores, pero el auditorio iba en aumento. Se presentaba entonces una oportunidad para ofrecer un discurso espiritual y moral para aquellos oyentes que no profesaban credo específico, o que no se sentían inclinados a concurrir a una iglesia.

¿Por qué no instituir un servicio por el aire *no sectario*? Este servicio podría dejar a un lado credos dogmáticos con sus inclinaciones y prejuicios. Podría incluir un discurso relativo a los principios morales y la psicología de la religión y explicar el impulso religioso. Ese programa podía también familiarizar al auditorio con religiones comparadas, demostrando cómo los conceptos espirituales eran sincréticos y eclécticos y no exposiciones exclusivas de una sola secta. En otras palabras, ¿por qué no una Iglesia por Radio?

Harvey Lewis, con su acostumbrada eficiencia, trazó un bosquejo de su idea. Incluía un simple pero significativo ritual de naturaleza vocal por cierto. Asimismo, contenía un programa musical, un discurso breve pero altamente informativo, seguido de un período de preguntas y respuestas, como también un rito de cierre. Lo presentó a los dueños de la estación y su proposición fue aceptada.

Harvey Lewis se alternaba cada domingo con un Rosacruz a quien había elegido con ese propósito. El tema del "sermón" de cada domingo, no obstante era elegido y bosquejado por él. La aceptación del público a lo que era entonces una innovación, la primera en el Oeste Americano y probablemente en la nación, fue una agradable sorpresa para la administración de la empresa de radio.

Si había ocurrido tal reacción a un programa no sectario, religioso o más bien una ceremonia espiritual y discurso por el aire, ¿por qué razón no habría de hacerse de ello una institución permanente? De esa suerte otra vez una idea en la mente de Harvey Lewis se hacía un hecho material que llegó a convertirse en la *Iglesia Prístina*. La palabra *prístina* se refería al regreso a lo original o primeros principios.

En otras palabras, iba a ser una iglesia para discutir conceptos espirituales y místicos en su forma pura, como lo fueran antes de que llegaran a cambiarse o a ser deformados por dialécticas teológicas o fingimientos. Sería una iglesia que podría y extraería ideas y conceptos de donde quiera que los hubiera para ilustrar al hombre y elevarlo en su estatura moral. Sería una iglesia cuyos rituales

comprenderían no un solo impresionante y dramático evento con su simbolismo y ritos dejados envueltos en el misterio. Más bien, la naturaleza psíquica y emocional de las ceremonias y rituales serían explicadas y colmarían los aspectos intelectuales, es decir, los sermones y discursos.

Como la Orden Rosacruz *no* era una organización religiosa, la Iglesia Prístina fue, por lo tanto, establecida como una función completamente aparte. No obstante, ésta no sólo atrajo a miembros Rosacruces, sino también a cientos de otras personas que acudían a sus puertas los domingos por la tarde, particularmente aquellas que no habían concurrido a ninguna iglesia por muchos años. Esos individuos confesaban haberse molestado con la mezquindad dogmática, si no fanatismo, de algún credo anterior. Habían oído hablar de la elocuencia de Harvey Lewis y de los bellos y significativos rituales de la Iglesia Prístina. Cuando fueron por primera vez, se sintieron escépticos porque creían que era "justamente otra iglesia". Sin embargo, después de visitarla, quedaban entusiasmados con su funcionamiento.

En aquel entonces, Harvey Lewis tenía alrededor de cuarenta años. Era una dinamo de energía física y mental; pero entonces la producción de su mente y la agenda que se había impuesto empezaba a imponer tributos a sus fuerzas. Su cuerpo no era completamente capaz de sostener la marcha que su cerebro le había impuesto.

Sus ideas sobre la salud, cosa extraña, asumían una expresión contradictoria. Se declaraba en contra y

mostraban considerable aversión a ciertos hábitos de las personas, hábitos que eran perjudiciales a la salud. En las monografías Rosacruces, eruditamente explicaba los peligros que esos hábitos traían y demostraba sus efectos fisiológicos y psicológicos.

En estos particulares asuntos era firme. Jamás consintió en las cosas a que se oponía, o que urgía a los demás que no hicieran. ¡Sin embargo, pasaba por alto completamente otras prácticas necesarias para conservar la buena salud! Estas más bien reducían su rígida adhesión a las otras reglas de salud que había formulado.

Por ejemplo, era reacio al ejercicio físico en sí mismo. El único ejercicio que hacía era el que podía requerir alguna actividad en la que estuviera ocupado. Como la mayor parte de su trabajo era mental y sedentario, su actividad física era mínima. Nunca hizo deportes cuando joven. Cuando en su juventud iba de visita a la finca de su tía, tomaba su atril y sus pinturas y se sentaba bajo un árbol por muchas horas cada día haciendo una acuarela que el pintoresco paisaje le inspiraba. Por el contrario, su hermano Earl estaría al mismo tiempo jugando a la pelota como miembro activo de un club organizado entre los jóvenes campesinos de las cercanías.

Cuando alguno de sus amigos le sugería que hiciera calistenia, sonreía. Acto seguido, ponía sus pulgares bajo los suspensores y tirando de uno primero y después del otro, decía en broma: "¡Mira! ¡Esta es, mi diaria docena de ejercicios!"

LAS FACETAS DE UNA PERSONALIDAD

LA personalidad humana posee muchas facetas, diferentes manifestaciones y características, y así como a un diamante debe dársele vueltas para que muestre la belleza de las suyas, así también el ser intelectual y emocional tiene que girar para que se vean esos aspectos de la personalidad. La mente, el ser, deben exponerse a condiciones cambiantes a las que entonces se ven obligados a responder si han de demostrarse las cualidades latentes.

El Imperator Harvey Lewis constantemente afirmaba que esa doctrina era uno de los principales objetivos de la enseñanzas Rosacruces, es decir, el despertamiento de los talentos y atributos latentes de la personalidad humana. La vida de un hombre, sus asuntos ordinarios y su modo de vivir, puede que nunca hagan revivir sus profundos niveles subconscientes, o desarrollen los potenciales del ser. Nuevos y diferentes pensamientos, aunque sean abstractos y teóricos, con experimentos y ejercicios que los acompañen, son necesarios para despertar los inactivos o nunca expresados atributos psíquicos de la personalidad del alma. Esta se despliega como una planta expuesta a las caricias de los rayos del sol. Las enseñanzas Rosacruces han tenido ese objetivo durante siglos, y muchos miles de sus miembros

pueden atestiguar cuánto éxito han tenido con ellas.

Ciertamente, la vida de Harvey Spencer Lewis demostró esta plenitud del ser, este despertar con todas las diversas cualidades de la personalidad y sus intereses relacionados. Por lo dicho anteriormente, podría suponerse que el hombre era un ser austero y trastocado, completamente cercado por los más profundos problemas y asuntos de la vida. Por el contrario, era capaz de desechar ese aspecto de la vida como una persona que se quita el saco, para entrar en el ambiente jovial y fácil de cualquiera reunión social.

Su hija mayor, Madeleine, relata cómo podía crear situaciones jocosas que no esperaban de su parte las personas que no lo conocían íntimamente. "En una ocasión se le pidió que hablara ante un auditorio de un colegio de Los Angeles, en el que yo estudiaba. Nos sorprendió, a los directores del colegio y a mí cuando decidió desechar el título del discurso. En su lugar, salió con uno cuyo título era: *Cómo se puede uno graduar en la escuela por medio del engaño*.

"Lo cierto fue que no sólo se limitó a anunciar el cambio de título sino que durante por lo menos tres o cuatro minutos, con la cara muy seria, discursó acerca de la manera más ventajosa de falsificar las notas, hasta que temeroso de que el respetable director del colegio sufriera un ataque cuando cambiaba de colores y casi se desmayaba de sorpresa, papá rápidamente aseguró a los estudiantes que no había forma de engañar con éxito en la escuela o en la vida. Siguió hablando para dar uno de los más notables

discursos de su vida, uno que, indudablemente recordaron los estudiantes durante muchos años".

Un oficial de la Gran Logia AMORC, Harvey Miles, que conoció a Frater Lewis durante años, social y personalmente, relata: "A menudo me decía: 'No pierdas tu buen humor, Harvey, y eso te ayudará a soportar el período tormentoso'. Y su consejo ha demostrado cabalmente ser la verdad. La facilidad con que manejaba los problemas serios, su afabilidad aun con las personas más difíciles de tratar y la manera de lograr que se realizaran las cosas en armonía con los demás, han quedado bien grabadas en mi mente".

Los que conocieron íntimamente a Harvey Spencer Lewis adquirieron un afecto profundo por el hombre, fuera de una genuina admiración por su carácter y su genio. Durante los días de lucha, durante la instalación de las oficinas de la Gran Logia Suprema en San Francisco, se hacía extremadamente difícil contratar los empleados que se necesitaban. No había seguridad de poder pagar con regularidad los sueldos o recompensas. Debe hacerse constar, para el buen crédito de muchos miembros Rosacruces en el área de la bahía de San Francisco, que estos consideraban un honor y un privilegio ofrecer su ayuda voluntaria, no solamente a AMORC sino que a él *personalmente*. Harvey Lewis, sin embargo, siempre declinó el ofrecimiento de servicios a él, y cortésmente decía: "Muchas gracias por sus deseos de servir a AMORC".

Tanto como era posible para una persona con aquella

personalidad magnética, se sumergía en su trabajo y hacía de él lo más importante de su vida. Muchas veces usaba de un seudónimo en los escritos de las publicaciones, de manera que su nombre no apareciera demasiado en conexión con los artículos que escribía. Raramente en el material de las monografías hacía referencia a su persona, y cuando esto ocurría ello se debía únicamente a la necesidad de una analogía.

Un veterano de la Primera Guerra Mundial, Howard Breeding, que pasó recientemente por la transición, era un hombre que alcanzó gran éxito en los negocios durante sus últimos años. Cuando joven se ofreció para ejercer de secretario particular del Imperator Harvey Lewis. La Orden le señaló un sueldo muy pequeño si se considera su pericia y habilidad. No obstante, el señor Breeding consideraba un honor y un privilegio trabajar para Frater Lewis y tomar su erudito dictado. Algunos años después este joven llegó a ser Contador Ejecutivo de una gran cadena de tiendas comestibles.

Una convención de esa organización comercial se celebraba en San Francisco. Los que tenían derecho a asistir eran los administradores de distrito de las sucursales. El tema de la convención era *Métodos de Promoción y de Estímulo para las Ventas*. El señor Howard Breeding invitó a Harvey Spencer Lewis a que dirigiera la palabra a ese grupo cuyo interés principal eran las ganancias y cómo aumentarlas.

Los demás directores de esa gran empresa se quedaron

sorprendidos cuando se enteraron de que un hombre que encabezaba una organización filosófica y mística iba a ser el orador principal ante un grupo de individuos experimentados en las cosas administrativas. El señor Breeding decía, sin embargo, que Harvey Lewis, sin preparación alguna al parecer, dirigió la palabra a ese grupo de personas que tanto se diferenciaban de su mundo... ¡y los mantuvo escuchándole con evidente placer por más de una hora!

Comenzó diciendo, nos relata Howard Breeding: "Señores: Les voy a hablar a ustedes desde el otro lado del mostrador, desde el punto de vista del cliente, no del vuestro". Entonces comenzó a explicar la reacción del público hacia muchas de las prácticas de promoción que les eran ofensivas, y que en realidad disminuían las ventas en vez de aumentarlas. Estos puntos de vista nunca habían sido expuestos ante esas personas con anterioridad, y le dieron a Frater Lewis una tremenda ovación.

Como se ha relatado en los capítulos anteriores relacionados con la vida del padre de Harvey Lewis, era éste una autoridad en la calificación de documentos objetables. Cuando joven, Harvey había oído a su padre declarar con frecuencia ante los tribunales y presentar evidencia científica en alguna causa a que fuera llamado como experto. Asimismo, Harvey tuvo ocasión de observar a su padre en el examen de documentos de autenticidad dudosa, haciendo ensayos y pruebas químicas y de otras clases para probar si una firma era legítima o falsa. Estas

observaciones fueron experiencias que nunca olvidó.

Cuando Howard Breeding era su secretario, en una ocasión dio pruebas de su habilidad en esa ciencia. El señor Breeding le mostró un periódico en el que aparecía una copia de un testamento dudoso. De acuerdo con el artículo del diario, la firma que aparecía se reclamaba como auténtica. Howard Breeding nos cuenta lo que sucedió con Frater Lewis, en relación con el caso: "El era un experto en descubrir falsificaciones de firmas. Lo vi mirar la firma en el periódico, esa que se pretendía como fuera la del testamento. Entonces dijo: '¡Es una falsificación!' Y empezó a sacar fotografías y ampliaciones hasta que la falsificación quedó claramente demostrada".

Harvey Lewis sintió siempre una profunda atracción por las costumbres y la historia del Oriente. Las cosas chinas, particularmente, ejercían sobre él una fuerte atracción. Sentía afinidad por ellas; esto era como si estuviera recordando pasadas y agradables asociaciones en relación con ellas. Por esta razón estaba bastante versado en las filosofías y religiones de la China.

Aunque nacido en el seno de una familia cristiana y habiendo concurrido a la Iglesia Metodista cuando era joven, se daba perfecta cuenta del fondo sincrético del cristianismo y de la mayoría de las sectas religiosas. En sus formalidades, ritos y ceremonias, y especialmente en su teología, su naturaleza ecléctica, sus apropiaciones, inconscientes o deliberadas, unas de las otras, eran evidentes.

La división del budismo conocida como *Hinayana* interesaba especialmente a Harvey Lewis. El budismo Hinayana es la forma más primitiva y más pura. No es teísta, es decir, no trata de proclamar una deidad. Sus enseñanzas vienen de la lengua Pali, la que, según se afirma, era el lenguaje de Buda Gautama.

Esta forma de budismo es más bien una filosofía monista, un sistema de vida moral que delinea un acceso psicológico para los valores humanos y la disciplina propia. Es metafísica en su concepto de la creación. En sus doctrinas de meditación y de cambio de consciencia para lograr una más profunda percepción del ser, podría decirse que también es mística. Un conocido erudito en religión comparada se ha referido a Buda Gautama, quizás con razón, como "el primer psicólogo del mundo". Siglos más tarde se estableció el budismo *Mahayana*, que es la versión teísta y la que el hinayanista considera decadente. Ese desacuerdo no es diferente al que ocurre entre las numerosas sectas cristianas.

En San Francisco, California, donde hay una gran colonia china (la mayoría son de segunda y tercera generación de nacidos en el país), existen varios templos budistas. En ese tiempo, al comienzo de la década de 1920, había un templo budista en particular al que acudían no sólo chinos sino también aquellos de otras razas que o eran budistas o encontraban inspiración en sus rituales y doctrinas. Frater Lewis asistió a ese templo en diversas ocasiones.

Asimismo, cuando él hablaba en la Iglesia Prístina, con frecuencia utilizaba el ejemplo de alguna doctrina budista

para explicar un punto de conocimiento y, por supuesto, lo hacía con elocuencia. Este hecho llegó a conocimiento del sacerdote budista que presidía el templo al que Harvey Lewis había asistido. El sacerdote no era asiático sino un inglés ya entrado en años, un políglota en lenguas orientales que había vivido muchos años en la India y en Ceilán, y se había ordenado sacerdote budista. Invitó a Frater Lewis para que dirigiera la palabra al auditorio de su templo. Así lo hizo muy profundamente, y al mismo tiempo con gran claridad.

El resultado de aquella acción fue que se estableciera una estrecha unión entre Frater Lewis y el sacerdote budista. Se reunían algunas noches en la oficina del primero y discutían por horas sobre filosofía oriental, misticismo y psicología del budismo. Subsiguientemente, Harvey Lewis fue invitado otra vez a hablar a la congregación budista, y aceptó. Por supuesto, hablaba estraoficialmente y no como budista.

El sacerdote, creyendo que tenía ante él un posible converso, trató, al principio, de llevar a Frater Lewis al budismo, pero éste le explicó su gran interés en las enseñanzas del budismo; el excelente conocimiento que de ellas tenía era evidente por el propio discurso que pronunciara. Sin embargo, declinó la asociación.

Entonces el sacerdote preguntó muy formalmente si aceptaría una ordenación honoraria en el budismo hinayana. Frater Lewis estuvo de acuerdo en aceptarla, más que por otra cosa complacer al amable anciano. En una sesión

privada en el templo budista, con sólo dos delegados budistas como testigos, los ritos solemnes fueron conferidos a Harvey Spencer Lewis, por medio de los cuales adquiriría el cargo honorario en la fe budista.

El documento budista que ahora se guarda en las bóvedas de AMORC es indicativo de muchos de los honores que Harvey Spencer Lewis recibiera. Debido a sus éxitos literarios, a sus escritos para publicaciones europeas y orientales, así como para las americanas, recibió grados honorarios de sociedades literarias, filosóficas y científicas. Algunos de ellos son: La Cruz de Oro de los Caballeros Templarios de Jerusalén, la Sociedad Alquimista de Francia, los Samaritanos Desconocidos de Europa, la Hermandad Brahmina y varias sociedades esotéricas.

Una Academia de Ciencias de la India -una institución cultural privada de hombres de letras- igualmente le confirió un cargo honorario debido a sus escritos. En verdad, un director de la academia era Gran Maestro Soberano de una Gran Logia Soberana de una orden esotérica de la India. La carta de esa persona, mencionada en una publicación anterior de AMORC, decía en parte que el Imperator había sido elegido vicepresidente de la Academia de Ciencias por sus "altos logros en la literatura y culturas antiguas".

A comienzos del año 1921 empezó una actividad como un pequeño núcleo, el cual, nutrido por la mente y los intereses culturales de Harvey Lewis, se convirtió en una institución que llegó a ser conocida de miles de personas en todo el mundo. Esto sucedió más o menos en la manera

que sigue.

Como Rosacruz, Harvey Lewis amaba la historia tradicional de la Orden Rosacruz, AMORC, que relata que las raíces de la Orden como fraternidad iniciática y mística comenzó durante la formación de una antigua escuela egipcia de los misterios. Esto, por supuesto, no debe entenderse como que la palabra *Rosacruz* o AMORC tuvieran su origen en aquel tiempo antiguo. Pero los preceptos de la Orden, sus propósitos básicos, empezaron con la escuela de los misterios fundada por Tutmosis III (1500-1447 A.C.). Estos preceptos y propósitos fueron los fundamentos de los ideales perpetuados hoy por AMORC.

La historia *cronológica* de la Orden, la que se reduce a la historia escrita y que está fechada centurias más tarde, revela muchas contribuciones posteriores a las enseñanzas de la Orden hechas por grandes cerebros. Las escuelas de los misterios no se confinaron al Egipto sino que se extendieron a Grecia y Roma. Esas escuelas antiguas fueron, por ejemplo, la Osiriana, la Orfica y la Eleusina.

Para hacer una comparación, podemos considerar los dibujos de las cavernas del hombre Cro-Magnon como burdos, al compararlos con las grandes pinturas del Renacimiento. Pero tenemos que admirarlas y considerarlas especialmente como emparentadas en espíritu y progenitoras de los grandes artistas de cualquier otra época. Fue con esa misma fidelidad y profundo respeto que el Imperator Harvey Spencer Lewis reverenciaba la historia tradicional de la Orden.

Aquello, unido a su interés como anticuario, le hacía sentir fascinación por el Egipto antiguo. Conociendo los intereses de AMORC en Egipto, la famosa Sociedad de Exploración de Egipto, de Boston, Massachusetts, le había escrito al Imperator Lewis pidiéndole que solicitara de los miembros Rosacruces ayuda para continuar con sus ahora renombradas exploraciones.

El Imperator respondió en una publicación editada por la Orden, en 1921: "No todos nuestros miembros que podrían hacerlo han tomado ventaja de la gran oportunidad para ayudar en el trabajo de excavación y rescate de las maravillosas reliquias de los templos y hogares de nuestra amada ciudad de Amenhotep (Akhnaton), en Tell-el-Amarna, Egipto, (originalmente Akhetaton). La Sociedad de Exploración de Egipto está llevando a cabo el trabajo allá, y AMORC proveyó los fondos para volver a comenzar el trabajo después del fin de la guerra (Primera Guerra Mundial). La rama inglesa de esta bien conocida sociedad se siente muy complacida con lo que AMORC ha realizado, y declara que nuestras donaciones han sido superiores a las que jamás contribuyera ninguna otra institución".

Como resultado de este esfuerzo, se enviaron certificados a cada miembro de AMORC que hubiera contribuido para la Sociedad de Exploración. Además, una rara y auténtica lápida, una piedra bendecida de un antiguo templo egipcio, un verdadero gran tesoro, fue entregado personalmente a Frater Lewis. ¡Aquello, entonces, fue el *núcleo*! Se convirtió en el incentivo para que él adquiriera otros raros, escasos y

auténticos *artefactos egipcios*, esculturas, estelas, escarabajos, joyas, etc.

Pieza a pieza se iban añadiendo; algunas veces eran regalos que se le hacían a él, de miembros que eran anticuarios en varias partes del mundo; otras veces, éstas se debían a sus propias compras. Esto comenzó su *colección egipcia* personal, la que en el futuro debía convertirse en una institución que traería goce y conocimiento de las pasadas culturas del hombre a multitud de personas, cada año.

UN PERIODO DE DECISIONES VITALES

GRADUALMENTE, a lo largo de la Costa del Pacífico, se fueron estableciendo Logias y Grandes Logias Rosacruces. Una de las más activas era la Gran Logia de Vancouver, Canadá de la que era Gran Maestro Merritt Gordon. Cada una de estas Logias tenía sus Templos decorados con el diseño egipcio que conmemoraba el origen tradicional de la Orden. Se consideraba un honor excepcional que una Logia lograra persuadir al Imperator para que pintara para ellos una escena egipcia antigua. Preferían, si ello no era para él demasiado gravoso, que diseñara y ejecutara el trabajo artístico del Este del Templo. El Este es la estación de mayor simbolismo en un Templo ritualístico.

En ocasión de tomar un breve descanso de sus labores, Harvey Lewis y su familia hicieron un viaje por el escénico noroeste americano hasta Vancouver, Canadá, donde fueron invitados por el Gran Maestro de la Logia de esa ciudad. Requirió muy poca persuasión hacer que diseñara el Este del Templo, ya que esto para él representaba un recreo.

En su estilo artístico y realista, no solo pintó el fondo escénico o mural en el Este sino que lo proveyó también de

un efecto diorámico de tres dimensiones. Debido a este hábil efecto, el miembro tenía la impresión de estar sentado en el Templo egipcio mirando a través de los portales y observando una magnífica vista del desierto y del río Nilo.

La señora de Merritt Gordon, esposa del Gran Maestro, describe gráficamente el siguiente episodio: "Cuando él (el Imperator Lewis) nos visitaba en nuestro hogar era como un miembro de la familia. Estoy segura de que gozaba de estar con Merritt y conmigo; y también lo estoy de que se daba cuenta del sincero respeto y cariño que le teníamos... Recuerdo ir con él y Merritt a comprar las pinturas, pinceles y materiales para el mural del Este de nuestro Templo en la calle Hornby. Bajaban por la calle Granville con los brazos llenos de paquetes, hablando y riendo a toda voz, sin notar la congestión del tránsito o las miradas que les daban los que se detenían para observarlos. El Doctor Lewis dedicó horas enteras de la noche pintando cuando no había ruido, y lo hacía con mucho placer... Todos estamos muy orgullosos del trabajo y esperamos conservarlo por mucho tiempo. Todos nuestros miembros saben que es trabajo del Doctor Lewis".

Habiéndose ya establecido las oficinas de la Gran Logia Suprema en San Francisco, el Secretario Supremo y su familia fueron llamados por el Imperator para que fueran de Nueva York a San Francisco donde se estaba esperando el establecimiento de las oficinas. Esto significaba la terminación de las facilidades ofrecidas por la Gran Logia Suprema en Nueva York, aunque, por supuesto, continuaría

en esa ciudad.

El Secretario Supremo era entonces el señor Willard Moore, concertista de profesión en piano. Su esposa había sido artista profesional de teatro. Ambos eran artistas en todos sentidos, pero tenían poca o ninguna experiencia administrativa. Willard Moore también había estado en el servicio militar en la Primera Guerra Mundial. Al principio actuó solamente como voluntario en la Orden, y como Howard Breeding, del que dijimos era Secretario Particular del Imperator, consideraba como un honor estar asociado personalmente con Harvey Lewis, cuya habilidad e inteligencia admiraba tanto.

Era imprescindible que el Secretario Supremo, Willard Moore, recibiera alguna remuneración por su trabajo si dedicaba todo su tiempo a aquel propósito, de manera que pudiera tener un modesto vivir. No obstante, cubrir tan modesto salario agotaba los escasos recursos con que contaba la Gran Logia Suprema en aquellos tiempos. En efecto, para pagar los sueldos de esos auxiliares, Harvey Lewis muchas veces tenía que renunciar a toda o parte de su insuficiente asignación; él, por supuesto, dedicaba todo su tiempo a cubrir las necesidades de la Orden Rosacruz.

Parecerá extraño que, con la expansión de la Orden y el número siempre creciente de Logias subordinadas en los Estados Unidos, el Canadá y México, y el aumento de miembros en esas organizaciones, no hubiera un incremento en las entradas de la Gran Logia Suprema. En aquella época la gran mayoría, casi todos los miembros de AMORC,

estaban afiliados a las Logias de sus respectivas comarcas. Los estudios de grado de los miembros se hacían de manera oral con asistencia semanal a la Logia.

El sostenimiento económico de la Orden, en cuanto a las cuotas, se hacía pagando a sus Logias locales. Cada Logia, por supuesto, estaba obligada a sufragar sus propios gastos.

Bajo la *Constitución* de la Orden existente entonces, esas Logias y las Grandes Logias estaban obligadas a remitir cantidades específicas para el Sostenimiento Real de la Gran Logia Suprema. Estas cantidades junto con una entrada adicional, eran las principales contribuciones que derivaba la Gran Logia Suprema de la Orden.

En distintas ocasiones algunas de estas Logias habían dejado de pagar sus contribuciones para el Sostenimiento Real durante un período de varios meses. Estas contribuciones se basaban en el "per cápita" de los miembros. Cualesquiera que fueran las razones para la demora, ello implicaba un cargo adicional para la Orden.

Esta situación se hacía excesivamente gravosa y apenaba a Harvey Lewis. Su mente fértil concebía grandes planes para la Orden. El momento para su desarrollo era *aquel* y, no obstante, se sentía impedido. En la primera Convención Nacional Rosacruz que tuvo lugar en Pittsburgh, en 1917, y a la cual nos hemos referido, se adoptó una resolución creando la Afiliación Nacional Rosacruz.

Habíase acordado que con cierta preparación adicional, las enseñanzas básicas Rosacruces se hicieran extensivas a individuos en lugares donde no existieran Logias de la

Orden, acompañadas de los experimentos necesarios y rituales. La forma nacional de afiliación debía ser directa, bajo la supervisión de la Gran Logia Suprema, y las cuotas de esos miembros pagarse directamente a ese cuerpo.

Las entradas procedentes de esta afiliación nacional, en aquel tiempo en particular, eran una pequeñez. De hecho, no se había intentado nada en serio para propagarla. Prevalecía, en efecto, una grave indiferencia para procurar el cobro de las cuotas con que cubrir los gastos corrientes.

La actitud original del Imperator Harvey Lewis en relación con ese asunto era que la Gran Logia Suprema no debía competir con las Logias subordinadas. Estas últimas, en aquel tiempo, daban de manera oral las enseñanzas oficiales que proveía la Orden. Sin embargo, la Gran Logia Suprema, esto es, el Imperator con su pequeña plana mayor, hacían todo el trabajo y sufragaban los gastos de investigación y de preparación de las enseñanzas que las Logias subordinadas usaban.

Todavía existían otros factores que perjudicaban las relaciones y se iban haciendo patentes, de los cuales se preocupaba Harvey Lewis. Los miembros de la Orden hacían sus contactos con AMORC casi exclusivamente por conducto de sus organismos locales. Su lealtad y apoyo, eran, psicológicamente, hacia aquellas entidades. Además, cada Logia, de por sí, esto es, su administración, estaba por necesidad interesada solamente en su propio bienestar y progreso. No podía y no participaría en ninguna promoción nacional o internacional de la Orden como un

conjunto.

El Imperator y los oficiales de la Gran Logia Suprema eran solo remotamente conocidos por los miembros de las Logias, excepto cuando a estos les era posible hacer un contacto personal, lo que debido a la situación económica era poco frecuente. De hecho, entonces, ¡la Gran Logia Suprema, la *Sede* de la Orden, era materialmente más débil que muchos de sus organismos subordinados! No obstante, sobre este cuerpo superior descansaba la responsabilidad y el cumplimiento de la obligación moral de propagar la Orden y sus enseñanzas, que Harvey Lewis había construido con los Venerables de Francia.

Quizás fuera que a Willard Moore, el Secretario Supremo en funciones y a su esposa, les pareciera que el porvenir de AMORC estaba nublado por muchas dificultades como para poder ofrecerles ayuda en sus dificultades económicas, excepto en un futuro lejano. Más aún, Hollywood, el centro de la cinematografía del mundo en aquel tiempo, los atraía, prometiéndoles un posible futuro dentro de sus respectivas profesiones. De cualquier manera, en la forma más amistosa y continuada consideración para el Imperator Harvey Lewis, Willard Moore presentó su renuncia como Secretario Supremo para que tuviera efecto en cualquier tiempo en el cual pudiera ser reemplazado.

Conociendo la dificultad de obtener un sucesor para Willard Moore, debido a la compensación de que se disponía, aquello vino a agravar la tormenta de pensamiento que embargaban al Imperator en esos días. Su hijo Ralph

había seguido a la familia a California en 1919, desde la ciudad de Nueva York. Había estado concurriendo a la escuela de noche y trabajaba en el día en cuestiones administrativas, en una casa comercial. Ralph nunca demostró interés alguno en la Orden mientras fue un adolescente. Después le ocurrió un súbito despertamiento más bien que un gradual desarrollo y desenvolvimiento.

En conexión con sus estudios, Ralph había estado buscando cierta información relacionada con la oceanografía, por la que sentía especial predilección. Trató de hallarla en la biblioteca pública de San Francisco. Aunque aquella institución poseía muchas obras acerca de la materia, la información especial que él buscaba no se encontraba en ellas. Perplejo, y de manera más bien casual, mencionó la dificultad a su padre. El Imperator, también sin darle importancia al asunto, dio una respuesta a su hijo que le fue de completa satisfacción al joven. Sorprendido, quiso Ralph saber en dónde su padre había adquirido aquella información ya que él no había podido encontrarla en ninguna parte. La respuesta del Imperator fue: "En las enseñanzas Rosacruces". Eso fue entonces lo que engendró el interés de Ralph por la Orden.

Harvey Spencer Lewis nunca intentó persuadir a miembro alguno de su familia a afiliarse a la Orden. Ellos, como cualesquiera otros, debían primero demostrar su interés en tales cuestiones. Después, él haría todo lo posible para impulsar ese interés.

Después del suceso relativo a la oceanografía, Ralph

deseaba vivamente ingresar como miembro de la Orden. No contaba con la edad requerida para afiliarse a AMORC; sin embargo, la *Constitución* de la Orden permitía al Imperator extender una dispensa en caso de que lo considerara merecedor. Esta facultad la había ejercido el Imperator con poca frecuencia y nunca antes para un miembro de su familia. ¿Se podría suponer que estaba admitiendo una excepción únicamente por una relación filial? ¿Justificaría Ralph con su interés la excepción constitucional?

Ralph había sido un miembro de la Gran Logia de California aproximadamente tres años cuando el Secretario Supremo, Willard Moore, presentó la renuncia de su cargo para trasladarse a Hollywood. Durante ese tiempo Ralph había servido en forma voluntaria con el grupo ritualístico de la Logia de San Francisco. Con frecuencia había expresado su deseo de entrar en el cuerpo administrativo de la Gran Logia Suprema, pues consideraba que sus estudios lo estaban preparando para un cargo semejante. Esto no había sido posible porque aunque había trabajos que él hubiera podido hacer, no entraba en los planes económicos de la Gran Logia Suprema colocarlo en aquel entonces.

Cuando se creó la vacante debido a la renuncia del Secretario Supremo, Ralph volvió a pedir que se le asignara un puesto en la administración. Harvey Lewis sabía que su hijo podría desempeñar las funciones administrativas exigidas, pero, ¿cómo actuaría con respecto a la exposición

de las enseñanzas, a dar conferencias y a contestar la correspondencia de los miembros? ¿Parecería presuntuoso que el Imperator Lewis aceptara un hombre joven para el importante cargo de Secretario Supremo, especialmente siendo su propio hijo?

El Imperator se dirigió a los miembros del Consejo Supremo Americano, quienes por la *Constitución* existente de la Orden actuaban en capacidad consultiva. El Consejo se componía de oficiales de las respectivas Grandes Logias, entonces en operación en los Estados Unidos, Canadá y México. Se recomendaron varios candidatos al Imperator, incluyendo a su hijo Ralph. El resultado, sin embargo, fue la unánime elección de Ralph para Secretario Supremo.

Ralph Maxwell Lewis comenzó, en marzo de 1924, sus obligaciones subordinado al Imperator Harvey Spencer Lewis. Pronto se le hizo claro a este nuevo Secretario Supremo que la Gran Logia Suprema estaba siendo restringida en su presente forma de operación. A su debido tiempo hizo una exposición al Imperator y a la Gran Logia Suprema para que se impusiera mayor importancia a la forma *nacional* de afiliación, como ésta entonces se conocía.

Afirmaba que este método obtendría una más grande unidad. Cada miembro estaría en contacto directo con el organismo Supremo de la Orden. Además, las enseñanzas no estarían sujetas a la desviación personal como a veces sucedía cuando se daban oralmente en una Logia. Asimismo, ello representaría una contribución directa de cada miembro para la Gran Logia Suprema; haría posible hacerla

independiente del apoyo irregular de los organismos subordinados.

Lo más importante era el hecho que la Gran Logia Suprema llegaría a tener los medios económicos para promulgar y llevar a cabo sus objetivos. Al principio este plan no obtuvo el unánime consentimiento del Consejo Supremo Americano, porque no todos ellos conocían la aguda situación imperante. Basta decir, sin embargo, que el plan recibió la inmediata aprobación del Imperator y de la Gran Logia Suprema. Desde entonces comenzó un cambio hacia la mayor estabilidad de la Orden en su totalidad.

LA MORADA DEL SUR

QUE clase de padre era el hombre Harvey Spencer Lewis? ¿Estaba él tan constantemente absorto en su trabajo que consideraba a su familia como cosa ya hecha? ¿Pensaba él, como lo hacen otros padres, que habían cumplido sus obligaciones para con sus hijos si los proveía de un cómodo hogar, de ropas y de los medios para educarse? Al igual que muchos padres, ¿proporcionaría él beneficios materiales en aumento a sus hijos para acallar su consciencia por la falta de su compañía y dirección? O por el contrario, ¿pensaba que era obligación como padre el imponer rígidas reglas de conducta dentro de las cuales las vidas de sus hijos deberían ajustarse como en un molde?

Harvey Lewis mostraba su interés personal hasta en los simples asuntos de sus hijos, dándose perfecta cuenta de que para ellos eran de la mayor importancia. Nunca desechó una pregunta como "ridícula", "tonta", o con la frase "¡Alguna otra vez, ahora estoy ocupado!" Como resultado, ninguno de sus cuatro hijos dudó jamás de venir a papá o papáito para preguntarle algo. Cuando su hija mayor, Vivian demostró interés por la música, él hizo todo lo que pudo para alentarla, además de buscarle un maestro. Le explicó el instrumento musical, el violín; cómo estaba construido,

cómo se producía el sonido y le habló de la ciencia de la escala musical.

Cuando su hijo menor, Earle, evidenció talento en el arte y diseño, él encontraba tiempo, no importa cuán ocupado estuviera, para alentarle, felicitándolo por su trabajo u ofreciéndole crítica constructiva. A su hijo mayor, Ralph, grandemente interesado en radio -en aquel entonces en sus comienzos técnicos- se le permitía usar el laboratorio de su padre, en la casa, para hacer experimentos y para desarrollar ciertas teorías que tenía.

La madre de Harvey Lewis, siendo alemana de nacimiento, tenía la antigua costumbre europea de disfrutar los domingos en meriendas al aire libre. Aun cuando los padres vivían en la ciudad de Nueva York, frecuentemente llevaban al joven Harvey y a su hermano a merendar en los parques públicos cercanos. A pesar de no ser aficionado a los deportes, era gran amante de la naturaleza y le gustaba sentirse cercano a sus fenómenos. Harvey Lewis amaba el mar, la playa, una pradera extensa y la sombra de las colgantes ramas de los grandes árboles.

Ya de hombre -y cuando el tiempo lo permitía- el domingo era el día escogido muchas veces para las meriendas en la playa. El ayudaba a preparar la comida. Mientras los niños jugaban se acostaba en la arena y miraba el mar, con ánimo meditativo, pareciendo como si absorbiera la grandeza, los misterios y las bellezas del orden cósmico. Otras veces tomaba fotografías del paisaje o de los miembros de la familia y las ampliaba en un cuarto oscuro para convertirlas

en obras de arte. Ralph, el mayor, ya casado, únicamente los acompañaba de vez en cuando, pero compartía una compañía diaria con su padre y se reunía con él muchas veces por la noche en su laboratorio de radio.

Una de sus hijas refiere así la actitud de su padre hacia sus hijos: "Como padre no era ni severo ni consentidor. No permitía juegos de azar en la casa, ni siquiera por centavos o palillos de fósforos. No permitía que sus hijos pequeños masticaran goma en los años en que crecían, pues lo consideraba feo hábito. A sus hijos les asignaba una mesada, a la que esperaba que se ajustaran; pero de vez en cuando añadía un dólar o dos extra, sugiriendo que usaran una parte para un amigo menos afortunado o para donarla a alguna caridad que ellos eligieran, y después, ¡a divertirse con el resto!

"Le gustaba ayudarnos en las tareas escolares, especialmente si se trataba de composición y ensayo. Venció la tendencia de los niños a faltar a clases en primavera, sugiriendo que él, con muchísimo gusto, suscribiría *un* justificativo siempre y cuando no se faltara a clases en ninguno de los otros días del curso.

"Con frecuencia dirigía la palabra a los niños de nuestras escuelas, y a otros, y siempre lograba que cientos de niños y niñas rieran mucho en las aulas. Se oponía vigorosamente a las citas con los amigos la noche de Año Nuevo y había concertado un "arreglo" con los hijos: que si se quedaban al amparo de la casa en lugar de andar por las carreteras, él costearía los gastos de una noche de gala el día anterior o

el posterior, en cualquier restaurante o sitio de diversión que ellos eligieran.

"Alentaba a sus hijos a que leyeran, leyéndoles él a través de los años; a sus hijos les gustaba que él les leyera en voz alta de vez en cuando; el último libro que compartieron fue *Ensayos* de Emerson. El creía firmemente que uno de los libros más importantes que un niño debía tener era un diccionario. Tenía un enorme diccionario en un atril en su estudio y a toda la familia se le alentaba a usarlo.

"Incitaba a sus hijos para que hicieran amistad con los otros niños sin tomar en consideración su raza, religión o color; con ese motivo y aunque fue criticado algunas veces por los otros padres, había a menudo algún muchacho japonés, chino, mexicano o negro sentado a la mesa con su hijo menor".

La presencia de Harvey Spencer Lewis, en San Francisco, con las ideas que constantemente estaba inyectando en las actividades de la Gran Logia Suprema, aceleró el crecimiento de la Orden en el oeste de los Estados Unidos. En cierto sentido, podríamos decir que otras áreas en la jurisdicción de la Orden Rosacruz tenían envidia de esa ventaja especial del oeste americano.

La Gran Logia de Tampa, en Florida, había sometido una petición muy especial para que se fuera a aquella ciudad. Las razones que inducían a aceptar esa petición, eran varias. En la parte interior del sur de los Estados Unidos, la Orden había progresado menos en aquel tiempo que en ninguna otra de su jurisdicción. En esa época el sur estaba

económicamente mal, y el Estado de Florida era principalmente un área de turismo. Había allí pocas industrias importantes. Por consiguiente, una gran parte de la población era transitoria. Quizás -pensaba el Imperator Lewis- si la residencia temporal de la Gran Logia Suprema en esa región no habría de estimular el interés como había ocurrido en la costa del Pacífico.

Había también otra causa. En los primeros días del establecimiento del segundo ciclo de AMORC, en Nueva York, hubo unos cuantos miembros en Puerto Rico. Un grupo de cuatro distinguidos miembros Rosacruces de San Juan, decidieron que las enseñanzas se hicieran en español. Solicitaron la autorización necesaria para establecer esa norma, la que fue otorgada por el Imperator Lewis. Un relato de la formación de esa División Latinoamericana apareció en el número de julio de 1952 del *Rosicrucian Digest*. Estaba escrito por A. Font de la Jara, uno de los cuatro hermanos originales autorizados por el Imperator para comenzar la División. El artículo dice en parte: "Tan pronto como recibí la aprobación del Sello Oficial, y después de dar otros pasos adicionales, el 14 de octubre de 1926 nuestro amado Imperator, Dr. H. Spencer Lewis, publicó el Pronunciamento Americano No. 117. Ese Pronunciamento estableció la *Sección Latinoamericana*, bajo los auspicios de la Gran Logia de San Juan, Puerto Rico... En el tercer párrafo del mismo se declara que 'esta Carta Constitutiva se otorga al señor A. Font de la Jara como Gran Maestro Supremo de la Gran Logia Suprema de la Sección

Hispanoamericana, etc. ' El documento estaba firmado y sellado por nuestro amado Imperator, Dr. H. Spencer Lewis".

Quizás, entonces, la solicitud de la Gran Logia en la Florida, de trasladarse a ese Estado (el que estaba relativamente cerca de Puerto Rico), pudiera hacer posible ayudar al incremento de la actividad en aumento de AMORC en idioma español, en aquella región. No obstante, otras Logias continuaban vigorosamente en sus intentos de influir en el Imperator para que se instalara la Orden en sus respectivas áreas.

Dándose cuenta del dilema, el Imperator, Harvey Lewis, escribía en *The Triangle*, la publicación de la Orden, en 1921: "La Gran Logia de la Florida y la Gran Logia de Illinois desean obtener un Templo Egipcio propio, y han invitado a los Oficiales Supremos a trasladar la Sede Suprema de esas dos jurisdicciones para que ayude a establecer esos Templos, como se hizo en Nueva York, San Francisco y otros lugares. ¿Cómo vamos a ir a ambos lugares y cuál será nuestra primera nueva ubicación?" ¡Pero la decisión se tomó finalmente en 1925! La Gran Logia Suprema se instaló en Tampa, Florida. Al partir de San Francisco, Harvey Lewis confió a su amigo Charles Dana Dean, que más tarde fuera Gran Maestro, que la Gran Logia Suprema probablemente restablecería otra vez sus oficinas permanentes en California. No obstante, la anterior Gran Logia continuó en San Francisco durante la ausencia de la Logia Suprema.

La mudanza para Florida le dio a Harvey Lewis la oportunidad de realizar muchos de sus sueños y para ver cumplidos logros para la Orden que no había sido posible alcanzar antes. El Gran Maestro de la Gran Logia en Florida era un acaudalado propietario. Este hizo posible que la Gran Logia Suprema se instalara en un edificio construido ex-profeso, aunque no perteneciente a ella.

El júbilo del Imperator fue evidente en cuanto a este suceso en el anuncio que hizo en *The Mystic Triangle*, de 1926, del cual copiamos en parte: "Estamos muy complacidos con el nuevo lugar. La Plaza Rosacruz es un sitio muy bello en la calle principal de Tampa... Las oficinas de la Administración están en un hermoso edificio de estilo y decorado español. Los edificios, las casas y los detalles de los arreglos representan una lección en el principio de la creación. Como resultado de la continua representación mental, de la concentración y del cuadro mental, ahora tenemos la forma material de nuestro cuadro mental".

No pasó mucho tiempo después que se ocupara el edificio para que Harvey Lewis empezara a convertir el segundo piso en una espléndida Sala de la Logia Rosacruz y Templo. Allí no estaba limitado como lo estuviera en las anteriores habitaciones de la Gran Logia Suprema. Cuando el edificio se estaba construyendo, el arquitecto había dejado a propósito esa sala como una concha, de suerte que el Imperator pudiera utilizar el espacio de acuerdo con el diseño que él había visualizado. Por lo tanto, él anunció con satisfacción los progresos que se hacían en conexión

con esa aventura.

"Un grupo de artistas, carpinteros y electricistas han estado trabajando en el Templo las últimas tres o cuatro semanas, preparando para que todo esté listo para el servicio de la dedicación, que esperamos se efectúe alrededor de la última quincena de febrero. Todos los factores arquitectónicos en el Templo y en la Sala de la Logia, son egipcios. Estos se proyectaron y se están terminando bajo la supervisión del Imperator. El está dirigiendo personalmente casi todo el decorado interior; la abertura central en el fondo de la plataforma del altar, en el lado Este del Templo, le da a los que están en su interior una vista o visión de estar mirando la escena de un desierto egipcio a la luz de la luna. No sólo se puede ver la luna sino que también el cielo se ilumina con estrellas parpadeantes".

En un tiempo relativamente corto, se dio a conocer en la localidad la oratoria de Harvey Lewis. Los miembros en Tampa, que tenían conexión con los clubes de servicios, hicieron que dirigiera la palabra ante esas organizaciones, y su fama corrió de boca en boca y de persona a persona. Cuando se hacían los preparativos para una convención de la Asociación de Naturistas, en el Auditorium de la ciudad de Tampa, una comisión visitó al Imperator y solicitó de él que pronunciara el discurso inaugural de la convención. El discurso se pronunció un sábado por la noche, el 24 de abril, y la prensa lo calificó de "La nota distintiva de la convención".

Copiamos un extracto de un artículo que se publicó en la

edición del 25 de abril, de un periódico de Tampa, relativo al discurso del Imperator Lewis: "He escogido como mi tema, 'Regreso a Dios y a la Salud' y esto implica que hemos vagado o nos hemos apartado de la senda natural y moral que lleva a la salud. En muchas formas esto es verdad. Por años este país y su pueblo han sido guiados por dogmas y credos predicados por quienes nos conducían a sendas y costumbres que nos apartan de nuestro natural privilegio de armonización con Dios y con las fuerzas naturales que nos dan vida y salud. Pero nosotros que conocemos la tendencia que siguen los asuntos humanos, nos regocijamos en el hecho de que el hombre ha encontrado la libertad del pensamiento y la determinación de hallar a Dios y la salud dentro de su propia consciencia y dentro de su simple existencia..."

"No cabe duda que el hombre ha desarrollado una forma y hábito de vida que no había sido decretado originalmente en el esquema de las cosas, y en muchas maneras contrario a la naturaleza y repudiado por los divinos principios. Se aleja del campo abierto, del contacto con las fuerzas naturales de la tierra, de la luz del sol, del magnetismo de la tierra, de la fresca vegetación, del agua pura y de las vibraciones cósmicas, y se confina por horas en cuartos pequeños, en aire viciado, en la obscuridad y en sitios que engendran enfermedades, gérmenes y mala salud".

Tal parece que cuando Harvey Lewis escribía estas palabras hace cuarenta años, estaba describiendo un cuadro de los muchos abusos que se cometen hoy por la sociedad.

Ahí están los reducidos espacios en los rascacielos, enclavados en desfiladeros de acero y mortero, el aire que corre por ellos contaminado con los gases que exhalan numerosos respiraderos. Están allí las multitudes de gentes que por la noche se agazapan ante el televisor como una forma de recreo. De una parte el hombre cifra sus esperanzas en nuevos milagros terapéuticos para aliviar enfermedades y sufrimiento y, de la otra, intensifica las condiciones que las causan.

Harvey Lewis no había olvidado los grandes éxitos de los servicios de la Iglesia Prístina, que se llevaron a cabo los domingos por la noche en San Francisco, los que él había presidido; ni tampoco la Iglesia por Radio, que había empezado. ¿Por qué no iniciar esas actividades también en Tampa? Ellas llenarían un propósito doble, es decir, ilustrarían e inspirarían a muchas personas y al mismo tiempo servirían de medio para crear el interés en AMORC. La Orden sería mencionada siempre en los discursos, en el momento propicio.

Consultó con el Gran Maestro de la Logia de Florida y con algunos otros miembros acerca de ese plan. Hubo diversidad de pareceres. El sur, y Florida especialmente, estaban compuestos, en ese tiempo, religiosamente hablando, de una secta protestante extremadamente ortodoxa, en efecto, casi primitivamente fundamentalista.

Al final se llegó a un acuerdo mutuo de las funciones dominicales de la noche asumieran más bien un carácter de conferencias públicas. No obstante, no se prescindiría

completamente de sus aspectos psicológicos y místicos. No se llevarían a cabo sobre un plano intelectual. Serían precedidas de un breve ritual oriental, cuyo simbolismo se explicaría para que el auditorio lo comprendiera mejor. Sobre estas condiciones insistió Harvey Lewis. El no iba a ser dominado por costumbres o prejuicios estrechos. Era de opinión, más tarde confirmada por los hechos, que las personas que iban a concurrir a esas reuniones nocturnas serían turistas procedentes de varias partes de la nación.

El optimismo de Harvey Lewis fue confirmado por los hechos. En *The Mystic Triangle* de junio de 1926, se decía: "Los servicios públicos que se celebran en Tampa los domingos por la noche, han visto aumentar sus auditorios tan considerablemente, que se han convertido en un serio problema para la Sede y una importante fuerza local en los asuntos de la ciudad. Aunque la sala del Templo, en el edificio de la Administración en la Plaza Rosacruz, es la más grande de las que jamás hayamos tenido en nuestros Templos, y a pesar del hecho de haberse añadido cientos de sillas a la ya gran capacidad del local, el sitio se desborda cada domingo hasta el extremo de que nos vemos obligados a abrir las puertas a las 6:45, debido a la multitud que empieza a reunirse a las 5:30 y desea entrar, y ya no quedan asientos desocupados a las 7:15. La concurrencia ha crecido tanto que los dos últimos domingos el número de personas que tuvieron que retirarse a las 7:30 era mayor que el que estaba dentro de la sala.

"Los periódicos de Tampa y vecindades han publicado

los discursos y nos han dado más publicidad y apoyo en los dos últimos meses que los que la Orden ha recibido de los periódicos en toda su historia. Casi la mitad de los que asisten a esas reuniones públicas de los domingos son visitantes forasteros que solicitan nuestros folletos y regresan a sus pueblos con la intención de unirse a la Orden".

El Imperator Lewis había mantenido correspondencia continua con los dignatarios de la Orden en Europa. Estos habían sido informados directamente del curso de la actividad de AMORC y de cómo el Imperator había cumplido con la confianza depositada en él. También hubo miembros Rosacruces procedentes de Europa que viajaban por los Estados Unidos e iban a Tampa para ofrecer sus respetos a la revivida Orden en América. Estos miembros regresaban a Europa e informaban a los Venerables de la Orden.

Habían pasado ya diecisiete años desde que Harvey Spencer Lewis cruzara el Portal en la Ciudad mística de Tolosa, en Francia. El recuerdo de aquella experiencia estaba vívido en su memoria y había quedado estampado en su consciencia. Esta fuerte retención sólo aumentaba el deseo de volver a visitar otra vez aquellos lugares que habían transformado su vida. Además, abrigaba el deseo de visitar las otras Grandes Logias de la Orden en Europa, a las cuales nunca había ido, pero con las que había sostenido correspondencia frecuente durante los últimos años.

En aquel tiempo no había sido introducido generalmente el aire acondicionado, es decir, aire refrigerado para los

edificios. Pocas ciudades gozaban de ese lujo. La ciudad de Tampa no había adquirido ninguno para sus edificios públicos. El clima de Florida es semi tropical, extremadamente húmedo en el verano y puede llegar a ser bastante molesto, especialmente en un lugar lleno de gente que carezca de aire acondicionado. Por esta razón los servicios públicos dominicales que celebraba Harvey Lewis se suspendían al final de la primavera y durante los meses de verano.

La combinación de la intensa presión de esos servicios públicos, los discursos que pronunciaba, la agenda de escritos para varias publicaciones de la Orden, la responsabilidad administrativa y el calor húmedo de los meses de verano, eran enervantes. El no había hecho una pausa en el cumplimiento de sus obligaciones durante mucho tiempo, es decir, no había tenido un cambio de vida o ambiente. Un viaje a Europa aun cuando fuera en condición oficial sería una experiencia rejuvenecedora.

El Imperator Harvey Lewis pidió al Gran Maestro de Tampa y a su esposa que los acompañaran en ese viaje. El Gran Maestro era un prominente propietario de Tampa. Sus deberes como Gran Maestro eran de carácter voluntario y los cumplía en su tiempo libre y por supuesto sin recibir remuneración alguna. El Gran Maestro consideró la proposición del Imperator por algún tiempo, ya que en aquella época Florida estaba experimentando un gran auge en la venta de terrenos, etc. La importante cuestión para él era: ¿Podría sin riesgo dejar su extensa organización

comercial y su cuerpo de vendedores durante aquel período vital?

El Imperator Lewis, entusiasmado entonces con la posibilidad del viaje, especialmente después de recibir entusiastas invitaciones de Europa, procedió a hacer sus planes. De manera que se anunció en la publicación oficial de la Orden: "El Imperator, como ustedes probablemente saben, va a Europa en agosto con el propósito de asistir a una reunión internacional de los cuerpos Rosacruces en todo el mundo. Al propio tiempo ha sido invitado para dirigir la palabra a siete de las más prominentes sociedades científicas, metafísicas e ilustres de París, Tolosa y Londres. También asistirá a la sesión internacional de la Gran Hermandad Blanca, que se celebrará en septiembre cerca de Suiza o en la parte sur de Francia, donde estará presente como Enviado Norteamericano de la Hermandad, y se le asignará un alto sitial en el Consejo, además de conferírsele otros honores de los cuales hablaremos cuando regrese de Europa."

El viaje del Imperator Lewis, de su esposa y del Gran Maestro de Florida fue un triunfante regreso a Europa. El fue siempre humilde, pero no ya un neófito. Había demostrado maestría en su crecimiento interior y en hacer material y objetivo lo que había aprendido. Realizaba la repetición de su sueño y constante deseo de volver a visitar el santuario de su amor esotérico, la mística ciudad de Tolosa.

UNA EXPERIENCIA REVIVIDA

LO que ganamos de una experiencia depende mayormente de cómo nos hayamos preparado para ella. Si no somos capaces de reaccionar emocional e intelectualmente hacia determinadas circunstancias a las que estamos expuestos, entonces su naturaleza real y su valor se habrán perdido para nosotros. Algunas veces la edad y la cordura presentan de tal manera una experiencia revivida que ésta produce entonces un efecto diferente y más satisfactorio que la anterior. La edad y el cultivo del entendimiento a menudo logran este resultado desarrollando un conocimiento más analítico de los acontecimientos. Existe una mayor posesión intelectual de estos, y de cada uno se extrae entonces, con frecuencia, una más grande satisfacción. Pero lo contrario puede también ser cierto.

Más de un individuo ha tratado de volver a los goces de la juventud. Ha tratado y quizás hasta haya logrado volver a vivir los acontecimientos de años pasados en sus detalles, para sólo encontrarlos vacíos -si no desilusionantes. Hay un cambio de percepción que llega con los años, y es éste el estado mental que nos asigna la importancia de los sucesos que experimentamos. Por lo tanto, los mismos estímulos no producen siempre los mismos efectos. En otras palabras,

nosotros no somos nunca exactamente lo mismo que lo que fuéramos antes.

Harvey Lewis anticipó con gran placer el segundo viaje a Francia, hacia la mística ciudad de Tolosa, en 1926. Iba a visitar muchos de los lugares Rosacruces de Europa y a conferenciar con dignatarios y Venerables de la Orden allá. Pero el foco principal de su interés era *Tolosa*.

En los diecisiete años que habían pasado desde que cruzara el Portal en aquella ciudad, la Orden Rosacruz había llegado a ser muchas cosas para él. Diecisiete años atrás había sido para él principalmente un ideal, una alta aspiración, una tradición amada. Tenía una existencia de sueño. Su naturaleza real se hallaba velada por el misterio de las cosas que se conocen solamente en parte. La Orden, entonces, le parecía un mundo transcendental al que como un privilegio podía mirar, aun cuando seguía en éste.

También ahora experimentaba el gozo de la expectativa de volver a visitar lugares que le eran caros por su recuerdo; no obstante, había vagas dudas que se insinuaban en su mente. Se había visto envuelto en los asuntos administrativos de la Orden. Se le había obligado a tomar quiméricos aspectos para reducirlos a realidades comunes de manera que la Orden pudiera llegar a ser una realidad en América. En aquellos años pasados había conocido la traición, la deslealtad y la decepción dirigidas contra la Orden y contra él. Se vio obligado a contener con esas cosas en una forma mundana. Se había visto forzado a luchar con problemas económicos, con complicaciones legales y

contra campañas publicitarias y dificultades personales.

¿Qué reacción habían producido estos impactos en su naturaleza psíquica, en su ser espiritual? ¿Habrían esquiado su idealismo? Lo que antes en Tolosa le produjera éxtasis, ¿lo verían sus ojos ahora con indiferencia? ¿Habrían destruido sus subsiguientes experiencias con el mundo las exaltadas imágenes que su mente había forjado hacía ya diecisiete años?

Al regresar de Europa el Imperator relataba sus experiencias en una serie de artículos para la publicación de la Orden *The Mystic Triangle*. De particular interés para nosotros son las siguientes notas tomadas de los artículos que se refieren a su visita a Tolosa. Las respuestas a las preguntas que hacemos más arriba, y las cuales se produjeron en la mente de Harvey Lewis para venir a preocuparlo antes de su viaje, pudieran encontrarse en lo que ahora copiamos:

"El viejo castillo en el cual la Gran Logia (de Tolosa) celebraba sus reuniones por muchos años y donde por primera vez cruzara el Portal de nuestra Orden, ya no es lo bastante adecuado para acomodar las grandes concurrencias, ni tampoco para el trabajo ordinario de la Orden en el Sur de Francia, durante el año. Por lo tanto, hace varios años que se adaptó y remodeló otro edificio... Miles han cruzado el Portal en el viejo castillo durante los años que han pasado, y para ellos el viejo edificio de piedra, en ruinas parcialmente y en parte mantenido intacto por las vibraciones del sitio, continuará siendo un tierno y amado

monumento por muchos años venideros...

"Es tan fácil en esos momentos recordar las emociones, los pensamientos y las grandes esperanzas que cruzaron por nuestra mente y por nuestra alma cuando por primera vez entramos en el lugar y allí esperamos pacientemente en las habitaciones exteriores. Pero volver a subir por los viejos escalones de piedra con sus hundidos pisos y anchas rajaduras, y de puntillas cruzar reverentemente las baldosas del piso y abrir viejos y chirriantes portales, con sus mohosas y en parte rotas bisagras de enorme tamaño, es como regresar hasta alguna encarnación previa y volver a vivir las experiencias que uno jamás olvida...

"Los secretos toques nuestros sobre el triángulo de metal hicieron que la puerta se abriera, y fuimos recibidos por el Hermano a quien más hubiera querido ver por razones personales, porque fue él quien fuera mi padrino en un sentido puramente ritualista y oficial cuando por primera vez pasé por las ordalías de la investigación y las pruebas, hace muchos años...

"Un momento antes de las doce un juego de grandes batintines empezó a tocar sus armoniosas notas en algún lugar de arriba y cuando sonó el séptimo, el Herald Congresional bajó los anchos escalones de piedra y se situó justamente a nivel superior de la cabezas de los veinticinco o treinta de nosotros que todavía estábamos en el piso inferior, y desenrollando un pergamino al que estaba atada una cinta de color púrpura, procedió a leer el Mandamiento Oficial y llamada para el Vigésimo Noveno Congreso de la

Hermandad de la Cruz Rosada. Como en los tiempos antiguos ese documento estaba escrito en latín y llevaba las firmas de los altos dignatarios que oficiaron en el último Congreso Internacional, en el cual fue decretado el presente, votado y sancionado por aquel".

El Imperator continuó entonces relatando las actividades del congreso o convención, los delegados de las varias jurisdicciones, y una discusión de importantes asuntos doctrinarios. Mientras escuchaba uno de aquellos discursos un delegado expresando determinados principios de las enseñanzas -vio "una gran nube de Luz formándose en contra del nicho de la plataforma del altar, contra las pesadas continas color marrón del muro trasero, y la maravillosa figura del Maestro K.H. emergiendo. Aquello era como si la nube de Luz coruscante gradualmente se condensara dentro de la forma que ahora se movía hacia adelante como cualquier forma viva de una figura vista en la luz suave.

"El delegado que estaba hablando pareció sentir que algo similar estaba ocurriendo detrás de él, porque sin duda las emanaciones y el aura del Gran Maestro debieron afectarlo. Otros en la plataforma notaron que nosotros en el auditorio estábamos mirando intensamente detrás de ellos, y uno a uno giraron la cabeza para ver lo que nosotros mirábamos. Al darse cuenta cada uno de ellos de que el Gran Maestro estaba a punto de entrar al frente de la plataforma, se levantaron y se situaron en posición de saludo. El Maestro Mele terminó su maravilloso discurso con las sala casi temblando con el poder de su voz y la dulce potencia de

sus pensamientos. Entonces él también se volteó y vio al Gran Maestro y cruzó los brazos en salutación mientras se hacía a un lado".

Hubo incidentes compensatorios, no solamente ocurridos en la ciudad de Tolosa, sino en otras reuniones Rosacruces en Europa a las cuales concurrió Harvey Spencer Lewis. El los interpretaba como confirmación de que su desarrollo interior no había sido inhibido por la necesidad de afrontar los asuntos materiales de la Orden. Aquellas experiencias eran para él el reconocimiento místico de sus labores y la señal de que debía continuar sirviendo y cumpliendo la misión que se le había asignado diecisiete años antes.

El éxito de los servicios públicos, como Harvey Lewis llamaba ahora a sus reuniones de los domingos por la noche en Tampa, seguían recordándole la Iglesia de la Radio que había fundado en San Francisco. Si la presente actividad estaba ahora triunfando en Tampa como lo había hecho en San Francisco, ¿por qué no introducir la otra? En otras palabras, ¿por qué no discursos por radio? Pero Harvey Lewis no se contentaba ahora con hacerlo únicamente una vez a la semana y por una estación de radio que perteneciera a otros.

Además, aun cuando la Iglesia de la Radio, en San Francisco, había traído consuelo a miles de oyentes, había estado, no obstante, restringida en su programa. Al fin y al cabo la estación pertenecía a una organización comercial, y estaba obligada a limitarse en lo que se decía por el aire. No podía

permitir aquello que pudiera parecer al público que promovía alguna organización en particular.

AMORC debía tener su estación de radio propia. El germen de esta idea se convirtió en intenso deseo por parte de Harvey Lewis. Con su educación técnica de radio, él sabía qué equipo se debería adquirir y cómo debía operar la estación. Por lo tanto, usando toda su energía y su habilidad administrativa, describió y presentó su proyecto a los miembros Rosacruces para su aprobación y la ayuda para hacerlo posible.

La estación de radio no iba a ser únicamente un medio de promulgación de la Orden Rosacruz. Harvey Lewis quería que fuera un *verdadero servicio público*. Debía educar, inspirar, ser informativa y entretenida. Por lo tanto, en abril de 1927 anunció en la publicación de la Orden: "¡Nuestra estación de radio está ahora terminada en más de la mitad!"
¡En septiembre de 1927 AMORC *salió al aire!*

Otra vez la vívida imaginación y la ingeniosidad del Imperator Lewis se aplicaron al proyecto. Los estudios de la estación de radio estaban decorados en diseño oriental. Este consistía en cortinas y colgaduras orientales, en obras de arte del Cercano y del Lejano Oriente -un ambiente verdaderamente representativo del misticismo del Este con sus suaves luces y sus aromáticos perfumes. No obstante, la construcción era científica en cuanto a la acústica y prueba de ruidos. Cada transmisión, por supuesto, era identificada con las letras de llamada concebidas por la ley, a las que seguía la siguiente frase: "Este programa les llega a ustedes

desde los Estudios de la Orden Rosacruz, en Tampa, Florida".

Se transmitía un programa completo y diverso, consistente en noticias, dramas, discursos filosóficos y místicos, coros, conferencias de funcionarios públicos, música de orquestas, etc. El Imperator Lewis introdujo innovaciones que más tarde fueron copiadas, y algunas de las cuales todavía se están usando en otras estaciones.

Todas las mañanas se leían saludos de cumpleaños a las personas que habían enviado las fechas. Esta práctica era especialmente grata para los niños. Se organizó un club que se llamaba "El Club de las Momias"; los radioescuchas enviaban sus nombres a la Estación de AMORC para ser "iniciados" en el club. En cierta noche de cada semana, la noche de la iniciación, se anunciaban los nombres de los candidatos, como si realmente estuvieran en el estudio y participaran en el programa. Se utilizan entonces efectos de sonido para estimular las extravagancias y para dar a entender las pruebas rigurosas que experimentaban aquellos que presumiblemente estaban siendo iniciados. En otras palabras, se oía una voz profunda personificadora de la Momia "interrogando" al candidato. Otra voz, representando al candidato -pero en realidad un miembro del personal del estudio- contestaba a la Momia creando una situación chistosa, todo lo cual era recibido con intenso regocijo por un auditorio que se extendía por el territorio de varios estados del Sur de los Estados Unidos.

Todavía había una innovación más, la primera de esta clase en los Estados Unidos y que ahora se usa comúnmente en

muchas estaciones. Consistía en que el oyente llamara por teléfono a la estación, desde su casa, para hacer una pregunta. Su voz y la respuesta se oían por la radio. Esto probó ser muy popular.

La transmisión por onda corta estaba todavía en su infancia. Había únicamente una sola estación en los Estados Unidos que transmitía simultáneamente por onda larga y corta. Harvey Spencer Lewis decidió que esto también debería hacerlo AMORC, porque la difusión por onda corta aumentaría considerablemente el radio de alcance -y así se hizo. Se construyeron los aparatos, se obtuvo la licencia necesaria, y poco después que la difusión por onda larga se iniciara, fue seguida por la de onda corta. Esta radiodifusión por onda corta significaba que se oía por todos los Estados Unidos, por el Caribe hasta la América del Sur y por Africa y Europa.

Aun cuando el Imperator se sentía extremadamente complacido por estas conquistas de AMORC en Tampa, resultado de su visión e iniciativa, ello no obstante advertía una nube en el horizonte que se hacía más oscura y empezaba a eclipsar estos otros eventos. Por varios meses Florida había estado experimentando un auge sin precedentes en la venta de propiedades, lo que seguía en aumento. La propiedad se estaba cotizando a precios exorbitantes en comparación con los prevalecientes en cualquier otra parte.

La mayoría de las ventas y de las construcciones se hacían para establecer casa de viviendas, algunas muy inferiores a

su costo; no existía un apropiado control para la reglamentación de esas prácticas de inflación y casi todas las transacciones eran totalmente especulativas. En aquellos tiempos había una tremenda afluencia de personas hacia el Estado de Florida. Un gran número de ellas resultaron víctimas de especuladores inescrupulosos.

Los sueldos del personal competente, escribientes, mecanógrafos, taquígrafos y secretarios eran exagerados por la demanda que había de sus servicios por parte de las numerosas firmas que brotaban a través de todo el Estado. Además, la demanda de materiales de construcción, la mayor parte de los cuales había que obtenerlos fuera de Florida, había resultado en la congestión del transporte por ferrocarril y marítimo hacia el Estado.

AMORC, aunque seguía creciendo debido al aumento de su propaganda, se hallaba, no obstante, grandemente impedida por la dificultad de obtener el personal adecuado y la dificultad de conseguir los materiales necesarios. Resultaba indudable que esta situación a la larga contrarrestaría todos los adelantos que el Imperator Lewis había establecido. La ciudad de Tampa, *en aquel tiempo*, no era sin duda el lugar apropiado para un centro permanente e internacional Rosacruz. En efecto, ya se presentían nefastos augurios de un posible colapso financiero, de una severa depresión que podría cubrir el estado si la especulación continuaba -y así sucedió.

Los miembros Rosacruces de California instigaban a Harvey Lewis para que recordara su promesa, hecha cuando

partió, de que la Logia Suprema regresaría algún día a California. El se daba cuenta, en efecto, de que las actividades de la Logia Suprema habían aumentado en tales proporciones que era imperativo establecer un lugar permanente.

Por lo tanto, se delinearon proyectos arquitectónicos para el núcleo de una permanente Logia Suprema de AMORC, a establecer en San José, California. La ciudad de San José fue elegida por varias razones. Intuitivamente, Harvey Lewis había presentado a San José como una selección ideal. Además, desde el punto de vista práctico estaba adyacente a una ciudad *grande*, San Francisco, de la que podrían obtenerse materiales con facilidad. De suerte que a los dos años justos, en noviembre de 1927, todas las facilidades administrativas de AMORC se mudaron por ferrocarril a San José, California.

En la publicación oficial de AMORC, *The Mystic Triangle* el Imperator describía la partida de AMORC. Copiamos aquí en parte: "Y, de este modo, aprendimos y estamos aprendiendo cada nueva hora cuántos amigos hemos adquirido aquí. Una comisión ejecutiva, compuesta de diez hombres de negocios prominentes, de Tampa, se constituyó para actuar como junta consultiva del Consejo de la Gran Logia de Florida, y esa junta ya ha tomado las medidas para la continuación del trabajo (Rosacruz) en Tampa, como se estuvo haciendo durante ocho años antes de que la Sede se mudara aquí, excepto que la más extensa filiación y más grandes planes de operación implican muchos otros aspectos".

GENIO Y PELIGRO

LA desilución nace del conflicto de ideas sin relación entre sí, impidiendo la culminación satisfactoria de una sola idea. Las ideas y las obligaciones se amontonaban sobre Harvey Spencer Lewis. Era, parafraseando las palabras de un gran estadista, "Mucho por hacer y muy poco tiempo para hacerlo". Habían innumerables obligaciones que cumplir y actividades de la Orden que no se podían encomendar a otros, principalmente porque no siempre se contaba con la habilidad necesaria por parte de los empleados para asumir esas tareas. También se llegaban a la mente constantemente nuevas ideas vírgenes, el resultado de su observación o de lo que le revelaba su discernimiento.

De este laberinto, sin embargo, siempre era capaz de valorar la importancia relativa de las cosas. En aquel tiempo, cada cosa que parecía dominante o imperativa para Harvey Lewis se mantenía en su mente.

Se separaba de los otros conceptos o demandas. El era capaz de concentrarse sobre ella para excluir todo lo demás. Por lo tanto, nunca dio muestras de desengaño.

Los que son afortunados en cualquier empresa son aquellos que han sido agraciados o tienen la facultad de la

perfecta concentración. El poder completo de la mente y de las facultades se centraliza, por eso, en el punto focal de interés. La habilidad extraordinaria del Imperator Lewis para concentrar era bien sabida de todos los que lo conocían íntimamente. Él podía oír un programa de radio en volumen alto mientras discutaba un artículo de fondo a su secretaria. Podía leer un tema obstruso en un tren o en cualquier otro vehículo lleno de gente, mientras la conversación continuaba a su alrededor. Sorpresivamente había que tocarle ligeramente en el hombro para que se diera cuenta de alguna otra cosa que no fuera en la que estaba interesado en el momento.

Situado en su nueva oficina del Parque Rosacruz, sentía la necesidad de concentrarse - principalmente cada vez que se veía libre de alguna acción administrativa o ejecutiva - en la tarea de extender las enseñanzas de la Orden. Los grados de la Orden debían acelerarse. Las altas y tradicionales ideas místicas de la Orden debían revestirse de la terminología de la época moderna.

De esa suerte empleaba varias horas dictando a su secretaria y asistente. Se sentaba en su sillón reclinado hacia atrás con los ojos entornados y hablaba. Sus escritos, aún cuando penetrantes y sutiles, siempre estaban expresados en un estilo de conversación, como si el lector estuviera sentado frente a su escritorio conversando con él. Aquellos pocos que podían entrar a su despacho cuando él dictaba, sentían que había algo inusitado en la manera en que él lo hacía.

Pocas veces utilizaba notas. Tal parecía como si él estuviera escuchando a alguna persona invisible o como si la información se estuviera transmitiendo y pasara a través de él. Nunca hubo una apariencia de esfuerzo para la obtención de ideas o de palabras. Él mismo relata que, en efecto, cuando dictaba, muchas veces oía sus propias palabras fluyendo de su lengua porque parecía que las ideas se formulaban fuera de él.

Su secretaria que era entonces la señorita Daniels, relataba así su habilidad literaria: "Se echaba atrás en su sillón, cerraba los ojos, y las palabras fluían de su boca naturalmente y sin dificultad. Yo siempre llevaba dos cuadernos de notas, uno para la correspondencia y el otro para los artículos del Fórum. La correspondencia se transcribía primero, y entonces nos dedicábamos al programa de trabajo de los artículos de la revista. Cuando el doctor Lewis estaba escribiendo el manuscrito de un nuevo libro, yo llevaba tres cuadernos porque en cualquier momento podría querer dictar un nuevo capítulo. Pocas veces escribió un borrador para un artículo. Dictaba, simplemente, confiando en la exactitud de mi transcripción, y, por supuesto, para que el editor lo puliera. Indudablemente, ésta era la razón por la cual sus escritos eran tan interesantes: lo eran porque estaba investidos de un tono de conversación amistosa más que de un estilo literario. Lo mismo puede decirse de sus conferencias. No recuerdo que preparara notas; simplemente escogía un tema y lo desarrollaba".

Su esposa, Martha, hablando de su prolífica habilidad

literaria, que parecía imposible para un solo hombre a aquellos que no lo conocían, decía: "Ha habido algunos que han intentado acreditarse el haber colaborado con el Dr. Lewis en sus libros y conferencias. Nada está más lejos de la verdad, porque en *ningún* momento -desde el principio de la Orden hasta que falleciera- tuvo ayuda o auxilio de ningún conducto u origen en la composición y escritura de su producción literaria. *Jamás* hubo colaboradores".

Esa concentración ese trabajo mental, como lo saben los que están obligados a hacerlo, es con frecuencia mucho más fatigador que la labor física. Harvey Lewis nunca fue un hombre robusto físicamente. Como hemos dicho previamente, él no hacía el ejercicio que debía, porque estimaba que no disponía de tiempo para hacerlo. Por consiguiente, sus amigos y compañeros de trabajo se asombraban de la cantidad de energía que gastaba produciendo libros, docenas de artículos, conferencias, folletos, monografías y otro material literario en el curso de un mes.

Además de la facultad natural de concentración tenía la más excepcional habilidad para *relajar los nervios*, rápidamente y con gran facilidad. No es justo decir que esta habilidad es un atributo inherente. En realidad es *el conocimiento de cómo hacerlo*. El dominaba de tal manera ciertos principios psicológicos y místicos de las enseñanzas Rosacruces que el relajamiento era un simple proceso para él.

Durante su período de relajamiento no caía en un sueño pesado como lo harían muchas personas en esa condición.

Su entendimiento, su conocimiento objetivo, en cuanto a darse cuenta de lo que pasaba a su alrededor, continuaba activo.

Algunos miembros de su familia contaban cómo, cuando iba al cine de vez en cuando para recrearse, parecía como si se hubiera quedado dormido. La familia no quería despertarlo pero sí sentían que él dejara de ver una cinta cinematográfica interesante en particular. Más tarde lo amonestarían en tono de broma por haberse dormido y haber perdido de ver la representación. Se asombraban entonces cuando él relataba con detalles lo que había ocurrido, ¡y esto sucedía cuando aún no había películas habladas!

Era capaz, cuando se sentía cansado mentalmente y tenía necesidad de reponerse, de sumergirse inmediatamente en un sueño profundo, y hasta de llegar a roncar suavemente. En cinco o diez minutos despertaba rejuvenecido sin duda, para comenzar otra vez un programa de intenso trabajo.

La propiedad original comprada por AMORC en San José era un lote largo que estaba situado en el entonces límite de la ciudad -y se halla ahora en su parte más poblada. Desde el mismo principio, el Imperator Harvey Lewis se refería a esta propiedad en sus escritos y en la dirección postal oficial de la Orden como "Parque Rosacruz".

Muchas veces se le preguntaba cómo podía llamar a aquel lote un parque. El contestaba: "Usted está pensando sólo en términos del presente. La dirección que yo doy no se limita únicamente al ahora sino que se refiere también al *futuro*. El futuro será únicamente lo que usted espera que

se transforme el presente". En otras palabras, él concebía una amplia manzana con hermosos edificios y terrenos, con jardines bellamente trazados y entrelazados senderos, palmas, fuentes y exóticos arbustos. Aquello parecía el imaginar de un soñador y lo era. Pero la diferencia que existía era que este *soñador* podía transformar sus sueños en realidades, y así lo hizo.

Cuando se regresó a California, solamente se construyó un Edificio de Administración en la propiedad de San José. Se levantó en su totalidad con fondos propios de la Orden. Todavía no había un Templo, una Sede espiritual de la Orden. Sin embargo, dentro del primer año, el Imperator Lewis comenzó a edificar un pequeño pero muy hermoso Templo Supremo en el segundo piso del edificio de la Administración. Ese Templo ha sido reemplazado ya por un edificio separado más amplio. Aquel edificio se inauguró el 2 de diciembre de 1929.

El periódico local dijo lo siguiente acerca del suceso y de la estructura: "El total diseño arquitectónico se llevó a cabo por medio de la investigación y del cuidadoso estudio del Dr. H. Spencer Lewis, Imperator de Norte América y oficial del Consejo Internacional. El Dr. Lewis dirigió personalmente todo el trabajo artístico del templo. También se deben a él las magníficas pinturas que adornan las antecelas adjuntas".

Durante la inauguración, en 1929, el Imperator se complacía en anunciar que el edificio entero, esto es, el Edificio de la Administración, el Templo, las Salas de la

Logia, y las otras estructuras que usaba la organización se dedicaban libres de toda obligación financiera de ninguna clase. Todo lo que poseía la Orden en su centro nacional, incluyendo lo terrenos y todo lo que había en ellos, se había pagado.

Harvey Spencer Lewis deseaba estar libre para poder desarrollar sus aspiraciones de ideales humanitarios y para la extensión de la Orden Rosacruz. Como antes hemos expresado, AMORC había incitado, debido a su actividad y a su aceptación en aumento por parte de los que buscaban el conocimiento metafísico y místico, el antagonismo de ciertas organizaciones que se consideraban rivales. Una de esas organizaciones estaba siendo dirigida por un individuo llamado R. Swinburne Clymer, que vivía en una hacienda en Pensilvania.

En la historia Rosacruz publicada por AMORC, el Imperator Harvey Lewis expresa lo siguiente con respecto al señor Clymer, que son extractos de una más completa presentación de los hechos: "El trabajo del Dr. Randolph fue continuado más tarde por un Dr. R.S. Clymer, quien se declaraba "sucesor" de Randolph y decía haber heredado y adquirido la "autoridad" Rosacruz que Randolph tenía. Clymer, que continuaba los mismos planes adoptados por Randolph y dirigía una organización consistente únicamente en libros, un número de los cuales trataban del amor, del matrimonio y de la 'regeneración sexual', esto último en un lenguaje que hubiera sido condenado en cualquier asamblea Rosacruz, o asamblea de personas decentes, procedió a

continuar el trabajo primero bajo el nombre de una casa editora, después bajo varios nombres, evitando usar el nombre completo, o el nombre correcto, de la Orden Rosacruz, e ideando enteramente nuevos y únicos símbolos para su propaganda Rosacruz sin que infringiera los símbolos correctos en ninguna forma".

El *Journal of the American Medical Association* (Diario de la Asociación Médica Americana), del 15 de diciembre de 1923, dice, en parte, de R.S. Clymer: "R. Swinburne Clymer, Doctor en Medicina, Quakertown, Pa., *Segundo Vicepresidente*: nuestros archivos no demuestran que este hombre se haya graduado en forma regular en ningún colegio médico reconocido. En un anuncio pagado que apareció en el Directorio Médico de Polk, por el año de 1906, Clymer reclama el título de "Ph. G." y "M. D." Se le clasifica como 'Fisio-Médico' y un graduado del 'Colegio Médico Independiente', de Chicago, en 1898. El Colegio Médico Independiente era una fábrica de diplomas que vendía títulos a cualquiera que remitiera el dinero. Finalmente se le declaró fraudulento por las autoridades federales y se le prohibió ejercer.

"En 1906 Clymer era 'Secretario y Director' del "Colegio Fisio-Médico del Siglo Veinte", una fábrica de diplomas cuya 'Oficina Principal' consistía en un Apartado de Correos en Guthrie, Oklahoma, y su 'Departamento de Correspondencia' era un apartado de Correos en Union City, Michigan...

"Un testimonio que se le atribuye a R. S. Clymer expedido

en Souderton, Pensilvania, aparece en los anuncios distribuidos por el 'Instituto de Médicos y Cirujanos' de Rochester, Nueva York. El testimonio declara que había recibido el diploma de ese 'instituto' y que 'Este es por todos los conceptos igual a mis diplomas de medicina y de hospital'. Sin duda lo era. El 'Instituto de Médicos y Cirujanos' era un fraude por correspondencia que fue cerrado por las autoridades federales el 21 de julio de 1905. (Véase 'Nos-trums and Quakery', Vol. I, Pag. 407)".

Clymer inició un insidioso ataque contra AMORC, y principalmente contra el Imperator Harvey Lewis en persona. Algunos disidentes, que habían sido suspendidos de AMORC o que habían renunciado debido a acción disciplinaria tomada en su contra., formaron una conspiración. Enviaron por escrito mucha información falsa al señor Clymer relativa a AMORC, la cual aparentemente él hizo publicar con gran alborozo en la imprenta de su finca, y la hizo circular.

Acusaba al Imperator de ser un impostor, de que no tenía conexiones con Europa, de que ni siquiera hubiera escrito las monografías de AMORC, y que todas ellas eran -o la mayoría- plagios de libros. La campaña de Clymer propendía a desacreditar al Imperator Lewis con los miembros de AMORC y con el público en general. En otras palabras, al atacarlo a él directamente como la fuerza motriz detrás de AMORC, Clymer y sus colaboradores esperaban paralizar a la Orden Rosacruz.

Los miembros de la conspiración presentaron litigios tras

litigios en contra de AMORC y sus oficiales Supremos. Algunos de los conjurados instituyeron denuncias con cada uno de los cuerpos de investigación del Gobierno de los Estados Unidos, con la esperanza de que el Departamento de Correos, el Departamento del Tesoro o el de Justicia, o alguna otra oficina gubernamental lograra desenterrar algo en detrimento de la Orden que perjudicara o detuviera su operación. Baste decir que todas aquellas investigaciones aunque molestas y a menudo embarazosas demostraron que los cargos, que se hacían con frecuencia de manera anónima, eran todos sin fundamento. Pudiera decirse que de muchas maneras estas investigaciones hicieron más sólida la posición de AMORC.

No obstante, todo aquello ocupó muchas horas del tiempo de Harvey Lewis, contestando documentos legales y preparando con sus abogados alegatos o comparecencias personales en los juicios que a la postre resultaban en victorias para AMORC", el Imperator Harvey Lewis lo invitó una y otra vez a que se reuniera con él en un debate público.

El Imperator ofreció pagar el alquiler de un gran auditorio en cualquiera ciudad de los Estados Unidos que el señor Clymer eligiera para el debate.

El Imperator ofreció también pagar anuncios en los periódicos invitando al pueblo y a la prensa a escuchar el debate. Llegó a ofrecer hasta costear los gastos de difusión por radio.

El señor Clymer ignoró todos estos desafíos que por *carta*

certificada se le enviaron, o declaraba que éste era un asunto que no necesitaba de aclaración pública, y esto después de haber proclamado que deseaba aclarar el asunto para que la verdad se conociera. Clymer conocía muy bien la oratoria de Harvey Lewis y su elocuencia en la tribuna, además de que tenía la seguridad de que no podría producir las pruebas que apoyaran los cargos hechos en sus libros.

El señor C.C. Cotrell, socio prominente de una famosa firma de abogados de San José, de ex-Consejal del Ayuntamiento y miembro de muchos comités del Estado de California, que era el Consejero Legal de AMORC, dice lo siguiente al respecto: "Recuerdo especialmente el largo proceso de un juicio ante el Tribunal Federal de San Francisco presidido por el Juez Theodore Roach, que era miembro de la Iglesia Católica Romana, en cuyo juicio se solicitaba una intervención que se hiciera cargo de la organización, para rescatarla 'del despojo por sus dirigentes'. Al final del juicio y después que el Dr. Lewis había sido sometido a un interrogatorio minucioso por varios abogados, el Juez Roach al hacer el sumario, expresó: 'En lugar de que a estos dignatarios se les difame durante estos tiempos dificultosos, merecen que se les premie por el espléndido trabajo que han realizado'. No hay que decir, por supuesto, que la acción del tribunal federal fue una victoria completa para la Orden Rosacruz y sus dirigentes".

Harvey Spencer Lewis veíase obligado constantemente a cambiar su interés en esos días y la aplicación de sus poderes mentales en los problemas de defensa contra los insidiosos

ataques de los enemigos a las actividades creativas relativas a las doctrinas y al trabajo ritual de la Orden. Aquello significaba una oscilación psicológica entre dos polos opuestos, el negativo y el positivo. Es extremadamente difícil determinar, casi instantáneamente, las reacciones emocionales inducidas por un conjunto de estímulos intensos y adaptarse a uno de clase totalmente diferente.

Después de una experiencia negativa con relación a una inquietud legal, Harvey Lewis se retiraba al sanctum de su hogar. Allí se sentaba a meditar por media hora o más. Si algún miembro de la familia por casualidad lo hubiera visto hubiera creído que estaba dormitando. De pronto abría los ojos y toda su persona adquiría un nuevo aspecto, uno de expresión fresca y aliviada.

Pero también habría un efecto intuitivo, porque había sido inspirado con alguna idea sin conexión alguna con la experiencia negativa. Entonces empezaba a pintar o a dictar en su dictáfono. Las sesiones del Sanctum las llamaba "sus períodos de rejuvenecimiento cósmico", y ciertamente así parecían serlo.

En el segundo piso del edificio de la Administración había una habitación de descanso, adyacente a la cámara de la iniciación. Sala de Logia y Templo mismo. Por muchos años, como hemos mencionado en un capítulo anterior, el Imperator Harvey Lewis había estado adquiriendo una colección privada de antigüedades egipcias. Esa colección se estaba haciendo demasiado extensa para que se pudiera exhibir adecuadamente en su casa.

Concibió entonces el *Museo Egipcio Oriental Rosacruz*. A lo largo de la pared de la habitación mencionada se colocaron varios estantes de cristal en los cuales se exhibían atractivamente materiales auténticos, consistentes en escarabajos, amuletos, estelas y algunas joyas con tarjetas explicativas. Podría parecer presuntuoso considerar a eso un museo, pero aquí otra vez Harvey Lewis estaba pensando como si fuera por adelantado, imaginando el espléndido edificio del presente museo que contiene la mejor colección de antigüedades de su clase en el oeste de los Estados Unidos.

El Imperator nunca había ido a Egipto. Había estudiado su historia extensamente debido a la relación que tenía con la historia tradicional de la Orden. Había visitado varias de las grandes colecciones egipcias existentes en el este de los Estados Unidos y en Europa. Creció en él un intenso deseo de visitar Egipto en el que había nacido la primera religión monoteísta, la primera doctrina acerca de la inmortalidad, los primeros códigos éticos y morales y el primer intento del hombre para explorar los misterios del universo y de sí mismo. ¿Por qué no hacer un viaje Rosacruz a la mística tierra de Egipto, a los santuarios espirituales de Palestina y a los sagrados lugares Rosacruces de Europa, el año entrante de 1929? Ese fue, entonces el proyecto a que se dedicó en cada oportunidad que la presión de sus obligaciones le dejaba libre.

Aprovechándose de su temprana experiencia en el campo del anuncio, preparó un atractivo folleto describiendo los

puertos que tocaría la gira en Europa, a lo largo de la Costa del Mediterráneo, en Palestina y Egipto. Esta, sin embargo, no iba a ser una aventura comercial. Se contrató una compañía de turismo de buena reputación, y el Imperator delineó el itinerario y puso un límite al costo. El dinero debía pagarse a la compañía de turismo. AMORC recibiría únicamente una pequeña cantidad, no como comisión o cuota sino para resarcirse de los gastos de anuncios y del costo de la correspondencia con los que hicieran preguntas.

La gira, no obstante, no iba a ser solamente para que sirviera como una visita. Debía dar la oportunidad a los Rosacruces para que tomaran parte en iniciaciones, ceremonias y rituales que sólo podían hacerse con la cooperación de la Orden Rosacruz en las tierras que se visitarían.

DETRAS DEL VELO DEL TIEMPO

HA AS de cien miembros procedentes de los Estados Unidos, Canadá, México y algunos lugares de Europa acompañaron al Imperator Harvey Lewis en esa primera gira Rosacruz. En aquella época, en el año 1929, no existía, por supuesto, el servicio regular transatlántico aéreo. El transporte de la expedición se hizo por barco, por ferrocarril y, en las ciudades, por medio de omnibuses.

A los miembros Rosacruces se les ofrecía atracciones culturales especiales que no recibirían los turistas de todos los días que visitaban aquellos lugares. Por ejemplo, todas las noches después de la comida en una sala del barco, Harvey Lewis daba una conferencia empleando su estilo elocuente e informal, relativa a algún principio Rosacruz de las enseñanzas, o acerca de algún tópico histórico o metafísico relacionado con ellas.

En cada puerto visitado señalaba y explicaba determinados aspectos culturales o místicos, relacionados con el lugar y no conocidos para el guía común, acompañante usual de los turistas casuales. El Imperator explicaba y desconcertaba a muchos de sus oyentes diciéndoles que iban a quedar grandemente desilusionados con algunas de sus experiencias, especialmente las que se referían a lugares

que ellos habían consagrado con sagradas imágenes mentales.

Copiamos de una publicación Rosacruz de abril de 1929, el relato hecho por el secretario del Imperator, en relación con algunas de las experiencias de las cuales Harvey Lewis había prevenido a los miembros: "Por todas partes existía la demanda de dinero por mostrar lo que tenía mérito imaginario y que a todas luces era fraudulento. Hasta en el Santo Sepulcro, al que fueron conducidos los miembros en pequeños grupos para que vieran la tumba sagrada donde reposara Jesús después de la crucifixión, había un sacerdote al lado de la tumba pidiendo a los miembros que depositaran una moneda de cincuenta centavos sobre la lápida por el privilegio de estar allí. ¡No había señales de reverencia ni de devoción alguna, ni siquiera muestras de sonrojo por la demanda de dinero en aquel lugar!

"Los custodios del sepulcro admitían francamente cómo las diferentes sectas cristianas que utilizaban las distintas partes del sepulcro, disputaban y luchaban entre sí constantemente dentro del mismo, con la intención de quemarlo o destruirlo en su disputa, y que únicamente (en aquel entonces) la intervención del Ejército Inglés y los reglamentos impuestos mantenían la paz en el santo lugar.

"Señalaban a los turistas piedras blancas que se decían eran así por la leche que se daba al infante Jesús y que había caído en ellas dejándolas permanentemente blancas. Las piedras rojas se señalaban como teñidas por la sangre caída sobre ellas de algún santo martirizado. Se vendían

reliquias sin posible conexión con ningún hecho cristiano en los sagrados recintos, como si fueran emparedados en una feria de campo; y se cuentan historias con tal ligereza que producen rubor de indignación a los que saben que son falsas, y apenas un guiño maliciosos en quien las dice".

Se llega con emociones confundidas a una tierra acerca de la cual se ha soñado y a la que se ha idealizado. Existe en el ánimo, por supuesto, una gran expectación, el anticipado estremecimiento de la realización que llega, de experimentar aquello que antes sólo fuera imaginación. También sobreviene una trepitación que es frecuente. ¿Seré engañado? ¿Habrá desilución? ¿Habrá formado alguien en mi mente un falso o exagerado concepto del lugar? Estos eran los sentimientos que embargaban a Harvey Spencer Lewis cuando por primera vez puso sus pies en la tierra de Egipto. El Imperator relataba más tarde: "Durante nuestra primera hora en el Cairo ya sabíamos que nuestro guía para el viaje por el desierto era un miembro de la más antigua logia Rosacruz de Egipto, y que los miembros del antiguo Templo Rosacruz de Luxor habían obtenido el permiso para la iniciación especial que se iba a conferir a los miembros en el antiguo Templo a las orillas del Nilo".

En un número de la publicación de la Orden se relata, además: "Después de una hora de viaje en camellos y asnos, llegamos a la Esfinge cerca de la Gran Pirámide, nos desmontamos y observamos las instrucciones dadas para la primera de nuestras ceremonias místicas en Egipto. Ojalá me fuera permitido hablar de esta ceremonia, pero no puedo

hacerlo debido a la promesa que formulé.

"Se había obtenido un permiso de los Rosacruces de Egipto para que nuestra expedición gozara del uso exclusivo y privado del lugar de los sagrados terrenos de la Esfinge... frente al antiguo altar donde se celebraban los ritos místicos a la puesta del sol, en los tiempos pasados. Oficiales especiales ingleses, policías y soldados formaron aquí un ancho círculo y excluyeron a los turistas, camelleros, nativos y otros que no eran miembros de nuestro grupo. Entonces, mientras formaban una 'Logia' completa enfrentando al altar de la Esfinge, nos tomaron fotografías repetidas veces y el Imperator pronunció un discurso alusivo al acto. Esto fue seguido por los signos y promesas de cada candidato, de acuerdo con la antigua fórmula... Siguieron entonces ciertos actos que no se pueden revelar, y en silencio, reverentemente, dejamos el sitio sagrado de la Esfinge, habiendo cumplido el primer paso en el largo proceso de iniciación que nos esperaba en Egipto".

El Imperator describió el siguiente día después de la ceremonia de la Pirámide en el regreso al Cairo, diciendo: "El sol invernal comenzaba a ponerse en el Oeste, y rápidamente llegaba al borde de las enormes dunas del desierto que semajaban montañosas olas undulantes en el océano. El rojo resplandor de la candente bola del sol teñía la arena mientras el cielo se llenaba de listas purpúreas y doradas. Ante nosotros desfilaba una larga parada de camellos, cada uno guiado por un egipcio vestido a la bizarra usanza oriental, salmodiando o cantando mientras alguno

de nuestros miembros pasaba meciéndose de un lado para otro sobre el lomo de un camello con el ritmo del movimiento del animal. Los soldados, los policías y los auxiliares árabes que servían como escoltas se movían rápidamente a lo largo de la línea".

Pero era a Luxor, antigua Tebas, a la que el Imperator miraba con gran expectativa. Fue en Tebas donde el Faraón Amenhotep IV inició su revolución religiosa, cultural y artística. Esta no solo escandalizó al Antiguo Imperio sino que impuso ideas a futuras civilizaciones que han llegado hasta nuestros tiempos. Tebas, ahora Luxor, había sido una ciudad populosa y rica en el centro sacerdotal del dios *Amon*. Aquella era una poderosa jerarquía de sacerdotes que rivalizaba en poder con la autoridad del Faraón.

El joven Faraón Amenhotep IV de tal manera se compenetró con su concepto de un solo dios, cuyo poder creativo se manifestaba por medio del disco del sol llamado *Aton*, que abjuró la antigua religión de Amon en Tebas. En la décimocuarta centuria A.C., cuando aún era un joven de sólo dieciocho o diecinueve años, ordenó que los rezos y las inscripciones del dios Amon se sacaran de los muros de los templos de Tebas. Finalmente, abandonó la ciudad y construyó una nueva ciudad real más al norte a lo largo de la ribera del Nilo. Llamó a la nueva ciudad Akhetaton, que significa "Ciudad del Horizonte". Así mismo, se cambió el nombre por el de Akhnaton, que significa literalmente "Aton está satisfecho".

La tradición Rosacruz relata que este Faraón llegó a ser

el Gran Maestro de una gran escuela de los misterios que comprendía a un selecto grupo de candidatos, hombres y mujeres que profesaban su mística religión, su filosofía y las artes y ciencias de aquel tiempo. Es en esta fundación donde los Rosacruces tradicionalmente ven el espíritu motivador que dio a luz a su organización. Es natural, por lo tanto, que la expedición Rosacruz de 1929 esperara con anhelo, como una ocasión especial, esta visita a Luxor.

En la descripción de los hechos de la gira se relata: "El clima de Luxor era como el de un junio fragante, a pesar de que el lugar es seco y de que no había llovido allí por muchos años. Los nativos se mostraban cordiales y les agradaba conocernos, y por todas partes encontramos un muy poco común amable recibimiento..."

"Celebramos en Luxor algunas entrevistas con varios hermanos Rosacruces y supimos que habían concertado toda clase de arreglos y proyectos para las iniciaciones, pero hubo sólo un detalle que no había sido definitivamente arreglado o que se hubiere llegado a concluir. Este era el propuesto uso del templo antiguo del Faraón Amenhotep IV en las antiguas ruinas de Luxor (las que en realidad son una serie de templos).

Fuimos informados por los representantes locales del Gobierno que a los Rosacruces en Egipto como a cualesquiera otras personas, no les era permitido celebrar ceremonias de ninguna clase en el perímetro de las ruinas, excepto con permiso especial y que, aunque pareciera extraño, la solicitud para aquel permiso no se había hecho

en Luxor, o por lo menos jamás se había formulado en los últimos cien años. Por lo tanto las autoridades locales no sabían qué acción tomar, aun cuando estaban inclinadas a conceder el privilegio, exclusivo como éste era.

"Los Rosacruces de Egipto habían planeado con nosotros que la ceremonia debía comenzar a la caída del sol para continuarla hasta temprano de la noche de suerte que pudiéramos sentarnos a meditar en la obscuridad del antiguo templo. En el último momento, sin embargo, estos proyectos se vieron interrumpidos al descubrirse que existía una prohibición severa en Egipto que no permitía usar luz, hacer fuego o quemar incienso en ninguna ruina después del anochecer. Se hicieron necesario nuevos cambios de planes, y más consultas con el Cairo, que no se pudieron hacer hasta el siguiente día. De aquello resultó que hubo necesidad de posponer nuestras actividades hasta el 14 de febrero. No obstante, se concedió el permiso, y la tarde del 14 de febrero se invirtió en los preparativos finales para esta desacostumbrada ceremonia.

"Finalmente, todos los miembros de nuestra expedición se hallaron congregados dentro del gran atrio del antiguo Templo de Amenhotep, sobre cuyos muros y columnas se veía el sello del Faraón y el de nuestra Orden. El templo contiene treinta y dos enormes columnas dispuestas en cuatro filas de ocho columnas, cuyo remate es un simbólico loto de enorme tamaño...

"En varias partes de las naves del templo se quemaba incienso; y el sol, al caer, apenas se asomaba por sobre las

colinas de Tebas y brillaba en las resplandecientes aguas del Nilo iluminando la parte superior de las columnas del templo con un destello dorado, reflejándose hacia abajo sobre los miembros, que de pie, en silencio y reverentemente, se bañaban en la iluminación que todos los Rosacruces adoran con apropiada comprensión...

"Durante la ceremonia, a cada candidato se le llevó a la Shekinah y se le puso frente a frente con el solemne conocimiento de los antiguos principios, tal como se llevó a efecto muchas veces en la misma forma. No nos sorprendió notar como la apariencia, la personalidad y aun hasta el aspecto físico del Imperator cambió gradualmente asumiendo la semejanza y manerismos de uno de los antiguos maestros; y entonces comprendimos... de súbito, por qué el Imperator conocía tan bien la historia antigua de Egipto, sus ritos, sus costumbres y la obra de esta gran organización. Su voz resonaba a través del templo haciendo eco de columna en columna, con poder y efecto sobre nosotros que no es posible describir, y que persistirá por el resto de nuestra vida". (Véase la Lámina IX).

Más tarde, comentando el Imperator en una de sus monografías, acerca del método apropiado para la meditación, hace referencia a la ceremonia del templo de Luxor como una analogía. Dice: "Cuando hicimos nuestro viaje a Egipto, recuerdo que muchos de los que fueron con nosotros no habían alcanzado todavía un gran alto grado de comprensión, y esperaban confiadamente que, durante la iniciación, se manifestaran hechos de naturaleza ulterior.

Esperaban que a su alrededor ocurrieran milagros o algo así, a la sombra de las columnas o en los rincones o nichos de las esquinas de los templos. Más o menos se desilusionaron en este respecto, aun cuando experimentaron muchas cosas inesperadas.

"Los miembros de los grados más altos, en cambio, no esperaban que sucediera nada por el estilo, por supuesto. Se sentaron tranquilamente con los ojos cerrados y no miraron a su alrededor esperando presenciar alguna manifestación física. Volvieron sus pensamientos hacia su interior mientras se sentaban a los pies de aquellas columnas del templo de Amenhotep IV, y dejaron que las vibraciones espirituales que emanaban del lugar los envolviera, para crear en ellos una nueva vida. Estos miembros sintieron la gran emoción de su vida y nunca olvidarán lo que realmente ocurrió dentro de ellos en esa ocasión".

EL GRAN CICLO CREATIVO

HN humanitario es el que tiene amor por esas características y rasgos que representan el desarrollo del hombre y el progreso en intelecto y carácter. Su amor lo mueve a proclamar esos rasgos, a conservarlos y a inculcarlos en toda la gente. Un verdadero humanitario, por lo tanto, reconoce el logro humano que cae dentro de estas categorías, no importa la raza, el credo o la nacionalidad. En otras palabras, es lo que el hombre ha hecho lo que se acredita a la raza humana que le concierne, no quien lo hiciera o lo que fuera hecho dentro de un estrecho sentido religioso, social o político.

Harvey Spencer Lewis era ese tipo de verdadero humanitario y humanista. El no sólo elogiaba a los hombres y períodos de la historia que habían avanzado la civilización en el pasado, sino que también rendía tributo a aquellos que él sabía lo estaban haciendo en el presente.

Aunque no sectario, Harvey Lewis nunca demostró prejuicios religiosos. Aborrecía la intolerancia religiosa y la engañifa y se declaraba en contra de las maquinaciones de las sectas religiosas para ganar el poder político. Pero aquello en que los hombres creían con sinceridad, no importa lo elemental o primitivo que fuera el concepto, él

lo respetaba, considerándolos como sus inclinaciones espirituales. Se daba cuenta de que los hombres no son siempre capaces de expresar adecuadamente, con la dignidad y el conocimiento necesarios, el impulso espiritual que los anima.

Por consiguiente, usaba todos los medios a su alcance para apoyar las actividades culturales de pequeños grupos que necesitaban auxilio, sin fijarse en sus afiliaciones religiosas o de otras clases. Frecuentemente ponía a disposición de esos grupos las facilidades del Parque Rosacruz.

El señor Alfred Williams, un frater de la Orden, que conoció personalmente al Imperator Harvey Spencer Lewis y lo ayudó eficazmente en numerosos proyectos, relata de manera interesante cómo el Imperator apoyaba las empresas culturales. "El actual 'King Dodo Playhouse' es un grupo local de teatro que tuvo sus comienzos en el Gremio del Teatro de San José y fue organizado y auspiciado por el Dr. Lewis, en 1933.

"El primer 'Gremio' y el 'King Dodo Theatrical Group' descienden de grupos del período de cuando el Dr. Lewis daba el impulso original al movimiento del 'Pequeño Teatro de San José'.

"El bien conocido interés del Dr. Lewis por la música y su disposición para ayudar a auspiciar en ese campo de cultura, se demuestran con el relato que sigue. En los primeros años después del decenio de 1930, había una joven interesada en el estudio del violín, pero por varias razones

sus padres no podían hacer el gasto de adquirir el deseado instrumento. Enterado del asunto y conociendo el talento innato de la muchacha, el Dr. Lewis hizo posible que ella adquiriera el ansiado violín. Esta joven más tarde se graduó con altos honores musicales en el Colegio Estatal de San José, y llegó a ser artista principal y solista de la orquesta sinfónica del colegio".

Un grupo de aficionados de radio, también por la misma época, se constituyeron como grupo local para el intercambio de información técnica y ventaja mutua. Tenían dificultad para encontrar un local en que reunirse todos de una vez.

El Imperator Lewis, con un miembro de su oficina, había construido un poderoso transmisor de radio de onda corta. Ese transmisor estaba situado en un espacioso sótano del edificio de Administración. Invitó a ese grupo de veinticinco o treinta jóvenes a que usaran el local a intervalos regulares, lo que hicieron ellos de buena gana durante muchos meses. El, con frecuencia, se reunía con ellos para hablarles del "taller" como se llamaba en el lenguaje técnico vernacular a las radios de onda corta.

La actividad de Harvey Spencer Lewis no se limitaba a su producción literaria de numerosos libros, revistas, artículos y discursos, ni tampoco a alentar a otros en las artes y ciencias. Su versatilidad y talentos se demostraban, con su participación personal en esas cosas.

Ya en 1916 se había absorbido en el estudio de la posible relación entre la escala diatónica o musical y la cromática o

relativas al órgano del color, a las que nos hemos referido brevemente, estos comentarios adicionales del Imperator Lewis: "Se ha dicho con frecuencia por críticos que nada saben de la Orden Rosacruz, que los Rosacruces son solamente soñadores que esperan encontrar un medio fácil de hacer oro, y se ocupan de principios místicos y exploraciones astrales que no sirven a ningún propósito práctico.

"Sin embargo, la verdad es que en cada adelanto científico y práctico de la civilización, los Rosacruces han estado entre los primeros. Mi único propósito al construir este órgano del color fue demostrar que los Rosacruces saben operar con principios científicos, y poseen en sus enseñanzas el conocimiento suficiente para demostrar las grandes leyes de la naturaleza".

En el curso de aquella década, a pesar de la gran depresión económica, el Parque Rosacruz comenzaba a reflejar su ideal de lo que debía ser un Centro Internacional Rosacruz. Se levantaron bellísimos edificios, todos ellos con sus diseños arquitectónicos, y con un propósito práctico, no meramente ornamental. En sucesión, a través de los años, se erigieron el Auditorio Francis Bacon, el Edificio de Ciencias de la Universidad Rose-Croix, el Planetario Rosacruz y el bellissimo Santuario de Akhnaton.

En el Auditorio Francis Bacon se celebraban no sólo sesiones generales de la Orden Rosacruz que no requerían las facilidades del Templo, sino también conferencias públicas. Harvey Spencer Lewis revivió en San José los

servicios públicos que había celebrado en Tampa, Florida, y en San Francisco con anterioridad. Cada una de aquellas sesiones era precedida de un breve, relevante e impresionante ritual oriental.

Sus discursos trataban de asuntos filosóficos y místicos y de tópicos del día, a los que seguía un período de preguntas y respuestas. Asombraba al auditorio con su extensa fuente de información y habilidad para presentar con convicción y claridad las materias. Nunca hablaba usando notas escritas y podía hablar largamente manteniendo a su audiencia en constante atención.

Frater Cecil A. Poole, Tesorero Supremo de AMORC, cuenta acerca de la primera convocatoria a que asistió y en la cual oyó hablar al Imperator: "Quisiera tener la transcripción de aquel discurso, pero lo que para mí fue más importante, cuando pienso en ello ahora, es que aunque yo era un miembro que nunca había estado conectado con la directiva aquí, en el Parque Rosacruz -en verdad, no había estado en California antes, excepto brevemente- en el período de tiempo que duró el discurso, unos cuarenta o cuarenta y cinco minutos, me pareció atrapar, como si fuera por contagio, el entusiasmo y la sinceridad del orador que describía los hechos y los problemas concernientes al crecimiento de la Orden Rosacruz en el mundo, en aquel tiempo. Su discurso no sólo era informativo sino también convincente. Aun cuando yo me sentía plenamente satisfecho con la validez de las enseñanzas Rosacruces antes de esa ocasión, salí de allí grandemente reforzado en mi

creencia, conocimiento y convicciones, los que he continuado manteniendo durante estos treinta años pasados, y los que yo creo fueron, en cierto sentido, sellados y confirmados en ese discurso.

"Todos estaban sentados con la atención fija en las palabras del disertante, que tenía un soberbio dominio del idioma inglés y radiaba absoluta convicción en lo que decía. Pocos poseen esa habilidad con las palabras".

En sus posteriores viajes a Europa, el Imperator Harvey Spencer Lewis visitó, cuando el tiempo se lo permitía, los grandes museos de arte, de historia y de materias científicas. Mientras estaba en Múnich, a comienzos de la década de 1930, vio una demostración en el entonces nuevo planetario Zeiss. El aparato representaba mecánicamente en un techo en forma de cúpula, un arreglo exacto de los planetas, estrellas y constelaciones, como un espectador los vería a través de un telescopio gigante.

Harvey Lewis quedó muy impresionado con esta nueva y excelente manera de revelar los movimientos cósmicos de los cuerpos estelares. Estaba dispuesto a que AMORC tuviera un planetario disponible, por supuesto, tanto para el público como para los miembros. En aquellos tiempos sólo existía un planetario en todo el Oeste Americano. La razón para esto era muy comprensible. ¡El intrincado equipo de Zeiss, aun en aquella época, costaba más de doscientos cincuenta mil dólares! A esto había que añadirle el costo del edificio y el de las habitaciones auxiliares.

De regreso a San José, dedicó todo su tiempo disponible,

las noches y los fines de semana, a la investigación de los puntos esenciales astronómicos, y a dibujar los diagramas de aparatos mecánicos de su propia idea que produjeron lo que él había visto en Múnich, ¡porque Harvey Lewis iba a constuir un planetario! En aquellos tiempos no había en los Estados Unidos ninguno construido en el país.

Primero se construyó, siguiendo los detallados planos diseñados por el Imperator, el edificio que iba a albergar el equipo. Hoy se levanta como un hermoso edificio de estilo bizantino, admirado y fotografiado por los visitantes del Parque Rosacruz.

El mecanismo óptico del instrumento que diseñó, era intrincado. No existían, por supuesto, gruesas sumas de dinero disponibles para la compra de aparatos. Por lo tanto casi cada parte, con la excepción del cristal óptico, tuvo que fabricarse en el laboratorio y taller de AMORC bajo la supervisión del Imperator. Noche tras noche, hasta la medianoche, diseñaba, fabricaba y experimentaba ayudado eficazmente por un pequeño corrillo de colaboradores de confianza, los Fratres Whitcomb, Williams y algún otro miembro de la dirección. Finalmente se completó y se dedicó durante la convención de julio de 1936.

De este planetario Harvey Lewis decía: "Es diferente a otros en América y Europa, donde todos ellos pertenecen o son dirigidos por sociedades científicas. El Planetario Rosacruz no se limitará exclusivamente a la demostración de las leyes astronómicas de acuerdo con la teoría de Copérnico. En este planetario también se harán

demostraciones de las teorías que guiaron a los antiguos astrónomos de Egipto".

Incluido en el planetario y también diseñado y construido por el Imperator Harvey Spencer Lewis y aún en uso, hay un sismógrafo para determinar los disturbios de la tierra y los terremotos. Otra vez, cuando construyó este sismógrafo, solamente habían aparatos comerciales muy caros que usaban las instituciones científicas y gubernamentales. Pero él quiso que AMORC tuviera uno, ¡y *así fue que construyó uno!* La falta de fondos para esos proyectos era un incentivo para que su habilidad creadora improvisara y creara de los recursos que tenía a mano.

El Imperator nunca había olvidado la memorable ocasión de aquella iniciación mística que él condujo en la gran sala de las columnas del Templo de Luxor, en 1929, en la que participaron más de cien Rosacruces. El creía que los Rosacruces no debían olvidar tan sagrado e histórico acontecimiento.

Por lo tanto diseñó un plano simulando las grandes columnas de lotos del Templo de Luxor, con un atractivo Pilón egipcio como entrada. Esto, por supuesto, en escala más pequeña pero conteniendo un área suficiente para acomodar a quince o veinte personas. Aquello sería un santuario al aire libre, en el Parque Rosacruz, donde los miembros se pudieran sentar a meditar y a observar las bellezas de la naturaleza, así como a ponderar la significación del acontecimiento que el santuario egipcio representaba.

Dijo en el *Rosicrucian Digest*, en la ocasión de su terminación: "Una de las adiciones más bellas al Parque Rosacruz, acabada de terminar, es el Templo Egipcio, hecho de piedra y decorado por artistas familiarizados con el arte egipcio. Este templo es puramente un objeto decorativo y se construyó como un santuario para conmemorar la iniciación que tuvo lugar en Luxor, Egipto, el 14 de febrero de 1929".

Hablando en el Templo Supremo en la ocasión de la inauguración del santuario, dijo en parte: "Será una inspiración y un hito de belleza para muchos años por venir".

Es significativo que poco antes de que se finalizara la construcción de la obra, que él llamaba el *Santuario de Akhnaton*, indicara a uno de los obreros que inscribiera en su centro un triángulo equilátero de doce pulgadas por lado. A su hijo, Ralph, que era entonces Secretario Supremo, y a ciertos otros íntimos suyos entre los dirigentes, les dijo sonriendo, aunque todos sabían que hablaba en serio: "Es aquí donde quiero que se entierren mis restos mortales incinerados".

Las actividades, riesgos y los sucesos relacionados con la construcción y las creaciones que hemos relatado, y los que ocurrieron en aquellos años de la década de 1930 y posteriores, no sucedieron todos en el orden en que los hemos presentado. Siguiéron unos a los otros con tan corto intervalo que su orden cronológico no es factor de importancia.

Un gran paso de adelanto se logró en ese período, y éste también se debió a su mente y principalmente a su esfuerzo.

AMORC debía tener una escuela. Esta debería ser en la categoría de una universidad; pero no como las instituciones establecidas de enseñanza universitaria de los Estados Unidos y de Europa. Debería seguir las tradiciones de la Orden Rosacruz. Ninguna fuente de investigación o conocimiento debería considerarse demasiado fantástica, especulativa o abstracta, si ella prometía la más remota posibilidad de que la exploración proveyera conocimiento e iluminara la mente de los hombres.

El Imperator Lewis sabía muy bien que los numerosos temas que desafiaban e incitaban la investigación de los Rosacruces, eran considerados muy heterodoxos e indignos de merecer la atención de las universidades. En verdad, muchas materias que ahora se consideran pertenecientes al campo de la psicología y parapsicología, estaban, en aquel tiempo, en la categoría de temas *excomunicados* por las universidades.

En Europa, Harvey Spencer Lewis se había puesto en contacto con lo que era conocido como la Universidad Rose-Croix. En verdad, esta era solamente un grupo selecto de miembros de la antigua Orden Rose-Croix que se reunían privadamente para estudiar ciertos temas heterodoxos o ignorados. Estos hombres y mujeres eran científicos, profesores, médicos, maestros y hombres de negocios -por supuesto, todos Rosacruces. Contaban con sólo limitadas facilidades. Eran personas de edad avanzada y gradualmente iban falleciendo.

¿Por qué América y los Rosacruces del Nuevo Mundo no

establecían tal Universidad para tal propósito? Además esto sería llevar a cabo las tradiciones de Sir Francis Bacon como se describen en su trabajo de ficción la *Nueva Atlántida*.

En un folleto se hizo un llamado a los miembros Rosacruces, delineando su plan y solicitando apoyo. Ese fue concedido con entusiasmo y en julio de 1934, durante la convención, fue inaugurada la primera y más amplia unidad de la Universidad Rose-Croix. Contenía entonces, como ahora, aulas para clases, varios laboratorios, salas de lectura y facilidades para investigaciones.

El primer curso de la universidad se dedicaba a tres categorías, *artes, ciencias y humanidades*. Cada profesor de las materias importantes debía ser no sólo un maestro calificado sino que también Rosacruz. Muchos de los temas eran *nuevos*, es decir, de un carácter altamente investigador.

El propósito de la universidad no era el de expedir títulos académicos, pues muchos de sus estudiantes ya se habían graduado en colegios y universidades. Era para aquellos que desearan adquirir un conocimiento que no se enseñaba en ninguna otra parte, y no se exigía haberse graduado en colegio o universidad alguna para ser admitido en ella.

Cualquier miembro Rosacruz era elegible como lo es hoy día. Las materias eran y son presentadas de tal manera, que cualquier persona capaz de convertirse en un Rosacruz puede comprenderlas y derivar muchos beneficios de sus enseñanzas. Rosacruces de todo el mundo asisten a las clases de la Universidad Rose-Croix, un monumento más a la memoria de Harvey Spencer Lewis.

LA RELACION HUMANA

ES un estudio psicológico interesante comparar la actitud que hayan tenido algunos hombres y mujeres famosos hacia sus subordinados y asociados. La relación que exhibían está generalmente determinada por el objetivo que el individuo se había impuesto, en particular lo que el individuo concibe como éxito de sí mismo. Si un individuo ha aspirado al poder y a dirigir a las personas y entiende que la acumulación de riquezas es el único medio para el logro de una vida plena, esto resulta, por lo general, en la adopción de una actitud arrogante y de intolerancia.

Las gentes, otros seres humanos, se consideran como nuevos peldaños para alcanzar el fin personal. Se piensa de ellos como consumidores de un producto, como compradores o clientes, que se pueden usar, explotar y después olvidar cuando ya han hecho su contribución al objetivo en mente.

No existe, de parte de esos individuos, concepto alguno respecto a las cualidades humanas, tales como emociones o los sentimientos personales. Todos los hombres son valorados sólo en los términos de sus logros materiales. En un lado están los que han ganado poder, monetario o de otra clase, y en el otro los que sólo son conveniencias,

porque les falta lo que se concibe como cualidades preferentes.

Los que así piensan miran las llamadas virtudes y ética en general como signos de debilidad. Consideran éstas como una especie de mecanismo defensivo, levantado por personas que han fracasado en la obtención de poder, que, por lo tanto, recurren, para ganar reconocimiento social, a la exposición de códigos de la moral y de la ética.

Sin embargo, los hombres que han alcanzado la riqueza o la fama sin buscarlas expresamente como objetivos principales, sino que las han adquirido como productos secundarios provenientes de sus ideales y de sus obras, usualmente demuestran una diferente relación humana. Esos son los hombres que buscan crear en los campos de la literatura, del arte, de las ciencias y en algún otro de las humanidades. Ellos saben que, en efecto, sólo pueden obtenerse buenos resultados trabajando con los hombres para la humanidad. Los logros a que aspiran dependen de su significación sobre la humanidad.

Muchos industriales notables, que llegaron a ser inmensamente ricos y ejercieron gran influencia debido a sus riquezas, lograron éstas como resultado de haber concebido un proyecto que dependía del mejoramiento de la vida humana y de la sociedad. Tales hombres, aunque puede que tengan sus detractores y enemigos, por lo general son respetados por la mayoría de sus contemporáneos, y la historia los honra por sus ejecuciones. Ejemplos tales son Thomas Edison, Marconi, Henry Ford,

para mencionar unos pocos de los muchos.

Harvey Spencer Lewis nunca acumuló una fortuna; sus recursos personales eran exiguos comparados con los de muchos otros con similares responsabilidades. Pero él ganó el reconocimiento, el respeto y el amor de miles de personas a través del mundo, que se interesaron en su esfuerzo lo suficiente para conocerlo.

Fue aclamado personalmente por su intelecto y talento, de parte de hombres prominentes en el mundo político, científico, educacional e industrial. Todos esos hombres no eran miembros de AMORC, ni tampoco compartían sus opiniones filosóficas y conceptos. Admiraban su originalidad, su libertad de regimentación del pensamiento, el valor de sus convicciones y la brillantez de su mente.

No se limita tampoco esta admiración y este respeto personal por Harvey Spencer Lewis a los que gozaban de una alta posición social. Las personas que trabajaban con él, que pertenecían al personal de la Orden Rosacruz, aun aquellos cuyos deberes no exigían que fuesen miembros, le admiraban. Existía una especie de aura austera, una imagen creada en la mente de los empleados de la Orden, en relación con el Imperator Harvey Spencer Lewis.

Intuían su estatura intelectual, y se hallaban inciertos de cómo los recibiría si se vieran obligados, a verlo en persona. No obstante, cuando la ocasión se presentaba, pronto despejaba él esa aprensión haciéndolos sentirse otra vez confiados. Fue esencialmente democrático. Como místico y humanitario difícilmente podía suceder otra cosa. Esa

modalidad de su carácter surgía de lo otro.

Por las mañanas, se detenía en los caminos del Parque Rosacruz, en ruta a su oficina, para conversar con los jardineros, hablándoles de su trabajo y haciéndoles preguntas. Estos se sentían orgullosos de que un hombre tan distinguido se interesara por sus trabajos hasta cierto punto humildes, pidiéndoles, además, información. Nunca pasó junto a un conserje por algún pasillo sin que le dirigiera la palabra de manera afable o lo felicitara por el cumplimiento de sus deberes.

Además, la puerta de su oficina nunca se cerró para sus empleados humildes. Cualquiera empleado de la institución que tuviera un problema personal aun cuando éste nada tuviera que ver con sus obligaciones, podía obtener una breve entrevista con el Imperator Harvey Lewis. Todo aquello no conducía a una familiaridad que llegara a constituir una falta de respeto, sino que más bien producía mayor respeto y admiración por un hombre cuyos talentos eran evidentes y que, al propio tiempo, podía, y sabía conocer las necesidades y los problemas de quienes vivían en una condición inferior a la suya.

Un empleado ya retirado, que trabajó como auxiliar de oficina y como jefe de un departamento de AMORC durante muchos años, la señora Naomi Ward, nos dice: "Lo más notable era como él (el Imperator) trataba a sus empleados. Era la persona más considerada que jamás haya conocido. Siempre tenía tiempo para escuchar nuestras cuitas, no importa cuán triviales fueran, ya sea económicas o de otra

clase. Nos escuchaba muy atentamente y luego procedía a discutir el asunto minuciosamente. El consejo que daba era extraordinario y siempre acertado. Nadie sabe a cuántos aconsejó ni a cuántos les resolvió el problema. Nunca dejaba el asunto así. De vez en cuando se acercaba a nosotros y nos preguntaba: ¿Cómo andan las cosas?"

Una antigua secretaria de Harvey Spencer Lewis, Daphne (Daniels) Brown, relata: "¡Recuerdo que mis dos primeras impresiones del Dr. Lewis fueron las dos equivocadas! Cuando entré en su oficina creí, por su apariencia, que sería un hombre alto, porque como muchas personas lo saben, era más bien corpulento. Por eso me sorprendió un tanto, cuando se levantó, que no fuera mucho más alto que yo. Lo segundo fue que tenía aspecto severo y yo me temí que fuera un hombre difícil para trabajar con él. Pero en esto también me equivoqué, porque pronto descubrí que era fácil de entender, considerado, de buen humor y que dictaba con mucha suavidad".

Miles de Rosacruces y otras personas celebraban entrevistas con el Imperator Lewis. La naturaleza de éstas era muy variada, constituyendo casi el total de los asuntos humanos. Pocos, si hubo algunos, dejaron su oficina disgustados. Si no obtenían la información específica que buscaban, por lo menos salían más animados y hasta quizás inspirados por el contacto que habían tenido con él. Sin embargo, algunos, muchos con seguridad, tenían sus temores de acercarse a él. ¿Cómo vamos a conducirnos con este hombre? ¿Demostraría él impaciencia? ¿Habría

de manera abstrusa que ellos no entenderían?

El Tesorero Supremo, Frater Cecil A. Poole, cuenta su primera entrevista con Harvey Spencer Lewis: "Francamente no puedo recordar los detalles de la conversación que tuvo lugar porque yo me sentía un tanto intimidado al encontrarme en la oficina del Dr. H. Spencer Lewis, quien siempre me había causado gran impresión durante el tiempo que yo había sido miembro de AMORC. Recuerdo que tartamudeé algo acerca de cómo me había agrado el discurso de la noche anterior, la observación usual que una persona hace después de que se ha oído a alguien hablar. Recuerdo que me dijo que si me proponía ser un conferencista de la organización, él esperaba que yo recordara llevar a conocimiento de los miembros y del público algunos de los conceptos que él había expuesto en el discurso con más énfasis.

"Además de eso, no recuerdo más detalles de la conversación, pero sí me acuerdo de haber quedado impresionado, lo mismo que me ocurrió cuando pronunciaba su discurso, de la abrumadora fuerza de su personalidad. Ya sea que eso fuera el efecto de su aura o de su habilidad para crear mentalmente, lo cierto es que ninguna persona llegaba a él sin sentir hallarse en la presencia de un genio, que su trabajo, en realidad, a todo el mundo atestiguaba que él lo era".

La señora Winifred Harkness se empleó en AMORC como auxiliar de oficina y llegó a ser, después de varios años, directora de oficina en muchos departamentos. Nos dice

de su asociación personal con el Imperator Harvey Lewis: "AMORC era nueva en San José, y contaba con sólo trece empleados cuando me dieron el empleo, de suerte que en esos días teníamos mucho contacto con el Dr. Lewis. Recuerdo que llegaba a la oficina y siempre saludaba con una agradable sonrisa.

"En aquellos días algunos de nosotros dábamos de nuestro tiempo trabajando de noche. El salón de arte del Dr. Lewis estaba situado al lado de la oficina donde yo trabajaba. El dedicaba muchas horas a su trabajo de pinturas y a sus escritos. Frecuentemente se interesó por trabajos de acuarelas de mi madre, y a veces ofrecía sugerencias muy útiles.

"En los días de calor el Dr. Lewis obsequiaba a los empleados con refrescos, y como esto sucedía en los días en que no existían los 'descansos para el café' aquello representaba gran cosa para disfrutar de unos minutos de esparcimiento con el Dr. Lewis".

Ese real y humano aspecto, ese interés personal por los demás, creaba en muchas personas un caluroso sentimiento de afecto hacia Harvey Spencer Lewis. Los incidentes que ocurrían en sus contactos con él eran quizás pronto olvidados por él, por cuanto eran espontáneos y no el resultado de premeditación para crear una impresión o efecto; pero esas personas parece que nunca los olvidaban.

Unos cuantos de esos incidentes íntimos y sencillos demuestran su aspecto humano, según lo relata, Peter Falcone, un miembro de AMORC y amigo personal de

Harvey Spencer Lewis: "Quiero contar como el Dr. Lewis formuló la idea, más o menos dos semanas antes de la Convención, de que tuviéramos una orquesta. Creo que fue alrededor de 1934. Bien; algunos de nosotros habíamos estado jugueteando con la música y varios instrumentos musicales en distintas ocasiones. Ninguno de nosotros, por supuesto, era músico en el verdadero sentido de la palabra. Pero el Dr. Lewis sí lo era. De suerte que reunió a unos cuatro o cinco de nosotros. No recuerdo quiénes éramos. Sea como fuere, reunió a la orquesta para un ensayo.

"Yo jamás había visto un violón, excepto cuando tocado en alguna orquesta, y nunca de cerca. Yo no sabía nada acerca del instrumento. Para mí era un misterio. No obstante el Dr. Lewis me dijo: 'Usted tocará esto en la convención. Vamos a tocar para los fratres y las hermanas la noche de la apertura'. Entonces procedió a hacer marcas con tiza sobre el violón, transportando la música a números. Los dedos de mi mano izquierda se numeraban del uno al cuatro, y puso los números en trastes del violón. Entonces me dijo: 'Apriete ahora el número uno con su dedo uno y el número dos con el dedo dos'. Al fin, algo parecido a música salió de allí.

"Sólo tuvimos tiempo para tres ensayos. Todos pensamos que aquello habría de ser la peor representación que ojos humanos vieran, pero para sorpresa nuestra, cuando empezamos a tocar la noche de la convención, ¡música salió de aquellos instrumentos! El Dr. Lewis tocaba bien el violoncelo, como usted quizás sepa. El se ingenió para

inspirarnos y para dirigirnos hasta tal punto que el concierto, que se limitó a tres o cuatro números, fue bien aplaudido y bien tocado, si se considera que el Dr. Lewis era el único músico entre nosotros".

Peter Falcone continúa con otra anécdota. "Quiero contar otra historietita que me relató mi hija. El suceso surtió tal efecto en ella que todavía lo cuenta. Sucedió cuando ella tenía unos doce o trece años. Yo le había comprado una máquina de coser como regalo de cumpleaños. El Dr. Lewis y su esposa habían venido a comer a casa. Naturalmente, ella le enseñó la máquina al Dr. Lewis y él aparentemente quedó muy interesado en su tentativa de hacer una blusa. Le hacía muchas preguntas a ese respecto. Quería saber por qué hacía esto y aquello con el material.

"Después de como una hora, el Dr. Lewis le dijo a mi hija: 'Mary, tu podrías hacer esto mucho mejor si hicieras esto o lo otro'... y comenzó a enseñarle un procedimiento completo para hacer la blusa de manera que cuando ella había terminado, la pieza era una buena costura, casi profesional, y esto había sido su primer ensayo de costura en la nueva máquina. Usted ve que el interés del Dr. Lewis se manifestaba en todos los campos de acción".

El Dr. Lewis nunca pensó que se rebajaba o disminuía si asistía a las reuniones sociales de sus empleados. Cada vez que estos daban una pequeña fiesta para despedir a algún antiguo camarada que dejaba el empleo para ir a casarse, o, para tener un hijo, o por cualquiera otra razón inevitable, siempre lo invitaban a él. Nunca dejó de ir si se

encontraba en la ciudad y entraba en el espíritu de la fiesta y hacía que todos se sintieran sin embarazo por su fácil manera y su sentido humorístico.

En los primeros años del decenio de 1930, el Dr. Lewis organizó un club al servicio para mujeres empleadas de AMORC. Le dio el título egipcio de Kepher-Ra. Su fin era ayudar, de cualquier manera posible, a los empleados en dificultad, miembros de AMORC, o en cualquier otro caso que llegara a conocimiento del club. Estos actos de caridad no tenían que ser necesariamente de ayuda monetaria, sino que incluían suministro de ropas, atención médica, comestibles o consuelo. El facilitaba personalmente dinero y contribuía también con breves ensayos para el boletín del club. El Club Kepher-Ra todavía funciona, continuando su propósito original. Solo unas pocas mujeres que forman el club conocieron al Dr. Lewis personalmente.

Muchos de los amigos íntimos del Dr. Lewis eran oficiales y miembros del personal Rosacruz. El apreciaba a una persona por lo que ella era intrínsecamente, no por la posición que tenía. Nunca se retrajo de los miembros del personal y con frecuencia aceptaba sus invitaciones a comer o a alguna fiesta nocturna. Esto hizo que llegara a ser amado por los miembros del personal. Hacía que estos se sintieran respetados como individuos y aceptados como tales.

Del mismo modo, a menudo invitaba a uno o más de los miembros del personal y a sus esposas a reuniones sociales en su casa, o quizás a comer. De él se pensaba y se encontraba que era una personalidad afectuosa y

comprensiva. No tenía necesidad de hacer sentir su superioridad a un empleado ignorándolo o apartándose de él socialmente, y por tanto dejándole ver que pertenecía a distinta esfera social. En realidad, miraba con desdén a los que consideraban a sus empleados como ruedas de un mecanismo y los ignoraban como seres humanos, negándose a convivir socialmente con ellos.

Harvey Miles, ex-Gran Secretario de AMORC, habla del espíritu fraternal y de la humildad del Dr. Harvey Lewis: "Recuerdo muy bien el espíritu de humildad del Dr. Lewis y cómo lo demostraba en su contacto con los miembros más jóvenes y menos educados... Nunca llevaba tanta prisa que no tuviera tiempo para detenerse y hablar por unos minutos cuando por casualidad se encontraba con ellos en la calle o en el Parque.

"Muchas veces se le veía tomando un vaso de helado en el local de la esquina, con un conserje, jardinero u otro empleado, o con algún miembro humilde que había encontrado de paso al salir de la oficina o a su regreso a la casa, por la noche. Si se le encontraba por casualidad, su cara se iluminaba con una radiante sonrisa y saludaba a uno estrechándole fuertemente la mano o con un golpecito en la espalda.

"No había necesidad de sertirse erudito o pensador profundo en su presencia para gozar de su compañía. Por otra parte, no era nada raro ir a su oficina y oírlo discutir de política con algún edil de la ciudad o de técnicas de medicina con médicos y otros.

Su afecto por los humanos se hacía extensivo hacia todas las cosas vivientes. Para Harvey Spencer Lewis había una hermandad de las cosas vivientes'. El reconocía que el hombre, al darse de sí mismo, al tener consciencia de su propio ser, era la más exaltada criatura de la tierra, pero cada célula viviente, no importa en qué nivel existiera, estaba penetrada de la misma esencia que animaba al hombre. Mostraba un gran amor por los animales, y los perros que tuvo durante su vida fueron casi sus constantes compañeros.

De esto nos dice su hija Madeleine: "Tenía un gato que se acurrucaba a dormir sobre su hombro izquierdo cuando él pintaba, sosteniéndose allí aun cuando papaíto se inclinaba hacia adelante con el pincel o hacia abajo para usar la paleta".

Cuando su constante compañero Buddy, una combinación de fox-terrier y del bull terrier falleció, un miembro Rosacruz le regaló un bulldog inglés de gran tamaño. Este perro lo adoraba, y nunca dejaba que el Imperator Lewis se le perdiera de vista. Por la noche, Spiffy, que así se llamaba, estaba siempre en el despacho del Imperator, al lado de su asiento, mientras pintaba o escribía.

Se podía ver todas las mañanas a la pareja saliendo de la casa del Imperator Harvey Lewis, y juntos cruzar la calle hacia el edificio de la Administración, en el Parque Rosacruz. Ese perro entraba con toda confianza a la oficina del Imperator para ocupar un sitio al lado del escritorio como si él también estuviera obligado a cumplir deberes.

Por la noche, cuando el Imperator subía a sus habitaciones para dormir, Spiffy seguía tras de él para acostarse a los

pies de la cama. Algunas veces se miraban a los ojos unos segundos. Quien los observara hubiera podido casi sentir que había entre ellos un sentido de armonía, una especie de inexpresada comunicación, entre la consciencia del hombre y la del perro.

CAPITULO XXI

AFILIACIONES INTERNACIONALES

L éxito siempre alienta a imitar. Numerosos grupos esotéricos y metafísicos, la mayoría con pocos afiliados, estaban brotando en Europa, haciendo creer, por medio de su literatura, que perpetuaban las antiguas doctrinas místicas y filosóficas, y hasta pretendiendo algunos que eran Rosacruces. Lo cierto fue, sin embargo, que todos eran contemporáneos, el producto sus protagonistas, y también que sus doctrinas eran lo que podían copiar de las auténticas y místicas órdenes y, por supuesto, de AMORC.

A las Ordenes auténticas no les interesaba qué enseñanzas filosóficas originales exponían esos individuos, pero cuando declaraban que procedían de los antiguos y reconocidos orígenes, esto se consideraba una cuestión importante, especialmente cuando se usaba, en conexión con su propaganda, símbolos de auténticas sociedades iniciáticas, místicas y órdenes.

Algunos años antes, varios dignatarios de sociedades auténticas de adeptos se habían reunido para protestar de esos movimientos clandestinos y para proteger de ellos antiguos símbolos. Los Venerables sabían, por supuesto, que esos cuerpos no poseían las enseñanzas secretas internas

ni los ritos, pero en su propaganda dirigida a los no iniciados, podía parecer que sí las poseían. Los primeros intentos para combatir esas poco recomendables prácticas, habían sido infructuosos por no haber sido organizados apropiadamente.

En los primeros años del decenio de 1930, el Imperator Harvey Lewis había sostenido correspondencia sobre el asunto con los Maestros y Venerables de esas sociedades. En verdad, los había visitado personalmente durante sus viajes a Europa, sugiriendo la necesidad de celebrar una conferencia *enseguida*, una convención de todas las sociedades reconocidas con un pasado histórico genuino, para tomar la acción que fuera necesaria.

En el verano de 1934 se celebró, por fin, un cónclave de esa federación. El congreso se celebró en Bélgica, la semana comprendida entre el 14 y 18 de agosto, y a él asistieron los representantes de varias sociedades místicas, ocultas y herméticas, de todas partes del mundo. Solamente los más altos oficiales y delegados especiales o enviados de las distintas organizaciones, participaron en ese congreso. No fue simplemente una mesa redonda para discutir planes, sino un congreso formal, celebrado solemnemente, con las ceremonias y el debido respeto hacia los ideales, principios y tradiciones de cada uno de los organismos representados.

Copiamos del boletín oficial: "La apertura y cierre de cada sesión del congreso requería que todos los oficiales, enviados o representantes, luciendo sus distintivos, ropajes e insignias de sus cargos, con varias saluciones y formas ritualísticas de conducta, participaran en una serie de

iniciaciones. La mayoría de los oradores y todos los líderes de la convención eran hombres que ocupaban altos e importantes cargos en sus respectivos países, en instituciones educativas, en los tribunales de justicia o en las profesiones. Tanto hombres como mujeres se hallaban representados.

"El nombre que se adoptó para el congreso fue , en francés, *Fédération Universelle des Ordres et Sociétés Initiatives*, o, en latín, *Federatio Universalis Dirigens Ordines Societatesque Initiationis*. Las iniciales daban la abreviatura de F.U.D.O.S.I.

Harvey Spencer Lewis utilizó allí, otra vez, su habilidad artística y creativa. Algunos representantes de las diferentes auténticas órdenes iniciáticas deseaban que se adoptara un símbolo para la F.U.D.O.S.I. Sin embargo, como los símbolos oficiales principales de las distintas órdenes variaban hasta cierto punto, el problema era el siguiente: ¿Qué simple diseño podría representar a todos? Significaba que querían un símbolo único para la F.U.D.O.S.I., que en apariencia llevara consigo alguna marca representativa de las órdenes miembros.

Harvey Spencer Lewis se ofreció para hacer el diseño y para presentarlo ante un congreso posterior para su aprobación. El diseño incluía elementos de los símbolos místicos principales de las órdenes de la F.U.D.O.S.I., unidos efectiva y artísticamente. El cuerpo de delegados y dignatarios aceptó por unanimidad el diseño y felicitó al Imperator Lewis por su obra.

¿Cuáles eran los requisitos necesarios para la filiación con el augusto organismo? Harvey Spencer Lewis declaró ante la asamblea que el tamaño, concurrencia o hasta la diseminación de las enseñanzas místicas y filosóficas no eran lo suficiente para la admisión de una organización en la F.U.D.O.S.I. Sostenía



también el hecho que si una organización tenía iniciaciones de naturaleza esotérica no le daba derecho a la afiliación.

La palabra *iniciática*, en relación con el nombre completo de la F.U.D.O.S.I. debía definirse con más claridad y ser la base para la calificación. Después de prolongadas discusiones que fueron el resultado de la proposición del Imperator Lewis, los representantes oficiales reunidos adoptaron una regla y definición. Aun cuando se dio en francés, lo que sigue es una traducción aproximada de lo acordado: "Una orden o sociedad iniciática es un organismo en el cual el iniciado recibe instrucción relativa a las verdades tradicionales cósmicas o místicas, herméticas o principios secretos de ocultismo, por medio de iniciaciones mundanas y cósmicas, en las cuales se coloca al iniciado en armonía con las revelaciones y queda sujeto por solemnes promesas a la práctica de principios cósmicos y a la preservación de los secretos".

En una declaración acerca del trabado de la F.U.D.O.S.I., se decía: "Aunque un comité ha estado trabajando más de cuatro años, analizando las proposiciones, enseñanzas, principios y ceremonias de una veintena de organizaciones

que se consideraban como posibles aspirantes para ser admitidas en la Federación, solamente dieciseis o diecisiete fueron invitadas a que enviaran oficiales y delegados al congreso".

Harvey Spencer Lewis se sentía honrado al representar a AMORC en el congreso, especialmente porque esta era la única Orden Rosacruz mística y esotérica en América, allí representada por su historia, iniciaciones y enseñanzas. La organización de R. Swinburne Clymer, de Pensilvania, que pretendía ser, entre muchas otras cosas, Rosacruz, fue definitivamente rechazada y no se le invitó por carecer de los requisitos necesarios.

En sesiones posteriores, celebradas años más tarde en Bruselas, Bélgica, la F.U.D.O.S.I. acordó por unanimidad incluir a Centro y Sud América en la jurisdicción de AMORC, y a ese efecto se prepararon los documentos oficiales exponiendo ese reconocimiento. Esos documentos fueron presentados a Harvey Spencer Lewis y se guardan ahora en los archivos de la Orden Rosacruz, AMORC.

No es que Harvey Spencer Lewis solicitara recompensa personal por sus esfuerzos, pero para él era como una bendición cósmica por sus sacrificios que AMORC de América fuera reconocida por los Maestros y delegados de las órdenes afiliadas. Se le puede perdonar su orgullo en una declaración hecha en uno de los manifiestos que se le presentaron en Bruselas, por medio de la F.U.D.O.S.I., firmado por sus representantes, incluyendo al Imperator de la antigua Rose-Croix de Europa.

Esa declaración dice, en parte: "Se declara que: por cuanto la AMORC con su S.º. S.º. y Sede en el Valle de San José, California, es el único sector autorizado de la antigua Fraternidad de Rosacruces que perpetúa las auténticas tradiciones y principios de la R+C en Norte y Sud América, con autenticidad reconocida por todas las antiguas Ordenes Iniciáticas que forman este Consejo Internacional y Federación, etc..."

Entre aquellos distinguidos legados de las asociaciones esotéricas del mundo, que componían la F.U.D.O.S.I., Harvey Spencer Lewis era relativamente un hombre joven. ¿Cuál era su eficiencia al dirigir la palabra a aquel augusto organismo? ¿Cómo se comparaba él en habilidad con aquellos hombres y mujeres? ¿Qué clase de impresión daba a aquellos que participaban o que eran solamente espectadores?

La señora de Merrit Gordon, esposa de entonces Gran Maestro del Canadá, que acompañó al Dr. Lewis en uno de esos viajes en el que tomó parte en el congreso de la F.U.D.O.S.I., y en otras reuniones importantes en Europa, nos da su impresión: "Conocimos a todos los Grandes Maestros y gozamos del privilegio de asistir y oír las deliberaciones de muchas reuniones. El Dr. Lewis sobresalía entre ellos. No nos dimos cuenta de eso entonces, pero estábamos siendo testigos de hechos históricos para nuestra Orden Rosacruz (AMORC). El Dr. Lewis era la voz en aquellas reuniones y el fundador de un nuevo cambio en nuestra amada Orden... Merrit y yo nos sentimos

agradecidos y honrados por haber sido invitados a aquel viaje. El Dr. Lewis hizo que nos sintiéramos necesarios."

La Orden Rosacruz, AMORC, ha mantenido siempre su completa independencia. Nunca se ha combinado, amalgamado o subordinado con o a ningún otro movimiento. Esa fue una de las promesas que, en cuanto a la operación de la Orden, tuvo que hacer Harvey Spencer Lewis a los Venerables de Francia cuando se le encargó la misión de restablecer las actividades Rosacruces en América. Sin embargo, AMORC ha tenido -y todavía retiene- su afiliación con ciertos movimientos esotéricos y místicos reconocidos.

Citamos las palabras del Dr. Lewis: "En años recientes hemos mencionado en nuestras publicaciones el hecho de que AMORC del Mundo Occidental, principalmente en América del Norte, ayudaría al restablecimiento en América de una antigua y grandemente honrada organización conocida como la Orden Martinista.

"Quizás sea conveniente declarar que el Martinismo, como fraternidad u organización secreta o filosófica, no es de naturaleza masónica en ningún sentido.

Refiriéndonos brevemente a su origen auténtico, podemos decir que su fundador histórico (no tradicional) se reconoce generalmente ser un Martínez de Pasqually. Según aparece en los archivos históricos, categóricamente ese personaje fue el hombre que instituyó la organización, por lo menos en Europa".

Acto continuo, el Dr. Lewis copia una concisa definición

de lo que es la Orden Martinista: "La Orden Martinista se compone de dos partes distintas. Una interior, espiritual, mística, unida fuertemente a la tradición antigua; la otra exterior, práctica, que, de acuerdo con Saint-Martin, es una dependencia de un sistema jerárquico de inteligencias y poderes... *El Martinismo es la senda del corazón más bien que la del cerebro: ha creado en lo visible y en lo invisible una fuerte cadena de muchos eslabones*".

En profundidad y en alcance práctico, las enseñanzas Martinistas era primitivas comparadas con las de los Rosacruces. Es más, en Europa, se acostumbraba siempre a que se pasaran primero los grados de la Orden Martinista antes de que se fuera elegible para Cruzar el Portal de la Rose-Croix (Rosacruz). La verdadera Orden Martinista - había varios organismos clandestinos en Europa- era una de las órdenes afiliadas a la F.U.D.O.S.I.

Como Imperator de AMORC, Harvey Spencer Lewis fue invitado a afiliarse y se le confirieron iniciaciones en los varios grados de la Orden Martinista, tanto en Brusela, Bélgica, como en París, Francia. Así se empapó de la sublime belleza de las iniciaciones Martinistas, deseando que algún día se pudieran traer a América y estar disponibles a los que las buscan con sinceridad y, por supuesto, para los Rosacruces elegibles.

En agosto de 1937, se convocó a otra Convención Internacional de la Rose-Croix, en Bruselas, y la F.U.D.O.S.I. con sus aliadas se congregaron también allí, al mismo tiempo. El Imperator Harvey Spencer Lewis, que

previamente había sido investido con los distintos grados de la Orden Martinista Tradicional, fue nombrado "Legado Soberano Regional de la Orden Martinista en los Estados Unidos, sus territorios y dependencias".

Se le dieron privilegios exclusivos y poder para *restablecer* los ritos del Martinismo en los Estados Unidos, como se había venido haciendo desde el Ilustre Gran Maestro, Louis Claude de Saint-Martin. Las Cartas y Decretos estaban firmados por el heredero legítimo de *Papus* Primer Presidente del Consejo Internacional de la Orden Martinista, con santuario en Francia.

Debe ahora hacerse mención de la importantísima parte que en esas negociaciones europeas tuvo Mlle. Jeanne Guesdon. Como miembro de AMORC residente en Francia -y como francesa de nacimiento- actuó como intermediaria entre el Imperator Harvey Spencer Lewis, la F.U.D.O.S.I. y la Orden Tradicional Martinista. Mlle. Guesdon era miembro distinguido de aquellas ilustres órdenes esotéricas, así como una excelente políglota. Ella fue la que hizo las traducciones de los rituales tradicionales y de los manuscritos de las enseñanzas de la Orden Martinista en América.

Más tarde, ella comenzó la formación de la Gran Logia de AMORC, en Francia, bajo la autoridad del Imperator Harvey Spencer Lewis. Dedicó los últimos años de su vida a esa causa, como asimismo a su propiedad real. Llegó a ser el primer Gran Maestro de AMORC en Francia, que representaría la forma moderna de las más antiguas Rose-

Croix en Europa.

Muchos otros honores se confirieron luego a Harvey Spencer Lewis, como reconocimiento del indiscutible ímpetu que su personalidad y pericia habían dado a las auténticas órdenes iniciáticas en América. Se le otorgó el título de miembro honorario, con distinción, de la *Ordre Kabalistique de la Rose-Croix* y de la *Société Alchimique de Francia*, para mencionar sólo dos.

Pero hubo una distinción -un raro honor- conferido a él del que se sentía especialmente orgulloso. Nunca fue un nacionalista extremo o un tipo patriotero que adopta la actitud de "Mi país jamás puede hacer algo malo". En sus muchos discursos y conferencias acerca de asuntos cívicos, nacionales o internacionales, sin temor pero con justicia, censuró a su gobierno de palabra cuando en su estimación cometía errores. Su actitud era una protección y preservación de los ideales básicos de su patria y de la corrección de cualquier desviación que se apartara de ellos por un juicio equivocado.

Harvey Spencer Lewis no era un aislacionista en ningún sentido de su regionalismo. Se daba cuenta de que los Estados Unidos debían adaptarse a los cambios de un mundo en evolución. En efecto, se había opuesto al aislamiento en la época anterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando aquel era la filosofía prevaleciente. El veía un mundo que se achicaba debido a la ciencia y a la tecnología.

Creía que los Estados Unidos debían interesarse en los asuntos mundiales porque con ellos habrían de enfrentarse

muy pronto. Preveía que caerían las viejas barreras separatistas. Además, AMORC era una organización *internacional*, aunque su Sede, sus oficinas principales, estaban situadas en los Estados Unidos. Al proponer una expansión de las relaciones internacionales, fue, por supuesto, muy criticado y denunciado por los aislacionistas.

No obstante, Harvey Spencer Lewis era un patriota de cepa, opuesto a cualquiera de los llamados movimientos "liberales" que pudieran debilitar los ideales que él respetaba como bases de su gobierno. En esa época hubo un resurgimiento del crimen. Los secuestros abundaban y se cometían crímenes atroces para obtener dinero por la fuerza. El muchas veces denunció el crimen para alentar a los ciudadanos a que se unieran en su contra.

En 1934 escribía, como parte de un extenso trabajo intitulado "El Bumerang del Crimen", que mereció amplia circulación: "Nosotros, los que vivimos en los Estados Unidos, nos inclinamos a creer que el crimen y las actividades de los criminales no deben interesarnos hasta que no llegan a nuestro propio patio y a nuestros hogares. Cerramos los ojos y los oídos y asumimos la falsa actitud de que no nos concierne lo que sucede en la casa del lado o en la de al frente de la calle. Sin embargo, no sabemos nunca cuando aquello nos va a tocar a nosotros mismos".

Escribía después: "*El crimen tiene que desaparecer*, es el nuevo lema de la nación, y esta campaña en contra del crimen se está organizando vigorosamente en todos los Estados Unidos y sus dependencias, por la Asociación de

la Bandera de los Estados Unidos, de la que es Presidente-General Franklin D. Roosevelt, y cuyo Presidente Activo es el Coronel James A. Moss, retirado del ejército americano".

La Asociación de la Bandera de los Estados Unidos, incorporada bajo leyes federales, formó una división para la prevención del crimen conocida como el "Consejo de los 76". El Coronel Moss y sus asociados encontraron apropiado "elegir al Imperator de la Orden Rosacruz como Director Estatal del "Consejo de los 76", para el Estado de California".

Harvey Lewis una vez más puso sus energías y su habilidad organizadoras tras del movimiento de la Asociación de la Bandera de los Estados Unidos. Exhortó a los miembros Rosacruces, en varios lugares de California, a que organizaran estos "Consejos de los 76", bajo su mando como director. Les dijo: "Recuerden que esta es una campaña para educar en la prevención del crimen y no una organización formada con el propósito de espiar a los criminales o tratar de descubrir a sospechosos de crímenes".

Los efectos de las actividades del Imperator Harvey Spencer Lewis llamaron la atención de las Oficinas Centrales de la Asociación de la Bandera de los Estados Unidos, ubicadas en Washington, D.C. El era uno de los más activos organizadores de la campaña contra el crimen. En una convención de AMORC, en julio de 1934, después de las formalidades usuales para el nombramiento del Presidente de la Convención y de los comités, el Juez Percy O'Connor,

de los Tribunales de San José, subió a la plataforma para dar la bienvenida a los Rosacruces que asistían, en nombre de la ciudad y del Estado. Estaba vestido con su uniforme de ultramar y lucía sus condecoraciones de guerra. Habló de la gran estimación que se tenía a AMORC y a Harvey Spencer Lewis.

En ese preciso momento, Frater Kuhn se adelantó y dijo que había sido comisionado por el Presidente-General de la Asociación de la Bandera de los Estados Unidos, para presentar al Imperator de AMORC el más alto honor que pudiera ser conferido a un ciudadano americano por la Asociación de la Bandera de los Estados Unidos, a saber, la *Cruz de Honor*, y que, con esa condecoración de bronce, deseaba presentar un certificado de mención distinguida.

El auditorio se puso de pie mientras se tocaba el Himno Nacional, y una escolta, llevando la bandera nacional y los colores del Puesto de la Legión, marchaba por el pasillo del auditorio hacia el escenario, con rifles y banderas, situándose en posición de atención al costado del juez O'Connor mientras este leía la mención. No sólo se nombraba a Harvey Spencer Lewis miembro vitalicio de la organización *Orden de la Bandera* sino que se le confería el título de *Caballero de la Bandera*. La primera persona que recibió ese honor fue Charles Augustus Lindbergh.

Parece ahora apropiado referir un incidente que relata el que es ahora Capellán Supremo de AMORC, Paul L. Deputy, concerniente a las actividades del Imperator Harvey Spencer Lewis, en California del Sur, en conexión con la

Asociación de la Bandera de los Estados Unidos: "Otra prueba de su habilidad como orador en una clase distinta de discursos que no eran de materias filosóficas o místicas, fue el que pronunciara ante un vasto auditorio en el Salón de los Patriotas, de los Angeles. El Imperator iba a hablar en su condición de Director Estatal de la referida Asociación. Me había nombrado presidente del capítulo local de esa organización, y yo había tomado parte en la organización del programa.

"El auditorio estaba compuesto de miembros de la Legión Americana y de otros grupos de veteranos, incluyendo miembros de clubes de servicios y de negocios. El gran local estaba totalmente lleno. Su habilidad oratoria en un tema patriótico, *sin leer notas*, era notable, y recibió prolongados aplausos".

En relación con este mismo suceso, reproducimos algunos comentarios de Peter Falcone, que acompañó a Harvey Spencer Lewis al Salón de los Patriotas: "Se había congregado un gran auditorio, de unas dos o tres mil personas, y había habido muchas presentaciones, como ocurre en esta clase de reuniones. Todo el mundo tuvo que decir algunas palabras, y la mayoría pronunciaba discursos largos, áridos y sin sentido. El orador principal, el Dr. Lewis, estaba sentado esperando, sonriendo y escuchando todo aquello.

"Se acercaba ya las diez de la noche y todo el mundo empezaba a impacientarse, cuando finalmente se hizo la presentación del Dr. Lewis. Normalmente, en una función

como la de aquella ocasión, muchas de las personas empiezan a salir del lugar. Sin embargo, cuando el Dr. Lewis fue presentado, se hubiera podido oír caer un alfiler. Luego, comenzó a hablar. Con su sonrisa magnética y su oratoria se ganó al auditorio. Habló cerca de una hora y ni una sola persona abandonó el recinto".

MISTICO Y FILOSOFO

LA vida frecuentemente nos hace valorarnos de nuevo y reajustar el lugar que ocupamos en ella. Cuando somos niños y en la juventud, nos fijamos ideales y metas y lo que deseamos ser cuando lleguemos a mayores. Si las circunstancias lo permiten, nos preparamos para lograr tales objetivos que consideramos habrán de resultar en felicidad para nosotros.

Por supuesto también cambia con el tiempo el concepto que tenemos de la felicidad. Puede que nos eluda de manera que nunca lleguemos a experimentar nuestro concepto de ella, o lo consigamos, pero solamente para desilucionarnos al no alcanzar la felicidad que imaginábamos. Muchos de nosotros revisamos el objetivo a que aspirábamos al principio, con los años pasados y con la mayor experiencia adquirida en ellos. La brillante estrella nos parece demasiado lejana para alcanzarla, y nos conformamos con algo menos magnífico y de más realización.

¿Qué era lo que Harvey Spencer Lewis estimaba que era su vida después de numerosos años de Imperator? La brillantez de sus sueños, los rosados ideales de su juventud, ¿habían sido templados u oscurecidos por las realidades de su posición?

El había hecho muchos sacrificios personales; había sido vilipendiado y perseguido.

Por otra parte, había recibido honores y distinciones y llegado a conocer la potencia de sus facultades personales y de su talento. ¿Se había enfatuado y vuelto arrogante? ¿Se había adherido tenazmente a su propósito original, o gradualmente retardado el paso y caído en la tentación de obtener tanto como fuese posible de comodidad con el mínimo esfuerzo de su parte?

Esta era su propia respuesta: "Hay miles y miles de hombres de negocios que considerarían mi posición en la vida como muy lejos de ser ideal y lejos de ser satisfactoria, si ésta se considera desde el punto de vista de los negocios, social o económicamente. Hay muchos de mis antiguos compañeros de trabajo que envidiaban mis triunfos en la juventud, y que recuerdan como, al principio de mi vida, hice más rápidos progresos y obtuve mejores resultados que ellos en el logro de una posición en el mundo de los negocios.

"Hoy en día esos mismos hombres no cambiarían su lugar conmigo, porque, en un sentido puramente de negocios, han alcanzado más altas cumbres, ocupan posiciones más dominantes en el mundo mercantil y tienen acceso a más vastos recursos, y estiman que en cualquier forma han logrado el propósito de su ambición; mientras que yo, en los últimos años, me he aislado y, por alguna extraña razón, he elegido retirarme del mundo de los negocios para vivir en una pequeña ciudad donde sólo soy conocido de unos

pocos miles de personas.

"Sin embargo, si la opinión de muchos fuere acertada, y la presentación de mi caso correcta, yo no me cambiaría por ellos, a pesar de todas las atracciones que el mundo pudiera ofrecerme, y seguiría contento en mi hogar y en mi oficina, aun cuando estos estuvieran aislados en la cima de una montaña, lejos de la civilización, donde para llegar fuera necesario emplear días en una carreta de bueyes y a pie encontrar la puerta de mi jardín. De esto debe deducirse que las aspiraciones y ambiciones de los hombres cambian y son diferentes en el curso de la vida, y no debe medirse el éxito de los unos por los éxitos de los otros.

"Naturalmente, yo tengo que haber obtenido algún desarrollo en este trabajo por haberlo estudiado durante tantos años, y si logré algún progreso en mis previas encarnaciones. No obstante, no soy de esos que hablan de estas cosas en algunas de las lecciones de los grados inferiores, porque no he querido colocarme en un pedestal o hacerme responsable de ninguna forma de culto personal o de adoración... Algunos podrían tomar ventaja de ello y fomentar una desatinada forma de culto al héroe.

"Creo firmemente, y todos los días me convenzo más de ello, que nací para ocupar la posición de Imperator, o por lo menos, para hacer este trabajo. Mis esfuerzos continuarían aun cuando, si de alguna forma inusitada o circunstancia, yo fuera removido del cargo".

¿Cómo trabaja el hombre, Harvey Spencer Lewis? En otras palabras, ¿cuál era el método personal o procedimiento

que usaba en la preparación de los cientos de monografías que escribió y de los numerosos artículos y libros que fueron más tarde traducidos a varios idiomas y diseminados por todo el mundo?

Con las siguientes palabras nos da la clave: "Al sentarme para escribir esta lección, como lo he hecho con todas las otras, trato de visualizar a cada uno de ustedes escuchando mis palabras, y trato de imaginarme hablándoles a ustedes con la mayor fe y confianza. Mi esfuerzo y mi único propósito es explicar, clara y precisamente, lo que yo he aprendido de nuestras enseñanzas y lo que he descubierto estudiando las antiguas enseñanzas Rosacruces. Muchas de esas lecciones he tenido que aprenderla con ustedes, porque no las conozco a la perfección y algunas veces me siento incapaz de dominarlas a todas ellas en esta encarnación.

"Aun cuando no las he dominado al extremo de que dirijan mi vida y la hagan perfecta, he dado horas de estudio a cada uno de los principios, y los comprendo lo suficiente para explicárselos a ustedes en una forma más simple. A menudo, esas leyes y principios se exponen con extremada brevedad en los manuscritos que he recibido. Algunas veces una ley se expresa con sólo ocho o diez palabras, y yo necesito cientos de palabras para traducirlo y poder explicárselas a ustedes de manera que no haya una mala interpretación o posibilidad de error.

"Yo quiero que cada uno de ustedes quede convencido de la veracidad, integridad y exactitud de cada una de las

declaraciones que yo hago en relación con los distintos puntos discutidos en esas monografías".

Harvey Spencer Lewis conocía al verdadero, el original significado de la palabra *místico*. No tenía ninguno de los erróneos conceptos que a la palabra se le da en estos días. La palabra no tenía para él la connotación de práctica extraña, misteriosa o pavorosa, con que se le mira ahora frecuentemente. Es más, ésta no debía confundirse con la palabra misterio, como lo hacen muchas veces por ignorancia la prensa y otros que deberían tener la información correcta disponible, si quisieran referirse a ella.

Tampoco la palabra *místico* significaba para Harvey Spencer Lewis un individuo santurrón vistiendo hábitos sacerdotales o imitando a Cristo en apariencia y vistiendo traje antiguo. Ni implica ella un subterfugio para encubrir la inhabilidad de enfrentarse a las vicisitudes de la vida o la falta de inteligencia para obtener resultados en el mundo de los negocios. Tampoco requería el misticismo retirarse del mundo y de la sociedad para ocultarse en un bosque o en la cima de una montaña. Ni significaba la mortificación propia, el abuso del cuerpo bajo el antiguo equivocado concepto de que el cuerpo es la prisión del alma.

Unos pocos comentarios relativos al asunto nos dan su opinión: "El místico mira los principios esotéricos fundamentales de la vida no como mandamientos de Dios, ordenando que deba hacerse esto, aquello u otra cosa, sino como mandamientos que se impone él a sí mismo. El sabe que Dios le ha revelado la propia forma para vivir, y que

posee la libre voluntad para escoger si quiere o no vivir de acuerdo con esos principios. Dios no tiene tiempo para decirle al místico que sea honesto o justo. El le revela simplemente el hecho de que si es honesto se hará acreedor a ciertas recompensas y reacciones en su bien; y, que si es deshonesto, incurrirá en otras reacciones en su perjuicio.

"¿Qué es en realidad lo que constituye un místico? ¿En qué se diferencia el místico verdadero de los otros seres del mundo? ¿Cuál es la esencia del misticismo que lo hace tan maravilloso y sagrado? ¿No es la armonía consciente con la Divinidad y el Cósmico, que llega del *conocimiento de la habilidad* para adaptar y poner en uso las leyes de Dios y de la naturaleza constructivamente?"

¿Qué concepto tenía Harvey Spencer Lewis de Dios? ¿Era éste el mismo concepto que tenían los místicos medievales que se hallaban tan empapados en la teología arcaica de esos días? En sus escritos se refiere a Dios muchas veces - un tema imprescindible en misticismo- pero, ¿era su Dios un Dios antropomórfico? ¿Era, de alguna manera, una deidad personal, una forma o manifestación como la de un hombre? ¿Cuál era la extensión de su concepto de la deidad?

El declara: "Las personas, sin embargo, que profesan no creer en la existencia de Dios, tienen una base muy débil para emprender el estudio del misticismo. Es mejor que gradualmente lleguen a convencerse de la existencia de Dios por intermedio de la iglesia, antes de que se afilien a nuestra organización. Si el individuo cree en la existencia de Dios, la Orden puede comenzar desde allí, y gradualmente

desarrollar en él un más inmediato contacto y comunión con El y con todos los principios divinos y fuerzas cósmicas de la naturaleza".

No obstante, ¿a qué clase de Dios se refería Harvey Spencer Lewis? ¿Pudiera alguien que rechazaba la creencia en Dios, estar rebelándose, después de todo, contra un concepto en el cual no lograba percibir un lazo armónico? Quizá fuera que en realidad esa persona poseía una afinidad cósmica consciente, pero bajo otra designación.

A ese respecto Harvey Spencer Lewis decía: "El Rosacruz no se representa a Dios como un ser humano sobre un trono de oro; no lo concibe como un ser, personal o impersonal. El sencillamente piensa de El como una Suprema y Divina Inteligencia dentro de sí como ser humano, y fuera de él en todas partes -en el interior de todos los seres humanos, ya sean estos blancos, negros, amarillos o bronceados. Piensa de Dios como estando cerca e íntimamente ligado con él, lo suficiente para que camine y hable con El, y hasta se ría y bromee con El. ¿Hay, acaso, algo irreverente o irreligioso en una sonrisa o en un corazón feliz?"

"Por esta razón, el Rosacruz sabe que en cualquier momento, a cualquier hora del día, puede dirigir sus pensamientos a su interior e inmediatamente ponerse en contacto con la mente y con la presencia de Dios. Sabe que no necesita hallarse en la iglesia para rezar. Sabe que puede hablar con Dios en la cima de una montaña, debajo de un árbol, en una canoa, en un automóvil, en el sótano de su casa, en un desván o en el rincón de su cuarto. A Dios no

se le encuentra dirigiendo los pensamientos hacia algún lugar del cielo sino llevándolos al templo interior, donde la presencia consciente de Dios se encuentra siempre dispuesta a responder a la llamada y a ofrecer auxilio".

Estas palabras de Harvey Spencer Lewis evidencian a la persona que ha alcanzado el pináculo del misticismo -la Consciencia Cósmica. La suya es una bella y simple concepción de lo Supremo, lo Transcendental, lo Absoluto, lo Unico, del cual todos los hombres son una parte. Este es un *panteísmo místico*, hermosamente expresado. El Ser Absoluto, la Consciencia Universal, no está localizada. Es amorfo, nunca remoto, y está tan cerca del hombre como la más exaltada expresión de sí mismo. Este es un Dios que nunca cambia en esencia, sino que se amplía y magnifica a medida que el hombre la experimenta más y más, dentro de él.

La *Reencarnación* es una de las doctrinas o de los temas que se incluyen en las enseñanzas de la Orden Rosacruz, y muchas de ellas pueden comprenderse mejor si se acepta el concepto. Sin embargo, si no se acepta la idea de la reencarnación, hay en las enseñanzas Rosacruces una gran cantidad de otros preceptos filosóficos, místicos y científicos de gran ayuda, que no se afectarían.

Harvey Spencer Lewis, siempre lógico y nunca fanático en sus ideas era un firme adherente a la doctrina de la reencarnación. A él le parecía lo más plausible, y también el más lógico concepto de la existencia humana. No obstante, jamás insistió en que el miembro Rosacruz

estuviera de acuerdo con sus opiniones a este respecto.

En el preámbulo de su conocida obra acerca de la materia, las *Mansiones del Alma*, dice en parte: "Todo esto puede decirse para poner punto final a una discusión relativa a la verdad o a la lógica de la doctrina de la reencarnación. Estamos aquí, en el plano terrestre, viviendo una vida de luchas, experiencias, lecciones e instrucciones constructivas. Si aceptamos o no la doctrina de la reencarnación no importa, pues habremos de continuar viviendo de acuerdo con alguna ley, algún principio, algún sistema de cosas; y cuando llegue el fin se terminará este período de la vida, y por medio de la transición averiguaremos lo que el futuro nos depara. Lo que creyéramos o lo que pensáramos con respecto a la reencarnación no cambiaría ni un ápice ningún principio de la doctrina, ni afectará las leyes que la gobiernan. Del gran efecto de esa creencia o de esa incredulidad, la aceptación o rechazo de esa doctrina, estará en nuestras vidas mientras las vivamos aquí, y en nuestra voluntad y preparación para enfrentar la muerte cuando estemos cara a cara con ella".

Aunque Harvey Spencer Lewis poseía una lúcida facultad para el razonamiento y, en cada caso en que se vio envuelto supo presentar lógicamente sus argumentos y con gran claridad, tuvo gran confianza en su intuición como fuente más alta para un juicio. Con frecuencia sometía sus conclusiones racionales a la prueba de las impresiones intuitivas. Además, cuando le era imposible llegar a una conclusión empleando su experiencia objetiva, muchas veces apelaba

a la forma de concentración que definimos mejor como *meditación*.

Dejemos que sus palabras hablen por él: "En mi propio caso y en el caso de muchos otros que han hecho el contacto tan frecuentemente y como lo deseaban, hemos encontrado que se obtenían mejores resultados al revertir la mente pensante o la mente exterior hacia el corazón, como si este fuera el centro del Universo y como si el reino espiritual de la Consciencia de Dios estuviera envolviendo el corazón en el centro del cuerpo.

"Al pensar de esta manera, sentados en concentración, la primera cosa que ocurre es la pérdida de toda noción de fuera del cuerpo y del mundo a nuestro alrededor. He notado que, si estaba en mi habitación en la casa, en el Templo, en un barco o en el campo al descubierto, pronto olvidaba donde estaba o quien era, si de esa manera volvía mis pensamientos hacia el interior. Mientras dura esa concentración, la mente parece alcanzar muchos lugares del universo y personalidades sin cuento...

"Estos contactos con la consciencia interior son muy útiles cuando estamos tratando de obtener alguna información del Cósmico, una inspiración o una respuesta a alguna pregunta. En mis propias experiencias, y en las de otros que me han hablado del asunto, las respuestas a las preguntas han llegado rápida y fácilmente, y siempre parece como si súbitamente una voz en el centro del cuerpo comenzara a hablar o a decir algo en forma extraña".

SUCESOS CULMINANTES

QUIZAS el arte de curar pueda proclamarse con toda propiedad como la más grande de las artes practicadas por el hombre. La terapéutica generalmente es un *arte* más que una simple ciencia, aunque cada sistema de verdadera terapia que dé resultados, incorpore en sí determinadas ciencias. No cabe duda que todo practicante de cualquiera de los sistemas terapéuticos tiene que estar poseído del conocimiento básico de tales ciencias como, por ejemplo, la anatomía, fisiología, biología y psicología. A estas, por supuesto, hay que añadirles otras más con sus numerosas ramificaciones.

Harvey Spencer Lewis tenía un pronunciado y no disimulado desdén por todo sistema de filosofía personal o declarado misticismo que excluyera una instrucción básica relativa a las funciones del cuerpo humano. El veía el cuerpo como el *templo* y vehículo de las funciones psíquicas, llámese a esto último el alma o como se quiera. Jamás consideró el cuerpo como una prisión de las cualidades internas del hombre. Para él el abuso del cuerpo o su envilecimiento para cualquier propósito, llámese este espiritual o intelectual, eran un crimen contra la naturaleza.

Por lo tanto, se sentía muy orgulloso del hecho de que las

enseñanzas Rosacruces corroboraran sus convicciones a este respecto. Aun cuando las enseñanzas Rosacruces relativas a la salud y su sistema terapéutico o de curar, eran distintas a todas las otras, él nunca permitió que llegaran al fanatismo.

Nunca se opuso a ninguno de los sistemas reconocidos, ya fueran estos sin drogas, con drogas o por medio de la cirugía. Entendía que ningún sistema por sí solo habría de constituir una panacea para todas las enfermedades y cada uno poseía su mérito. A menudo recomendaba, en ciertos casos que se llevaban a su atención, que el individuo consultara a un cirujano. Se opuso siempre a todo intento por convertir a práctica profesional el sistema Rosacruz para curar, declarando enfáticamente que ello era contrario a los principios y a la ética de la Orden -y también ilegal.

Como resultado de sus estudios y de las enseñanzas Rosacruces, su conocimiento de las artes de curar era considerable para una persona que no se hubiera graduado en ninguna de esas ciencias. A menudo, discutía con doctores en medicina y otros científicos -Rosacruces y no Rosacruces- en extensas discusiones privadas, determinados aspectos técnicos de sus profesiones. Los médicos que lo conocían personalmente admitían muchas veces que él los obligaba a confesar que algunas de las prácticas que usaban eran puramente teóricas o realmente fuera de uso.

Harvey Spencer Lewis creía que uno de los más humanitarios actos del hombre era el alivio de las enfermedades. Se sentía penosamente afectado por los

crecientes estragos que producía el cáncer. Mantenía ciertas teorías propias en relación con esa enfermedad, y había discutido estos conceptos con prominentes médicos y otros doctores, fuera y dentro de la Orden Rosacruz. Algunos estaban de acuerdo en que sus ideas, hipotéticamente, parecían tener mérito. El y ellos sabían, sin embargo, que esas ideas tenían que sujetarse a intensas y prolongadas pruebas científicas e investigaciones sin prejuicios.

¿Por qué no habría AMORC de establecer una clínica y un sanatorio donde tanto los miembros como los no afiliados pudieran recibir tratamiento para enfermedades no contagiosas, empleando tanto el método convencional como el Rosacruz? Más aun, si los enfermos lo permitían, ¿por qué no hacer investigaciones acerca del cáncer? No se harían anuncios si se obtenían curas o descubrimientos milagrosos; simplemente se buscaría el alivio de los enfermos y se harían experimentos con el consentimiento de ellos. Más aun, no se permitiría actividad comercial alguna en relación con esa institución. Debía, aunque dirigida por Rosacruces, estar separada de la Orden y constituir una corporación no lucrativa.

El Imperator Harvey Spencer Lewis se dirigió a los miembros en los más altos grados de AMORC para que contribuyeran con fondos para establecer el Sanatorio y Clínica de Investigación Rose-Croix. Envío un folleto ilustrado con una carta explicando en detalle el proyecto. La carta era tan explícita y la causa tan humanitaria -y tan Rosacruz- que esos miembros respondieron con entusiasmo,

enviando tanto pequeñas como grandes sumas de dinero. Venían de todas partes del mundo.

En abril de 1939, el Imperator Harvey Spencer Lewis anunció en una publicación de AMORC: "Los cientos de miembros en los más altos grados que han apoyado la fundación del Instituto y Clínica de Investigación Rose-Croix deben alegrarse al saber que la Clínica ha estado funcionando desde hace cerca de cuatro semanas y que se ha recibido un número de pacientes... Se han estado tratando con excelentes resultados ciertos casos de tuberculosis, úlceras, tumores y algunos tipos de artritis. La Clínica ha sido visitada por muchos médicos y hombres de ciencia que dicen que es una de las más completas y mejor equipadas en su clase en la Costa del Pacífico".

Esta actividad le produjo a Harvey Spencer Lewis tremenda satisfacción, pero, como siempre, su mente, su torrente de ideas, su estimulación mental, sobrepasaba su resistencia física. El *lo sabía*. Su respuesta, sin embargo, era que había mucho que hacer. Dedicó largas horas a experimentos con aparatos del laboratorio de la Clínica y de AMORC.

Alfred Williams, Auxiliar de Harvey Spencer Lewis en esos experimentos dice: "La instalación del equipo de Rayos X le presentó un problema al Dr. Lewis. Nos tomó muchas horas de la noche 'aprender' a operar el equipo, lo que sacamos de libros de texto... Finalmente, él logró dominar la técnica y pudimos desarrollar negativos claramente legibles".

Durante algún tiempo después de su viaje a Europa para asistir a la conferencia mundial de la Rose-Croix y de la F.U.D.O.S.I., en 1937, los miembros de su familia y sus asociados más cercanos notaron que Harvey Spencer Lewis se fatigaba con facilidad. Siempre fue notable por su resistencia y por el remozamiento que alcanzaba después de un corto intervalo de descanso, y en ese entonces necesitaba de mucho más tiempo para reponerse. No había limitado sus actividades. Sin embargo, había asignado al Secretario Supremo casi todo el trabajo de propagación de AMORC, bajo su supervisión, por supuesto.

Cuandoquiera que fuera que había una pausa en su trabajo, en lugar de usarla para descanso, le daba la bienvenida como un período más de tiempo para emprender una nueva empresa o para dedicar ese tiempo a otro proyecto en el que estuviera interesado. Así también, llevaba sobre sus hombros simultáneamente la pesada carga de los servicios públicos libres de los domingos en el Auditorio Francis Bacon, en el Parque Rosacruz. Cientos de personas concurrían a esos servicios, y algunas veces otros tantos tenían que retirarse por falta de asientos. Estas conferencias tomaban una hora o más y las seguía un período de preguntas y respuestas que mantenían en constante suspenso al auditorio, el cual incluía a muchas personas prominentes y a miembros de profesiones de la ciudad.

¿Se daba cuenta él, tenía algún presentimiento de que posiblemente se estaba acortando la vida, de que su transición se avalanzaba sobre él con la misma velocidad

con que él se dedicaba a sus intereses?

En esos mismos días, en una de las monografías pertenecientes a los altos grados, escribía: "Nunca he esperado vivir lo suficiente para llegar a ver el resultado de la gran obra que realizarán esos que ahora se están preparando para ingresar en el grado... Yo también, tarde o temprano, pagaré el precio de haber sido vuestro guía, y algún día estas mismas lecciones, afanosamente preparadas por mí para los miembros que entran en el... grado, se leerán después que mi voz calle y mis actividades terminen. He tratado de hacer de cada una de estas lecciones un recuerdo de mi sinceridad, de mis honestas convicciones y de mi comprensión.

"El único placer y felicidad que he recibido al preparar estas monografías ha sido la alegría de ver a los miembros adelantar y beneficiarse con ellas, y en saber que mucho tiempo después de mi transición, otros miembros, siguiendo el mismo cuidadosamente preparado sendero, alcanzarán este mismo punto que ustedes han logrado y proseguirán con un trabajo más elevado, para convertirse en miembros del gran círculo interior de conservadores".

Lo que se temía ocurrió un domingo por la noche en el Auditorio Francis Bacon, a comienzos de diciembre de 1938, La sala estaba llena. Muchos de los que no habían podido encontrar asientos, estaban de pie al fondo. El grupo coral había terminado su último número y había salido por el pasillo para el fondo del recinto. Las luces de la sala se habían amenguado, como era costumbre, dejando solamente

las tenues candilejas azules del escenario y encendida una sola color ámbar enfocando el atril ante el cual hablaría Harvey Spencer Lewis. La sala aguardaba en silencio expectante, Harvey Lewis entró. Llevaba su túnica de ritual, como era su costumbre en tales ocasiones. Caminó ceremoniosamente hasta el centro del escenario y ejecutó un simple pero impresivo ritual oriental con el que comenzaba tales convocaciones.

Llegando hasta el atril y deteniéndose al lado, afirmó un brazo sobre él. Entonces, de la manera característica, familiar en él, se inclinó hacia adelante y comenzó a hablar. En aquellos días no había micrófono en el local, ni tampoco se necesitaba. Su voz sonora llenaba el ámbito del auditorio, colmado a capacidad total. Empezó a hablar sin consultar notas, la inflexión de su voz en el tono de sugestiva charla, como si estuviera dirigiéndose en particular a cada uno de sus oyentes en el auditorio. Ese era el estilo de su oratoria.

Fue hasta el cierre de su discurso y cuando debería haber un intermedio de tres minutos antes del período de preguntas y respuestas, que se notó que tambaleaba ligeramente y se apoyaba en el atril para sujetarse. Los que lo conocían bien y habían observado lo que ocurría, se dieron cuenta enseguida de que algo malo pasaba, y se alarmaron. Sin embargo, se recobraron un poco cuando él no interrumpió el fluir de sus palabras. De pronto se interrumpió súbitamente. El tema se había agotado, pero él nunca había truncado un discurso en aquella forma. Se volvió para salir del escenario para el intermedio, como lo hacía regu-

larmente. Se notaba claramente que su paso fallaba cuando entró en el ala del escenario.

Su hijo Ralph, Secretario Supremo, y algunos de los ujieres, sin alarmar al público fueron rápidamente a bastidores. Encontraron a Harvey Lewis pálido y con la frente cubierta de un sudor frío. El momento de regresar al escenario había llegado, para el período de preguntas y respuestas que se habían entregado el domingo anterior. El se levantó para entrar, pero se sentía tan débil que fue persuadido a sentarse nuevamente. Su hijo Ralph salió al escenario y cerró el acto sin dar explicaciones de lo que había ocurrido.

Guardó cama durante varias semanas y sólo de vez en cuando regresaba a su oficina para contestar alguna correspondencia importante. Su voluntad era indomable: no aceptaba su condición. Sin embargo, su médico y su familia insistieron en que tomara un prolongado descanso.

El amaba el mar. Su mayor placer era hallarse sobre el agua, tenderse sobre el puente de un barco. Es más, había adquirido una lancha de motor que le manejaba un frater de su oficina. El y los miembros de su familia, cuando la oportunidad se presentaba, daban breves paseos por la Bahía de San Francisco. El se sentaba en su silla a descansar, mirando la estela de la embarcación, con una sonrisa de contento y demostrando en su rostro una genuina y complaciente felicidad.

Se llegó a la conclusión de que debía hacer un viaje a Hawaii, en uno de los grandes barcos que hacían la travesía,

y a pasar varias semanas en las Islas, para disfrutar de los aires del mar y de las caricias del sol. Alfred Williams, un empleado de su oficina y muy querido amigo de Harvey Spencer Lewis, fue persuadido a acompañarle, ya que no era posible que fuera solo.

Alfred Williams relata el hecho y dice: "En viaje hacia Honolulu, en 1939, conocí al poeta laureado sin corona, de Hawaii, Don Blanding. Se lo presenté al Dr. Lewis e inmediatamente 'ligaron'. En las sillas de extensión del puente, uno al lado del otro, pronto se enfrascaron en discusiones metafísicas. Nos enteramos que Don Blanding era un antiguo y entusiasta estudiante de la filosofía mística, de suerte que nada tenía de extraño que él y el Dr. Lewis se encontraran en terreno común para los dos.

"Estos 'foros' súbitos atrajeron pronto a otros pasajeros amigos de Blanding, que ingresaron en el grupo de la discusión. Había veces en que una docena o más de contertulios oían y comentaban las discusiones. Pero eran el Dr. Lewis y el señor Blanding los que ocupaban el escenario del foro".

Semanas más tarde, Harvey Spencer Lewis regresaba de Hawaii. Había adquirido el color bronceado de los isleños, pero era evidente que su salud, si algo había cambiado, había sido para lo peor. Estaba mucho más débil y tenía que estar sentado casi siempre. Lo notaron con angustia los que fueron a recibirlo al ver que tuvieron que bajarlo por la planchada del barco en una silla de ruedas.

Insistió en ocupar un cuarto en el Sanatorio y Clínica

Rose-Croix, donde sin duda sentía que habría de recibir el tratamiento necesario para recobrase. Hubo veces que pareció mejorar. Lograba salir para dar cortos paseos en el automóvil de uno de los empleados de AMORC. Durante esos intervalos en que recuperaba las fuerzas, escribía artículos para el *Rosicrucian Digest* y el *Forum*. En esos artículos desplegaba la misma agudeza y la misma potencia de pensamiento.

La convención anual de julio arribó con Harvey Spencer Lewis todavía en cama en el Sanatorio Rose-Croix. El nunca había dejado de asistir a una convención Rosacruz desde la primera efectuada en el segundo ciclo de la Orden, que tuvo lugar en Pittsburgh, Pensilvania, muchos años antes. El había sido, en efecto, el principal orador, a solicitud de los miembros.

Aquellas ocasiones le producían singular placer. Sentía satisfacción y orgullo al ocupar la plataforma del auditorio y ver los cientos de rostros, todos ellos Rosacruces, y muchos delegados procedentes de los más remotos rincones del mundo. Ese era sin duda un orgullo perdonable, la satisfacción de quien *crea* y observa la obra que ha resultado de sus esfuerzos.

Harvey Spencer Lewis se había propuesto que, por lo menos, haría acto de presencia en la apertura de la convención, la primera noche, para dar la bienvenida a los delegados y asegurarles del estado de su salud. Su intento para llevarla a cabo fue un acto patético.

Ernest "Pat" Dugan, un frater que ayudaba en la

preparación de los detalles de la noche de apertura, hace una relación del incidente: "Era el domingo 9 de julio, y la primera sesión de la convención de 1939. Yo estaba al costado del Auditorio Francis Bacon cuando llegó un automóvil al lado de la entrada hacia el fondo del edificio. Se detuvo justamente donde yo estaba. El carruaje traía al Dr. Harvey Spencer Lewis, que se había propuesto, aunque sólo fuera, presentarse ante los miembros, y había insistido en que se le llevara al teatro. Trató de salir del automóvil, pero le fue físicamente imposible obedecer los dictados de su gran voluntad. Fue necesario que regresara al sanatorio".

El incidente no sólo originó un gran golpe emocional a Harvey Spencer Lewis sino que también produjo gran tristeza al auditorio, a quien se le había dicho que "el Imperator haría acto de presencia y diría algunas palabras". El que no le fuera posible cumplir su promesa les hizo darse cuenta de la gravedad de su Imperator, frater y amigo.

Poco menos de un mes después, Harvey Spencer Lewis *Cruzó el Umbral*. Pasó por la transición el miércoles 2 de agosto de 1939, a las 3:15 de la tarde, en el Sanatorio y Clínica Rose-Croix, el último de sus grandes actos humanitarios. Al lado de su lecho estaban los miembros de su familia. Había estado en coma casi veinticuatro horas y no había recuperado el conocimiento.

La publicación de la Orden Rosacruz, relata: "Las exequias del Imperator se llevaron a cabo en el Auditorio Francis Bacon, a las dos de la tarde del sábado 5 de agosto de 1939, como él lo deseara. Fue el funeral más grande que

jamás hubiera tenido lugar en San José. El escenario de la sala estaba colmado de flores, de un extremo al otro, con coronas, ramos y magníficas piezas florales; docenas de ellas llegadas de varias secciones de los Estados Unidos y otras ordenadas por cable y por radio desde países extranjeros. Cientos de telegramas, cablegramas y radiogramas se recibieron de ciudades de este continente y de cada continente del globo, tan pronto como fue conocida la trágica nueva. Hubo telegramas de condolencia no sólo de miembros de la Orden sino de funcionarios de gobierno, de hombres y mujeres en altas posiciones representando todas las profesiones y ocupaciones, que lo habían conocido como amigo y admiraban sus conocimientos.

"El Imperator reposaba como si estuviera durmiendo y disfrutando del descanso que merecía por sus largas y arduas labores. La sencilla, impresionante y mística ceremonia Rosacruz, añadida a la belleza de la *Gran Iniciación*, porque eso fue, mitigó un tanto el tremendo dolor que sufrían su esposa y los miembros de su familia".

Los restos mortales incinerados de Harvey Spencer Lewis fueron depositados bajo un monumento de granito rojo de forma piramidal, en el Santuario de Akhnaton, en el Parque Rosacruz. Este santuario, como antes se ha dicho, había sido construido por él para conmemorar una iniciación ocurrida años atrás en el Templo de Luxor, en Egipto, en la cual tomaron parte cien Rosacruces de todas partes del mundo. Después de eso, esa *Gran Iniciación* iba a ser perpetuamente conmemorada en el modesto monumento

piramidal de granito rojo, en el mismo santuario. Se levantó éste sobre el triángulo trazado sobre la loza del santuario, como él lo pidió muchos años antes, durante la construcción. Había dicho entonces -en son de broma pero no obstante en serio- que aquel sería el lugar donde, con el tiempo, descansarían sus restos mortales.

ULTIMA VOLUNTAD Y TESTAMENTO

LO que sigue son extractos de la Última Voluntad y Testamento de Harvey Spencer Lewis. Son un sencillo y bello resumen de su reacción a los hechos de su vida, a sus ideales y aspiraciones, a la cruz que tuvo que cargar para lograr realizarlos, y la expresión de amor que sentía por sus semejantes. Representan la esencia de su filosofía personal, de sus convicciones y de su fe.

'(5) A mi hijo, Ralph Lewis, Secretario Supremo de AMORC de la América del Norte, dejo y lego todos mis libros existentes en la biblioteca, en mi casa, situada en la Avenida Naglee número 1295, y todos los otros de mi pertenencia que se encuentran ahora en los estantes de la biblioteca de investigación de AMORC, INC., en la Avenida Naglee que lleven mi membrete, a la cual hube de prestarlos; y también dejo a mi hijo Ralph M. Lewis, el anillo triangular de diamantes del Imperator Rosacruz que he venido usando desde 1918, para que lo lleve y use como señal de que le transmito, de acuerdo con las antiguas tradiciones Rosacruces, mi autoridad jerárquica como Imperator de AMORC, Orden Rosacruz de la América del Norte, con el derecho exclusivo de ocupar

ese alto cargo; y a él también transmito mi escudo y mi blasón heráldico como la Gran Cruz de la Orden Militar de los Caballeros Templarios y todos los otros honores transmisibles y condecoraciones que yo posea, con la condición de que la autoridad de Imperator, el anillo, el Escudo de Armas y otros honores habrán de ser transmitidos por él (Ralph) al próximo descendiente varón de mi sangre, a su fallecimiento, a mi nieto James Harvey Whitcomb, y por él al próximo hijo o nieto de cualquiera de mis hijos, en continua línea de sucesión.

"(6) Todo el resto y residuo de mi propiedad, tanto real como personal, lo dejo, dono y otorgo a mi esposa, Martha M. R. Lewis, después que se paguen los gastos de mi funeral y mis deudas legítimas.

"(7) Deseo que mi cuerpo sea incinerado de acuerdo con las provisiones de las leyes Rosacruces, dentro de 7 (siete) días después de la transición y deseo un servicio fúnebre simple, que use el ritual Rosacruz y se lleve a cabo en el auditorio Francis Bacon, con la presencia, si fuere posible, de los Rosacruces que deseen expresar su regocijo por mi ascenso a los Grados más Altos, y que quieran venir a despedir a este cansado y viejo cuerpo mío. Pido que mis cenizas sean depositadas en el espacio triangular marcado o debajo del mismo, en el terreno humedecido en el Centro del Santuario de Amenhotep, en el Parque Rosacruz, en San José, cerca del lugar donde yacen las cenizas de mi antiguo amigo Charlie Dean y muchos leales Rosacruces, con una placa de bronce o de

cualquier otro material duradero puesta sobre el cemento del piso que marque el sitio para conocimiento de futuras generaciones de Rosacruces.

"(8) Pido que el cofre construido por Frater Buffmyer con las maderas enviadas por Rosacruces de todas partes del mundo, lo guarde mi hijo Ralph, para que conserve en él todos los documentos que he venido depositando allí de vez en cuando, y para que añada él otros, de tiempo en tiempo, y transmita el cofre a cada uno de aquellos a quienes pase mi anillo de Imperator, para que cada uno de ellos de por sí pueda depositar en él determinados archivos, de suerte que llegue el día en que el cofre venga a ser valioso depósito de los futuros anales Rosacruces. Y que una copia de ésta mi Ultima Voluntad y Testamento, escrita en tinta indeleble y en papel perdurable se deposite en el cofre para que los futuros poseedores del mismo la lean y preserven.

"(9) Hallándome en mi sano juicio y disfrutando de buena salud, en este mi quincuagésimo segundo año de vida, sin embargo me doy cuenta de la inminencia de la transición, sin sentir ningún temor a la llamada 'muerte', pues sin ningún género de duda creo que volveré a vivir en la tierra para pasar otra vez por el gozo de los sufrimientos y privaciones de las pruebas magníficas y los logros de nuestros amados principios Rosacruces. Estaré presente para consolar y dar fuerzas a todos los que amo durante las horas críticas después de mi transición, y aun hasta el último momento de depositar

mis cenizas en la tierra. Entonces partiré por algún tiempo, pero estaré al alcance de mis seres queridos en sus horas de tristeza y al alcance de mis leales Fratres y Sorores avanzados de la Cruz Rosada en sus sublimes momentos de la comunión Espiritual.

"(10) Y a todos los Fratres y Sorores del Illuminati y especialmente del Grado de la Jerarquía, les dejo mi amor y mi aprecio por su lealtad y devoción. Ojalá que ellos nunca tengan que sufrir las pruebas por las que yo he pasado para mantener la fe y la integridad de AMORC. Para ellos será conocido en el futuro como ALDEN y mi nombre será SARALDEN, algún día en la tierra, nuevamente.

"Son los siete minutos de la primera hora del lunes 2 de julio. Todos mis familiares se han retirado y yo he completado dos horas de mis obligaciones hacia otros en el sanctum de mi hogar, después de un día de preparaciones para la Convención Nacional Rosacruz que empezará la noche del próximo domingo ocho de julio.

"Considerando que es mi deber ordenar mis asuntos, en vista de los pocos cambios materiales sufridos en mi propiedad y pertenencias personales, llegadas tan tarde en mi vida después de haberlo sacrificado todo estos años pasados para sostener a la Orden Rosacruz, AMORC, he hecho esta nueva Voluntad y Testamento sin consultar a nadie, ni siquiera un abogado, y haré que mi firma sea verificada en esta página con la firma de testigos desinteresados.

"En testimonio de lo cual, firmo y sello la presente, con mi firma y sello, hoy, el segundo día (2° Día) de julio del año de 1934 D.C., a las 2:05 de la madrugada, en mi casa, en la Avenida Naglee número 1295, en San José.

Harvey Spencer Lewis
F.R.C.

(Sello)

XII°
95°

SUPLEMENTO (Extractos)

"Este es un suplemento para el adjunto testamento y última voluntad mía. Ha sido escrito el miércoles por la noche, 4 de julio de 1934, unos días después de haber escrito el testamento. Esta gloriosa fecha - el aniversario de nuestra liberación nacional- liberación de toda forma de despotismo, de intolerancia e injusta persecución, ha sido un día de tremendos esfuerzos físicos y mentales, comenzando con debates a las ocho de anoche y persistiendo hasta horas tempranas de la mañana de hoy, y volviendo a empezar a la hora del desayuno, para preservar nuestra gloriosa Orden Rosacruz de la opresión y supresión dirigida hacia nosotros, como oficiales y administradores, por nuestros enemigos naturales, los adversarios de la *Luz* y del *Poder del Alma*.

"Jamás podré olvidar la lealtad y devoción de mi hijo Ralph en todas nuestras aflicciones oficiales y tribulaciones, ni podrá la Orden jamás olvidar sus en alto grado concienzudos, eficientes y meticulosos esfuerzos en el servicio que ha rendido como Secretario Supremo, y como administrador general del departamento de servicios del personal. Su esposa, Gladys, también ha cumplido bien sus deberes en muchos departamentos durante las emergencias, y juntos han demostrado constituir excelentes miembros del Consejo Supremo, tomando siempre en consideración el interés y bien común de los miembros de la Orden sobre cualquier interés personal. Mi esposa, también, ha sido imparcial, dedicada y útil en toda forma como consejera suprema, pese a sus numerosas conexiones como Directora u oficial de otras organizaciones.

"En todas nuestras recientes labores y luchas, cuando en las largas horas de trabajo se requería seguridad y devoción a la Orden y una militante actitud de lealtad, nuestros buenos hermanos P. Falcone, Alfred Williams, Harvey Miles, Ken Bower y mi yerno James Whitcomb, fueron de la más grande ayuda y apoyo, y estoy seguro que James no prestó tan grandes servicios solamente por ser miembro de la familia. Mi secretaria privada Daphne Daniels, uno de los testigos del testamento, ha sido también muy leal, así como lo han sido Ethel Ward y el Dr. Clement LeBrun, en sus eficientes servicios a favor de la Orden bajo las más difíciles circunstancias.

"La Orden de AMORC no sucumbirá bajo las maquinaciones de sus enemigos egoístas, pero yo estoy cansado, muy cansado, por los largos años de lucha por la *fe* y para mantener las promesas y juramentos que hice a mis superiores, los Venerables de Francia, en 1909. Siento que pronto el Cósmico me habrá de relevar de este cuerpo cansado y liberará mi espíritu para una Escuela Más Alta de preparación para la próxima encarnación. Mientras dure la vida y se mantenga el entendimiento en este cuerpo, seguiré sirviendo y luchando para mantener la integridad de la Orden, porque ella no es mía, sino Vuestra, ¡Oh, Dios de mi Corazón!

"Llevaré en el alma eternamente la iluminación y la bendición que se me dio en ocasión de mi Iniciación Jerárquica, y esos cien o más que han alcanzado y recibido ésta bajo mi régimen, y que ahora forman el Grado 12, saben de lo que hablo, porque juntos compartimos la sublime Sabiduría y Conocimiento y juntos llegaremos a estar algún día, bajo los nombres y signos que sabemos, y hasta entonces -y siempre- seremos parte del Imperio Invisible, de la Gran Jerarquía Blanca de la Orden de la Cruz Rosada.

"Para esos que han imitado a la Orden y abusado de sus símbolos sagrados y se han mal aprovechado de su terminología, violando el libro 'G', que nos legó nuestro Venerable Gran Maestro C.R.+C., solo tengo misericordia y perdón. Ellos aprenderán su lección y avanzarán con el peso de la gran Cruz que han colocado

como carga sobre sus débiles hombros.

"En mi corazón tengo, mas aun si cabe, un siempre creciente amor por la humanidad. El hombre es la más gloriosa creación de Dios, y por medio de su flaqueza realza la grandeza de Dios. Yo he dado con gusto la mejor parte de mi vida -y todos los logros materiales, que los talentos de la Mano Divina me dio y me hubieran proporcionado estos, en beneficio de esta Orden y sus esfuerzos en beneficio de la evolución del hombre sobre la tierra.

"Siempre daré gracias a Dios por haberme dado mi esposa y mis admirables hijos, y por mi nuera Gladys y mi yerno James. Mi primera esposa fue afectuosa, leal y amante, y Dios fue bueno al darme una segunda esposa tan amante y leal.

"Quiera el Cielo y el Dios de nuestros Corazones bendecirlos y guiarlos para que puedan llevar el estandarte de la Cruz Rosada a todavía glorias más grandes. Desearía ver a Earle ayudando a Ralph algunas veces en este trabajo, como Ralph me ha ayudado a mí, y a James ayudar a los dos para que el pequeño James Harvey Whitcomb pueda continuar por el noble camino. Y ojalá que nunca venga nada a tentarlos a que quiebren la fe o a que cedan ni un ápice ni a que ofrezcan *tributo* a los enemigos de la *Luz*, sino a que se dispongan en todo tiempo, como yo lo he estado, a sacrificarlo todo, hasta la vida misma, para *defender* la Cruz Rosada, sus tradiciones legítimas y sus propósitos. ¡Que así sea!

Dios os bendiga a todos, eternamente.

Vuestro Padre-Esposo, Hermano
y amigo

(Sello)

Harvey Spencer Lewis
F.R.C.
XII° - 95°

San José, California
4 de julio de 1934
10:12 P.M.

Imperator - Rex R+C"

PANEGIRICO

(Por la señora de Harvey Spencer Lewis)

LA luz del día disminuyó para aquellos que lo amaban cuando el 2 de agosto de 1939 se cerraron para siempre los ojos del primer Imperator y Fundador de la Orden Rosacruz en el Hemisferio Occidental! Aquellos ojos habían visto mucho en los años que habían pasado, mucho de la complejidad y de la confusión del mundo, de los efectos de las angustias, aunque invariablemente supieron separar el oro de la escoria para descubrir de entre las cosas lo bueno y lo justo. Cuando él se ocultó en lontananza, la humanidad, tan querida de su corazón, sufrió una gran pérdida con su desaparecimiento, y su familia se encontró embargada de la negrura infernal del dolor más profundo.

Los estudiantes Rosacruces ha llegado a saber que la transición es sólo la graduación de un plano a otro (como si dijéramos), pero en la desaparición de un ser amado hay que considerar la condición humana, pues mientras la Mente acepta, el Corazón sólo sabe del anhelo por la vista, el sonido y el contacto del ser querido que ha sido arrebatado de nuestra vista terrena. Y así fue la angustia de la familia del amado Imperator.

El Dr. Harvey Spencer Lewis, respetado y amado por

tantos, tuvo, sin embargo, sus detractores, indudablemente envidiosos de los muchos talentos y virtudes dados por Dios, siendo uno de esos raros seres humanos que llegan al mundo después de centurias. Es cierto que sus habilidades eran muchas y variadas, y entre ellas descollaban su habilidad artística en muchas formas, incluyendo la pintura al óleo, la música en sus numerosas fases, la fotografía, muchos aspectos de la ciencia y de la invención, y, ciertamente, sus palabras escritas demuestran la facilidad de su pluma.

Junto a la grandeza de su mente venía aparejada la igualmente maravillosa grandeza de su corazón, lleno, hasta desbordarse, de simpatía y compasión hacia los menos afortunados, y repleto de coraje casi sobrehumano para la defensa del desvalido que buscaba su ayuda.

Debe ser cierto que el Dr. Lewis nació predestinado para el trabajo que finalmente fue la mayor preocupación de su vida, pues se me ha dicho que aun de niño -y como adolescente- ya se vislumbraban en él destellos de su fuerza y de sus propósitos ocultos bajo su personalidad juvenil, todos estos señalando la medida de su genio que algún día debía florecer en lozana y magnífica madurez.

Se ha dicho que mientras más grande y más profunda es el alma, más honda en su humildad y su innata sencillez es su expresión terrenal. En el extinto Imperator moraba un espíritu de genuina bondad y un aura magnética que ganaba los corazones de todos los que tuvieron la fortuna de conocerlo, pero, sin embargo, un justo y formidable furor surgía ante el engaño y la injusticia. ¡Con mucha frecuencia

vi "el manto de la protección" sobre los hombros de alguna persona que por cierto infortunio se encontraba siendo la "víctima"!

La profundidad de su mente no estorbaba el sentido de humor del Dr. Lewis, porque invariablemente hacía reír a carcajadas a su auditorio con sus chistes. Algunas veces empleaba frases pintorescas, sentencias humorísticas, rápidas bufonadas sutiles, ironías y ocasionales sátiras benévolas. Esto no impedía que con consumada habilidad supiera tocar las fibras mismas del corazón de sus oyentes, quienes a la conclusión de sus charlas se encontraban muchas veces con desacostumbradas lágrimas de emoción en sus mejillas.

El milagro del nacimiento, realmente el "Dulce Misterio de la Vida", en sí llenaba al Imperator de un sentimiento de profunda armonización con Dios, y tocaba en él una nota de solemnidad y reverencia. Miraba a los niños como los árbitros del amor y de la risa en un mundo fatigado. Y he visto sus ojos llenarse de lágrimas cuando alguna vez pasaba desfilando frente a la ventana de nuestro hogar una banda de músicos jóvenes. Cuando los jóvenes desaparecían de nuestra vista sus labios se movían suavemente al mumurar una plegaria por su protección y guía. Era tan fuerte en sus convicciones como la memorable Roca de Gibraltar, y sensitivo y tierno como los tonos de un violín, cuando se le tocaba el corazón.

Devoto de la buena música y del drama, aun cuando sus muchas ocupaciones le impedían cultivarlos con frecuencia,

el Dr. Lewis hallaba en ellos completo esparcimiento y sosiego cuando los gozaba.

En nuestro hogar le gustaba tocar su violoncelo, en el que era realmente un maestro, mientras yo lo acompañaba al piano o en un pequeño órgano portátil. Muchas horas maravillosas pasamos juntos de esa manera.

El comienzo de un nuevo cuadro al óleo era siempre una ocasión de genuino placer para el Imperator. Se sumía en la magia y aplicación de los colores con nueva inspiración profunda. En cuanto a la música, amaba tocar el piano y dedicaba horas enteras de placer buscando nuevas combinaciones de acordes extemporáneos y pasajes, mientras algunas veces se deslizaban entre ellos armónicos de ricos tonos profundos, tan místicos que por algún tiempo olvidábamos que estábamos sentados en la sala de la casa, para encontrarnos de pronto que "regresábamos" de una visita psíquica a algún magnífico templo de la antigüedad. Que estos "viajes" mentales y psíquicos los hiciéramos juntos no nos sorprendía en manera alguna a ninguno de los dos, pues siempre hubo un extraño y maravilloso sentido de unión armónica entre nosotros, hasta el punto de recibir mensajes telepáticos el uno del otro en casos de enfermedad o peligro.

Otro de sus notables atributos era la habilidad del Dr. Lewis para predecir. Cierta vez, mientras estábamos comiendo en un restaurante de San Francisco, cerró los ojos y dijo de pronto: "Acaba de ocurrir una seria revuelta en México". Yo escuchaba atentamente, porque me había

enseñado que él estaba "viendo" lo que ocurría y que pronto yo oiría la noticia. En cuestión de minutos, aun antes de que termináramos la comida, las ediciones nocturnas de los periódicos en los quioscos y los vendedores en la calle pregonaban "serios levantamientos han ocurrido en México", usando casi las mismas palabras que el Dr. Lewis había dicho. Este incidente, por supuesto, es sólo uno de la larga serie que se recuerda de ellos.

De los diversos atributos que se pueden rendir a la memoria del extinto Imperator, ninguno tiene tanta importancia como el hecho de que él amaba a la gente. A los estudiantes de nuestra Orden se les enseña que el alma del hombre no conoce credo ni color. El Dr. Lewis profesaba esa creencia y la vivía todos los días de su vida. Nada, ya fuese raza, creencia política o religiosa o el color de una persona, detuvo en él la completa expresión de su amor por el género humano. Siendo como era un gran humanitario, le parecía simplemente cosa natural que se respetara y se amara a los compañeros de viaje en el sendero.

El Dr. Lewis nunca *aprendió* democracia; parecía innata en su naturaleza. En alguien de menos visión, de menos armonía con el mundo que lo rodeaba, sus modestos principios quizás lo hubieran colocado en situación mediocre y hasta en el fracaso, pero jamás ocurre cuando existe la fe, el honor y la confianza en el futuro, junto con las visiones de grandes alcances, que eran suyas. Era capaz de mantener un sentido de proporción y de perspectiva, y no desmayaba ni se acobardaba cuando su alrededor daba

señales de pesimismo e insubstancialidad.

Como místico se hallaba siempre atento a un constante aumento de la presencia Divina. La suya era la verdadera humildad que poseía una cualidad de coraje tras de ella, y había encontrado en su idealismo una sólida base para ayudar a muchos de los habitantes de este viejo planeta. Su fuerte y siempre presente deseo por el bien de la humanidad constituía un baluarte del poder místico en el que tantos llegaron a confiar.

En el léxico juvenil se entiende que no existe tal frase como "no puedo". El Dr. Lewis tenía también esa filosofía, aferrándose sin desmayos a los sueños constructivos y a las ideas de su juventud y convirtiéndolos en maduros frutos en el curso de los años. La contemplación de la edad era para el Imperator la culminación de esos sueños de antes. Reverenciaba la edad con una sinceridad que era inusitadamente bella, y amaba y respetaba a sus ancianos padres con devoción poco común, no sólo porque fueran los autores de sus días, sino porque representaban gloriosas inspiraciones de la "marcha del tiempo".

La conversación amena era de supremo interés para el Dr. Lewis. Junto con su fluidez de palabras, era un buen oyente. No se puede pagar mejor cumplido a un charlador. Encontraba las palabras fascinantes, notando, como él lo hacía, no sólo la modulación de la voz sino las ideas que representaban, los matices de su significación y, por último, las vibraciones en sí. Las palabras eran para él como raras joyas engarzadas en preciosos eslabones de inspiración y

continuidad, el todo completando una brillante diadema de pensamientos. Su estilo de hablar, serio, pintoresco o a veces humorístico, obedecía a una fórmula especial, completamente suya. Su palabra escrita era no sólo fluente sino que estaba animada de una controlada potencia dinámica y energía, aun cuando con la suavidad del estilo.

Nunca conocí a nadie que amara el agua y el océano como el ex-Imperator. Se sentía como si estuviera en ese nebuloso lugar que se conoce como el proverbial "séptimo cielo". cuando se hallaba a bordo de un barco en viaje a lejanos lugares. La combinación que formaban la extensión del océano, el balanceo del barco, el rítmico golpear de las olas, el sol brillante y la oportunidad de una verdadera laxitud, junto con la idea del viaje al extranjero, lo llenaban de contento y de felicidad, nacidos de una vehemente anticipación. Amando, como amaba, a su patria, sentía, no obstante, el deseo de visitar y conocer los pueblos de otras tierras, de la misma manera como amamos con ternura a nuestros familiares y encontramos todavía lugar en nuestro corazón para querer a aquellos con quienes no estamos cercanamente relacionados.

Al traer a nuestra amada Orden al Hemisferio Occidental, el Dr. Lewis encontró el camino cuajado de desengaños, desiluciones y calumnias, y hasta manifiesta pobreza. Al aceptar la responsabilidad de establecer la Orden en estas tierras, renunció voluntariamente a una muy lucrativa profesión para poder hacerlo.

Su misión estuvo cargada de muchas luchas y tribu-

laciones, de las que no fue la menos ingrata la creencia hablada, hecha por los incrédulos, de que la Orden *no* era lo que aparentaba ni que el Dr. Lewis hubiera sido iniciado en Tolosa, Francia, y de que, de cierta manera, él era un impostor. Si todavía hubiera desconfiados, permítanme decirles que yo, como esposa del Dr. Lewis, recibí mi *propia* iniciación en el mismo local principal de Tolosa, donde el Dr. Lewis recibiera la suya y sus credenciales. También conocí a uno de los Venerables que ayudó al Dr. Lewis en su iniciación, y de quien había recibido las credenciales y la autorización para fundar la Orden Rosacruz en este país.

El Imperator creía implícitamente en el poder de la oración y, como uno de los hijos de Dios, sabía que sólo los seres humanos se confunden, pero Dios *no*. Como gran humanitario y místico sabía que cada ser en la tierra es una entrada hacia la fuente divina de la vida misma, y poseía una maravillosa perspectiva espiritual y verdadera paciencia para con la triste condición de la humanidad en este mundo atormentado.

Los que muchos llaman "las pequeñas cosas de la vida" se estimaban como grandes en la mente y en el corazón del Dr. Lewis. La fe y la confianza que se ven en los ojos del niño pequeño, la primera sonrisa en la boca desdentada de la criatura, la gloriosa puesta del sol, la belleza del arco iris, la mirada luminosa de un gatito o quizás la confianza mutua y el amor iluminando los rostros de dos ancianos juntos -estas sencillas y amorosas cosas las llamaba el Imperator pequeños tesoros, para guardarlos en el depósito

de su memoria.

El artificio no hallaba favor en los ojos del Dr. Lewis. No encontraba satisfacción en algo evidentemente falso, apócrifo o pretencioso. La sencillez era la característica de su fuerte personalidad, la sencillez de todos aquellos tocados por la verdadera grandeza.

El Dr. Lewis no se proclamaba ni como santo ni como pecador. De lo primero dio definitivas señales durante toda su demasiado corta vida. De lo último, estoy segura que nadie podrá decir que él hubiera cometido jamás un verdadero pecado. Místico, genio, ser humano amante, la chispa interior proporcionaba un temperamento explosivo, pronto a la erupción, pero también muy pronto a la calma.

En el corazón y en la mente de nuestro amado Imperator hubo siempre un sitio especial para la memoria de su querida primera esposa, la madre del presente Imperator, Ralph Lewis, y su hermana, Vivian Whitcomb. Los hijos de nuestra unión, Earle Cromwell Lewis y Madeleine Lewis Perata, junto con Ralph y Vivian, encontraron en su amado padre una maravillosa y profunda fuente de amor, y una rara y siempre presente comprensión y una inspiración que, estoy segura, habrá de guiarlos no menos ahora que cuando él estaba con nosotros.

La memoria regresa a la ciudad de Nueva York donde nueve almas entusiastas se reúnen, una de las cuales era quien escribe. De ese tenue comienzo y a fuerza de porfiado esfuerzo, activas horas sin descanso y verdaderas privaciones, nació y creció en influencia y magnitud la

Orden, y cuando alguna vez contemplo nuestra presente organización, no dejo de pensar que todo ello representa un bello y para siempre consagrado monumento a un alma inolvidable, cuya fe, fuerza y fortaleza interna y amor por la humanidad lo hizo posible.

Escribo estas líneas no simplemente como el tributo de una persona que conoció al Imperator "por algún tiempo", sino que son escritas por su compañera de muchos años, que se refiere al Dr. Lewis con humilde orgullo como "mi amado esposo", y que recuerda con gratitud y también con tristeza, los felices y memorables años pasados juntos. Que yo tuviera participación y ayudara al Dr. Lewis en la organización y en la fundación de la Orden es este país, ha sido para mí motivo de intensa satisfacción espiritual, que *nada* jamás podrá borrar.

Si fuera verdad lo que dice Jaques en su libro *As You Like It* -"Como a usted le gusta"-, que "todo el mundo es un escenario y todos los hombres y las mujeres son meramente actores en él", entonces nuestro amado Imperator debe considerarse como uno de los principales actores en el escenario de la vida, para quien los aplausos de una humanidad agradecida habrán de resonar a través de las edades.

UNA EXPLICACIÓN NECESARIA

LA ORDEN ROSACRUZ

Los editores, anticipándonos a las preguntas de los lectores de este libro, queremos hacer constar que en el mundo, hoy, no existe sino una sola y universal Orden Rosacruz, con ramificaciones en diversas jurisdicciones, atendiendo a los idiomas en que son difundidas sus enseñanzas, unidas y dependientes todas de un Consejo Supremo establecido de acuerdo con las disposiciones originales de los antiguos manifiestos Rosacruces. La Orden Rosacruz no es una secta ni una institución religiosa.

Esta organización internacional conserva las tradiciones, enseñanzas, principios y prácticas humanitarias características de la antigua y primitiva hermandad que inició sus actividades en tiempos ya muy remotos. Se reconoce como la Antigua y Mística Orden Rosae Crucis y la abreviatura que se usa para dicho nombre es A.M.O.R.C.

Resumiendo las características de la Orden Rosacruz:

- Los Rosacruces, son estudiantes de las enseñanzas poco comunes y esotéricas, de esta organización filosófica y cultural, de gran antigüedad, activa hoy en más de 80 países; son hombres y mujeres que están descubriendo los horizontes ilimitados de la intuición, la meditación, los estados alterados de consciencia y la imaginación.
- Los Rosacruces no son una religión, pues incluyen miembros de todas las religiones; no son una organización ocultista, pues no enseñan ni practican el cómo decir la buena ventura o la magia o cualquier práctica supersticiosa o pseudocientífica; no están afiliados con ninguna otra organización, pues son independientes en sus actividades y no están asociados con ningún otro movimiento de cualquier especie.

Los Rosacruces pueden ayudarlo a encontrar paz, prosperidad y felicidad en su vida. Quienes deseen más informes sobre la historia y enseñanzas de los Rosacruces, pueden escribir solicitando se les envíe gratis el folleto *El Dominio de la Vida*. Este librito ha cambiado las vidas de miles de personas.

Para su comodidad, puede utilizarse el cupón contenido en la última página o bien consultarlo en nuestra página Web de Internet
<<http://www.rosacruz.org>>

LA BIBLIOTECA ROSACRUZ

está compuesta por varias colecciones de libros escogidos:

- **Colección Tradicional**
- **Colección Difusión Rosacruz**

Colección Universidad Internacional Rose-Croix

- **Colección Martinista**
- **Colección Juvenil**

muchos de los cuales se enumeran en las páginas siguientes,
con un pequeño resumen de su contenido.

Pida una lista de precios de estos libros al:

DEPARTAMENTO DE SUMINISTROS
Gran Logia AMORC Jurisdicción de Habla
Hispana para las Américas, A.C.
Apartado Postal No. 827, Ofna. Centro,
C.P. 37000, León, Gto.,
MÉXICO

Colección Tradicional

A TRAVÉS DEL OJO DE LA MENTE

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Una de las últimas obras escritas por el que fuera hasta 1987, Imperator de la Orden Rosacruz AMORC: Ralph M. Lewis quien legó a la posteridad valiosas joyas de lectura contenidas en sus numerosos escritos y libros.

En esta trascendente obra el autor aborda temas tan interesantes como El Origen de la Raza Humana; El Cultivo de la Civilización; Ajustándose a la Nueva Era; La Aplicación Práctica del Misticismo; Las Raíces del Karma y otros similares, contemplándolos desde una perspectiva global, con un enfoque de universalidad, no limitado sólo a la percepción visual.

Es la visión mental, sin límites determinados, la que permite al hombre ser consciente de su propia experiencia así como del impacto que recibe del medio ambiente que lo rodea.

ALQUIMIA MENTAL

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Obra póstuma de este ilustre autor de temas místicos, metafísicos y filosóficos. ¿Somos responsables cada uno de nosotros por la creación de nuestro propio medio ambiente?. Quizás no enteramente, pero por medio de la actitud mental apropiada, podemos alterar ciertos aspectos de nuestra vida, haciéndolos más compatibles con nuestras metas.

Es más fácil enfrentarnos a una dificultad si comprendemos que, hasta cierto punto, podemos transmutar el problema en una solución realista, mediante la *alquimia mental*. El proceso no es fácil ni efectivo instantáneamente.

Largas horas de reflexión, francas revisiones de nuestras metas y de las metas de los demás y un honesto análisis de las capacidades personales, son elementos necesarios para el proceso de la *alquimia mental*.

No obstante, eventualmente la persona sería recompensada, obteniendo la habilidad de alterar el curso de su vida, mediante el pensamiento apropiado y el entendimiento de los elementos involucrados.

ANSIEDADES QUE PERJUDICAN

Por Cecil A. Poole, F.R.C.

Cada uno de nosotros tiene problemas, pero es la forma cómo los resolvemos, lo que afecta nuestro desarrollo individual y nuestras relaciones con otros. La erudición es un resultado de nuestros problemas y sus soluciones.

Comprender nuestras debilidades y basar nuestras vidas en un sistema de valores viales, nos ayudará a cada uno de nosotros en nuestra evolución personal.

Este libro detalla problemas específicos tales como: la preocupación, el miedo y el insomnio. Contiene el desarrollo de una filosofía práctica de la vida para aliviar el sufrimiento causado por estas dificultades. El tratado está encuadernado e impreso atractivamente.

LOS ANTIGUOS SÍMBOLOS SAGRADOS

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Los símbolos son el lenguaje de la verdad eterna. ¿Cuáles fueron las tradiciones que, según se afirma, fueron reveladas a Moisés sin que los antiguos hebreos las hubieran mencionado?. ¿Cuáles fueron las fuerzas de la naturaleza descubiertas por los sacerdotes egipcios y consignadas en extraños símbolos, que se convirtieron en el conocimiento perdurable que permitió la construcción del templo del rey Salomón y que se abrieron camino hasta las enseñanzas secretas de cada siglo?

Independientemente de la consciencia cambiante del hombre, ciertos signos y rasgos han immortalizado para todos los tiempos las verdades que lo hacen libre.

Conozcamos el significado del ancla y del arca, de la estrella de siete puntas, de los vetustos jeroglíficos y de muchos otros símbolos secretos de la antigüedad.

Este es un nuevo libro sobre el simbolismo de los antiguos. Está profusamente ilustrado y escrito de manera sencilla e interesante. Para prepararlo fue necesario emplear mucho tiempo y hacer muchas investigaciones.

EL AYER TIENE MUCHO QUE DECIR

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

La conquista de la naturaleza por el hombre y su conflicto con su propio ser, tal como están contenidos en las ruinas de las antiguas civilizaciones, encontrados en los escritos sagrados de templos y santuarios y como se muestran en antiguos ritos tribales, le son relatados al lector por el autor, como fruto de sus extensos viajes e íntimas experiencias.

Este no es un simple libros de viajes. Constituye un testimonio y relato personal de ceremonias primitivas, conversaciones con maestros místicos y austeros altos sacerdotes del Cercano y Lejano Oriente. Le lleva al interior del África a ver la actuación de un brujo y a los templos de Perú, India, Egipto y otras tierras exóticas.

El autor tuvo el privilegio -debido a su afiliación Rosacruz- de ver y aprender lo que no es ordinariamente revelado... Un libro de casi 500 páginas, incluyendo dieciséis fotografías.

LAS DOCTRINAS SECRETAS DE JESÚS

Por H. Spencer Lewis, Ph. D., F.R.C.

¿Sabía usted que desde 328 D.C. hasta 1870, se llevaron a cabo veinte reuniones eclesiásticas o del consejo de la iglesia en las que el "hombre" por sí mismo decidió los contenidos de la Biblia?. Jueces autonombrados en estos consejos decidieron expurgar la Biblia, quitando aquellas escrituras sagradas que no les complacían. Pero las enseñanzas secretas de Cristo fueron "preservadas privadamente" en archivos hasta ahora desconocidos.

¡Un libro que sí se atreve a contarlas!

El Dr. H. Spencer Lewis, eminente autor especializado en temas místicos y filosóficos, después de años de extensa investigación y viajes a Europa, al Lejano Oriente, a Tierra Santa y a Egipto, intrépidamente ha revelado en este libro las doctrinas de Jesús.

Este volumen, bellamente presentado e ilustrado, le lleva a conocer doctrinas por mucho tiempo veladas e ignoradas.

EL DOMINIO DEL DESTINO CON LOS CICLOS DE LA VIDA

Por H. Spencer Lewis, Ph. D., F.R.C.

Este libro es único en su especie y se diferencia de cualquier otra publicación aparecida en América sobre el particular. Trata de los desconocidos periodos cíclicos existentes en la vida de todo ser humano y explica cómo las fuerzas cósmicas influyen en nuestros asuntos diarios.

Esta obra nos enseña a aprovecharnos de los ciclos favorables para lograr buen éxito, felicidad, salud y todo género de prosperidad y asimismo nos indica los períodos en los cuales debemos abstenernos de actuar a fin de no fracasar en nuestros propósitos. No tiene nada que ver con la astrología ni con ninguno de los sistemas de predecir ventura, pero nos da el método desde hace mucho tiempo usado por los maestros del misticismo del Oriente, para conocer las leyes que rigen la vida y las cuales son absolutamente científicas y demostrables. Una lectura del índice y de los cuadros ilustrativos del libro bastarían para indicarnos lo interesante de su contenido. Nos ayudará a suprimir de nuestras vidas el factor suerte o destino y nos dará la clave para dominar dichos eventos.

He aquí un libro que será como guía semanal para conducir sus negocios y actividades durante todo el año. Y no hay nada de magia en él: solamente una visión amplia y precisa de lo que conviene hacer o no hacer en determinadas épocas.

MONEDA DE LOS CICLOS y folleto explicativo

Nos es grato presentar a los lectores de este libro una sencilla moneda basada en los diagramas del mismo, que a primera vista revela los periodos diarios, precisos, matemáticamente ciertos. Una hojeada a esta moneda informa al lector lo referente a los periodos diarios que gobiernan la vida, sin ejecutar o adivinar.

La moneda puede llevarse en el bolsillo. Siempre estará lista para revelarle las tendencias de los ciclos que le afectan. Acompaña a la moneda un folleto que explica con detalle que cosas deberá evitar en ciertos períodos e indica los que han de ser favorables.

Todo lector de este libro debería poseer esta práctica moneda de referencia.

ENSAYOS DE UN MÍSTICO MODERNO

Por H. Spencer Lewis, Ph. D., F.R.C.

Los escritos de un verdadero filósofo místico constituyen la literatura cósmica. Las ideas que contienen nacen de la experiencia íntima, el contacto del ser con la inteligencia cósmica que reside internamente. Por ello dichos escritos llevan el timbre de convicción, de verdad.

Este libro, "Ensayos de un Místico Moderno", revela aquella confianza personal e iluminación que la interna visión mística puede dar a un individuo.

Los ensayos que contiene son una compilación de los escritos privados del Dr. H. Spencer Lewis que nunca se habían publicado en forma de libro.

El Dr. Lewis no sólo es autor de muchas obras literarias, sino que también hizo contribuciones de su talento a varias publicaciones y periódicos de circulación mundial.

ENVENENAMIENTO MENTAL

Por H. Spencer Lewis, Ph. D., F.R.C.

A diario transitan por los caminos de la vida almas torturadas, seres humanos que han perdido la fe en sí mismos y cuyos pensamientos han sido contaminados por miasmas invisibles: las supersticiones y los prejuicios adquiridos.

¿Pueden la envidia, el odio y los celos, proyectarse a través del espacio y ser transmitidos de una mente a otra?. ¿Pueden los pensamientos malévolos atravesar el éter como rayos de muerte misteriosos para ir a herir una víctima inocente?. ¿Pueden los malos deseos y las maldiciones formuladas en un momento de exaltación formar una tromba arrolladora para arrasar a los seres indefensos?. ¿Puede la humanidad estar a merced de los pensamientos viles que surjan en la mente de seres degenerados y viciosos?

Anualmente millones de individuos son víctimas de todas estas malas influencias. ¿Está usted a salvo de esta calamidad?. "Envenenamiento Mental" es el título del libro escrito por el Dr. H. Spencer Lewis, quién atrevidamente expone este interesante problema psicológico.

Este libro constituye una revelación sensacional. Léalo y compruébelo.

EN VOS CONFÍO
Enseñanzas Secretas del Tíbet

Este es uno de los más importantes y profundos libros orientales conocidos hasta ahora. Se tradujo con autorización especial del Gran Lama y los Discípulos del Colegio Sagrado del Gran Templo del Tíbet.

Fue escrito hace milenios y su contenido jamás había sido publicado hasta hoy, siendo sólo conocido de los iniciados en los templos del Tíbet.

Además de la aureola de misterio con que lo envuelven los siglos, este libro encierra en sí valiosas y raras enseñanzas, las cuales, a excepción de las comprendidas en la Biblia, son quizás las más antiguas palabras de la sabiduría escrita por el hombre.

Centenares de libros se han escrito acerca de los Maestros y Adeptos del Lejano Oriente, pero ninguno de ellos divulga las enseñanzas secretas que aparecen en éste.

LOS FRUTOS ETERNOS DEL SABER
Por Cecil A. Poole, F.R.C.

Las verdades son esos pensamientos que tienen un valor continuo para el hombre, en inspiración y servicio. A través de las edades, han descendido las ideas iluminadoras de los filósofos, místicos y pensadores profundos, que son tan reales ahora como cuando fueron concebidas siglos atrás. Ha sido correctamente declarado que estamos parados sobre los hombros de aquéllos que nos precedieron.

Desafortunadamente, sin embargo, muchas veces no estamos conscientes del conocimiento que ha sobrevivido la prueba del tiempo. Dicho conocimiento puede servirnos del mismo modo en nuestros tiempos modernos, como les sirviera a los hombres del pasado. Existen puntos de experiencia y entendimiento que son eternos en sus beneficios a la humanidad.

Este libro revela en una forma clara, concisa e interesante, lo que son estas gemas doradas de sabiduría.

Este volumen trata de temas tales como: la Naturaleza del Absoluto; Cuerpo, Mente y Alma; el Bien y el Mal; el Propósito Humano y el Universal y muchos otros tópicos interesantes.

Es un libro en rústica muy bien impreso.

LAS GLÁNDULAS, NUESTROS GUARDIANES INVISIBLES
Por el Dr. M. W. Kapp

No necesita usted seguir esclavizado a las características glandulares de su vida que no sean de su agrado. Estas influencias pueden modificarse gracias a los descubrimientos de la ciencia y a los principios místicos de la naturaleza. Como primer punto esencial debe recordarse la antigua máxima "Conócete a Ti Mismo".

Deje que este libro le revele las verdades acerca de las glándulas. Su control puede significar el control de su vida. Estos hechos comprobados científicamente y con su interpretación mística, son por primera vez presentados en lenguaje sencillo y sin tecnicismos en este ameno libro, con cuya lectura todos habrán de beneficiarse.

El Dr. M. W. Kapp, autor de esta obra, gozó durante su vida de gran estimación de parte de la fraternidad médica, no obstante el hecho de haber expresado también un profundo conocimiento de las leyes místicas de la vida y su influencia sobre el funcionamiento del cuerpo físico.

INTERLUDIO CONSCIENTE
Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

¿Es el hombre la medida de todas las cosas?... INTERLUDIO CONSCIENTE es un libro que desafía a la credulidad. Proporciona una estimulante aventura y presenta una liberal filosofía de la vida. Figurativamente, este estudio lo sitúa a usted en el umbral de la realidad, midiendo con mente abierta toda su experiencia.

El libro abre un mundo de pensamiento radical -radical solamente es aquello en que el autor ha logrado liberarse a sí mismo de toda idea tradicional- y honestamente revaloriza lo que se nos ha dicho y que estamos acostumbrados a creer.

El autor nos muestra que permanecemos entre dos grandes eternidades, la una detrás nuestro, la otra delante. Toda nuestra porción de vida es sólo un "interludio consciente", literalmente un infinitesimal momento de existencia. De cómo vivamos esta fracción de segundo de existencia depende de nuestra consciencia, nuestra visión, nuestra interpretación de las experiencias de la vida. El propósito de este libro extraordinario -INTERLUDIO CONSCIENTE- es el de cómo hacer lo más que sea posible, en ese intervalo de vida.

LEMURIA -el Continente Perdido del Pacífico
Por Wishar S. Cervé

Bajo los mares ondulantes yacen los misterios de las civilizaciones olvidadas. Barridos por las mareas, medio enterrados en las arenas, gastados por tremendas presiones, están los restos de una cultura que es poco conocida por nuestra era actual. Donde el poderoso Pacífico ondula majestuoso en un área de miles de kilómetros, hubo una vez un vasto continente.

A esta tierra se le conocía como Lemuria y a su gente como lemurianos.

Gradualmente, la ciencia ha juntado las evidencias de esta raza perdida y en este libro encontrará los capítulos más asombrosos y cautivadores que alguna vez haya leído. Está hermosamente encuadernado, bien impreso e ilustrado.

LA LLAVE AL ARTE DE CONCENTRAR Y MEMORIZAR
Por Saralden

La ayuda práctica de este librito es innegable. De valor inestimable y sin embargo excepcionalmente barato. Está escrito en estilo sencillo, fácil de entender y contiene una introducción de H. Spencer Lewis, F.R.C., Doctor en Filosofía y autor de múltiples obras sobre misticismo y metafísica.

LAS MANSIONES DEL ALMA
Por H. Spencer Lewis, Ph. D., F.R.C.

¡La reencarnación!. La doctrina más discutida del mundo. “¿Porqué estamos aquí?” Estas palabras siempre resonando interiormente en la mente y en el corazón de los estudiantes, místicos y pensadores de todos los tiempos. La reencarnación ha sido criticada por algunos que sostienen que está en contradicción con la literatura sagrada y que está fuera de toda comprobación.

Este libro, sin embargo, revela de manera extraordinaria, las muchas verdades que apoyan la doctrina de la reencarnación.

He aquí algunos de los asuntos interesantísimos que en él se tratan: La Concepción Cósmica. ¿Sobrevive la personalidad al fallecimiento?. Puntos de vista de la religión y de la Biblia. El Karma y la evolución personal. Referencias cristianas. Entre las encarnaciones. Las almas de los animales y de los “no nacidos”. Recuerdos del pasado.

MIL AÑOS PASADOS
Por H. Spencer Lewis, Ph. D., F.R.C.

Aquí tiene una obra que le dará una verdadera explicación sobre la reencarnación. Es la historia del Alma y cuenta detalladamente como ésta entra en el cuerpo en el momento del nacimiento, como lo abandona en el instante de la muerte y como vuelve una y otra vez a reencarnar en diferentes cuerpos.

No considere esta narración como un simple relato novelesco, pues en ella se dan a conocer las leyes y principios místicos descubiertos y experimentados siglos antes por los Maestros del Lejano Oriente. Este libro, interesante, atrayente e instructivo, ha merecido ser traducido a diferentes lenguas y ser recomendado por los místicos y adeptos.

MISIÓN CÓSMICA CUMPLIDA
Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

¿Tiene el hombre un propósito específico en el plano terrestre?. ¿Existe una misión decretada para cada ser humano o el futuro yace sin moldear en la vida, en la mente y en la actividad de cada persona?. ¿Si nos vamos a formar una misión nosotros mismos, cuál debería ser nuestra guía?. Todo lo que deseamos o esperamos puede no ser nuestra verdadera misión.

La vida de HARVEY SPENCER LEWIS, Imperator de la Antigua y Mística Orden Rosae Crucis, es un fascinante relato del esfuerzo de un místico-filósofo contra las fuerzas del materialismo. Esta biografía es el primer trabajo extenso, completo, de su vida, desde su niñez hasta su transición. El autor de este libro, Ralph Maxwell Lewis -anterior Imperator de AMORC- fue hijo de Harvey Spencer Lewis. Estuvieron estrechamente ligados durante muchos años, en una condición oficial.

MÍSTICOS EN ORACIÓN
Recopilado por Many Cihlar, F.R.C.

Primera recopilación de oraciones famosas de místicos y adeptos renombrados de todos los tiempos. En lenguaje sencillo explica la razón para orar, cómo orar y las leyes cósmicas que implica. Usted llega a aprender la eficiencia de la oración y a comprender toda su belleza, realizando la aplicación de útiles principios divinos y no sólo la de palabras. El libro contiene una iluminadora introducción del Dr. H. Spencer Lewis.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS ROSACRUCES

Con la Historia Completa de la Orden

Por H. Spencer Lewis, Ph. D., F.R.C.

Este volumen contiene la primera historia, completa y auténtica que, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, se haya publicado acerca de la Orden Rosacruz.

La obra está dividida en dos partes: una que trata de las leyendas y tradiciones y otra que se refiere a los hechos históricos. Está llena de aventuras románticas y veladas de misterio y abundan en ella los incidentes pintorescos y fascinadores.

El libro es un texto de consulta inapreciable. Muchas preguntas que surgen en la mente, en relación con los estudios místicos y esotéricos se hallan contestadas en él.

Por siglos los valiosos y misteriosos archivos de los Rosacruces estuvieron vedados a todo ojo que no fuera el de un iniciado. Ni siquiera los editores de las grandes enciclopedias fueron capaces de obtener el más mínimo dato referente a las extraordinarias actividades de los Rosacruces. Ahora la historia completa es dada a la publicidad y cualquiera la puede leer. También ofrece este libro una información detallada sobre los propósitos y finalidades de la fraternidad Rosacruz.

PRINCIPIOS ROSACRUCES PARA EL HOGAR Y LOS NEGOCIOS

Por H. Spencer Lewis, Ph. D., F.R.C.

Este libro contiene algunos de los principios y enseñanzas Rosacruces que ayudan a solucionar los problemas de la vida privada y pública de cada persona. En él se encuentran reglas preciosas para conservar la salud y evitar los achaques pasajeros que frecuentemente aquejan a gran número de personas; asimismo nos dice como se puede lograr la armonía y la felicidad y nos revela el secreto para obtener buen éxito en los asuntos financieros.

Abundan en esta obra las sugerencias prácticas relacionadas especialmente con la vida del hombre de negocios y del empleado. Previene contra el uso incorrecto de los principios místicos y metafísicos y enseña la forma debida en que deben aplicarse dichos principios para atraer clientela, aumentar las ventas, fomentar nuevos negocios y, en fin, para que se coronen con éxito feliz las más altas aspiraciones de la vida.

EL PROCESO DE LAS INICIACIONES EN EL ANTIGUO EGIPTO

Por Max Guilmot, F.R.C.

El término Iniciación relacionado con las antiguas historias y tradiciones de Egipto, despierta en todos un especial interés y una inquietud acerca de lo que en realidad había contenido en las Ceremonias a las que se sometían a los candidatos, antes de ser admitidos a un nuevo umbral, es decir, a una Iniciación.

¿En qué consistía el proceso probatorio y preparativo de los iniciados?

¿Cómo lograban ser meritorios de la iniciación?

El Doctor en Filosofía Max Guilmot, egiptólogo belga que formó parte del personal de la Fundación Egiptológica Reina Elizabeth, de Bruselas, explica en este libro los procesos relativos a las Iniciaciones del Antiguo Egipto, intercalando las traducciones de las inscripciones conservadas en los sarcófagos y otros restos de los antiguos templos.

Esta publicación, aunque contiene pocas páginas, es un valioso auxiliar para todo estudiante de misticismo.

LA PROFECÍA SIMBÓLICA DE LA GRAN PIRÁMIDE

Por H. Spencer Lewis, Ph. D., F.R.C.

La Gran Pirámide es un monumento a la sabiduría y logros de los antiguos.

Por siglos, sus secretos que estuvieron escondidos en piedra ahora están siendo revelados. Nunca antes, en un libro al alcance de todo lector, se ha dado la historia, vasta sabiduría y profecías de la Gran Pirámide.

Usted se asombrará ante la construcción científica de la pirámide y el inmenso conocimiento de sus constructores misteriosos.

Dentro de las páginas de este iluminador libro están las respuestas a muchas preguntas fascinadoras. Profetizó las guerras mundiales y el gran trastorno económico. Bien encuadernado, contiene importantes esquemas e ilustraciones.

EL SANTUARIO DEL SER
Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

¿Podría haber algo más importante que el descubrimiento y análisis del Yo, compuesto por esa consciencia que constituye todo el ser humano?. Este libro, con una lógica perfecta, presenta con toda claridad y amplitud las cuatro fases de la vida humana: Los Misterios, La Técnica, Las Caidas y El Triunfo.

¿No se ha preguntado usted a veces si está viviendo su vida en la forma más provechosa?. Usted puede encontrar una respuesta en algunos de los 23 capítulos contenidos en esta obra.

El Amor es proclamado como la solución de todos los conflictos humanos. Pero, ¿comprende usted el significado verdadero del amor absoluto?. ¿Sabe usted que existen varias clases de amor y que a veces lo que llama "amor" es en realidad un impulso peligroso?

Escrito con autoridad, por el renombrado autor Ralph M. Lewis este libro de más de 350 páginas, es de especial valor como texto para maestros y estudiantes de metafísica, filosofía y psicología.

SUSURROS DEL SER
Por Validivar

Susurros del Ser es la interpretación de impresiones intuitivas recibidas por un gran filósofo místico, Ralph M. Lewis, que en esta obra escribe bajo el seudónimo de Validivar.

Los aforismos de esta colección han aparecido de uno en uno en copias de *El Rosacruz* durante un período de cuarenta años y comprenden discernimientos en todas las áreas de la experiencia humana -la justicia, la guerra y la paz, la ética, la moral, el matrimonio, la familia, el trabajo, el descanso e incontables más.

El estilo franco y directo de Ralph M. Lewis provee, con cada impresión breve, mucho alimento para el pensamiento. Si el lector adquiere el hábito de usar un pensamiento por día, tiene más de doscientos de entre los cuales elegir.

LA TÉCNICA DEL DISCÍPULO
Por Raymund Andrea, F.R.C.

Una vez que el discípulo ha entrado en el sendero de la realización espiritual, centra su interés que antes había fijado en el Ser objetivo, hacia el Ser interno, afirmando paulatinamente su control e introduciéndose en nuevos campos de consciencia.

El discípulo va moldeando entonces las facetas de su personalidad, para transformarla en el armonioso reflejo de su alma.

Esta obra de Raymund Andrea, penetra en los aspectos de la alquimia espiritual que acontece, expone sus necesidades y nos enseña lo importante que es el servicio y la función que deben cumplir la voluntad y la iniciativa del discípulo.

Se presenta en muy interesantes capítulos: Los primeros pasos del neófito en el sendero; La prueba inicial; El neófito y el servicio; El neófito y la iniciativa; La voluntad del neófito; Las exigencias del estado de discípulo - extenso tema que cubre tres capítulos-; Estructura orgánica de la técnica; El discípulo en acción; La prueba de fuego. Es la continuación del libro del mismo autor intitulado *La Técnica del Maestro*.

LA TÉCNICA DEL MAESTRO
Por Raymund Andrea, F.R.C.

La técnica es necesaria para evitar que el estudiante de misticismo deambule entre una maraña de términos y teorías abstractas, en su búsqueda de la obtención de la consciencia cósmica, ese estado completo y absoluto de absorción de la personalidad en lo perfecto y omnisciente.

Raymund Andrea está calificado para brindar dicha técnica al estudiante. El sirvió durante muchos años como Gran Maestro de la Orden Rosacruz en la Jurisdicción Británica. Tuvo el deber de guiar por el sendero del conocimiento a un gran número de iniciados y ayudarlos en su búsqueda.

LA VIDA MÍSTICA DE JESÚS
Por H. Spencer Lewis, Ph. D., F.R.C.

Al fin aquí está el libro que millares de personas aguardaban ansiosas; la vida de Jesucristo descrita en su verdadera realidad. Esta obra estuvo en preparación durante muchos años y requirió un viaje de estudio a Palestina y a Egipto, para verificar muchos datos conservados en los archivos Rosacruces y Esenios.

Es la historia completa de la vida de Jesús. Nos habla de su nacimiento, de su infancia, de su adolescencia y de los períodos de su vida que no figuran en los Evangelios...

Colección Difusión Rosacruz

CÓDIGO ROSACRUZ DE VIDA Comentado por Christian Bernard, F.R.C.

Los veintinueve preceptos que, por primera vez, surgen comentados, hacen de esta obra un auténtico libro de cabecera, por la facilidad de su asimilación y, especialmente, por su alto grado de aplicabilidad en todos los momentos y días de nuestra vida en este plano.

Los comentarios han sido formulados por el Sr. Christian Bernard, actual Imperator de la Orden Rosacruz AMORC, en su Jurisdicción Internacional, ampliando el enfoque de cada uno de ellos, para enfatizar la gran importancia que cada uno de los preceptos que integran el Código Rosacruz de Vida, contiene en sí mismo, no obstante su aparente y cotidiana sencillez.

ESCÚCHAME Y VIVE FELIZ Por Mario Salas, F.R.C.

Esta obra es el broche final con el que el autor viene a cerrar la misión que le tomó un cuarto de siglo de su vida. En sus mensajes escritos, está contenida la confirmación de aquello de lo que tanto habló por más de veinte años, pero ahora dedicada especialmente a todos los estudiantes de misticismo.

A través de sus páginas escritas, manifiesta y entrega espontánea y gentilmente a quienes las lean, muchos de los frutos de su personal experiencia como místico, como hermano, y sobre todo, como ser humano... compartiendo todas sus experiencias. Escribe refiriéndose a la posibilidad de superación, nos recuerda nuestra facultad para generar y dar amor y nuestra capacidad para recibirlo. Nos induce al movimiento y a la actividad; a la acción dinámica que caracteriza a la vida y a la evolución; al desarrollo de una verdadera personalidad, basada, definida y sustentada por una auténtica integridad.

El libro que el autor nos legó, conforme va siendo leído y asimilado, tal parece que no se resigna a su existencia real -página tras página- sólo como lenguaje escrito... Al leerlo, la fértil imaginación y el recuerdo de antaño, por momentos nos causan la impresión de que está siendo relatado de viva voz, en el tono modulado, persuasivo, convincente, que caracterizó al autor durante sus años de Conferencista. Su título, de apariencia imperativa, no es sino el postrer consejo que, a modo de ruego, formula a todos sus futuros lectores.

GRANDES MUJERES INICIADAS Por Hélèn Bernard

Este libro contiene la noticia histórica de la vida de algunas mujeres notables, destacadas también en el mundo místico e iniciático.

Ellas han dejado una huella indeleble en las tradiciones filosóficas, con su proceder ejemplar, participando activamente en la evolución del intelecto humano y el desarrollo de la consciencia, en sus fases internas y trascendentales, a través de los años.

“En todos los tiempos y en todos los campos -dice la autora- la mujer ha sido intencionalmente ignorada. Pero en la religión y en el misticismo, es en donde ella ha tenido la mayor dificultad para ser reconocida”.

Muy justo, que en los tiempos actuales en que la imagen de la mujer va recibiendo, por fin, la reivindicación que hace muchos años debió habersele otorgado, sean traídas al conocimiento de los estudiantes de misticismo las proezas de aquéllas que dedicaron su existencia a la perpetuación de los más puros ideales que puede abrigar el ser humano.

EL IDEAL ÉTICO DE LOS ROSACRUCES en doce Virtudes Por Serge Toussaint, F.R.C.

La Antigua y Mística Orden Rosacruz AMORC en una Organización filosófica que perpetúa las enseñanzas que los Iniciados se han transmitido a través de los siglos, desde la más remota Antigüedad.

Paralelamente a las enseñanzas, transmite cierta ética, fundada en el despertamiento de las virtudes inherentes en el alma humana.

En esta obra, el autor explica de capítulo en capítulo doce de las virtudes, las cuales son cualidades que todo ser humano debe adquirir durante el curso de su existencia, no solamente porque éstas justifican nuestra propia evolución espiritual, sino también porque contribuyen a la felicidad de los demás.

LA LEY DEL KARMA
Por José Luis Martín, F.R.C.

Karma es un vocablo de origen Sánscrito cuyo significado literalmente es "acción". En el hemisferio occidental el término Karma es usado como sinónimo de una de las Leyes Universales relacionadas precisamente con el significado original de acción: "La Ley de Causa y Efecto". Otras acepciones comunes son causalidad, mecanismo de retribución y acción y reacción. Para los estudiosos se trata de una Ley general, infalible y eterna que opera en el plano físico y a la cual el ser humano está sujeto en su existencia independientemente de que la acepte o la rechace.

La Ley del Karma encaja con más precisión que cualquiera otra en las doctrinas filosóficas que apoyan una verdadera justicia para quienes causalmente dan lugar a reacciones o efectos que por su propia naturaleza deben ser esencialmente retribuidos o compensados.

LA ONTOLOGÍA DE LOS ROSACRUCES
Por Serge Toussaint, F.R.C.

Este libro, escrito por Serge Toussaint, Gran Maestro de la Antigua y Mística Orden Rosacruz para la jurisdicción de habla francesa, constituye una presentación general de la filosofía rosacruz. Basado en el estudio de 12 leyes místicas fundamentales, permite entrever ciertos temas tratados en las enseñanzas de esta Orden tradicional e iniciática, como la naturaleza del alma humana y su unión con Dios, el propósito espiritual de la vida, los misterios del nacimiento y de la muerte, el karma, la reencarnación, los Maestros Cósmicos y los Angeles,...

LA ORDEN ROSACRUZ AMORC EN PREGUNTAS
Por Christian Bernard, F.R.C.

La Antigua y Mística Orden Rosacruz, más conocida con el nombre de "Orden Rosacruz A.M.O.R.C.", es una organización que muchos historiadores y teólogos clasifican siempre entre las Sociedades Secretas. ¿Qué es exactamente? ¿En qué consiste esta Orden y cuáles son sus orígenes? ¿De qué tratan sus enseñanzas y cuál es su propósito? ¿Cuáles son los fundamentos de su filosofía y tiene ésta una utilidad práctica? ¿Cómo los rosacruces han preservado y enriquecido su herencia espiritual a través de las épocas? ¿Qué papel juegan en el mundo actual y cómo consideran el futuro de la humanidad en el alba del tercer milenio? Estas son sólo algunas de las numerosas preguntas tratadas en este libro que levantan un poco el velo sobre la auténtica Tradición Rosacruz.

¡QUE ASÍ SEA! Bajo los auspicios de la Rosacruz
Por Christian Bernard, F.R.C.

Si decide leer este libro es porque la palabra "Rosacruz", evocadora de tantos misterios, ha suscitado en usted una emoción cuyo origen debe ser buscado en lo más profundo de su alma y porque, consciente o inconscientemente, desea levantar una esquina del velo que la oculta. Si el "azar" ha puesto este libro entre sus manos o bien si desde hace tiempo camina usted por el sendero de la Tradición Rosacruz el autor se siente realmente feliz de compartir con usted los conceptos filosóficos y espirituales reflejados en su libro.

El señor Bernard ocupó el cargo de Gran Maestro de la Jurisdicción de lengua francesa durante dieciséis años y, en 1990, fue nombrado Imperator de la A.M.O.R.C. Durante todos esos años, ha tenido muchas oportunidades de comunicar a los estudiantes rosacruces, en forma de mensajes, sus propias reflexiones sobre los más importantes principios místicos. Los miembros de A.M.O.R.C. le han rogado que haga una compilación de estos "mensajes" y que los presentara bajo la forma de un libro. Aceptó su ruego con la idea de que esta obra vaya dirigida tanto a los estudiantes rosacruces, como a aquéllos que no lo son, pero que también están buscando la Luz Mayor. Como es fácil de comprender, tuvo que seleccionar y adaptar los textos a fin de preservar ciertos aspectos de la Tradición rosacruz, pues es consciente de que no podía compartir con todos los lectores los momentos de intensa emoción espiritual que, a lo largo de estos años, le han mantenido unido a los rosacruces.

QUETZALCÓALT a través de las Culturas
Por Susana Zarco Caron, S.R.C.

Este libro constituye una síntesis muy interesante de conocimientos geográficos, históricos y arqueológicos de México, así como de sus diferentes culturas. Permite presentir la existencia de una herencia mística a través del tiempo, que une las diversas civilizaciones del pasado. Las doctrinas sagradas de Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada, principal divinidad de los pueblos de Mesoamérica, nos muestra una nueva faceta místico-cultural que nos hace revivir el desarrollo de todas esas Culturas: Olmeca, Mizteca, Tolteca, Azteca, Maya, etc., entre las principales. Esta obra nos invita igualmente a visitar los Templos y las Pirámides de Monte Albán Teotihuacan, Palenque, Uxmal, Chichen Itzá, Tula. La analogía con el desarrollo de Egipto está claramente definida, no sólo en el plan pictorial y arquitectural, sino en el plan místico y en el principio de las ceremonias de iniciación mística, que implican las Doctrinas Sagradas y Secretas de Quetzalcóatl.

LA TRILOGÍA DE LOS ROSACRUCES
Fama Fraternitatis, Confessio Fraternitatis y Las Bodas Químicas
TOMO I

La Orden Rosacruz, la cual había permanecido voluntariamente desconocida durante siglos, revela su existencia a comienzos del siglo XVII, por medio de tres enigmáticos manifiestos, publicados en Alemania: La “Fama Fraternitatis” (1614), la “Confessio Fraternitatis” (1615) y las “Bodas Químicas de Christian Rosenkreutz” (1616).

La “Fama Fraternitatis”, precisa de una manera que a veces es alusiva y, otras, muy concreta, la vida y la búsqueda mística de Christian Rosenkreutz (“heredero” de la familia germánica R+C).

La “Confessio Fraternitatis” proporciona en el año 1615 ciertas precisiones sobre la Fama e, igualmente, sobre los comienzos de la Orden Rosacruz.

En 1616 aparecen “Las Bodas Químicas de Christian Rosenkreutz”, relato alegórico –aunque en nuestros días todavía sea considerado por muchos como un texto exclusivamente histórico– sobre la naturaleza profunda y real de la Fraternidad Rosacruz.

Esta Trilogía continúa siendo, tanto ahora como en el siglo XVII, un texto fundamental para aquéllos que desean conocer a esta antigua Fraternidad mística y a los ideales que propaga desde hace muchos siglos.

SUSANA Cuento Mitológico
Por Susana Zarco Caron, S.R.C.

Este cuento mitológico nos permite imaginar, con todo su esplendor, la vida de una extraña criatura, que penetra en un mundo extraño, donde la historia y la ficción se confunden, dando lugar a una revelación de extraños rituales, extraños poderes y extraños personajes, cuyo surrealismo nos transporta a un mundo que podría ser el nuestro.

El luminoso destino de Susana, lleno de fantasía y de amor por lo natural y lo sobrenatural, llevará al lector a regiones inimaginables, donde los sueños se hacen realidad y la realidad se vuelve un sueño. El periplo relata el recorrido semibiográfico de la autora, quien nos revela cosas y hechos velados a los profanos.

La sorprendente filosofía de los pueblos de América Latina es aún desconocida para muchos y esta obra abre las puertas para seguir descubriendo los muchos secretos que aún nos aguardan.

Colección Universidad Internacional Rose-Croix

LA CONCENTRACIÓN
Por Pedro Raúl Morales, F.R.C.

La presente obra, ofrece una magnífica guía, para aquellas personas que tienen cierta dificultad para concentrarse.

Más que un libro, tiene usted en sus manos, un curso preparado con una nueva visión y método de enseñanza, donde usted podrá aprender en forma práctica y con ejercicios simples, una técnica infalible para concentrarse.

Esto le permitirá no sólo tener éxito en su vida, “sino poder desarrollar sus facultades internas, preparándose para que usted pueda aprender a **meditar** y alcanzar estados superiores de consciencia, que le ayudarán a obtener una vida más elevada, armoniosa y feliz”.

Este curso va acompañado de un casete con instrucciones precisas, para un plan didáctico de desarrollo.

LAS FIGURAS GEOMÉTRICAS Y SU SIMBOLISMO
Por Pedro Raúl Morales, F.R.C.

Esta obra trata sobre la geometría esotérica, en la cual se presentan los principios que rigen las leyes naturales, de acuerdo con el simbolismo y las leyes de manifestación, crecimiento, maduración y extinción.

El autor recomienda el estudio y comprensión de este tema, a través de una profunda meditación de cada símbolo, tratando de incorporarlo a su personalidad, viviéndolo y sintiéndolo.

Esta nueva versión sobre simbolismo esotérico ha sido preparada por el Prof. Pedro Raúl Morales, Conferenciante Internacional de la Orden Rosacruz, AMORC, quien tiene una amplia experiencia en el campo de la enseñanza.

Este libro bellamente presentado e ilustrado, está redactado de una manera sencilla e interesante y es el feliz resultado, de un largo periodo de estudio, trabajo e investigación del autor.

LA IMPORTANCIA DE LOS SUEÑOS

Por Pedro Raúl Morales, F.R.C.

¿Soñó usted anoche? Si ahora mismo usted está pensando que no soñó y por más que trata de repasar su mente no le llega ningún recuerdo, no crea que el fenómeno no ocurrió. Solamente recordamos una pequeña proporción de los sueños que tenemos. Aunque hay personas que afirman que no sueñan nunca, todos los estudiosos de los sueños afirman que nadie deja de soñar mientras duerme.

El hombre primitivo logró darse cuenta de su “yo” interior o de su otro “yo” a través de las experiencias de los sueños. Cuando se veía a sí mismo en ese estado, cazando o peleando con otros hombres o con animales, creía que una parte de sí mismo salía de su cuerpo para llevar a cabo esas actividades.

LA INFLUENCIA DEL COLOR

Por Pedro Raúl Morales, F.R.C.

Investigador de los Fenómenos Metafísicos y Parapsicológicos, autor de varias obras sobre estos temas. Oriundo de las Islas Canarias (España), Venezolano por adopción, Profesor de Ciencias Experimentales, Doctorado en Química, fue Catedrático en la Universidad Lisandro Alvarado (Venezuela). Miembro de AMORC desde 1963, nombrado Conferencista Internacional en 1973, ha viajado por todos los países Latinoamericanos y España.

Este libro nos plantea un estudio completo sobre la influencia del Color y como sus vibraciones pueden influir en nuestra consciencia excitándola, subyugándola o calmándola.

¿Cómo sería nuestra vida si no tuviéramos la capacidad visual y cerebral para transformar e interpretar las vibraciones de luz como color?

Un mundo en blanco y negro, evidentemente sería muy monótono. El estudio de este tema nos mostrará en forma breve y sencilla cómo usar el color de manera práctica, a fin de poder hacer un ajuste del ambiente, del hogar o de la oficina y obtener mejores beneficios a nivel personal.

LA INFLUENCIA DEL SONIDO Y LA MÚSICA

Por Pedro Raúl Morales, F.R.C.

¿Sabía usted que el exceso de ruido o sonido nos afecta negativamente generando problemas psicológicos, como la neurosis y el stress?

El autor de esta obra, nos ilustra sobre este agente perturbador que amenaza nuestra salud y nuestro bienestar.

Nos enseña el lenguaje universal de “la música”, para neutralizar los efectos negativos y el de su empleo con fines estéticos, para producir beneficios especiales.

El curso está dividido en dos partes: la primera para conocer los efectos positivos y negativos del sonido y la segunda una información general acerca de las características básicas de la música; esto permitirá al lector comprender la importancia de la música en nuestra vida.

Este libro elegantemente presentado, está acompañado de dos casetes.

INTRODUCCIÓN A LA PARAPSIKOLOGÍA

TOMO I

Por Pedro Raúl Morales, F.R.C.

El autor de esta obra se ha dedicado durante muchos años a la enseñanza y es un eminente Conferenciante de la Orden Rosacruz AMORC que durante más de veinte años, ha dictado numerosas conferencias sobre este tema y otros similares a lo largo de todo el Continente Americano.

La presentación del libro del Prof. Morales, está planeada como un curso completo que incluye exámenes y cuestionarios de autoevaluación, con la intención de que el lector, conforme avanza en el estudio de los interesantísimos tópicos que contiene la obra, pueda comprobar la comprensión de los temas que va logrando y adquiera un conocimiento más sólido en la materia.

Este libro, está ilustrado profusamente y comprende en forma clasificada, un análisis de todos los “fenómenos parapsicológicos” con ejemplos y referencias.

Se acompaña de un casete.

INTRODUCCIÓN A LA PARAPSIKOLOGÍA TOMO II

Por Pedro Raúl Morales, F.R.C.

Segundo tomo de la obra anterior que complementa esta rama del saber –La Parapsicología- definida como el estudio de los fenómenos no explicados por la ciencia, así como en el campo del pensamiento, aquello que generalmente no alcanza a explicar la psicología.

En esta disciplina, han incursionado destacados hombres de ciencia. Además de las instituciones que dedican parte de sus posibilidades a las investigaciones parapsicológicas en Europa y en los E.U.A., se han editado importantes tratados sobre el tema, debidos a la acuciosa labor de autores especializados en la materia.

Siendo escasas las obras en español enfocadas directamente a esta fascinante materia, la contribución contenida en este libro, en el que el Prof. Pedro Raúl Morales realiza a través de sus páginas un completo, detallado y racional análisis de los fenómenos que sobrepasan lo racional, sustenta una mayor y verdadera importancia. Se acompaña de dos casetes.

RITMOS BÁSICOS DE LA VIDA

Por Pedro Raúl Morales, F.R.C.

Recientemente la ciencia comenzó a comprender la importancia de los ritmos básicos de la vida y como influyen en nuestro bienestar. Desde el punto de vista filosófico, constituyen la expresión de una ley fundamental del universo en todos los procesos de origen físico, mental y espiritual. ¿Se ha sentido usted frustrado por no haber realizado una entrevista ansiosamente esperada? o inversamente, ¿No habrá sido agradablemente sorprendido por una invitación para una entrevista que le tenían preparada para una oportunidad que le era muy necesaria? Eso no es casualidad; es el resultado de comenzar las actividades en el momento más adecuado.

La Orden Rosacruz, AMORC, siempre afirma que las decisiones más importantes de nuestra vida deben ser tomadas cuando surge la oportunidad, o en su debido tiempo. Esto no es superstición. La ciencia cada día descubre principios que los rosacruces explicaron hace siglos.

Los ritmos y ciclos sirven como una orientación o guía general para asuntos importantes o trascendentes. En este libro, el autor ofrece un verdadero curso que puede llevarlo a conocer *los ritmos básicos de la vida*, de modo que usted pueda administrar sus decisiones y tomar providencias con la mayor posibilidad de éxito posible. ¡Ese conocimiento puede llegar a ser un factor fundamental de su vida!

Colección Martinista

LA CÁBALA bajo la Luz Martinista
Por Adrián Pérez de Vera

La Cábala es un tratado oculto de verdades universales referentes a las emanaciones creativas. Para la elaboración de este estudio, Adrián Pérez de Vera repasó una a una las lecciones martinistas, deteniéndose en los puntos más ocultos de los cuales ha intentado levantar el velo.

No se pretende substituir ninguna lección, sin embargo, abarca los temas más importantes y difíciles de dilucidar de la Cábala, y que son de mucha utilidad para profundizar el estudio de la Creación en una forma seria.

Como lo indica su autor *"es un pequeño manual no únicamente para ser leído, sino para ser estudiado y meditado"*.

EL HOMBRE NUEVO

Por Louis Claude de Saint-Martin

El autor aplicó sus conocimientos para recordar a los hombres su origen divino, con el fin de incitarlos a seguir el camino de la reintegración. Efectivamente, desde la caída de Adán, el hombre está como aprisionado dentro de su envoltura terrenal.

¿Cómo puede liberarse de esta situación y salir de este "Hombre viejo" para renacer en espíritu en un "Hombre Nuevo"?

En este libro, Saint-Martin responde a esta pregunta e indica el camino que debemos seguir para engendrar dentro de nosotros ese ser purificado que ha de devolver al hombre su verdadera dimensión.

EL LIBRO DE JASHER

Anónimo

Uno de los libros sagrados perdidos y rebuscados desde hace mucho tiempo, que debería estar incluido entre los libros de la Biblia; pero fue excluido como otros muchos.

Además de las dos referencias al "Libro de Jasher" que se pueden encontrar en los demás libros de la Biblia, hay referencias históricas a este manuscrito perdido y es evidente que, en los últimos siglos, se han emitido muchas hipótesis para explicar por qué y cómo el "Libro de Jasher" ha estado perdido, oculto o suprimido.

SEPHER YEZIRAH
Libro Sobre la Creación o
La Metafísica Hebrea de la Antigüedad
Traducción del Inglés al Español
por la Lic. Francesca Lo Truglio

Este antiguo tratado de carácter cabalístico, conocido como el *Sepher Yezirah* o *Libro Sobre la Creación*, es atribuido por algunos estudiosos a Abraham. Sin embargo, en opinión de otros, el autor fue el Rabino y cabalista hebreo Ben Joseph Akiba (50-132), quien dirigió la escuela rabinica de Jaffa y fue maestro de Simeón ben Yochai y Meier. Indican que a Akiba, considerado como uno de los mártires de la plegaria de penitencia de los hebreos, se debe también la sistematización de las tradiciones orales hebreas, considerándolo como uno de los recopiladores de la *Misnah*. Según fuentes de la tradición oculta, fue el único de los profetas que alcanzó la Iniciación.

El *Sepher Yezirah*, combinación de filosofía natural medieval y simbolismo místico, tuvo su primera traducción latina en Mantua en 1562, pero sus fundamentos esenciales son característicos de los primeros siglos de esta era.

Sus páginas encierran un texto conciso, que en su brevedad, envuelve toda una antigua tradición que fascina al lector con un interés creciente, sutilmente progigado, acerca del significado oculto de símbolos tan antiguos como lo son las letras del alfabeto hebreo, que por sí mismas, toman en este tratado la representación de las energías cósmicas con las que fue estructurada la creación y a través de las cuales ha alcanzado su actual glorioso esplendor.

Colección Juvenil

CRISTAL Y LA GRAN AVENTURA
Por H. Spencer Lewis, F.R.C.

Este libro cuenta las peripecias y descubrimientos de una piedrita de cristal muy curiosa que abandona la apacible vida de las montañas en busca de nuevas experiencias de gran valor.

Amena lectura dedicada a todos los niños y al niño que viven cada uno de nosotros.

PRIN
Una gotita especial
Por Rosa T. Bonini de Araújo, S.R.C.

Prin no es sólo una Gotita, sino la identificación del Alma-Personalidad de cada uno de nosotros, que busca su continuo mejoramiento a través de las etapas de vidas sucesivas.

Prin es un ansia de conocer qué existe en cada Ser místico para superar sus limitaciones en el mundo material, para descubrir muchos secretos y, sobre todo, para saber quién es realmente.

**ACTIVIDADES MUNDIALES
DE LA ORDEN ROSACRUZ**

Países del mundo donde hay filiales de A.M.O.R.C.
denominadas: Logias, Capítulos y Pronaoi Rosacruces

- | | | |
|-----------------------|---------------------|------------------------------|
| * Alemania | * Finlandia | * Nicaragua |
| * Angola | * Francia | * Níger |
| * Antillas Holandesas | * Gabón | * Nigeria |
| * Argentina | * Ghana | * Noruega |
| * Aruba | * Granada | * Nueva Zelanda |
| * Australia | * Grecia | * Panamá |
| * Austria | * Guadalupe | * Paraguay |
| * Barbados | * Guatemala | * Perú |
| * Bélgica | * Guayana Francesa | * Portugal |
| * Benin | * Guinea | * Puerto Rico |
| * Bolivia | * Haití | * Rep. Central Africana |
| * Brasil | * Holanda | * República Checa |
| * Burkina Faso | * Honduras | * Rep. Democrática del Congo |
| * Camerún | * India | * Rep. Costa de Marfil |
| * Canadá | * Inglaterra | * Rep. Popular del Congo |
| * Colombia | * Irlanda | * República de Togo |
| * Costa Rica | * Irlanda del Norte | * Rep. Dominicana |
| * Cuba | * Italia | * Reunión |
| * Chad | * Jamaica | * Santa Lucía |
| * Chile | * Japón | * Senegal |
| * China | * Kenya | * Singapur |
| * Dinamarca | * Libano | * Sudáfrica |
| * Ecuador | * Madagascar | * Suecia |
| * El Salvador | * Malasia | * Suiza |
| * Escocia | * Malí | * Suriname |
| * Eslovaquia | * Martinica | * Trinidad y Tobago |
| * España | * Mauritania | * Uruguay |
| * Estados Unidos | * México | * Venezuela |
| * Filipinas | * Mónaco | * Zimbawe |

Aunque no existen Organismos Afiliados Rosacruces
en todos los países del mundo, hay miembros
estudiantes que residen virtualmente en casi todas la naciones.



Apartado Postal No. 827,
Ofna. Centro, C.P. 37000,
León, Gto., México.

Escribano: E.L.E.
Orden Rosacruz, A.M.O.R.C.
Gran Logia AMORC, Jurisdicción de Habla
Hispana para las Américas, A.C.

Señores:

Sinceramente me interesa incrementar mis conocimientos. Por favor envíenme un ejemplar gratuito de **El Dominio de la Vida**.

Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad y País: _____

C. P.: _____



Esta edición consta de 500 ejemplares
Se terminó de imprimir el 30 de Octubre del 2006
en Abastecedora de Impresos,
Av. Santa Lucía 351 Local 9, Col. Olivar del Conde
C.P. 01400 México, D.F.